

WITHOUT LIMITS  
BOOK ONE

*the lies we tell*  
**OURSELVES**

SKYLA RAINES

WITHOUT LIMITS  
BOOK ONE

*the lies we tell*  
**OURSELVES**

SKYLA RAINES



SKYLA RAINES

# PROHIBIDA SU VENTA

*Esta obra es sin fines de lucro, hecha especialmente de fans para fans y sin intención de afectar al autor.*

*Ningún miembro del staff recibe alguna retribución monetaria, por lo que te pedimos no resubas la siguiente historia a ninguna plataforma.*

*Si tienes la posibilidad te animamos a apoyar al escritor adquiriendo sus libros, ya sea en su idioma original o su versión en español; una vez llegados a sus respectivos países.*

# OURSELVES

## ÍNDICE

Prohibida su venta	Once	Veintiséis
Índice	Doce	Veintisiete
Nota de la autora	Trece	Veintiocho
Advertencias	Catorce	Veintinueve
Sinopsis	Quince	Treinta
Uno	Dieciséis	Treinta y uno
Dos	Diecisiete	Treinta y dos
Tres	Dieciocho	Treinta y tres
Cuatro	Diecinueve	Treinta y cuatro
Cinco	Veinte	Treinta y cinco
Seis	Veintiuno	Treinta y seis
Siete	Veintidós	Treinta y siete
Ocho	Veintitrés	Treinta y ocho
Nueve	Veinticuatro	Treinta y nueve
Diez	Veinticinco	Epílogo

SKYLA RAINES

# NOTA DE LA AUTORA

Por favor, ten en cuenta que este libro contiene elementos y temas oscuros que podrían resultar difíciles de leer para algunos. Tu salud mental es importante, así que, si necesitas una lista de contenido más detallada, lee la página a continuación.

# OURSELVES

# ADVERTENCIAS

Ten en cuenta que este libro contiene elementos oscuros y temas que pueden resultar difíciles de leer para algunos. Los factores desencadenantes son personales para cada persona, pero he enumerado los principales a continuación. He tratado de abordar estos temas con cuidado:

- Representación de salud mental.
- Acoso escolar.
- Homofobia.
- Violencia doméstica (fuera de página/recuerdos).
- Maltrato físico infantil (recuerdos).
- Sexo gráfico.
- Consentimiento dudoso.
- Uso de drogas.
- Secuestro.
- Tentativa de asesinato.
- Palizas.

# SINOPSIS

*Era mi mejor amigo.*

*Mi primer amor.*

*Mi primer beso.*

## *Jamie*

La universidad de Briar iba a ser un nuevo comienzo, una oportunidad para descubrirme a mí mismo lejos del pasado que me atormentaba. Pero ese sueño se convirtió rápidamente en una pesadilla.

Una noche. Una fiesta. Un retorcido giro del destino. Un extraño encuentro con el chico que aún poseía mi corazón hizo que mi mundo se desmoronara, y el amor de mi vida se convirtió en mi enemigo en un abrir y cerrar de ojos.

## *Dillon*

Mi vida era sencilla: entrenar, jugar y ganar. Un solo paso en falso me haría hundirme bajo el peso de las expectativas de todos. Un fantasma de mi pasado tiene la llave de mi ruina: un secreto que nunca puede revelarse. No puedo permitir que lo haga. Me convertiré en su peor pesadilla para mantenerme a salvo. Aunque eso nos destruya a los dos

# OURSELVES

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

"Cuéntame cada cosa terrible que hayas hecho, y déjame  
amarte de todos modos."

Edgar Allan Poe

SKYLA RAINES

SKYLA RAINES

# UNO



Jamie

*Sus ojos oscuros e insondables se clavaron en los míos, buscando cualquier signo de vacilación, pero no encontraron ninguno. Yo quería esto. Lo quería más de lo que podía expresar con palabras. Esto era materia de la que estaban hechos los sueños; bueno, al menos los míos. Él me había prometido que podría tener cualquier cosa que quisiera por mi cumpleaños, y mi único*

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

The lies we tell  
WITHOUT LIMITS

# OURSELVES

deseo era mi primer beso. Un deseo que estaba a punto de concederme.

*Unas manos grandes y callosas me ahuecaron la cara, enviando pulsos de electricidad por mi piel mientras el corazón me latía con fuerza en el pecho como si fuera a estallar. Se lamió los labios al mismo tiempo que su pulgar rozaba mi labio inferior antes de introducirlo en mi boca. Respiré profundamente al sentir su sabor en mi lengua.*

—¿Estás listo?

*—¡Nunca he estado más listo en mi vida! —Mis palabras salieron a borbotones mientras la expectación crecía dentro de mí, iluminándome como los fuegos artificiales del 4 de julio—. No me dejes esperando —me quejé, haciendo un puchero que lo hizo reír.*

*—¡Joder! No sabes cuántas veces he pensado en esto. —Sus palabras eran suaves como la melaza mientras acortaba la distancia entre nosotros hasta que pude sentir cada exhalación en mis labios. Dillon me sujetó la mandíbula, ajustando el ángulo de mi cabeza, con su otra mano hundiéndose en mis rizos salvajes, sujetándome para que no pudiera escapar. Aunque nunca lo haría. Sería una maldita estatua si eso significara que se apresurara a besarme.*

—Dillo...

*Sus labios se presionaron contra los míos. Contuve la respiración, separándome los labios por instinto, y sentí la primera caricia tentativa de su lengua contra la mía. Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo, haciéndolo reír entre dientes en mi boca.*

—Cállate —gemí mientras tomaba el control de mi boca y mi mente, con mi cuerpo rindiéndose a él. Me arrastré hacia adelante hasta que estuve a horcajadas sobre él, rodeándole la cintura con las piernas y el cuello con los brazos.

—¡Mamá! ¡Mamá! —grité mientras empujaba la puerta mosquitera y me tambaleaba hacia la cocina—. ¡Lo besé! ¡Me besó! ¡Mamá!

Estaba de pie junto al mostrador, cortando zanahorias para la cena, y miró por encima del hombro.

—Estuvo bien, ¿verdad?

—¡No tienes ni idea! —prácticamente grité mientras sacaba una silla de la mesa y me dejaba caer en ella, sin estar seguro de que mis piernas temblorosas pudieran sostenerme por más tiempo.

—Claro que no. —Me guiñó un ojo antes de volver a fijar la vista en lo que estaba cortando.

—¿Crees que sería mi novio? —pregunté, recorriendo con la punta del dedo la veta de la madera de la mesa.

—Estoy segura...

—Yo no crié a ningún maricón. —La voz de papá resonó detrás de mí, haciéndome saltar en mi asiento y enderezar mi columna de golpe.

—Larry...

—Jodidamente no me llames “Larry”, perra estúpida. —Sus palabras gruñidas se entremezclaron mientras se acercaba

The lies we tell

# OURSELVES

furioso y me daba una bofetada tan fuerte que caí al suelo. Me ardía la mejilla como si me hubieran echado agua hirviendo.

—Él solo... —Las palabras de mamá fueron interrumpidas por un grito aullante cuando papá le tiró la cabeza hacia atrás por el pelo. Los mechones dorados cayeron al suelo, brillando como estrellas fugaces. Salí a rastras de debajo de la mesa justo cuando él le pateaba las piernas y ella caía al suelo. El cuchillo que sostenía cayó al suelo junto a sus pies, con la hoja afilada brillando bajo el rayo de sol.

—¡Corre, cariño! ¡Corre! —gritó mamá mientras el sonido de huesos rompiéndose resonaba a mi alrededor, y las paredes empezaron a cerrarse.

—¡Jamie! ¡Más te vale levantarte! Tenemos que salir en un par de horas —gritó la tía Clara desde el pie de la escalera, liberándome de mi eterna pesadilla. Por mucho que me arrastraran a ella, no podía hacer nada para cambiar el resultado.

—Estoy despierto —murmuré, aunque no me oía, y me tapé la cabeza con las mantas. Me abracé a la almohada, hundí la cara en ella y recé para que me devolvieran el sueño, porque el cansancio me estaba pateando el culo.

*Bang, bang, bang.*

—Jamie, no le mientas a mamá. Sé que aún no te has levantado —gritó mi prima Jessie mientras llamaba a mi puerta.

La quería, realmente lo hacía. De verdad. Pero uf, anoche apenas pegué un ojo, y hoy solo quería esconderme del mundo. Pasé toda la noche dando vueltas en la cama, con los nervios tan revueltos que pensé que iba a vomitar.

—JJ, vamoss —gimió mientras abría la puerta ligeramente, dejando entrar un rayo de sol brillante que podía ver a través de las sábanas.

—Basta, Jessie, ya voy —gemí mientras ponía la almohada sobre mi cabeza para bloquear la luz ardiente.

—No, te estás escondiendo —tarareó y saltó encima de mí, quitándome las sábanas de la cabeza y apartando la almohada, haciéndome resoplar—. Sé que da miedo, pero se supone que la universidad es divertida, ¿no?

Su inocencia era algo que envidiaba, y haría todo lo posible por protegerla y asegurarme de que la vida no la manchara.

—Sí, dulce niña, lo es, pero eso no significa que yo no pueda tener miedo, ¿sabes? —suspiré mientras me rodeaba el cuello con sus bracitos y se acurrucaba contra mí, como siempre hacíamos. Yo era un ave nocturna, y ella, bueno, no. Jessie era un rayito de sol que se levantaba al amanecer y, al parecer, se había propuesto asegurarse de que yo también me levantara con ella. *¡Mátenme ya!*

Mirándome a través de sus espesas pestañas oscuras, sus brillantes ojos ámbar parecían más grandes de lo normal, llenos de una emoción que nunca antes había visto en ellos.

—Te voy a extrañar, JJ —sollozó en el hueco de mi cuello; sus palabras me golpearon el corazón como un ariete.

—Yo también te extrañaré, mi rayito de sol. —Tiré de un mechón de su cabello castaño y rizado y lo vi volver a su lugar mientras me miraba con los ojos llenos de lágrimas—. Podrás llamarme cuando quieras. Dice la tía Clara que puedes.

The lies we tell

# OURSELVES

—Pero...

Puse mi dedo sobre sus labios carnosos, haciéndola callar.

—Siempre, rayo de sol. —Besé la punta de su nariz color cereza y aparté las sábanas de una patada, inundándonos con aire frío—. Pero necesito ducharme y cargar el coche antes del desayuno.

Como si fuera una señal, su estómago rugió y ella soltó una risita. Una que me llenó de pura alegría y que me inundó de una profunda calidez; algo que había extrañado en mi vida durante tanto tiempo.

—Además, parece que tenemos que alimentar al monstruo que llevas dentro antes de que intente comerte. —La rodeé con las manos por la cintura, levantándola sobre mí para que sus piernitas patearan en el aire y pudiera extender los brazos a los lados para poder volar—. ¿Es un pájaro? ¿Es un avión? No, es mi rayito de sol.

—¡JJ, para! —chilló, con una sonrisa radiante que me encogió el corazón—. Bájame al suelo. Bájame. Al. Suelo.

—No. No quiero que el monstruo me coma. —Sonreí mientras ella resoplaba encima de mí, poniendo las manos en las caderas.

—¡Bájame! Tengo hambre y mamá se enojará si no bajo a desayunar. —*Bien jugado, niña. Bien jugado.*

—Entonces apúrate. —Me reí entre dientes mientras la dejaba en el suelo y ella se alejaba corriendo, cerrando la puerta de un portazo al salir.

Respiré hondo, me levanté de la cama y me incorporé con un gruñido. Giré el cuello y estiré los brazos mientras bostezaba.

—Tranquilízate, JJ —me quejé mientras contemplaba mi pequeña habitación.

Bueno, lo que se había convertido en mi habitación hacía dos meses. Antes, era el cuarto de escribir de la tía Clara, pero ahora este pequeño espacio se había convertido en mi dominio, aunque apenas había desempacado una caja y seguía viviendo de mi maleta. Intentar integrarme en una familia que desconocía hasta hacía cinco años fue difícil, y solo los había conocido de verdad en los últimos dos años cuando... bueno, cuando todo cambió para siempre en mi vida por segunda vez.

—Basta. —Apreté los dientes, agarré la ropa que había dejado anoche en el taburete junto al escritorio y bajé al baño. El suelo de madera a la vista estaba helado en las plantas de mis pies, y las baldosas de mármol del baño no estaban mucho mejor, a pesar de que supuestamente tenía calefacción. Solo podía esperar que, en cuanto abriera la ducha, todo empezara a calentarse y ya no pareciera un helado vibrante mientras los escalofríos me recorrían el cuerpo.

Después de esa primera orina gratificante de la mañana, puse mi ropa junto a las toallas en el toallero calefactado y abrí la ducha antes de encontrarme mirándome en el espejo. Era difícil mirarme en un buen día, pero hoy, me sentí como si alguien me clavara una daga en el corazón. Todos decían lo mucho que me parecía a mi mamá. Eso solía arrancarme una pequeña sonrisa, pero hoy no. Hoy, me oprimía el pecho y me ardían los ojos. Tenía sus ojos y su derroche de rizos rubios, algo que, según supe, era hereditario. Mi tía y mis primas también los tenían, aunque los suyos eran de un castaño oscuro, y los míos, de un rubio casi blanco.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—No puedes cambiar el pasado, cariño. Quiero que me prometas que mirarás hacia adelante, abrazando tu futuro y todo lo que puedes ser. Estaré contigo en cada paso del camino. — Puso su frágil mano sobre mi corazón, con un movimiento lento y espasmódico. Podía sentir los temblores a través de su tacto como las ondas en un lago en calma—. Siempre estaré aquí contigo, animándote.

Un sollozo me arrancó el pecho al ver las primeras lágrimas correr por mis mejillas. Deberíamos haber sido nosotros, juntos, yendo a la universidad de Briar hoy. En cambio, iré con mi tía Clara.

Me sequé las lágrimas, tiré la ropa sucia al cesto y me metí en la ducha, permitiéndome unos instantes preciosos para regodearme en mi dolor antes de lavarlo todo y encerrarlo bien. Me concentré en respirar hondo para tranquilizarme mientras la voz de la tía Clara resonaba en mi cabeza:

—Fuera lo negativo, dentro lo positivo. —Se repetía al mismo tiempo que veía cómo el agua y mi dolor se iban en espiral por el desagüe, dejándome completamente entumecido.

Hoy era un nuevo día, un nuevo comienzo y, con suerte, el primer paso en la dirección que quería darle a mi vida. Supongo que solo el tiempo lo diría. El mundo era mi ostra, o eso decían, pero nunca era tan fácil como todos esos libros de autoayuda nos hacían creer. Se siente casi insuperable mirar hacia adelante cuando tantas cosas me arrastraban de vuelta a mi pasado. Me había clavado sus garras y se negaba a soltarme. Me pesaba cada segundo de cada día. Miedo. Un miedo que me hacía sobresaltar ante las sombras y sentir un escalofrío recorriendo mi espalda

cada vez que oía un ruido espeluznante. Apagué mi mente y la bloqueé mientras cerraba la ducha.

Tomé mi toalla del perchero, me sequé y me hidraté antes de ponerme la ropa. Opté por unos vaqueros negros ajustados y rotos, desgastados por el uso más que por el diseño, y un top corto azul pálido ajustado. Le añadí una camisa negra de manga corta con pequeños apliques de flores azules, que abotoné hasta la parte inferior del top de abajo. Era uno de mis conjuntos favoritos, uno que le hacía creer al mundo quién era en realidad. Pero la verdad era que no sabía quién era ni quién quería ser. Mi cabeza estaba llena de grandes sueños e ideas, pero me daba demasiado miedo abrazarlos.

Sentí que probablemente lo mejor sería intentar integrarme hoy, todos los días, hasta encontrar a mi gente o, más importante, a mí mismo. Quería sentirme seguro y aceptado. La aprensión me atormentaba y me recorría el cuerpo. No sabía si alguna vez llegaría a ese punto, pero le debía a mi mamá el intentarlo. Nada me impediría iluminarme la cara con un poco de corrector bajo los ojos para disimular las ojeras que me envejecían, o añadir un toque de iluminador y rubor en los pómulos. Me adaptaría, pero seguiría siendo yo. Solo que un poco menos hoy. Pronto, sería libre de ser yo mismo y abrazar cada parte de mi alma. Ojalá pudiera encontrar la manera de lograrlo.

Me sequé el pelo con la toalla más pequeña, luego agarré mi espuma y me di la vuelta para aplicar el producto, apretando con las manos antes de secarlo rápidamente con el difusor. Me miré por última vez en el espejo empañado, sonréí débilmente y asentí.

—*Tienes esto, cariño.* —La voz de mamá resonó en mi cabeza, y una calidez me inundó las venas al sentir el orgullo que

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

emanaban sus palabras—. *Ve por ellos y hazme sentir orgullosa mostrándole al mundo lo maravilloso que eres.*

Por primera vez en años, me miré sin sentirme abrumado por la repugnancia. Mis rizos, apretados y colgando justo debajo de la mandíbula, brillaban como si hubieran sido creados por la luz que se filtraba por la ventana empañada. Mis ojos azul pálido, rodeados de un gris tan oscuro que parecía negro, me infundieron una punzada de dolor, pero también una sensación de hogar. Me parecía tanto a ella. Aunque me dolía profundamente ver esos rasgos que tanto me recordaban a ella y a todo lo que había perdido, hoy me animaron y me reconfortaron. Puede que ya no esté conmigo, pero mientras yo respirara, seguiría viviendo a través de mí.

Me aclaré la garganta yforcé una sonrisa vacilante.

—Te amo, mamá. Siempre te he amado. Siempre te amaré. — Me llevé los dedos a los labios y le lancé un beso a mi reflejo. Pude ver su hermoso rostro y sus rizos rubios al viento mientras me devolvía la sonrisa, con un amor infinito brillando en sus ojos.

De vuelta en mi dormitorio, me puse mis botines negros altos estilo bohemio y me quité la sudadera gris con cremallera antes de agarrar las primeras cajas y subirlas al coche. Tardé unos treinta minutos en sacar todo de la habitación. Juro que la tía Clara me atormentaba con los deliciosos aromas que salían de la cocina cada vez que pasaba. Tenía el estómago hecho un desastre, pero no sabía si quería comer algo o si iba a vomitar antes de poder darle un bocado.

El sonido de voces alegres se filtró por la casa cuando cerré la puerta y me senté en la barra del desayuno entre mis primos Zack

y Jessie, que ya estaban atiborrándose de panqueques, huevos y tocino bañados en sirope de arce. Olía a gloria, pero era un infarto a punto de ocurrir. Ellos (nosotros) éramos jóvenes y hoy era una especie de celebración, así que supuse que estaba bien.

—¿Queda algo para mí?

La tía Clara se río mientras me acercaba un plato por el mostrador. Se veía y olía de maravilla, pero mi estómago eligió ese momento para rebelarse al mismo tiempo que trataba de abrirse camino hasta mi garganta; los nervios hervían en mis entrañas.

—Toma esto, JJ. —Los cálidos ojos color miel de la tía Clara me miraron con comprensión—. Es un día importante, pero no tienes de qué preocuparte, chico, ya verás. —Respiré hondo y me bebí de un trago la bebida que me había dado. Sentí cómo reventaban todas esas burbujitas al tragárlas con una mueca—. Te ayudará a calmar los nervios y el estómago.

La miré con incredulidad mientras tomaba el zumo de naranja y un vaso nuevo, llenándolo hasta arriba. Lo bebí de un trago para quitarme el regusto de aquella mezcla, fuera lo que fuese.

—Si tú lo dices —gruñí, atiborrándome la cara con un bocado de panqueque y tocino para no decirle lo vil que era.

—Mi receta especial —dijo, con un brillo en los ojos, y me apretó el hombro mientras se dirigía a la puerta principal para comprobar que había cargado apropiadamente el coche.

—Bueno, mamá dijo que nos mudaremos en cuanto te vayas a la universidad —murmuró Zack con la boca llena. No hay nada

The lies we tell

# OURSELVES

como ver la boca del chico hecha un triturador de basura para quitarme las ganas de comer.

—¿Y qué opinas sobre eso?

—No entiendo por qué tenemos que seguir mudándonos —suspiró y miró por la ventana, con los hombros hundidos—. Nos hemos mudado más en los últimos dos años que nunca y no lo entiendo. Apenas he empezado a hacer amigos y a sentirme bien con la escuela, ¿sabes?...

Sus palabras se fueron apagando; un nudo de emoción me estranguló en la garganta y se me encogió el pecho. La culpa amenazaba con ahogarme y deseaba que el suelo me tragara.

He traído tantos cambios a sus vidas. No debe haber sido fácil con todos estos ajustes que han tenido que hacer por mí, *por mi culpa*, y si eso no me hace sentir como el peor primo del mundo, no sé qué más podría. Nunca pregunté. Jamás les pedí que dejaran atrás sus vidas cuando los conocí hace dos años, pero la tía Clara era alguien especial. Nos recibió a mamá y a mí con los brazos abiertos, sin dudar en hacer lo que fuera necesario. Antes de eso, nunca había comprendido realmente la importancia de la familia, porque habíamos sido mamá y yo contra el mundo. Pero ahora sé que la familia lo es todo.

—Sé que no ha sido fácil, Zack, para mí tampoco lo fue. —Sus ojos castaño oscuro se clavaron en los míos como si estuviera pendiente de cada palabra—. La vida no siempre es fácil, amigo. —Le di un golpecito en el hombro y le hice temblar los labios—. Pero a veces, simplemente hay que aprovechar al máximo lo que tenemos. Amar más a quienes nos aman, abrazarlos un poco más, ¿sabes?

Asintió con la cabeza antes de posar la vista en su plato.

—Sí, claro —respondió con la voz ronca mientras hacía girar el tenedor entre los dedos como si fuera una baqueta—. Ojalá hubiera tenido más tiempo para conocer a la tía Selene.

Suspiró y sorbió por la nariz antes de agarrar el plato y ponerlo al fregadero.

—Sí, yo también —murmuré en mi vaso de jugo de naranja. Pinchando el último trozo de panqueque con el tenedor, lo usé para perseguir las pocas gotas de jarabe de arce que quedaban por el plato cuando una pequeña mano se posó en mi brazo. Mi mirada recorrió el contorno del top de Jessie hasta que me encontré con su mirada inquisitiva; sus ojos ámbar ardían con una profundidad de emoción que la mayoría de los niños de ocho años no podrían poseer.

—Todo va a estar bien, ¿no?

Le pasé la mano por el pelo y le acaricié la nuca, asegurándome de que toda su atención estuviera fija en mí.

—Sí, rayo de sol, así será —suspiré, sintiendo de repente una oleada de cansancio que me invadía—. Ya verás. Al final, todo sale como tiene que hacerlo.

—¿Y si todo va mal? ¿Y si no soy feliz? —Su labio inferior tembló.

—Entonces no es el final. —La acerqué y le di un beso en la frente, aspirando su aroma floral antes de exhalar—. Pero ahora mismo, mejor ponte los zapatos y agarra tu mochila, o llegarás tarde a la escuela.

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

—Desearía... desearía saber que estarás aquí cuando llegue a casa esta noche —se quejó mientras saltaba de su silla y corría a buscar sus cosas, justo cuando la voz de la tía Clara llegaba a mis oídos:

—Zack, Jessie, traigan sus cosas de la escuela y vengan. El autobús llegará en cualquier momento.

Solté una risita al oír el estruendo de pasos sobre mi cabeza mientras agarraba sus almuerzos de la encimera y los llevaba al porche.

—Ah, gracias por traerlos, Jamie. —La tía Clara sonrió mientras me quitaba los almuerzos de las manos.

—No hay problema. —El autobús se detuvo un segundo después y mis primos aparecieron frente a mí como por arte de magia.

—Nos vemos, JJ. Que te diviertas, ¿sí? —Zack me abrazó de lado, bajó corriendo las escaleras hacia su mamá, tomó su almuerzo y se unió a sus amigos en la parte trasera del autobús.

—¿JJ? —dijo una voz tranquila y acuosa.

—Estoy aquí, rayo de sol. —Me agaché frente a ella y le limpié las lágrimas de la cara.

—Te voy a extrañar.

—Lo sé, dulce niña.

Hundió la cara en mi cuello y me abrazó con fuerza. Sentía sus sollozos desgarradores. Sabiendo que no me soltaría pronto, la abracé y la llevé por el sendero para encontrarme con el autobús.

—Vamos, Jessie. —La tía Clara la arrulló mientras le frotaba la espalda con la mano—. Tienes que ir a la escuela, niña.

—P-pero n-no quiero que se vaya —balbuceó.

—Lo sé, pero lo veremos pronto, así que no te preocupes. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Asintió contra mi cuello, pero seguía sin soltarme, lo que me dolió el corazón. Nunca había tenido hermanos, y sentía como si volviera a perder una parte de mi corazón.

Me agaché hasta que sus pies tocaron el suelo y la empujé suavemente hacia atrás por los hombros. El rostro surcado de lágrimas de Jessie me miró y un millón de palabras me pasaron por la cabeza, pero ninguna salió. Le aparté un rizo rebelde y la besé en la frente.

—Te veré en Acción de Gracias. —Parpadeó mientras procesaba lentamente las palabras y asintió—. Te lo prometo, rayo de sol. —Sonréí con todas mis fuerzas—. Así que súbete a ese autobús y crea muchos recuerdos, que luego me lo contarás todo la próxima vez que te vea.

—E-está bien, JJ. —Sorbió por la nariz, me besó la mejilla y subió al autobús.

# OURSELVES

## DOS



### Jamie

Me quedé de pie, observando cómo el autobús se perdía de vista mientras se alejaba por la carretera. El mundo parecía extrañamente silencioso ahora que los niños se habían ido, como la calma silenciosa antes de una tormenta. Pero el aire se sentía eléctrico y la sangre en mis venas vibraba. Todo estaba a punto de cambiar, otra vez. Solo esperaba que fuera para mejor.

—No llores, JJ. —La tía Clara me secó las lágrimas que no sabía que caían—. Todo va a estar bien.

Respiré hondo y la miré a los ojos, esperando ver compasión como tantas veces después de lo de mamá... pero solo vi amor y comprensión.

—Tengo miedo. —Las palabras se me escaparon de los labios mientras me rodeaba con sus brazos. Me abrazó como una madre: fuerte, firme y sincero.

—No te voy a mentir. —Se apartó, secándose las mejillas de nuevo—. Esto no va a ser fácil para ti, Jamie.

Suspiré, mordiéndome el labio inferior para contener el llanto que quería escapar.

—Has pasado por tanto en los últimos dieciocho años. Demasiado para alguien tan joven. —Me acarició la cara con las manos; el calor que emanaba de su palma calentó mi piel fría—. Pero Selene... —Se sorbió la nariz y se lamió los labios—. Tu mamá estaría tan orgullosa. De quién te has convertido y quién serás. Ella te amó más que a su vida, cielo. Nunca lo dudes.

—Siempre pensé que seríamos nosotros... —Se me quebró la voz, pero supe por la triste sonrisa que le iluminó el rostro que ella sabía a qué me refería. El plan siempre había sido que mamá me llevara a la universidad y me ayudara a preparar mi dormitorio, pero como con tantas cosas, los mejores planes no valían una mierda. La vida era cruel, y tenía la capacidad de aplastar tus esperanzas y sueños antes de que tuvieran la oportunidad de hacerse realidad.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Vive tu vida. Persigue tus sueños. —Su pulgar me acarició el pómulo mientras la añoranza llenaba sus palabras—. Enamórate. Ten ese gran romance sobre el que ambos solían leer. ¿De acuerdo?

Asentí en silencio, luchando por respirar. Sentía como si me aplastaran los pulmones. ¿Y mi corazón? Bueno, me lo habían roto hacía cinco años. Esa cosa inútil no era más que una efigie magullada de lo que solía ser un órgano vital.

—Bien. —Me apretó el hombro antes de soltarme—. Sube al coche. Solo necesito agarrar mi bolso y cerrar con llave.

Sonreí, aunque sentía como si estuviera luchando contra cemento secándose rápidamente en mi piel.

—Claro. —Eché un último vistazo a los campos frente a mí, observando cómo las mazorcas de maíz perseguían las sombras de las nubes que volaban sobre mí. El cielo azul brillante se oscurecía y una telaraña gris turbia lo cruzaba por encima de las nubes. Sentía que mi ansiedad lo contaminaba todo; lo manchaba. La hierba seca crujía bajo mis pies mientras cruzaba el patio hacia el Honda de mi tía; la pintura negra estaba descolorida y llena de marcas, pero era de lo más fiable, y dadas las circunstancias actuales, era algo que necesitábamos.

La universidad de Briar estaba a unas tres horas en coche de Bentwaters, donde vivíamos, y estaba sumamente agradecido de poder salir de este lugar remoto y de mentalidad cerrada. Aunque no podía admitirlo, tenía la esperanza de que el hecho de que la universidad de Briar estuviera en las afueras de una gran ciudad como Jamieson significara que sería más progresista. Quizás finalmente encontraría la fuerza para dejar atrás las promesas de

mi infancia y hacer exactamente lo que mi tía quería que hiciera: abrirme al amor.

Me burlé de la idea. Puede que no haya hecho público mi interés por los chicos, pero debo de haber enviado algún tipo de señal al mundo, porque en los últimos años me han hecho proposiciones varias veces deportistas que no habían salido del armario. Eran como mi propia kriptonita. Grandes, fornidos y melancólicos, que hacían sonar mis alarmas cada vez que uno de ellos me acorralaba en los pasillos o en los vestuarios. No sabía si quería gritar y salir corriendo, o arrodillarme y suplicar clemencia.

Había besado a un solo chico; el que aún poseía cada faceta de mi ser. Me prometí a mí mismo que, con esta mudanza como mi nuevo comienzo, era hora de dejar atrás la ingenuidad de la infancia. Las promesas hechas y compartidas en mi decimotercer cumpleaños, y salir a la luz y ver cómo era una relación de verdad. No me gustaba la cultura de los encuentros casuales de la que todos parecían hablar maravillas. Quería una conexión. Quería algo profundo y significativo, no solo para saciar una picazón; no es que hubiera tenido eso con otra persona que no fuera *él*.

El portazo del coche al cerrarse me sacó de mis pensamientos divagantes y volví a la realidad.

—¿Listo para irnos, Jamie?

—Sí. Gracias por hacer esto por mí.

—No seas estúpido, JJ. Eres de la familia. Haría lo que fuera por ti. Hablando de eso... —Metió la mano en su bolso, sacó un sobre enorme y me lo entregó antes de guardarlo en el reposapiés—. Daire me dio esto para ti. Tiene un teléfono

# OURSELVES

desechable con su número preprogramado. —Miré a la tía Clara mientras abría el sobre. La aprensión se reflejaba en su rostro—. No digo que tengas que usarlo, pero...

—Lo sé —la interrumpí. Había oído ese discurso tantas veces en los últimos años que podría recitarlo en sueños—. Lo usaré si algo no se siente bien.

Sonrió y me apretó el hombro antes de arrancar el motor. El Honda rugió bajo nosotros y, en cuestión de minutos, cruzamos el límite del pueblo y nos dirigimos a la autopista.

—Zack sabe que se mudarán de nuevo.

La tía Clara suspiró, como si el peso del mundo cayera repentinamente sobre sus hombros, mientras yo revisaba los demás documentos que me había enviado el tío Daire.

—Lo sé. —Se aclaró la garganta y se ajustó las gafas de sol—. Me oyó hablar con Daire la otra noche sobre nuestra nueva ubicación.

Sus ojos ámbar se posaron en mí y miraron los papeles que tenía en el regazo. Mi oferta de beca para la universidad de Briar estaba a nombre de Jamie Bowen, mi nombre actual. Había sido Jamie no sé qué durante los últimos cinco años, pero ahora sabía cómo era; a diferencia de cuando conocí al tío Daire *aquella* noche. Era por mi seguridad y protección. Lo entendía y estaba más que agradecido, pero apestaba tener que aprenderme un nombre nuevo cada seis meses, más o menos.

Si tuviera que ser honesto conmigo mismo, estoy jodidamente cansado. No es un agotamiento físico, es del alma. Estoy cansado de pasar por esta mierda, de que nada cambie, de tener que

desarraigar mi vida una y otra vez. Estoy harto de intentarlo. No es que no quiera vivir, sino que no sería lo peor si me quedara dormido y no despertara. Es una batalla silenciosa que he librado contra mí mismo todos los días durante los últimos dos años. Una que he ocultado al mundo y a quienes me aman. ¿Cómo reaccionarían si supieran lo roto que estoy, o cómo mis sueños están atormentados por recuerdos de los que no puedo escapar? Tengo miedo de que ya no me quieran, porque no estoy seguro de si puedo arreglarlo, o si siquiera quiero hacerlo.

—¿Qué tal un poco de música? —La voz de la tía Clara atravesó la multitud de pensamientos que rondaban mi mente ansiosa, devolviéndome a lo que se suponía que sería un día positivo.

—Claro. Pero solo si puedo elegir la estación.

Resopló y terminó tosiendo sus tripas. Le sonreí con suficiencia al ver las lágrimas correr por su rostro.

—Siempre eliges la maldita estación, chico —gruñó.

—Tengo una nueva que también te va a encantar. —Se burló cuando cambié de canal hasta encontrar la que buscaba, y Alkaline de Sleep Token sonaba a todo volumen por los altavoces. Parecía que se había fundido los bajos, pero de alguna manera realzaba la canción de tal manera que el resto del mundo se desdibujaba mientras nos incorporábamos a la autopista y recorríamos kilómetros.

—¿Qué demonios es esto?

No pude evitar reírme al ver su cara de horror.

—¡Esto es Sleep Token! ¡Son increíbles!

The lies we tell  
Sleep Token

# OURSELVES

—No son nada comparados con Linkin Park, chico.

—Si tú lo dices. —Sonréí con suficiencia, eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos mientras ella seguía murmurando en voz baja sobre mi falta de gusto musical. No pasó mucho tiempo antes de que mi falta de sueño me alcanzara, y todo se desvaneció cuando el movimiento del coche me adormeció hasta la inconsciencia.



—¡Guau! Este lugar es impresionante, Jamie. —A la tía Clara se le salieron los ojos de las órbitas mientras conducíamos por el bulevar principal, pasando los edificios del campus en dirección a las residencias. Como parte de mi beca, tenía pensión completa. Eso significaba que tenía comida y un dormitorio durante los cuatro años que me tomaría graduarme. Mi título. Solo necesitaba escoger cuál sería mi especialidad. No podía decidirme entre diseño, arte o arquitectura.

Era creativo de corazón, como mi mamá y mi tía Clara, pero también me encantaban los números y la naturaleza. Era una combinación peculiar de temas que disfrutaba, pero me encantaba la yuxtaposición entre la libertad que ofrecían la naturaleza y el arte, frente a la rigidez y el orden de los números y la arquitectura.

—Los edificios son preciosos, las calles están bordeadas de árboles y hay magníficos espacios abiertos donde puedes sentarte y relajarte entre clase y clase. Me da envidia. Me hace desear haber ido a la universidad.

—¡Ja! Buena esa. Nunca has dejado de decir cuánto odiabas la escuela y la estructura opresiva que la rodeaba.

Ella resopló.

—No puedo discutir eso. Necesito que me indiques dónde están tus dormitorios.

—Te entiendo. Quieres la segunda a la izquierda. Mi edificio está en el mismo cuadrante que las residencias deportivas.

—Supongo que pensaron que ustedes, los becados, serían una buena influencia para todos esos deportistas impulsivos.

Me encogí de hombros, aunque no me prestaba atención.

—Sí, puede ser.

Solo tardamos unos minutos en encontrar un sitio en el aparcamiento de enfrente de mi edificio; justo el tiempo suficiente para ponerme la mascarilla y que la tía Clara no se preocupara por mí. Tenía la garganta más seca que el Sahara y el estómago lleno de avispas furiosas, pero por fuera parecía relajado. Solo esperaba que fuera suficiente para tranquilizar a la tía Clara, para que no se quedara mucho tiempo y acabara llegando tarde por Jessie y Zack cuando terminen la escuela.

Apagó el motor y se giró para mirarme.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿Qué quieras hacer primero? ¿Llevar las cajas o revisar tu habitación?

Respiré hondo para tranquilizarme mientras reflexionaba sobre su pregunta.

—Vamos a llevar algunas cajas y luego a registrarnos con el asistente de residencia. Supongo que es él el que está fuera del edificio. —Intenté no reírme al observar el marcado contraste entre los dos edificios que se enfrentaban a través del terreno. Uno era todo piedra blanca reluciente y ventanas que brillaban como espejos, y el otro era de un gris apagado con ventanas cubiertas de una capa de suciedad que parecía que nunca se habían limpiado.

—Suena como un plan. ¡Vamos a ello!

Salimos del coche y agarramos varias cajas. Solo tenía seis, así que solo nos faltaría un viaje más, y todas mis pertenencias estarían en su nuevo hogar.

Caminamos entre coches aparcados, rodeando a la gente que parecía detenerse sin motivo alguno justo delante de nosotros, y nos dirigimos hacia el tipo del polo azul marino. Era un deportista, de hombros anchos y bíceps gruesos que se flexionaban al pasar las páginas de su portapapeles. Sus brazos bronceados eran musculosos y cada pequeño movimiento resaltaba las venas que surcaban sus antebrazos. Tenía la boca seca y la lengua pegada al paladar, por lo que no pude hablar mientras él extendía la mano y reía entre dientes. Un rubor tiñó sus mejillas al observar las cajas que llevaba en los brazos. Unos ojos verde pálido me miraron a través de sus espesas pestañas, y sus labios carnosos se curvaron en una sonrisa maliciosa.

—Hola, soy Taylor. Estoy en el equipo de fútbol americano. — Ya me lo imaginaba. Todos parecen dioses, y este tipo no era la excepción. Aun así, no se comparaba con el dios que me destrozó—. ¿Supongo que te mudas hoy?

La tía Clara rió entre dientes a mi lado.

—¿Qué lo delató? ¿Las cajas?

—Eh, sí, señora. —Taylor parecía un poco nervioso antes de recuperar el control. Qué raro—. Todo el equipo está ayudando hoy en los dormitorios para dar la bienvenida a los estudiantes de primer año a la universidad de Briar.

—Eso es maravilloso. Qué considerado... —La voz de la tía Clara se apagó cuando mis ojos se posaron en una melena brillante de arcoíris que ondeaba por la acera. Pertenecía a una niña pequeña, con su brazo envuelto alrededor de la cintura de otra chica más alta, con el pelo largo y negro que le llegaba hasta la cintura. Sonreí, y aunque estaba mal asumirlo, esperaba que eso significara que la universidad apoyaba a la comunidad LGBTQ+—. Muchas gracias, Taylor. Seguro que lo encontraremos sin problema. Es el tercer piso, ¿verdad?

—Sí. Habitación tres-cero-uno. Si hay algún problema, ya saben dónde estoy.

Una garganta se aclaró y miré de reojo hacia donde provenía el sonido. Vi a la tía Clara con una sonrisa tan amplia que me iluminó.

—¿Listo, chico? —Asentí en silencio, incapaz de conectar mi mente con mi boca, y la seguí entre la creciente multitud—.

# OURSELVES

Realmente creo que te va a gustar mucho, Jamie. El lugar tiene un ambiente agradable.

—Sí —susurré. Me aclaré la garganta mientras entrábamos en el fresco edificio y nos dirigíamos al ascensor, donde nos subimos junto con otros dos chicos y sus padres. Todos se sonrieron con incertidumbre a medida que los números iban pasando en el panel de visualización. Los chicos tenían una expresión similar a la mía, de nerviosa anticipación, mientras que los padres sonreían como la tía Clara. Solo el tiempo diría si ellos alguna vez me hablarían, pero no tenía muchas esperanzas. Me costaba hacer amigos, y mucho menos conversar con alguien nuevo en un ambiente tan intenso. Por suerte, el ascensor se detuvo en mi piso (que también era el de ellos) antes de que hiciera falta una charla trivial. El sudor me perlaba la nuca al seguir a la tía Clara como un cachorro perdido mientras contaba los números hasta llegar a mi habitación. Mi nuevo hogar.

La puerta estaba entreabierta. La abrí con el pie y vi una cama vacía, con las paredes y el escritorio a su alrededor, igualmente austeros a la derecha, mientras que la cama a la izquierda estaba cubierta de un derroche de color. Sentí que tendría que dormir con las gafas de sol puestas.

—Pondré esto en la cama, JJ, e iré a buscar las últimas dos cajas mientras te acomodas y empiezas a desempacar, ¿de acuerdo?

Antes de que pudiera responder, la tía Clara salió de la habitación y me quedé solo. Parado allí como una especie de idiota, incapaz de moverme, agarrando una caja como si fuera una balsa salvavidas en una tormenta.

SKYLA RAINES

# TRES



Dillon

El campamento de entrenamiento de verano terminó hace dos semanas y el entrenador nos envió a todos de vuelta a la universidad de Briar para comenzar de inmediato nuestro entrenamiento de temporada regular. Aunque se intuía un cambio de estación, con mañanas y noches más frescas, no se acercaba a estas abrasadoras temperaturas del mediodía. El entrenador

# OURSELVES

Grundy era un ex defensa de la NFL y nos exigía mucho. Nos dejaba exhaustos, y si nos pasábamos un pie de la raya, nos hacía correr como suicidas hasta vomitar y luego arrastraba nuestros culos de vuelta al tumulto del entrenamiento sin pensarlo dos veces.

Era duro, pero lo respetábamos jodidamente mucho, porque sabíamos que podía convertirnos en estrellas de la NFL. Tenía contactos, y para quienes teníamos el empuje y la determinación para superarnos, se aseguraría de que nos afianzaramos en el futuro que deseábamos. Pero ahora mismo, quería darle un puñetazo en la cara. Estaba siendo un imbécil. Sus palabras, llenas de vitriolo, odio e ira, nos resonaron como un látigo de punta metálica en la espalda.

El sudor me corría por la espalda como un río y me goteaba en los ojos mientras me secaba la frente con el dorso de la mano. Saqué una bebida fría de la nevera y me la pasé por la cara antes de tomar un sorbo. El líquido fresco me resbaló por la garganta a medida que bebía, pero me pareció tan efectivo como un aspersor roto en un infierno furioso.

—¿Quién se orinó en sus Cheerios esta mañana? Siento como si me hubieran dado una paliza —se quejó Buchanan, nuestro centro, mientras corría a mi lado para beber algo al mismo tiempo que el entrenador se concentraba en nuestra línea defensiva. Habían sido nuestro punto débil la temporada pasada (la primera que pasé en el equipo universitario como un talento emergente de segundo año) y debido a sus repetidos fracasos, perdimos la oportunidad de ir al estatal. Ese fracaso hizo que el entrenador presionara al equipo con más fuerza que nunca, por lo que tuve que asumir la responsabilidad este año como el primer capitán junior de los Ravens de la universidad de Briar.

—Oí que encontró a su esposa con un profesor de historia. — Stevens rió entre dientes mientras agarraba agua del refrigerador—. Ya saben, bailando el tango horizontal.

Sostuvo la botella delante de él, fingió follarla y se dio una palmada en el culo.

—Qué cabrón. —Buchanan rió disimuladamente, viendo a Stevens comportarse, bueno, como Stevens. Es un idiota inmaduro en sus mejores días, pero su espíritu y sus ridículas payasadas animaron al equipo cuando la energía y la fe estaban bajas.

Solté un bufido.

—Eres un imbécil. Que no te oiga hablar de eso, o estarás limpiando el vestuario al menos durante la primera mitad de la temporada.

Stevens me enseñó su dedo favorito y siguió bebiendo.

—Si es que llega a ser cierto —dijo Vieck, el mejor corredor del estado, y le dio una palmada a Stevens en la cabeza—. No siempre se puede confiar en lo que dicen las animadoras. Stevens, tú lo sabes.

Resopló y todos nos giramos para mirarlo.

—¿Qué? No puedo evitar que se les suelten los labios cuando me las follo, ¿verdad? Si necesitan saber algo, puedo averiguarlo... ¡mi polla es mágica!

—¿También tiene una varita especial? ¿Para apoyarla cuando se queda corta? —añadió McCormack, nuestro receptor—. No puedo creer que ustedes, idiotas, hayan empezado sin mí.

The lies we tell

# OURSELVES

—Solo un pequeño descanso para tomar agua, hombre. Tenemos que aguantar la última hora de entrenamiento sin cagarla. Solo quiero irme a la cama, los isquiotibiales me están matando.

La cabeza de Buchanan se giró hacia mí y una fugaz mirada de preocupación cruzó su rostro antes de aclararla.

—¡Asegúrate de presentarte con los fisioterapeutas después del entrenamiento, Hargraves! —sermoneó Jessop, la voz de nuestro entrenador asistente, detrás de nosotros mientras salía del túnel y se dirigía a la barrera junto a nosotros. Nos dirigió una mirada fulminante y suspiró como si lo hubiéramos decepcionado instintivamente. La jodida historia de mi vida; nunca ser suficiente para que alguien se quede o haga el esfuerzo—. ¡Terminen y luego vuelvan al campo! No se ganan títulos quedándose al margen, muchachos.

—Señor —gruñí mientras él cruzaba el campo con paso majestuoso y se posicionaba al lado del entrenador. Dejé mi botella en un cubo vacío y me puse el casco—. Bien, muchachos, volvamos al campo y demostremos a nuestra defensa de qué estamos hechos.

Me froté las manos, deseando hacerle comer tierra al maldito Chad. Prescott era nuestro capitán de defensa y me odiaba. Despreciaba que yo fuera un novato y capitán del equipo, cuando él solo tenía la gorra de defensa como senior y tenía que ceder ante mí. Pero me encantaba eso, carajo.

—¡Guau!

—Vamos a patearles el culo.

—¡Claro que sí, Cap! —gritaron los chicos mientras se arreglaban los cascos y corrían a nuestro lado del campo. Sabía que el entrenador planeaba un breve cara a cara entre líneas para terminar la sesión de esta mañana. Lo habíamos hablado cuando el resto del equipo se preparaba en el vestuario. Quiere que seamos imparables: nuestra línea defensiva como un muro de ladrillos, con mi precisión de francotirador, y el resto de la línea ofensiva con un ariete que aniquele la defensa contraria. Como capitán, esa responsabilidad descansaba sobre mis hombros. Puede que solo sea un novato, pero dejaré una huella imborrable en este lugar.

—¡Hargraves, pon tu culo en el campo! —gritó el entrenador, y yo me puse manos a la obra: me posicioné en el ajetreo ofensivo y expliqué nuestra jugada. Los chicos estaban hambrientos. Jugaron duro y se divirtieron aún más, pero al final, ganar estaba en nuestra sangre, y eso era lo que mejor hacíamos.

El entrenador tocó el silbato y, como en una coreografía perfecta, Vieck y McCormack corrieron a través de la línea defensiva, penetrando sus puntos débiles como cuchillos en mantequilla. La defensa se desintegró e intentó remontar persiguiéndolos, pero era como si los chicos supieran que todo había terminado antes de empezar. Di un paso atrás y calculé la fuerza necesaria para llegar a Stevens, que estaba completamente desmarcado mientras se desataba el caos en el campo.

Chad se acercaba a mí, pero no dejé que la idea de la inminente captura me distrajera. Mi brazo se abalanzó hacia adelante y la pelota giró rápidamente mientras volaba, describiendo un arco perfecto y cayendo en los brazos de Stevens en la línea de diez yardas. Aguanté lo suficiente para verlo correr imparable antes de que las hombreras de Chad me golpearan el estómago,

The lies we tell

# OURSELVES

dejándome sin aire. Me sujetó con sus brazos y me estrelló contra el suelo, con el olor a tierra mojada y hierba quemándose. El impacto fue estremecedor, y sentí que flotaba por un segundo antes de que levantara su culo de un salto y me dejara en el suelo.

—Es hora de levantarse, Cap —dijo Buchanan mientras me extendía la mano para ayudarme a levantarme.

Me tambaleé un instante; la adrenalina que me recorría aliviaba los dolores que sabía que sentiría más tarde.

—¿Estás bien? —Me miró a través de los barrotes de su casco con una sonrisa—. Lo conseguimos, carajo.

—Joder, sí que lo hicimos. —Le di una palmada en la espalda y me arranqué el casco antes de correr por el campo para unirnos al resto del equipo. Solté una risita al oír los gritos de ira del entrenador resonando en mis oídos—. No me gustaría ser Chad ahora mismo.

—Sí, le están dando una paliza. —La sonrisa malvada en el rostro de Buchanan lo decía todo. Todos odiábamos a Chad Prescott, pero teníamos que lidiar con él día tras día. Se creía un dios y el jugador más talentoso del mundo, cuando en realidad, era mediocre, como mucho. Pero su papi era rico y había invertido mucho en el equipo: uniformes nuevos, ropa de entrenamiento y un autobús privado para viajar, decorado con los colores del equipo.

—Ese imbécil no merece menos —añadió Vieck al acercarnos a él. Me pasé los dedos por el pelo, apartando los mechones húmedos de los ojos, y parpadeé para quitarme las gotas de sudor de las pestañas.

—¡Cabeza en el juego, chicos! —gruñí. Asintieron, se callaron y se concentraron.

—¿Cómo esperan ganar el campeonato estatal jugando así? —bramó el entrenador, con sus ojos azules como hielo mientras nos miraba fijamente. Parecía que nos estuviera observando por el cañón de una pistola, con su dedo en el gatillo. Nuestra vida y nuestro futuro estaban en sus manos—. Están jugando como unos imbéciles sin cabeza, no como mis jugadores de élite. Están en periodo de prueba. ¡La titularidad de todos está en peligro si siguen así! No permitiré que mi nombre quede manchado por asociación.

—Pero lo estamos intentando, entrenador —se quejó Chad, como un mocoso malcriado.

—¡Cállate, Prescott! No tienes espacio para hablar. Esa fue la peor captura que he visto. Corres más lento que mi abuela cuando usa andador. Hargraves no debería haber podido hacer ese lanzamiento si tu juego estaba en su punto.

—Lo que sea, carajo —murmuró Chad en voz baja, lo suficientemente alto para que lo escuche. El muy imbécil. A juzgar por el rubor en las mejillas del entrenador, él también lo escuchó.

—Prescott, estarás a cargo del vestuario por el futuro previsible.

—¿Qué carajo...?

—No termines eso, muchacho, a menos que quieras que te despojen de tu capitánía.

Chad guardó silencio, pero si fuera un personaje de dibujos animados, le habría salido humo por las orejas. Se arrancó el

The lies we tell

# OURSELVES

casco, lo arrojó al campo como un diva y se fue furioso hacia el túnel.

—¡Jodida mierda! —Stevens silbó mientras esperábamos con gran expectación a que el entrenador pitara.

—No toleraré la insubordinación en mi equipo. Me importa un demonio quiénes sean sus padres ni cuánto donen a esta universidad. Cuando estén en mi equipo, exijo su respeto todo el tiempo, no solo en el día del partido. Son embajadores de la universidad de Briar y deben, en todo momento, predicar con el ejemplo.

—¡Sí, entrenador! —gritamos mientras la figura de Chad se desvanecía en la oscuridad del túnel bajo las gradas.

El entrenador respiró hondo y se tapó la nariz.

—Con eso fuera del camino, he organizado que todos ustedes acompañen a los nuevos estudiantes a partir de hoy. —El gruñido colectivo que se escuchó me hizo reír. No había nada peor que ayudar a un grupo de chicos que se alejaban de casa por primera vez a encontrar sus habitaciones. Odiaba lidiar con llorones, y siempre los había el día de ingreso. ¡Al carajo con esta mierda! — . En la pizarra del vestuario, encontrarán sus edificios asignados. Los portapapeles con los detalles de las habitaciones están en el banco de al lado.

—Justo lo que quería hacer después de la sesión infernal —susurró Vieck en mi oído.

—Dímelo a mí. —Me costó todo contener la mirada de disgusto que estaba deseando poner.

—¿Y bien? ¿Qué demonios hacen ahí parados? ¡Lleven sus culos a la ducha y manos a la obra!

—¡Sí, entrenador! —La charla continuó mientras nos dirigíamos al vestuario, mezclada con gemidos de dolor y un montón de lloriqueos. ¡Dios mío, qué mala suerte la mía estar atrapado con un equipo que se comportaba como niños desagradecidos! Este iba a ser un año largo, y que me jodan, apenas había empezado.



—No puedo creer que estemos atascados con los becarios —se lamentó Buchanan mientras caminábamos con dificultad por el campus hacia nuestra residencia. Tuvimos tiempo de sobra para dejar nuestra mierda en nuestros dormitorios antes de ir. Tuve suerte de conseguir una habitación individual este año por ser capitán del equipo, pero seguía compartiendo el mismo edificio con los demás, así que pudimos conectar como equipo. Todos los futbolistas estaban alojados en un edificio vanguardista con gimnasio privado, y todo el equipo había sido donado nada menos que por papi Prescott. Aunque admito que era genial como el carajo: nuevo, limpio y con baño en cada habitación. Fue un cambio agradable después de las sucias duchas comunes del vestuario.

—¡Solo debería tomarnos unas horas, así que deja de ser una perra! —dije con desdén mientras apretaba el botón del ascensor.

# OURSELVES

Mis chicos estaban en el último piso del edificio, y era agradable no tener que escuchar a idiotas corriendo por los pasillos a todas horas de la noche.

—Lo sé, pero quería follar con alguien.

Me burlé.

—No se te va a caer la polla si no se moja durante unas horas.

—Ciento. —Buchanan se encogió de hombros—. Pero es un amante y se ha sentido solo.

—Para eso está tu mano —espeté, mirando por encima del hombro y sacando la tarjeta del bolsillo para abrir la puerta—. Deja tu mierda y nos vemos abajo en diez minutos. Tengo que ir al baño primero.

—Genial. Nos vemos entonces. —Buchanan desapareció por la puerta y sentí como si fuera la primera vez que podía respirar en todo el día. Mi habitación estaba simplemente dispuesta con una cama, un armario y un escritorio. No lo personalicé como los otros chicos. No tenía tiempo para esa mierda. Estaba allí con un solo propósito: que me reclutaran para la NFL. Nada más era aceptable. Todo lo demás era una distracción.

Apenas mi bolsa de gimnasio cayó al suelo, sonó mi teléfono. Un sonido espantoso me hizo sangrar los oídos, deteniendo mi corazón. Sentí temblores en el cuerpo y la saliva se me acumuló en la boca; la acidez me revolvió el estómago. Respiré hondo, apoyé el brazo contra la puerta y pulsé el icono verde del teléfono en la pantalla.

—Papá...

—No me digas “papá”, carajo. He oido que el entrenamiento de hoy fue una mierda. ¿Qué significa esto? —Ahogué un suspiro, sabiendo que solo me llevaría a una reprimenda. Cerré los ojos mientras seguía su discurso y deseé estar en cualquier otro lugar menos aquí—. ¿Y bien? ¿Qué demonios tienes que decir, chico?

—Lo siento, señor —susurré con voz ronca, pero fue como si no me hubiera escuchado o hubiera optado por ignorar las palabras, como es habitual en él. Me desconecté a los cinco minutos mientras su diatriba continuaba, apenas consciente de los gruñidos de reconocimiento que solté.

Mi papá no era el peor padre del mundo, pero tampoco diría que era el mejor. No había amor en nuestra relación. Yo era una herramienta para que él recuperara su juventud. Fue seleccionado en la segunda ronda del reclutamiento de la NFL en su último año, pero en un entrenamiento se lesionó el ligamento cruzado anterior. Siendo el hombre de verdad que es, jugó con la lesión sin tratar durante la temporada de entrenamientos hasta que el entrenador lo reprendió por bajo rendimiento. Para entonces, se había lastimado demasiado como para tratarlo. Su contrato fue rescindido y sus sueños se hicieron añicos.

Cuando tenía cinco años, me lanzó una pelota en el patio trasero. La atrapé y la devolví, y desde entonces, me ha impulsado a tener éxito donde él había fracasado. El juego me salía natural y me encantaba jugar en el instituto, pero ha perdido su atractivo en los últimos años. No es que jamás le daría vida a esas palabras: es a su manera o nada.

# OURSELVES

—Espero saber que las cosas han mejorado para el final de la semana, o iré yo mismo a reunirme con Grundy. Está claro que su capacidad para disciplinarlos, idiotas, está fallando.

—Sí, papá. —El silencio respondió a mis palabras. El imbécil me colgó. Bueno, que se joda él y al caballo en el que vino. Ya tengo demasiadas cosas con las que lidiar. Rápidamente me puse unos vaqueros negros, una camiseta de una banda y mis tenis negros de caña alta. Me tomé un segundo para mirarme en el espejo y pasarme las manos por el pelo alborotado con un poco de producto.

—Dijiste diez minutos, hombre. Han pasado quince —dice Buchanan con una sonrisa mientras camina hacia mí, dejando a las chicas con las que estaba hablando fuera de la residencia.

—Sí, bueno, la mierda pasa. —Mi respuesta cortante no fue una sorpresa. Me dirigió una mirada cómplice, con sus brillantes ojos azules llenos de simpatía y comprensión.

—Lo sé, Cap. Pero si alguna vez quieres...

—¡No!

—Bueno, está bien entonces —murmuró, hojeando el portapapeles que sostenía en la mano—. Esperamos que hoy vengan doce becarios.

—Genial. No puedo jodidamente esperar.

—Intenta ponerle una sonrisa a esa cara fea que tienes, Cap. —Lo intenté, pero me salió más bien una mueca, a juzgar por su reacción—. De acuerdo, quizás no, entonces.

Resoplé y mis pasos vacilaron al sentir una oleada de frío que me recorrió el cuerpo, como si alguien hubiera caminado sobre mi tumba. Se me erizó la piel, apreté los puños y me mordí la mejilla al intensificarse la sensación. Recorrió el aparcamiento con la mirada, observando a la gente y los coches que entraban y salían. Montones de cajas se alineaban en la entrada del bloque de dormitorios frente al nuestro. Observé cada rostro para ver si podía identificar de dónde venía esa sensación extraña, pero no reconocí a nadie.

Solo había sentido esta sensación una vez, cuando me topé con un niño rubio al que los dos imbéciles más grandes del instituto molestaban. Sus suplicantes ojos azul pálido me miraban desde el suelo, donde yacía de espaldas mientras Mark Johnson lo montaba a horcajadas, asestando puñetazos. Fue como si el tiempo se hubiera congelado y el mundo dejara de girar. Algo se enroscó alrededor de mi corazón y lo hizo detener sus latidos, por lo que entré en modo bestia, casi como si me hubiera desmayado cuando aparté a Mark del chico de preciosos ojos azules y rizos dorados que parecían rayos de sol. No volví a enfocarme hasta que estuve sentado en el suelo con el chico en mi regazo, con la cara hundida en el hueco de mi cuello, y sus brazos y piernas alrededor de mi cuerpo mientras...

—Al carajo esto —murmuré para mí mismo mientras me lo quitaba de encima.

Eso fue hace una eternidad. Apagué ese hilo de pensamiento de inmediato y lo encerré con llave.

—Bueno, ¿y ahora qué hacemos? —Me giré hacia Buchanan y vi que se había ido—. ¡Joder!

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Me pasé las manos por el pelo, tirando de los mechones en un inútil intento de centrarme.

—Gracias por acompañarme —se burló Buchanan con sarcasmo—. Ya he tachado tres de la lista —dijo, golpeándome el portapapeles en el pecho—. Te quedas ahí parado, todo gruñón.  
—Puse los ojos en blanco. Que se joda mi vida. ¿Ya habíamos terminado?—. Solo dame los números de las habitaciones cuando te dé los nombres, ¿de acuerdo?

—Seguro.

—Seguro, dice —murmuró, arremangándose mientras esbozaba una sonrisa al ver a una mujer joven y a una niña acercarse a él. Sonrieron dulcemente, hipnotizadas al instante por su sonrisa típica americana. Dios, la tarde no podría pasar lo suficientemente rápido. Preferiría clavarme alfileres en los ojos que estar rodeado de gente.

SKYLA RAINES

# CUATRO



Jamie

Moví mis cajas en el escritorio frente a la ventana, me desplomé en la cama y me tapé la cara con el brazo. Estaba exhausto y nervioso a partes iguales. Sentía que podría dormir cien años, pero la idea de cerrar los ojos me llenaba de una especie de pavor existencial. La puerta crujío y el sonido de pasos me llamó la atención mientras respiraba hondo.

The lies we tell  
WITHOUT LIMITS BOOK ONE

# OURSELVES

—Ponlas junto a las demás en el escritorio —murmuré.

—Aww, mierda —dijo una voz suave y dulce—. Lo siento, vine con las manos vacías.

Abrí los ojos de golpe al registrar sus palabras y salté de la cama como si me hubieran encendido una cerilla bajo el culo.

—Ugh. —Se me secó la boca y el español se evaporó por completo de mi cabeza, dejando solo un rastro de plantas rodantes. Me sequé las palmas sudorosas en los vaqueros y recé para que volviera a hablar.

El chico frente a mí esbozó una sonrisa que le iluminó el rostro. Su cabello rubio oscuro parecía recién salido de la cama. A juzgar por las sábanas revueltas al otro lado de la habitación, era perfectamente posible. Pero fueron sus ojos verde mar los que llamaron mi atención. Desplegaban una calidez que no había visto en los últimos años, y me sentí a gusto al instante.

—Hola, soy Malachi, tu nuevo compañero de cuarto.

—Eh, hola. —Me lamí los labios y extendí la mano. Malachi lo miró, luego me miró a mí, volvió a mirar hacia abajo y finalmente ladeó la cabeza hacia un lado. Me froté la mano en los vaqueros otra vez, preocupado por si tenía tierra o algo, cuando se abalanzó sobre mí y me abrazó con cariño. Es el tipo de abrazo que da una madre, y empecé a sentir un picor en los ojos.

—Nada de formalidades, ¿de acuerdo? —Dio un paso atrás y me tomó la cara entre las manos. Todavía en silencio, solo pude asentir.

—Esto es lo último, chico. —La voz de tía Clara interrumpió lo que sea que esto fuera, y Malachi dio un paso atrás antes de dirigirle su radiante sonrisa a mi tía.

—Hola. —Le tendió una mano, que ella aceptó con gusto—. Soy Malachi, su nuevo compañero de piso. Prometo cuidarlo y enseñarle cómo funciona todo. Soy de penúltimo año, así que sé todo lo que hay que saber.

—Encantada de conocerte. Soy Clara y él es Jamie. ¡Qué dulce eres! —Se le sonrojó el rostro a Malachi al oír las palabras de mi tía—. No esperaba que los estudiantes de tercer año siguieran en los dormitorios.

—Forma parte de nuestros acuerdos de beca. Tenemos que quedarnos en el alojamiento proporcionado o perderemos la financiación.

—Oh —dijo la tía Clara, soltándole la mano como si hubiera olvidado que aún la tenía agarrada—. Creo que me perdí esa parte. Bueno, no los voy a molestar, chicos.

Ella esbozó una sonrisa forzada, como si pudiera engañar a cualquiera, diciendo que no eran lágrimas las que se le acumulaban en los ojos mientras me miraba.

Sin pensarlo, la rodeé con los brazos y la abracé fuerte.

—Te voy a extrañar. Gracias por todo lo que has hecho por mí —susurré mientras la primera lágrima resbalaba por mi mejilla. Sentí que perdería la última conexión con mi mamá cuando saliera por esa puerta, así que me aferré con más fuerza.

—Shhh, chico. Todo va a estar bien. —Me besó la cabeza y me pasó las manos por la espalda. El continuo movimiento me

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

tranquilizó—. Estoy a solo una llamada de distancia.—Rió entre dientes—. Y sabes que Jessie te llamará cuando vuelva de la escuela.

—Sí, lo sé.

La tía Clara dio un paso atrás, apoyó las manos en mis hombros, me dio un último apretón y me miró a los ojos.

—Estaría muy orgullosa de ti, JJ. No dudes de ti mismo, porque ella no querría eso. Vive la vida, participa y disfruta de esta increíble experiencia.

—Lo haré. —Sorbí, limpiándome la nariz con el dorso de la mano.

—Bien, chicos, me voy. —Con un gesto de la mano por encima del hombro, salió por la puerta, y cuando se cerró, sentí un escalofrío que me recorrió como una ola rompiente. Me sentí desconectado como nunca antes. Mucho había cambiado en los últimos cinco años y todo estaba fuera de mi control, pero esto parecía demasiado grande; demasiado imposible. Como si estuviera en la Matrix y Morfeo me diera a elegir: tomar la píldora roja y mi vida seguiría de la misma manera, o tomar la píldora azul y nada volvería a ser igual. Simplemente no sabía si este cambio sería bueno o malo.

Un carraspeo me sacó de mi espiral mental y miré a Malachi a través de mis pestañas. Toda la pretensión de confianza que había intentado convencerme de que tenía había desaparecido en ese momento.

—Mmm. —Me lamí los labios manchados de lágrimas y me encogí de hombros—. Lo siento por eso.

—Oye, Jamie, no es para tanto. —Sonrió con esa sonrisa tan radiante que hizo que se me arquearan los labios—. ¿Qué te parece si te ayudo a deshacer las maletas, luego te invito un café y te presento a más gente como nosotros?

Parecía demasiado bueno para ser verdad. ¿Quería ayudarme a desempacar y presentarme a sus amigos? Nunca había conocido a nadie así. Aunque eso era una mentira, ¿verdad? Bueno, nadie más que él. Pero eso fue hace una eternidad, y no era como si lo volviera a ver.

Tosí para despejarme la garganta.

—Claro, suena bien.

—¡Genial! ¿Qué quieres hacer? ¿Hacer la cama o deshacer la maleta?

Sonreí.

—Lavaré la ropa y todas mis cosas. Las sábanas para la cama deberían estar en la caja...

—¿Sábanas marcadas? —Malachi se rió.

—Sí. —Arrastré mis cajas de ropa al armario y empecé a desempacar. Me sorprendió gratamente encontrar perchas a un lado para mis tops y estantes al otro para los vaqueros y los pantalones. Por suerte, había suficiente espacio abajo para mi colección de zapatos. Fue un trabajo agotador, pero me ayudó a calmar los nervios, y en un abrir y cerrar de ojos, desempaqué mis cajas. Mis cosas llenaban los estantes, incluyendo pequeñas chucherías que mamá y yo habíamos coleccionado, cada una con un recuerdo especial que me hacía sentir más cerca de ella.

# OURSELVES

—Debo decir que es una mejora. Me estaba aburriendo de mirar paredes blancas y el colchón.

—¿Ah, sí? ¿Qué le pasó a tu anterior compañero de piso? —pregunté mientras me dejaba caer en la cama. El colchón era firme, pero tenía la parte superior blanda, algo que no esperaba encontrar en una residencia universitaria.

Malachi me imitó, sentado en su cama mientras se cambiaba sus tenis de caña alta por unos de arcoíris. Mis ojos se fijaron en los colores brillantes, y me cuestioné si simplemente le encantaba el color o si estaba dejando huella. Lo miré con la pregunta en la punta de la lengua.

—Soy asexual —dijo mientras se ataba los cordones de los zapatos con una pequeña sonrisa en el rostro.

—Yo...yo...

—Pude ver la pregunta en tu cara, dulces mejillas.

—Ah —dije con una risita—. Lo siento.

Mis mejillas se calentaron cuando la mortificación me llegó.

—No, no te preocupes. En fin, la gente como nosotros tiene que mantenerse unida. —Me quedé boquiabierto como pez fuera del agua—. Está bien, ¿sabes? Este es un lugar seguro.

Respiré hondo y tracé un patrón en mi muslo, tirando de los hilos deshilachados de mis vaqueros.

—Nunca se lo he dicho a nadie. Bueno, no, eso no es del todo cierto. No se lo he dicho a mi familia.

Malachi me miró con comprensión y compasión.

—Estoy seguro de que tu tía te querrá pase lo que pase. Tiene un aura tan pura, ¿sabes?

Asentí. Puede que yo no pueda ver auras, pero mi tía era de lo más pura. Amaba con fiereza (igual que mamá), abrazaba a todo el que conocía y siempre estaba dispuesta a ayudar a un desconocido. Aunque los dos últimos años habían sido de los más oscuros y desafiantes de su vida gracias a mí, hizo todo lo posible por mí. Les debía muchísimo a ella y a Daire. Sabía que nunca podría recompensarlos por todo lo que habían hecho, pero podía intentar que se sintieran orgullosos.

—Sí, lo sé —dije con hipo—. Es que últimamente han pasado tantas cosas con mi mamá y...

Una presión me estranguló la garganta, robándome las palabras. Me mordí el labio y cerré los ojos. No me di cuenta de que había empezado a llorar de nuevo hasta que la cama se hundió y un brazo me rodeó los hombros.

—Oye, no quise molestarte —dijo Malachi suavemente.

—Lo sé. —Intenté contener las lágrimas—. Es que siempre estuve destinado a ser mi mamá y yo. Habíamos hablado tanto de ello, de cómo viajaríamos en coche a la universidad, pasaríamos por un pequeño restaurante de camino y comeríamos hamburguesas y patatas fritas grasosas, y terminaríamos con manchas de grasa en la camisa, pero nos daría igual... p-porque estábamos juntos.

Lo miré a través de las pestañas. La simpatía se dibujó en sus rasgos mientras me secaba las lágrimas. Parecía que ahora que habían empezado, no encontraba el botón de apagado.

The lies we tell

# OURSELVES

—Eso suena asombroso —suspiró—. Desearía que fuera igual para mí. —Me aparté y giré el rostro para mirarlo, subiendo la pierna derecha hasta el pecho—. Mis padres estaban deseando librarse de mí. Pensaban que era un bicho raro y que estaba roto... cuando cumplí dieciséis años y no había besado a nadie ni tenido novia. Mi papá intentó convencerse de que estaba saliendo con varias personas en secreto.

—Oh.

—Sí. Estuvo bien hasta que revisó el historial de mi navegador y vio que había estado investigando la Escala Kinsey y qué significa ser asexual. —Negó con la cabeza como para borrar el recuerdo—. Todo pasó demasiado rápido después de eso. Me dijeron que empacara mi mierda y me largara. No he visto ni hablado con mis padres ni con mis hermanas gemelas desde aquella noche.

—Ay, Malachi, lo siento mucho. —Se me partió el corazón por este dulce chico. Me horrorizó cómo lo había tratado su familia. No entendía cómo alguien que debía amarte incondicionalmente podía ser tan cruel.

—*Yo no crié a ningún maricón.* —La voz de papá resonó a mis espaldas. Me abracé la pierna con fuerza hasta que sentí que no podía respirar y el corazón me latía con fuerza en los oídos.

—Bueno, es lo que hay. Solo espero que dentro de unos años, cuando las niñas tengan la edad suficiente para pensar por sí mismas, me quieran en sus vidas. —Se encogió de hombros y saltó de la cama, extendiéndome la mano.

Deslicé la mía en la suya, y él me levantó de la cama con una risita que parecía tan contradictoria con la conversación tan intensa que acabábamos de tener.

—En fin, basta de charlas intensas. Somos amigos nuevos, y es demasiado pronto en nuestra amistad para compartir nuestros secretos más profundos y oscuros. —Esbozó una sonrisa.

—No voy a discutir contigo —dije con sarcasmo—. Y creo que me prometiste café, Malachi.

—Llámame Mal, por favor. Todos mis amigos lo hacen. —Me abrazó y me besó en la mejilla—. Ya veo que vamos a ser mejores amigos, Jamie.

—Genial. Entonces puedes llamarme JJ —murmuré mientras Mal me arrastraba hacia la puerta, que se cerró de golpe justo cuando llegábamos al ascensor.

Mal sonrió con sorna mientras pulsaba el botón.

—¿Qué? ¿Quieres subir por las escaleras?

—¡Demonios, no!

Las puertas metálicas se abrieron y entramos antes de que pudieran cerrarse. Oí que alguien gritaba que detuviéramos el ascensor y metí la mano entre la puerta, esperando que el sensor funcionara y no acabara perdiendo una mano menos de una hora después de empezar la universidad.

—Gracias, chico nuevo —dijo una chica con coletas rubias. Llevaba una banda de purpurina sobre los ojos, algo que nunca había visto, pero le quedaba espectacular.

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

—Me gusta tu maquillaje —susurré.

—Aww, gracias, pequeño. —Extendió la mano—. Soy Lyssa. Tengo todos los colores del arcoíris, por si alguna vez quieres probarlos.

Me dedicó una sonrisa radiante y salió en cuanto se abrió la puerta, desapareciendo entre la multitud.

Seguí a Mal mientras me guiaba a través del montón de cuerpos que aún llenaban el estacionamiento y la acera. Habían cajas apiladas desordenadamente, a diferencia de otras que yacían de lado, con el contenido cubriendo el cemento bajo mis pies.

—El día de mudanza siempre es una locura —dijo Mal por encima del hombro antes de tomarnos de la mano.

Bajé la vista hacia donde sus dedos se entrelazaban con los míos y sentí una punzada en el pecho que froté con los nudillos de mi mano libre.

—Es solo para no perderte, JJ. No voy a abalanzarme ni nada. Asexual, recuerda eso. —Me guiñó un ojo. El latido en mi pecho se calmó poco a poco a medida que el número de cuerpos a nuestro alrededor empezaba a disminuir. No estaba acostumbrado a las multitudes, y con Mal sosteniendo mi mano, sentí que todos me observaban. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que todos estaban tan absortos en sus propias vidas, que no éramos más que extraños insignificantes que se cruzaban por la calle, pero las palabras de papá todavía resonaban en mi mente.

—¿Crees que podrías darme un recorrido mañana para no perderme cuando comiencen las clases?

—¡Por supuesto! Lo haremos a primera hora de la mañana. De hecho... —Se dio la vuelta para quedar de frente a mí y siguió caminando de espaldas—. La persona que vamos a conocer es la mejor guía turística del mundo, y además se sabe todos los chismes. ¿Te parece bien si la invito a que nos acompañe?

—No veo por qué no —respondí, con un tono suave como un susurro.

Mal caminaba a un ritmo tan rápido que me impedía apreciar los impresionantes paisajes que me rodeaban, pero yo me alegraba de estar afuera estirando las piernas. Cualquier cosa era mejor que estar encerrado en ese Honda. No habría aguantado ni una hora más en ese coche. Gracias a Dios que elegí la universidad de Briar en lugar de Board Lake, que estaba a dos horas más en coche. En un abrir y cerrar de ojos, el olor a café impregnaba el aire y el suave zumbido de una charla llegó a mis oídos.

—Bean There, sin duda, hace el mejor café del campus. Hay otros lugares donde puedes conseguirlo, pero no vale la pena.

—Podría saber a basura, por lo que a mí respecta. Estoy súper desesperado.

—Un hombre que piensa como yo. ¡Solo he tomado dos tazas hoy! —Mal me abrió la puerta y, al entrar en Bean There, una nube de aromas me golpeó la cara. Inhalé profundamente, saboreando el complejo sabor cuando llegó a mi lengua—. ¿Qué quieres, nuevo compañero de piso?

—¡¿Qué?! ¡No! Debería comprarte uno, ya que estoy invadiendo tu espacio.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Tonterías. Es tu primer día. Invito yo.

—Mmm... —Mis ojos casi se pusieron vidriosos al observar las opciones de bebidas en las pizarras—. ¡Guau!

—¡¿Verdad?! Este lugar es el paraíso para los amantes de la cafeína.

—Claro que sí. —El peso de su mirada me palpitaba el corazón. No me gustaba estar bajo presión ni ser el centro de atención, y en ese momento era ambas cosas. Simplemente era demasiado para que pudiera ordenar mis pensamientos y tomar cualquier tipo de decisión—. ¿Qué tal si me sorprendes mientras voy a buscar una mesa?

—Por supuesto. —La sonrisa de Mal era dulce y comprensiva—. Si vas al fondo y sigues el arcoíris, encontrarás a mi hermana de otra madre, Ava. Es con ella con quien nos reuniremos.

Giré la cabeza hacia atrás, seguí el punto que Mal señalaba y vi la parte trasera de una cabeza de arcoíris que se balanceaba al ritmo de la música que sonaba suavemente por altavoces ocultos.

—La veo. Nos vemos allí. —Me tragué el miedo, apreté los dientes y me dirigí hacia la cabeza que se balanceaba. Carraspeé y me retorcí las manos—. Hola, ¿tú debes ser Ava?

—¡Oh. Dios. Mío! Debes ser Jamie. —La duendecilla con el pelo corto arcoíris chilló al saltar del asiento y aferrarse a mí como un koala. Me reí entre dientes y le di unas palmaditas en la espalda mientras intentaba soltarla.

—Eh, ¿Ava?

—¿Sí? —Ella se rió, abrazándome aún más fuerte.

—Eh... ¿crees que podrías liberarme? —murmuré, apenas capaz de respirar.

Sentí más que oí su suspiro.

—Claro que sí —dijo enfurruñada—. Es solo que me encantan los abrazos. Lo siento.

—Está, eh... todo bien. ¿Nos sentamos y nos conocemos mientras Mal trae las bebidas?

—¿Me va a traer una?

—Yo... eh... no lo sé. —Me encogí de hombros.

—¡Mal! —gritó Ava tan fuerte que el café se quedó en silencio—. Quiero un espresso doble de chocolate. —El rostro de Mal se iluminó con una enorme sonrisa, aunque negó con la cabeza mientras añadía otra bebida al pedido que le tomaba la chica gótica tras el mostrador—. Bueno, mi nuevo mejor amigo. ¿Cómo estás?

—¿Me acabas de hacer una broma?

Ava soltó una risita.

—¡Claro que sí, joder! —Levantó la mano para chocar los cinco, y puse los ojos en blanco mientras le daba justo lo que quería—. No fue tan difícil, ¿verdad?

Me dio un empujoncito por debajo de la mesa con el pie.

—Cuidaremos de ti, dulce chico de verano, no te preocupes. —Sus palabras estaban impregnadas de una confianza que yo no poseía. Quería creerle, pero me pasé la vida entera esperando a

The lies we tell

# OURSELVES

que cayera el otro zapato. Era solo cuestión de tiempo; no podía escapar de mi pasado para siempre.

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

SKYLA RAINES

SKYLA RAINES

# CINCO



Dillon

La alarma de las cinco y media me arrancó de un sueño intranquilo. Tenía los ojos secos y llenos de arenilla mientras parpadeaba para despertar, y mi habitación poco a poco se enfocó. Era nuestro último fin de semana libre antes de que empezara el semestre, pero no pude dormir todo el día por mucho que quisiera. Había estado desequilibrado desde el día de la

# OURSELVES

mudanza de los estudiantes de primer año. Era como si el mundo girara en una dirección y yo cayera en otra. Odiaba sentirme fuera de control. Me hacía sentir descontrolado e inseguro, y no tenía tiempo para esa mierda. No era nada si no estaba completamente enfocado.

Tenía que llevar al equipo al campeonato estatal y que me reclutaran. Mi objetivo era conseguir un agente y ser seleccionado. Aparte de eso, nada más importaba. Mi papá luchó por mí, me presionó más de lo que cualquier padre debería presionar a su hijo. Pero ser reclutado también me ofreció una vía de escape y la oportunidad de vivir mi vida por mí mismo, para no estar agobiado por las expectativas de los demás: papá, mamá, el entrenador, mis compañeros y la universidad. Claro, habría expectativas sobre cualquier equipo al que lograra entrar, pero al menos esa sería mi decisión. Tendría el control de mi vida por una vez, y eso era algo que nunca había tenido.

El agua fría de la ducha me roció la piel y me quitó las telarañas soñolientas que aún se aferraban a mi mente. Agudizó mi enfoque y me permitió concentrarme en mi entrenamiento. Diez minutos después, vestía pantalones cortos deportivos negros, una camiseta gris y una gorra de béisbol al revés, todos con el escudo de los Ravens. Era una valla publicitaria ambulante para la universidad de Briar, pero en realidad no me importaba. El equipo era de primera calidad y nos ayudó a conseguir patrocinio adicional que podíamos invertir en nuestro equipo de entrenamiento.

Debería haber sido espeluznante cruzar las puertas del gimnasio de vanguardia desierto en el sótano de nuestro edificio de residencias. Las luces de los sensores se encendieron en cuanto entré en la habitación completamente oscura; las máquinas

zumbaban silenciosamente mientras los ventiladores y el aire acondicionado se encendían. Por mucho que trabajaran, el hedor a almizcle y sudor se impregnaba en cada superficie. Era asqueroso, pero reconfortante. Este lugar era más como mi hogar que cualquier otro en los últimos cinco años. Desde que todo se desmoronó después de que nosotros...

—Al carajo con eso —murmuré para mí mismo, acallando ese pensamiento indeseado. Me subí a la cinta, me puse los AirPods y empecé a trotar suavemente para calentar los músculos antes de estirar y levantar pesas.

Debería haber despertado al resto del equipo y haber empujado sus culos con resaca fuera de la cama, aunque fuera nuestro único fin de semana libre en el futuro próximo, pero valoraba la paz de entrenar por mi cuenta. Me encantaba correr hasta que el sudor me cubría la piel y los músculos me ardían como si me hubieran inyectado fuego líquido. Durante esos breves momentos en que mi visión se estrechaba y sentía que el corazón me iba a fallar, mi mente por fin se tranquilizaba. Era un respiro que a menudo buscaba, pero que nunca encontraba. No desde... no desde él.

Estaba terminando mis últimas repeticiones de press de banca, dos horas después, cuando el resto del equipo entró al gimnasio, gimiendo y gruñendo mientras se movían como zombis, bebiendo agua helada y mirando sus teléfonos. Posicione la barra en el soporte, agarré mi toalla y me sequé el sudor de la cara antes de limpiar el banco. Nadie quería sentar sus culos en uno mojado; eran simples modales de gimnasio. No muchos dirían que los tenía, pero no estaba allí para hacer amigos. Estaba allí solo por una cosa: que me reclutaran y ganar.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Bebí un poco de agua mientras mis ojos se posaban en los chicos que por fin empezaban con sus entrenamientos. Eran más lentos que la melaza.

—Si se hubieran quedado en casa como les dije anoche, no se sentirían como si los hubiera atropellado un camión esta mañana —refunfuñé, lo suficientemente alto como para que me oyeron, a juzgar por la contracción de sus hombros.

—¿Y qué tiene eso de divertido, Cap? —Buchanan me sonrió por el espejo mientras aceleraba el paso en su cinta.

—Deberías intentar vivir un poco, Hargraves —gruñó Vieck desde una de las bicis. Le mostré mi dedo favorito, lo que lo hizo reír y luego tener arcadas. Se lo merecía.

—¿Todos han olvidado qué noche es esta?

—¡Oh! ¡Oh! ¡Esa la sé! —dijo Stevens detrás de mí.

—¿Y bien? —Crucé los brazos sobre el pecho y golpeeé el pie.

—Es, ¿ahh? —McCormack levantó la vista de sus flexiones de bíceps, confundido.

—ES... ES NUESTRO TURNO DE ORGANIZAR LA FIESTA DE APERTURA DEL SEMESTRE —gritó Stevens mientras la sala se quedaba en silencio un momento antes de que se escuchara un coro de gemidos.

—Exacto! —Tiré la botella vacía a la basura y me colgué la toalla al cuello—. Voy a buscar las llaves de la casa y luego haré un inventario para asegurarme de que nos devuelvan el depósito mañana.

—¡Uy! —Stevens me dio una palmada en la espalda y tomó una cinta de correr vacía.

—Vieck, McCormack, asegúrense de que los barriles y el licor lleguen sin problemas. —Ambos me levantaron el pulgar antes de acelerar el paso en las bicis—. Buchanan, ¿ya tienes al DJ listo?

—Sí, Cap.

—Stevens...

—Ya me encargué de las chicas, Cap, no te preocupes. —Me saludó y asentí.

La puerta se cerró de golpe tras de mí mientras dejaba a los chicos con su entrenamiento; sin duda, probablemente pararían cinco minutos después de que yo me fuera. Sentía las piernas y los brazos como cemento de secado rápido por no haber hecho un enfriamiento. Me dejé caer contra la pared, con la barbilla pegada al pecho, e inhalé profundamente, dejando que el oxígeno se filtrara por mis pulmones hacia mi cuerpo dolorido.

Me exigí demasiado. Lo sabía, y por las miradas que me daba mi equipo, ellos también. Pero no podía bajar los brazos; este año era mi gran oportunidad. El entrenador me dijo que los reclutadores vendrían a la apertura de nuestro primer partido, y papá se puso muy contento al enterarse. Solo tenía que concentrarme en el objetivo. Había llegado demasiado lejos como para perder el ritmo ahora, había perdido demasiado como para rendirme.

Me pasé los dedos por el pelo, pegajoso por el sudor, apartándome los largos mechones de la cara. Conté hasta diez y

*The lies we tell*  
SHREWD

# OURSELVES

de vuelta. Era uno de mis métodos para sobrellevar la ansiedad cuando sentía que se disparaba. Odiaba socializar, las fiestas y a la gente. Pero la fiesta de esa noche era de lo único que hablaban los estudiantes de último año desde que todos habían vuelto al campus. Era otro estrés, otra responsabilidad que no necesitaba, pero que, de alguna manera, me habían impuesto.

Chad “maldito” Prescott estaba molesto no solo por no haber sido nombrado capitán en su último año, sino también por no ser el encargado de organizar la fiesta de inauguración de este año. Quería que su nombre fuera sinónimo de ser el rey del campus, pero su mal comportamiento solo conseguía poner a todos en su contra, lo que ocasionaba que me odiara aún más. No era mi culpa que fuera un jugador de mierda que sólo llegó al equipo gracias al dinero de su papi. La amenaza de que el tren del dinero se detuviera era lo único que lo mantenía en su lugar.

Hablando del diablo, por el pasillo se asoma. La puerta del ascensor se abrió y apareció Chad con la ropa deportiva más reciente que circulaba por TikTok, en lugar de la ropa obligatoria del equipo que llevábamos los demás. Mis pies me impulsaron a regañadientes, con una mueca en el rostro mientras el dolor me atravesaba las pantorrillas a cada paso. Chad sonrió con sorna cuando me empujó con el hombro fuera de su camino, con la malicia brillando en sus ojos.

—Luces como una mierda, Graves. —Nunca me llamó “Cap” ni me mostró una pizca de respeto—. ¿Seguro que estás a la altura?

—Lo tengo bajo control —gruñí—. Nada de lo que tu linda cabecita tenga que preocuparse, Chad.

Seguí caminando sin mirar atrás, como él deseaba desesperadamente que hiciera. Sentí su mirada clavada en mi espalda mientras entraba en el ascensor y me giraba para mirarlo justo antes de que se cerraran las puertas.

Chad apretaba los puños a los costados mientras caminaba con paso pesado por el pasillo hacia el gimnasio.

—Jodido imbécil engreído. —Sus maldiciones me llegaron antes de que las puertas plateadas lo ocultaran de mi vista.

Tenía tantas cosas que hacer antes de esta noche que era ridículo. No solo tenía que organizar todo para la fiesta, sino que también necesitaba recoger algunos libros de la biblioteca para mi curso de nutrición, y tenía una reunión con el entrenador para repasar al equipo para nuestro primer amistoso de pretemporada la semana próxima. Gracias a Dios que sabía moverme por el edificio con los ojos cerrados, porque seguro como la mierda de que no estaba prestando atención a lo que estaba haciendo. Sin darme cuenta, me encontraba bajo una ducha de agua hirviendo, quitándome el sudor. Apoyé las manos en la pared de azulejos y dejé que el agua caliente me calmara los dolores musculares.

Mi mano se deslizó por mi pecho, recorriendo los surcos de mis abdominales antes de rodear mi torso. Hacía semanas que no me tocaba, ni tenía ganas de hacerlo. Era un hombre de veinte años, apasionado, e incluso yo conocía que mi falta de ímpetu no era normal. Pero simplemente no lo tenía en mí. Enrosqué los dedos alrededor de mi polla semidura y la apreté con fuerza antes de subir y bajar el puño con un par de movimientos exploratorios. Y nada.

# OURSELVES

Mi incapacidad para tener una erección me molestaba mientras me secaba, me ponía unos vaqueros, la sudadera de los Ravens y me calzaba las botas. Quizás podría encontrar a una cazadora de camisetas dispuesta y conseguir que me la chupara o que me deje follarle el culo hasta que ella gritara. Por suerte, los chicos no cuestionaban que no tenía muchos encuentros casuales. Una vez les dije que me gustaban las mujeres mayores y que usaba una app para conocer a maduras por la zona, desesperadas por el sabor de un joven deportista. Eso me había ganado una ronda de silbidos, palmadas en la espalda y: “Eres el hombre, Cap”. No era tan ingenuo como para pensar que mi distracción duraría para siempre, así que de vez en cuando me llevaba a la cama a alguna de las zorras del campus para satisfacer a todos lo suficiente como para que no me molestaran.

Quince minutos después, estaba en mi camioneta, cruzando la ciudad para recoger las llaves de la “casa de fiestas” de Tristan. Tenía veintitantes, se había graduado hacía unos años y había conseguido algo de dinero. Algunos dicen que obtuvo su fondo fiduciario, otros que lo ganó traficando con drogas. Sinceramente, no me importaba cómo pudo permitirse una mansión moderna, solo que este acuerdo que teníamos con él nos ofrecía la solución perfecta.

Nos dio un lugar para festejar, así no destrozamos nuestra residencia y el decano no nos cerraba las puertas. Richard Michaelson era un imbécil. Dirigía la universidad de Briar con puño de hierro y odiaba descubrir que alguno de sus estudiantes tuviera una vida más allá de los deportes o las clases. Casi había cerrado Greek Row hacía varios años, gracias a una noche desenfrenada de la que todavía se hablaba. ¿Y qué si diez chicos acababan en el hospital por intoxicación etílica? Era la

universidad; la primera vez que la mayoría de nosotros teníamos la oportunidad de beber y vivir lejos de nuestros padres. Es lo que se supone que debemos hacer.

El viaje pasó en un abrir y cerrar de ojos, y antes de darme cuenta, me detuve frente al taller de Tristan. Le encantaban los muscle cars clásicos americanos y se dedicaba a restaurarlos. No tenía tiempo para “atrocidades modernas”.

El timbre sonó cuando entré a la tienda por la entrada de servicio. Saludé a la señora de recepción, quién ni siquiera levantó la vista de su revista, y atravesé el taller hasta su oficina, al fondo. Miré el reloj antes de llamar a la puerta cerrada. Tenía tres horas antes de mi reunión con el entrenador. Ojalá Tristan no estuviera en una llamada o haciendo lo que fuera que hacía a puerta cerrada. No sería la primera vez que lo encontraba mientras le chupaban la polla, y rezaba para que hoy no fuera otro de esos.

—Pasa —dijo un gruñido apagado a través de la puerta. La abrí con la punta del pie y me colé por el hueco, suspirando aliviado al encontrarlo fumando un porro—. ¿Quieres un poco?

Dio una calada y me lo ofreció.

—No. Estoy bien.

Tristan resopló y una densa nube de humo salió de su boca.

—Joder, se me había olvidado que eres uno de esos deportistas engreídos.

Apreté los dientes y me tragué la réplica. No quería cagarme la vida.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Tranquilízate, Dillon. —Sonrió con suficiencia—. Apuesto a que tú tampoco haces eso, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—No. Estoy demasiado concentrado en mi futuro.

—Bien por ti, chico. —Puso los ojos en blanco y dio otra calada. Tristan apagó la colilla y abrió el cajón—. ¿Dinero? —preguntó mientras rebuscaba y extendía la mano libre.

—Está todo ahí —dije mientras le ponía el sobre en la mano. Tristan ganó mucho dinero con nosotros, los universitarios. Dos mil por alquilar la casa por veinticuatro horas y quinientos de depósito para reservarla. Estaba ganando mucho dinero, eso seguro. Se rumoreaba que esa no era la única “casa de fiestas” que poseía. Al parecer, las tenía por todo el estado, cerca de las universidades.

—Toma asiento. —Tenía en la punta de la lengua decirle que se joda, pero en vez de eso, me senté en la silla frente a él mientras contaba el dinero. Todo el dormitorio aportó para esto. Vieck hizo de tesorero de la fiesta y se encargó del dinero. Él solo me dio el sobre y yo lo entregué. Personalmente, pensaba que yo tenía el peor trabajo, pero nadie estaba de acuerdo. Todos estaban celosos. Algún día se darían cuenta de que yo era el que estaba recibiendo el palo más corto, pero hasta que ese día llegara, mantendría la boca cerrada—. ¿Necesitan algo más para esta noche?

—No.

—Aún eres un chico de pocas palabras, ¿no, Dillon?

—Digo lo que tengo que decir.

Tristan asintió y me lanzó las llaves. Las agarré con una mano y me puse de pie, más que listo para salir de allí.

—Uno de mis chicos pasará por el lugar... —Me quedé paralizado y me giré para mirar a Tristan, que se recostaba en su silla—. Ya sabes, en caso de que necesiten algo extra.

Cerré los ojos, conté hasta diez y volví a hacerlo. Sabía a qué se refería con extras. Aunque lo odiaba, no había nada que pudiera decir. Tristan era un hombre con el que no te metías a menos que tuvieras un deseo de muerte. Abrí la boca y me sonrió con suficiencia.

—No lo necesitaremos, pero si quieras... —Me encogí de hombros.

Una sonrisa malvada se dibujó en el rostro de Tristan.

—Tomaste la decisión correcta, Dillon. Nos vemos mañana con mis llaves.

Asentí y salí rápidamente de allí antes de que el aire sofocante me diera arcadas. Sentí una opresión en el pecho y mis tímpanos palpitaban con su propio latido, a segundos de estallar.

Solo cuando cerré la puerta de mi camioneta y metí la llave en el encendido me permití respirar. Mi cabeza se estrelló contra el volante mientras lo apretaba con fuerza entre mis dedos.

—¡Joder! —grité en el silencio.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

## SEIS



### Jamie

Los últimos días fueron de los mejores de mi vida. Me sentí seguro y a salvo como nunca antes. Ava fue una guía turística increíble, tal como dijo Mal. Nos llevó por el campus y me mostró las mejores rutas para ir de una clase a otra y evitar las multitudes. Rápidamente se dio cuenta de mi aversión por los lugares ruidosos y abarrotados y por la gente en general.

Podías perderte entre la multitud, pero también podían encontrarte, y había demasiadas cosas en movimiento como para estar atento a todo. Me ponía los pelos de punta y la ansiedad se me disparaba.

Vi preguntas en sus ojos y recé para que ella nunca las expresara. Aún no estaba listo para hablar con nadie sobre lo que me atormentaba. No sabía si algún día lo estaría.

Después de compartir habitación unas noches, Mal me sugirió ver al terapeuta de la universidad, ya que mis pesadillas lo despertaban varias veces cada noche. No estaba seguro de que fuera prudente y lo rechacé cada vez que me lo sugería. Aceptó mi negativa con una sonrisa triste y no insistió demasiado.

No estaba listo para compartir esa parte de mí y no estaba seguro de si alguna vez lo estaría. Así que, en cambio, bailábamos alrededor de los problemas que ambos teníamos y evitábamos hablar de ellos. Yo, mi mamá y lo que me atormentaba, y Mal, con la falta de contacto con sus hermanas y el desprecio de sus padres. Formábamos una pareja feliz (o no), pero ambos nos ocultábamos y lo usábamos como una armadura.

El sol del atardecer teñía el cielo con llamativas franjas naranjas, rojas y doradas, haciendo que las siluetas de los edificios parecieran estar en llamas mientras cruzaba el patio principal desde la biblioteca y caminaba con dificultad hacia mi dormitorio. Habían tardado casi una semana en llegar mis libros finales de arquitectura.

No es que me importara; me encantaba la paz y la soledad que ofrecía la biblioteca, y en mi opinión, pocas cosas superaban el olor de los libros. Quizás el tocino, o la hierba recién cortada, el

The lies we tell

# OURSELVES

olor de la tierra después de la lluvia, o algún otro en el que me negaba rotundamente a pensar: sal marina, almizcle y sudor. Uno que era todo un hombre, aunque la última vez que lo vi, estaba en esa etapa intermedia; ya no era un niño, pero aún no era un hombre. *Maldita sea.* Incluso mi mente estaba en mi contra, el maldito traidor. Me lamí los labios mientras la saliva se acumulaba en mi boca al pensar en él.

Había sido un lector ávido durante años, completamente adicto a las posibilidades de escapismo que ofrecían los mundos literarios. Nada superaba vivir indirectamente a través de personajes que superaban todo el dolor y el sufrimiento de sus vidas para encontrar su “felices para siempre”. Era un secreto bien guardado que yo era un romántico de corazón, uno que anhelaba un amor digno de las palabras poéticas de Shakespeare. Quería un amor épico, la lucha por conservarlo y todo lo que conllevaban mis tramas favoritas de libros de tres actos. Aunque odiaba la ruptura en el tercer acto (que parecía ser un tema común en tantos libros románticos), supongo que le añadía un toque de realidad a cada historia y le recordaba al lector que, sin importar cuán épica fuera la historia, cuán fuerte fuera el amor del personaje principal, seguía balanceándose en el filo de la navaja. Un paso en falso, un malentendido, y la felicidad en la que se habían perdido les era arrebatada.

—Oye, cuidado, chico. —La voz nasal y estridente me paralizó. De repente, alguien me dio un golpe con el hombro, haciéndome perder el equilibrio y caer hacia adelante. Mis rodillas se estrellaron contra la acera y los libros se me cayeron de los brazos mientras intentaba cubrirme antes de que mi cara se estrellara. Sentí como si me hubiera atropellado un tren. Me costaba

respirar; mis pulmones se negaban a expandirse cuando intentaba tomar aire.

Aturdido y confundido, tardé un par de minutos en recomponerme, levantar mis libros del suelo y ponerme de pie. Grupos de estudiantes que antes estaban charlando me miraban fijamente, esperando a ver qué sucedía a continuación.

Una chica con un vestido rojo corto estaba parada frente a mí, con su larga melena rubia ondeando al viento. Tenía las manos en las caderas y la cabeza ladeada.

—Mira por dónde vas —siseó, con sus labios rojos curvados en una mueca. Sus amigas rieron y me miraron como si estuviera por debajo de ellas. Quizás tenía la etiqueta de “pobre chico” grabada en la frente y por eso me observaban así. No lo sabía, pero estaba agradecido por esta oportunidad más de lo que nadie imaginaba.

—L-lo siento —murmuré y miré al suelo, esperando a que se alejaran. Solté un suspiro de alivio cuando se marcharon, pero no se callaron. Escuché cada uno de los insultos que me lanzaron y, solo así, el brillo se atenuó de lo que había sido un gran día.

Mis dedos se flexionaron sobre los libros al sentir como la energía nerviosa me recorría el cuerpo, poniéndome los nudillos blancos. Necesitaba espacio, tiempo para descomprimirme y bajar mis barreras. Pero no podía volver a mi habitación porque Mal y Ava estaban allí, preparándose para una fiesta de la que se habían pasado el día hablando. Me temblaba el labio inferior mientras contenía las lágrimas que me quemaban los ojos.

Tomé una decisión en una fracción de segundo y me alejé del campus, concentrándome en poner un pie delante del otro.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Caminé hasta que las voces de otros estudiantes no eran más que un recuerdo lejano, hasta que el camino de cemento bajo mis pies se convirtió en pasto, y luego en tierra llena de hojas. Pronto, me encontré en el bosque que bordeaba el terreno y seguí caminando, aunque me dolían los pies.

Un día, mientras estudiaba mapas de la zona en la biblioteca, descubrí un lago en medio de un denso bosque, a unos veinte minutos de la universidad de Briar. El agua y estar rodeado de naturaleza siempre me tranquilizaban de una forma que jamás podría expresar. Llamaba a una parte de mí, resonando con mi alma de una forma que me hacía respirar cuando sentía que el mundo se cerraba sobre mí.

El canto vespertino de los pájaros llenaba el aire y las cigarras cantaban a mi alrededor. Los sonidos del bosque me envolvieron en un refugio seguro mientras seguía el rastro de un animal a través de la densa maleza. Casi podía oler el agua, sentir su energía serena al atravesar la línea de árboles y pisar una ribera inclinada y herbosa que conducía a la orilla, donde el agua dulce rozaba la arena de la orilla. El agua se teñía con los colores del atardecer; dorados y rojos intensos se desvanecían en tonos amatista e índigo a medida que otro día llegaba a su fin.

Dejé caer mis libros y mi bolso en una roca plana que bordeaba la orilla antes de desplomarme, incapaz de contenerme por más tiempo. Me senté con las rodillas dobladas hacia el pecho y los brazos alrededor de ellas, y dejé que las lágrimas que había estado conteniendo finalmente cayeran.

El mundo se desdibujó a mi alrededor mientras lloraba en silencio; los árboles eran los únicos testigos de mi dolor. Lloré por la injusticia del mundo. Lloré por la crueldad de la

humanidad. Lloré porque, a pesar de lo mucho que fingía, estaba completamente solo en el mundo.

Extrañaba a mamá más de lo que podría expresar con palabras. Lo extrañaba a él. Sentía como si me hubieran disparado y cinco años después, esa herida seguía supurando, negándose a sanar. Los fragmentos de metralla que se habían incrustado en mí esa noche me estaban matando lentamente mientras se filtraban por mi torrente sanguíneo, dirigiéndose hacia lo que quedaba de aquel órgano roto.

El estridente timbre de un teléfono desconocido rompió el silencio apacible y me hizo abrir los párpados.

—¿Qué demonios? —murmuré, parpadeando aturdido e intentando ver de dónde venía el sonido. Se apagó antes de que mi mente volviera a funcionar, y luego volvió a empezar. El fondo de mi bolso vibró contra mi pie, por lo que bajé la cremallera de un tirón y rebusqué entre toda la basura que había acumulado. Mis dedos se cerraron sobre el teléfono desechable que casi había olvidado.

—*¿Creí haberte dicho que llamaras después de desempacar y cuando Clara se hubiera ido?*

—Hola a ti también, tío Daire —susurré, limpiándome las lágrimas que se me secaban en la cara.

—*¿Jamie?* —La preocupación impregnaba su voz, por lo que su tono se suavizó—. *¿Estás bien, niño?*

Resoplé, y el sonido de los mocos moviéndose en mi nariz resonó en mi cabeza.

—No soy un niño. —Me aclaré la garganta—. Y s-sí, supongo.

The lies we tell

# OURSELVES

—Sabes que siempre estoy aquí...

—Sí, solo en caso de emergencia. —Mi tono fue más mordaz de lo que pretendía, pero no podía dejar de lado mi ira hacia mi tío. Había hecho tanto por mamá y por mí, pero en cinco años, solo lo había visto una vez. Nos observaba desde las sombras y nos movía como peones en un tablero de ajedrez. Sabía que era necesario, pero nunca se tomó el tiempo de conocerme.

Suspiró. La estática en la línea lo hacía parecer como si se frotara la cara con la mano.

—Sabes por qué, JJ.

—Lo hago... pero no lo hace más fácil —susurré, con la garganta obstruida por la emoción.

—Créeme, desearía que las cosas fueran diferentes, pero mientras tanto...

—Lo entiendo.

—¿Pero estás bien?

—Sí. —Estiré mis piernas entumecidas frente a mí e intenté mover los dedos de los pies, pero no sentí nada.

—Bien. Nos estamos acercando, Jamie. Ya falta poco, muchacho. Mantente alerta, ¿de acuerdo? No te descuides.

—No lo haré.

—¿Promesa?

—Lo prometo.

—*Bien.* —La línea se cortó y guardé el teléfono en mi bolso, justo a tiempo para que el que llevaba en el bolsillo empezara a vibrar.

—Ugh —gruñí y me incliné hacia un lado para sacar el teléfono del bolsillo trasero. La pantalla cobró vida, y la luz era tan brillante en la creciente oscuridad que tuve que parpadear para apartar las estrellas que me salpicaban la vista. Desbloqueé el teléfono y vi una notificación.

**Mal:** *¡¡¡Son casi las 7!!! ¿Dónde demonios estás, Jamie?*

**Jamie:** *Solo en el lago, ¡estaré ahí pronto!*

**Ava:** *Dulce caramelo.*

**Ava:** ...

Nunca era bueno que los tres puntos se quedaran en la pantalla, sobre todo cuando Ava escribía. Era de esas chicas a las que nunca se les podía poner el altavoz porque nunca se sabía qué iba a decir.

**Ava:** *Tengo tu disfraz listo.*

**Jamie:** *¿Disfraz? ¡Ay, no! Dije que iría contigo, pero sin disfraz. Gracias.*

Ava y Mal se pasaron todo el tiempo que nos conocimos convenciéndome de ir a la fiesta de esta noche. Ava sabía que odiaba estar rodeado de gente, ruidos fuertes y espacios cerrados. Pero me rogó, literalmente se arrodilló y me rogó que fuera. Al final cedí y acepté, pero llevaba el estómago revuelto todo el día y sentía como si me corriera plomo por las venas.

# OURSELVES

**Mal:** *Oh, ven pronto, JJ.*

**Ava:** *Todo es en nombre de la diversión ;)*

**Jamie:** *¡Seguro!*

**Mal:** *Date prisa o no quedarán mimosas. Ava está bebiendo de la jarra.*

**Ava:** *¡¡¡Cállate!!!*



—Ya era hora, angelito —refunfuñó Ava mientras cruzaba la puerta y la encontraba despatarrada en mi cama, con el aspecto de una versión de Cleopatra más colorida. Su disfraz era exquisito, y aunque no esperaba menos, voló mi mente y me hizo sentir como un pez fuera del agua. Estaba completamente fuera de mi elemento.

Dejé mi bolso en el fondo del armario, cerré la puerta con la punta del pie y me desplomé en la cama junto a Ava. Una sonrisa que le llegaba hasta los ojos iluminó su rostro cuando se giró para mirarme y recorrió mi ceja, mi nariz y mis labios con el dedo índice. Intenté mordisquearle la yema del dedo índice antes de que lo levantara de mis labios, pero incluso en su estado de ebriedad, tenía reflejos rapidísimos.

—Aquí tienes, JJ. —Mal se inclinó sobre Ava y me pasó un vaso frío lleno de un líquido dorado y burbujeante. Arqueé la ceja al observar el líquido brillante que se arremolinaba en el vaso; nunca había visto nada igual.

Ava me sonrió con suficiencia y me guiñó un ojo.

—Es seguro. Lo vi en Amazon y no pude evitar comprarlo. Se ve increíblemente genial, ¿cierto?

—¿Qué es?

—Es una mimosa de primera. —Ella se rió entre dientes—. Ay, JJ. —Me rodeó el cuello con el brazo y me abrazó de lado—. Ya sabes que todo es mejor cuando brilla...

—O es un arcoíris —añadió Mal.

—Si tú lo dices. —Le di un sorbo a mi bebida y recorrió con la mirada su atuendo. El de Ava era obvio, pero el de Mal me dejó confundido—. ¿Y tú qué eres, Mal?

Ava resopló ante la mirada ofendida de Mal e intentó esconderse tras su vaso.

—Él es... él es... —No pudo articular palabra antes de soltar una risita.

—En serio, ¿no te das cuenta? —Mal giró lentamente mientras yo observaba sus vaqueros azules de tiro bajo, justo debajo de la ajustada banda de sus calzoncillos, y su camisa abierta de manga corta que dejaba al descubierto la ligera definición de su musculoso estómago.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿Has usado bronceador para marcarte los abdominales? —Entrecerré los ojos para ver mejor. No podía negar que el producto le daba más profundidad, haciendo que el abdomen falso pareciera real. Ava resopló, resbalándose del borde de la cama y cayendo al suelo sin contemplaciones.

—Puede que sí. —Mal se cruzó de brazos, sacó pecho y apretó el estómago—. Pero se ve bien, ¿verdad?

—¿L-lo tienes ya? —resopló Ava.

La miré y luego a Mal de nuevo. Ladeé la cabeza al sentir un destello de reconocimiento.

—Quiero decir que lo tengo en la punta de la lengua. —Me mordí el interior de la mejilla mientras la respuesta me daba vueltas en la cabeza—. Pero... ¿no?

Mal se encogió al oír a Ava soltar una carcajada.

—Ay, ángel —suspiró y se recostó en la cama, sentándose con las piernas cruzadas frente a mí—. Tengo una pregunta para ti... ¿Eras del equipo Edward o...?

—¡JACOB! ¡Dios mío, eres Jacob Black!

Mal giró la mano izquierda por el aire, se llevó la otra al estómago e hizo una reverencia.

—¡Por fin! Jamie, estaba preocupado por ti.

—Oh, cállate —gruñí—. Mis ojos están irritados.

Bajé la cabeza y respiré hondo mientras la ansiedad me invadía.

—Jamie —dijo Ava en voz baja—. ¿Qué te pasa, cariño? Parece que has estado llorando.

Sorbí por la nariz.

—Estoy bien.

Me levanté de la cama de golpe, agarré la percha de detrás de la puerta y me metí al baño a cambiarme.

—¿Por qué nos estamos vistiendo de esta manera? —pregunté a través de la puerta cerrada.

—Porque es una fiesta de disfraces —ella tarareó.

—¡Obvio! —Mal se rió entre dientes.

Puse los ojos en blanco ante la respuesta de Ava, aunque no podía verme.

—Debería haber jodidamente adivinado que me ocultarían algo así —murmuré mientras me ponía un vestido blanco tipo toga y luchaba contra mi falta de equilibrio para abrocharme unas sandalias romanas—. Ava, ¿estos zapatos son tuyos?

—Lo sabes, ángel. ¿Te quedan bien?

—Ah, sí. Supongo. —Siendo sincero, me quedaban un poco justas, pero al menos combinaban con el disfraz. Me vi reflejado en el espejo mientras me ponía las alas y me observaba de perfil. Giré los hombros y me reí entre dientes al ver que mis alas se movían, pero entonces mi mirada se fijó en mi rostro y me quedé paralizado—. Mierda.

Tenía la cara roja, las mejillas manchadas de lágrimas y los ojos hinchados. Gracias a Dios que no me había maquillado cuando

# OURSELVES

me fui antes. Pero ahora, después de ver mi aspecto, tenía aún menos ganas de salir y estar rodeado de borrachos.

—Date prisa, hombre. Ava quiere darte un toque de brillo extra.

—¡Y tu halo! No lo olvides, Mal.

—¡Ay! ¿Por qué fue eso?

La carcajada de Ava me asustó al abrir la puerta y encontrarla pinchando a Mal como si fuera un muñeco vudú. Él intentó apartarla con las manos, pero era muy cosquilloso y no paraba de reírse a carcajadas.

—¿Están listos, chicos? —Me di la vuelta y me dirigí a la puerta. Tenía la mano en el pomo, listo para escapar rápidamente.

—No tan rápido, señor —dijo Ava mientras sus manos se aferraban a mis hombros y me guiaban hacia la silla de mi escritorio. Una vez que me acomodé a su gusto, agarró su bolso sin fondo y sacó base de maquillaje, corrector, rímel y dos botes de purpurina. Uno, dorado holográfico, el otro, arcoíris.

Tragué saliva.

—¿Todo eso es para mí? Sé que me veo mal, pero... —Sentía la garganta apretada y me costaba tragar. La ansiedad me golpeaba, aumentando con cada segundo que pasaba.

Ava se dejó caer frente a mí, con sus ojos azules vidriosos, y apoyó las manos en mis rodillas.

—Todo va a estar bien, Jamie. —Miró a Mal—. Pase lo que pase hoy, sabes que puedes hablar con nosotros, ¿verdad?

Asentí, incapaz de hablar por el nudo que tenía en la garganta, pero puse mi mano sobre la suya y la apreté. Me dedicó una dulce sonrisa, señaló los objetos que había dejado en mi escritorio y me explicó su visión mientras Mal ponía música. Las suaves y evocadoras notas de Last Resort, la versión reimaginada de Falling in Reverse, llenaron la habitación al mismo tiempo que me relajaba y dejaba que Ava trabajara su magia en mí.

El teléfono de Mal vibró, avisándonos que nuestro coche compartido ya había llegado mientras Ava daba los últimos retoques. Copos de purpurina arcoíris flotaban en el aire, reluciendo como si la habitación estuviera llena de magia. Sin nada que hacer en los últimos veinte minutos, las palabras de Ava me habían permitido controlar la mayor parte de mi ansiedad. Nos subimos al sedán plateado que nos esperaba justo afuera del edificio, con Ava delante y Mal y yo detrás. El campus pasó borroso y las luces se desvanecieron hasta que llegamos a los límites de Whinthrope.

Las calles estaban concurridas a las ocho y media de la tarde de un sábado, pero claro, era una ciudad universitaria y el semestre estaba a punto de empezar, así que supuse que todos estaban desahogándose antes de que el mundo real nos golpeará.

Sentí un profundo temor al detenernos con el coche al final del camino de entrada de lo que parecía una mansión moderna. En cuanto bajamos, nos impactó la música de bajos potentes y las ventanas se iluminaron con una gama de colores. Los coches estaban aparcados desordenadamente en el camino de entrada y en el jardín delantero, lo que dificultaba el acceso a la casa.

Ava lucía una amplia sonrisa, y los ojos cristalinos de Mal brillaban de emoción.

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

—Va a ser divertido, ángel. Lo prometo —dijo Ava.

—Te cuidaremos bien y te presentaremos a algunos de nuestros otros amigos —añadió Mal. Entrelazó sus dedos con los míos mientras Ava cruzaba la puerta y nos guiaba entre la multitud de cuerpos retorciéndose hacia una cocina moderna. El ritmo palpitante de la música electrónica me asaltó; las vibraciones retumbaban en cada superficie, ocasionando que las botellas de licor se muevan sobre la encimera de cuarzo blanco.

—¿Qué quieres beber? —me gritó Mal al oído. Apenas podía escucharlo con el volumen de la música, aunque sus labios rozaban mi oreja.

—Nada fuerte —dije al girarme para mirarlo. Desde lejos, probablemente parecía que estábamos teniendo un momento íntimo, pero no había nada entre nosotros aparte de una amistad incipiente. Ya estaba sintiendo los efectos de la mimosa de oro de Ava, que se agitaba dentro de mí, creando un ligero zumbido

—¡Te tengo! —Mal me besó en la mejilla y se paseó por la encimera hasta donde estaban los vasos rojos individuales. Empezó a mezclar botellas de licor con algunos jugos de frutas que sacó del refrigerador grande.

Nunca había estado en una fiesta como esta. No es que hubiera ido a ninguna en los últimos años, ya que nunca me había quedado en un mismo sitio el tiempo suficiente para hacer amistades. Ava se movía entre la gente con la chica gótica de Bean There pegada a su cadera. La chica la observaba como si Ava hubiera colgado la luna. Era una mirada que reconocí bien, ya que yo también la había llevado alguna vez.

SKYLA RAINES

# SIEITE



Dillon

La música electrónica resonaba por la sala, con un bajo tan potente que vibraba en mis piernas mientras me sentaba al borde de la pista, con Elise retorciéndose en mi regazo como si fuera un mueble. Su larga melena rubia no dejaba de rozarme la cara a medida que se movía al ritmo. Su ajustado vestido rojo (si es que a ese trozo de tela se le podía llamar vestido) dejaba poco a la

# OURSELVES

imaginación, pero para ella era todo cuestión de apariencias. Seguía frotándose contra mi entrepierna como si fuera una especie de palo de pogo, pero yo estaba más muerto que un clavo. Me irritaba más que un maldito mosquito.

Elise se había pasado la primera hora sentada en mi regazo, criticando con las perras plásticas de sus amigas y llevando su papel de reina de la fama al extremo. Era la chica más “popular” en la universidad de Briar. Todas las chicas querían ser sus amigas, y todos los chicos querían follar con ella. Venía de una familia adinerada, y su papi era senador. Era adicta al poder, pero era una superficial cabeza hueca que aún vivía en sus años de secundaria. El mariscal de campo y la jefa de las animadoras, ella y yo; ese era su objetivo. Preferiría tirarme por un maldito precipicio.

—Bebé —gimió mientras su mano subía por mi pecho—. Voy a bailar con Karri. —Se mordió un labio inflado, intentando ser seductora—. Voy a darte un espectáculo que no podrás olvidar.

—Claro —gruñí, bebiendo un trago de mi cerveza, que ya estaba caliente porque ella me había impedido beberla. La vi entrar tranquilamente en medio de la pista de baile improvisada con su amiga Karri, una morena curvilínea con un culo del tamaño de un país pequeño. Empezaron a frotarse juntas, con las piernas entrelazadas, pero a mí me interesaba más lo pronto que podría irme sin que nadie hiciera preguntas.

—Joder, eso es sexy —dijo Vieck mientras tomaba asiento en el brazo de la silla en la que yo estaba sentado, bebiendo de un trago su bebida.

—Ahh, esto es vida —gimió Stevens, y se acomodó antes de sentarse en el sofá a mi otro lado. Quería estar en cualquier lugar menos aquí. Carajo, esta mierda era aburrida. Hablar, emborracharse, follar, y luego repetir en la siguiente fiesta. Eran todas iguales, y como estudiante de tercer año, ya estaba harto de esta escena. Prefería estar en el gimnasio.

—Entonces, ¿esta noche por fin harás realidad sus sueños sobre “correrse”? —Vieck rió disimuladamente—. ¿Lo entiendes? Correrse, como en tu semen.

—Lo entiendo, y no. No me interesa.

—¡¿Qué carajo, hombre?! —gritó Stevens—. Es el pedazo de culo más sexy de aquí y lleva desde el año pasado suplicándote que te la folles.

—Me da igual. No me interesa. —Levanté la botella solo para encontrarla vacía. Jodidamente genial.

—Déjalo en paz —dijo McCormack, y me pasó una botella fría mientras se unía a mí y al resto de los chicos—. Todos saben que al Cap le gustan las mujeres mayores y no se anda con niñitas malcriadas.

—Ciento. No hay nada mejor que una mujer experimentada que sabe lo que quiere y no teme tomar las riendas —añadió Buchanan, con una sonrisa burlona.

—¿Tienes algo que quieras compartir, Buchanan? —preguntó Stevens, con los ojos encendidos por el interés.

—Sí, quizás deberías probarlo. Así no estarías frotándote con todas las chicas en la pista y haciéndonos vomitar toda la noche.

The lies we tell

# OURSELVES

—No critiques mis movimientos, hombre. —Stevens meneó las cejas—. Tengo planes esta noche con Gemma. —Señaló a una chica con un vestido morado de lentejuelas—. Y Ellen. —Hizo un gesto hacia la chica que estaba junto a Gemma, con un bikini negro—. Son gemelas. —Stevens se lamió los labios y se bebió el resto de su bebida—. Nos vemos luego, chicos.

Nos saludó por encima del hombro mientras se acercaba a las chicas, las abrazó y las condujo hacia las escaleras.

—Puede que sea un idiota, pero nuestro muchacho está en el juego. —Vieck se rió.

—Ciento —añadió McCormack—. En fin, voy a buscar a Stacie. Esa chica tiene la boca como una aspiradora, y necesito una limpieza profunda.

—Que maldito genio, hombre —dijo Buchanan, mirando su botella—. Lo confirmo totalmente.

—No mires ahora, pero ahí viene tu serpiente —murmuró Vieck. Mis ojos se posaron automáticamente en Elise mientras se pavoneaba hacia mí como si estuviera en una pasarela. *Que se joda mi vida.*

Elise se detuvo frente a mí y se arrodilló, deslizando las manos por mis rodillas y mis muslos, hasta llegar a mi ingle. Los chicos silbaban y abucheaban mientras ella apoyaba las manos en mis piernas y giraba su cuerpo, de modo que sus tetas postizas rozaban mi entrepierna y su cara estaba en mi campo de visión. Me costó todo contener un gemido de frustración ante el ridículo espectáculo que estaba montando.

—Hola, bebé —gimió como una prostituta barata; su perfume olía a alcohol isopropílico, quemándome la nariz—. ¿Quieres salir de aquí?

Miró por encima del hombro hacia las escaleras e inclinó la cabeza. Sus ojos para “follar” no me afectaron en lo absoluto, pero los chicos gritaron estruendosamente y atrajeron la atención de todos.

—¡Carajo! —gruñí entre dientes, y permití que me ayudara a ponerme de pie.

—Te haré sentir muy bien, bebé —tarareó y pasó una uña roja por mi pecho, haciéndome estremecer de repulsión.

—¿Quieres que te folle, niñita?

Se rió como si fuera la mañana de Navidad y me arrastró entre la multitud de bailarines hasta las escaleras. Sentía los pies como plomo y la polla se me encogía dentro del cuerpo.

—Esta servirá, ¿no crees, Dillon? —Sonrió mientras agarraba el pomo de la puerta de una de las siete habitaciones.

Perdí mi mierda.

—Nadie me llama por mi nombre, zorrita —gruñí. Le rodeé el cuello con la mano y apreté. Tenía los ojos abiertos de par en par, con las pupilas dilatadas por el miedo, pero la perra loca solo gimió.

—Oh, sí, bebé. Quiero jugar duro. Fóllame tan fuerte que no pueda caminar.

The lies we tell  
SHE WANTS ME

# OURSELVES

—Cierra la maldita boca. —Abrí la puerta de una patada y la arrastré detrás de mí. Usé mi fuerza para tirarla sobre la cama mientras cerraba la puerta—. De rodillas, puta.

Elise se incorporó de rodillas mientras caminaba hacia ella, con la mano en el botón de mis vaqueros y sus ojos siguiendo cada uno de mis movimientos. Me detuve frente a ella y le tiré la cabeza hacia atrás.

—Haz exactamente lo que te digo. —La bilis me revolvió las entrañas y me quemó la garganta.

—Lo que quieras, bebé —gimió. Elise no perdió el tiempo. Me desabrochó el botón, bajó la cremallera y me sacó la polla antes de que pudiera siquiera respirar—. Joder, estás...

—Cállate y chúpala. —Envolví su largo cabello rubio alrededor de mi mano, posicioné su cabeza donde quería y le metí mi polla en la boca hasta que se atragantó—. Chúpala o te follaré la cara hasta que te desmayes.

Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras sorbía mi polla, que aún no estaba dura. Aun así, apenas podía abrir la boca lo suficiente tal como estaba.

—Dios mío —gruñí con frustración, pero debió pensar que lo disfrutaba cuando gimió y empezó a frotarse sobre el vestido—. Joder.

Tiré de su cabeza hacia atrás y la empujé sobre la cama.

Elise se lamió los labios y abrió las piernas.

—¿Vas a follarme con ese monstruo, bebé?

Carajo, su voz era como papel de lija contra mi piel. La giré boca abajo, empujé la tela roja fuera de su culo y saqué un sobre de lubricante de mi billetera. Lo abrí con los dientes y lo eché entre sus nalgas, introduciéndolo en su culo con el pulgar.

—¿Qué demonios? —chilló.

—Querías que te follara —dije entre dientes—. Solo hago lo que querías.

—Así no, maldito loco. Quítate jodidamente de encima —gritó, bajándose el vestido—. Maldito pervertido.

Le miré con desprecio, enseñando los dientes.

—¡Vete al carajo de aquí, perra estúpida!

—¡Que te jodian! —Elise se arregló el vestido mientras se tambaleaba hacia la puerta. Al parecer, el alcohol que había consumido la afectó de repente, por lo que empezó a tambalearse.

—Maldita sea —murmuré. Inhalé hondo y miré el techo oscuro, preguntándome cómo esto se había convertido en mi vida. Me escondí, la agarré del brazo, la guié hasta la puerta y la eché de la habitación, lanzándola a los brazos de un tipo cualquiera disfrazado de Indiana Jones. Me sonrió con suficiencia y empezó a acompañarla por el pasillo hacia las escaleras.

Sentía los ojos fijos en mí, con todos mirándome.

—¿Qué? —espeté—. No pudo con ello.

Lo disimulé lo mejor que pude, aunque temblaba y la adrenalina me recorría el cuerpo a un ritmo alarmante. Los chicos se burlaron y la mayoría de las chicas resoplaron y pasaron a mi

The lies we tell  
SUSPENSE

# OURSELVES

lado, pero algunas me lanzaron miradas acaloradas de camino. Negué con la cabeza y apreté los puños para ocultar lo mucho que estaba temblando.

Me giré para caminar hacia la escalera trasera y un idiota me chocó. Lo empujé, sin importarme lo que le sucediera, porque necesitaba salir de esta casa. Necesitaba alejarme de todos antes de perder el control.

El tipo gritó al caer al suelo, y mi cuerpo se congeló a medio paso. Algo en esa voz me envolvió y me mantuvo prisionero en mi propio cuerpo. El corazón me latía con fuerza contra las costillas, más errático que en pleno partido, y me zumbaban los oídos mientras todo y todos se desvanecían. Mi mirada se fijó en el tipo en el suelo a medida que los recuerdos fugaces bombardeaban mi cerebro. ¿Qué demonios estaba pasando? ¡No! ¡No, no, no, no! Esto no podía ser real.

—¿Pequeño cuervo? —pregunté con voz áspera mientras el tipo al que acababa de empujar se levantaba y se giraba para observarme. Un instante. Una mirada a esos ojos azul pálido con un marco de acero y mi mundo se derrumbó.

Mi mano salió automáticamente para tocar su rostro, mi cuerpo se movió por voluntad propia como si el metro que nos separaba fuera demasiado. Mi cuerpo ansiaba sentir el suyo, sentir su piel contra la mía. Eléctrico. La fuerza magnética que teníamos en nuestra infancia solo se había intensificado. Era como si él fuera el aire que necesitaba para respirar. El mundo dejó de girar. Dejé de moverme, y Jamie se convirtió en el centro de mi universo.

La necesidad de abrazarlo me quemaba. El deseo de saborearlo saturaba cada célula de mi ser. Ansiaba saberlo todo sobre quién

era ahora. Una necesidad primaria me consumía. Necesitaba tenerlo, poseerlo. Jodidamente consumirlo.

—¿D-Dil? —susurró Jamie, con los ojos muy abiertos y brillando mientras la emoción se acumulaba en sus órbitas de calcedonia. Se puso de pie lentamente, atraído por la misma fuerza que me impulsaba hacia él. El corazón me latía con fuerza en la garganta. No podía respirar—. T-te he echado mucho de menos.

Jamie estaba de pie justo frente a mí, con su cuerpo pequeño y ágil a un paso de distancia. Cada muro que había construido a mi alrededor se tambaleaba. Cada recuerdo que había mantenido encerrado durante los últimos cinco años bombardeaba mi mente como fuego de artillería. Cada esperanza y sueño sobre nosotros que había mantenido encerrado me gritaba que los liberara. Esto era todo lo que deseaba. Él lo era todo. Siempre lo había sido. Siempre lo sería. Me poseía en cuerpo y alma, y nunca lo había sabido.

Retrocedí un paso; la angustia que floreció en su hermoso rostro fue como un puñetazo en mi plexo solar. El dolor me inundó, alterándome a nivel celular. Estaba perdido en un sueño, una fantasía inalcanzable que jamás se haría realidad.

—Dill...

—¿Quién carajo eres? —gruñí y di un paso amenazador hacia él. Odiaba ver el destello de miedo en esos ojos expresivos. Eran como el sol después de una tormenta. Eran todo lo positivo y cálido del mundo, y yo era un huracán lleno de ira, odio y destrucción—. Nadie puede llamarme así.

# OURSELVES

Jamie se estremeció y dio un paso atrás, levantando las manos en señal de rendición.

—Y-yo... —Su voz tembló—. Debo haberme equivocado.

La primera lágrima atravesó la barrera de sus pestañas y resbaló por su mejilla. Sentí como si se abriera una grieta en mi corazón al verla caer.

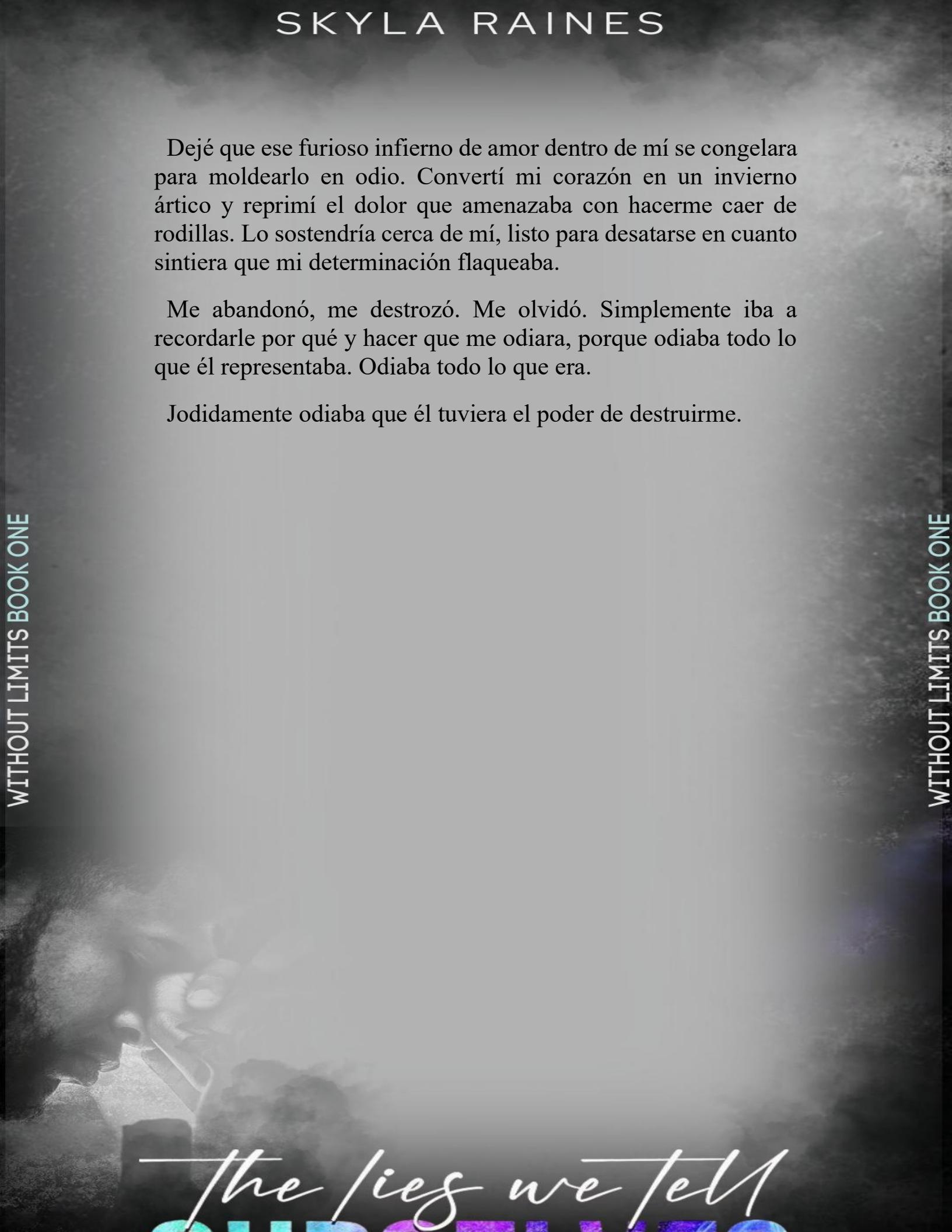
—¡Vete al carajo de aquí! —grité. Jamie se dio la vuelta y bajó corriendo las escaleras sin mirar atrás. El mundo parpadeó y se desvaneció ante mí. Mis pulmones clamaban por aire. No podía respirar. Me agarré la garganta y descendí rápidamente por las escaleras. Buchanan y McCormack me gritaron, pero no podía quedarme allí ni un segundo más. No podía arriesgarme a revelar la verdad.

Estaba aterrorizado de que me echaran si el entrenador descubría que era gay. Me rompía el corazón por haber lastimado a la única persona que había amado. Y estaba jodidamente enojado porque me dejó atrás sin pensarlo dos veces.

—Tranquilízate. Tienes que mantenerte enfocado. Protégete por encima de todo. Una vez que te recluten, entonces... —Negué con la cabeza. Nunca habría un entonces. Nunca podría admitir mi verdad.

Yo no era digno de su amor cuando tenía quince años, así que ¿cómo podría ser digno de su amor ahora, después de lo que iba a hacerle?

Iba a hacerle daño, porque lo que sabía sobre mí era demasiado peligroso para ser descubierto.



Dejé que ese furioso infierno de amor dentro de mí se congelara para moldearlo en odio. Convertí mi corazón en un invierno ártico y reprimí el dolor que amenazaba con hacerme caer de rodillas. Lo sostendría cerca de mí, listo para desatarse en cuanto sintiera que mi determinación flaqueaba.

Me abandonó, me destrozó. Me olvidó. Simplemente iba a recordarle por qué y hacer que me odiara, porque odiaba todo lo que él representaba. Odiaba todo lo que era.

Jodidamente odiaba que él tuviera el poder de destruirme.

# OURSELVES

## OCHO



### Jamie

—¿Pequeño cuervo? —dijo una voz, tan parecida a la que me atormentaba en sueños. Pero esta era la voz de un hombre, no la del niño que recordaba. Era más grave, su timbre más denso. Me rozó la piel como terciopelo, poniéndome la piel de gallina.

Me levanté y me giré hacia él. La visión que vi me dejó sin aliento. Sentí como si estuviera teniendo una experiencia

extracorpórea. Era el mismo, pero tan diferente. Dillon ahora medía casi un metro noventa, superando con creces mi metro setenta y cinco. Me sentía pequeño pero seguro en su presencia, como si por fin hubiera encontrado mi hogar. Mi verdadero norte. Había envejecido como un buen whisky, y una oleada de calor me recorrió, electrizando cada terminación nerviosa de mi cuerpo. Era guapo a los quince, pero ahora, era hermoso más allá de las palabras. Sus ojos castaño oscuro, casi negros, me cautivaron; era como contemplar la inmensidad del espacio, su enormidad desconocida. Podía perderme entre las galaxias y los secretos que albergaban. Una vez fui el guardián de sus secretos, pero presentía que había perdido ese derecho.

Sus anchos hombros apenas estaban contenidos por la camiseta Henley gris oscuro que vestía, con las mangas arremangadas para revelar sus gruesos antebrazos cubiertos de vello oscuro. Sus manos se flexionaron, resaltando la venas prominentes y un tapiz de tatuajes que quería recorrer con la lengua. Quería lamer cada centímetro de él. Necesitaba conocer su cuerpo mejor que el mío. Quería saborear su placer. Su amor. A él.

Dillon se pasó una mano temblorosa por su espeso cabello negro, con los lados cortos, pero los mechones de arriba eran lo suficientemente largos como para enredarse en mis dedos al besarlo. Me pregunto si sabría igual. Me lamí los labios al pensarlo mientras el corazón me latía con fuerza en el pecho como una manada de caballos salvajes.

Avanzamos como atraídos magnéticamente, incapaces de resistir la atracción que se intensificaba con cada segundo.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—¿D-Dil? —susurré, demasiado asustado para hablar por si estaba soñando, y mi voz haría desaparecer su espejismo—. T-te he echado mucho de menos.

Dillon retrocedió un paso, con el rostro desfigurado por la angustia. Como si escuchar mi voz, incluso un susurro, le causara dolor físico. Me ardían los ojos y parpadeé para contener las lágrimas que querían caer. Sentí como si me apuñalaran repetidamente en el corazón ante su disgustado rechazo. Creí que todos mis sueños se estaban haciendo realidad, pero lo que la gente suele olvidar es que las pesadillas también son sueños.

—Dill... —Lo intenté de nuevo, desesperado por encontrar al chico que amaba en el hombre que tenía delante.

—¿Quién carajo eres? —gruñó y dio un paso amenazador hacia mí, con un gruñido cortando sus labios siniestros. Estaba lleno de un odio tan mordaz que lo sentí como una herida física en la piel. Un miedo como el que experimenté aquella noche fatídica me inundó el cuerpo; la adrenalina me corrió por las venas y me envolvió la garganta—. Nadie puede llamarme así.

Sus palabras fueron como un puñetazo en la cara, obligándome a retroceder. Levanté las manos en señal de rendición mientras mi corazón se rompía en mil pedazos.

—Y-yo... —Me tembló la voz—. Debo haberme equivocado.

Un torbellino de emociones estalló en mi interior. Perdí la batalla, y la primera lágrima ardiente de agonía me quemó la piel.

—¡Vete al carajo de aquí! —gritó Dillon. Se me revolvió el estómago al ver que el chico que amaba se convertía en un monstruo que era la suma de todos mis miedos. Hice lo único que

podía hacer mientras la esperanza a la que me había aferrado durante años se convertía en polvo en la punta de mis dedos. Me giré y corrí tan rápido como mis pies me permitieron. Empujé a algunas parejas que se besaban en las escaleras, pero perdí el equilibrio en los últimos escalones y caí hecho un ovillo al final. La chica del vestido rojo del patio se rió y me escupió cuando me ponía de pie.

Las paredes se cerraban a mi alrededor. No podía respirar. Me arañé el cuello, intentando liberar la cuerda invisible que lo apretaba cada vez más con cada apertura de mi boca. Jadeaba mientras el sudor me perlaba la frente y me goteaba en los ojos. Intenté abrirme paso entre la multitud hasta la puerta principal, pero los cuerpos estaban demasiado apiñados, así que me di la vuelta y corrí hacia la cocina.

Vi a Mal, Ava y la chica gótica charlando donde los había dejado cuando subí a orinar. Por suerte para mí, estaban demasiado absortos los unos con los otros como para verme tropezar y dirigirme hacia la puerta trasera abierta. Salí de la cocina y corrí. Corrí por el patio, por el camino de entrada y por la calle en la dirección que creía que habíamos recorrido al llegar.

En algún momento, perdí mis alas. Ahora mismo, desearía tenerlas y que fueran reales, para poder volar y no volver jamás. Las lágrimas me corrían por la cara y el mundo a mi alrededor se desdibujaba, pero no me importaba. Tenía que poner la mayor distancia posible entre él y yo.

Todas las veces que soñé con volver a ver a Dillon, nunca había sido así. Puede que al principio fuera incómodo y extraño, pero nunca me miró como si me odiara. Como si maldijera el día en que nací.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Me dolían las piernas y me ardían los músculos, pero seguí esforzándome. No estaba seguro de si alguna vez lograría poner suficiente distancia entre nosotros, pero tenía que intentarlo. Entonces, y solo entonces, intentaría averiguar qué diablos haría ahora que la única esperanza a la que me aferraba se había esfumado. Me la habían arrancado de las manos antes de que siquiera tuviera la oportunidad de echar raíces.

Tenía un dolor tan agudo en el costado que sentía como si pudiera sacar un cuchillo de la herida. Cada movimiento me hacía sentir un dolor punzante. Tenía los pies entumecidos y el cuerpo cubierto de sudor, mientras la toga se me pegaba a la piel. Se me dobló el tobillo, tropecé y caí al suelo. Mi piel rozó la acera cuando rodé hasta detenerme contra la pared.

Me llevé las rodillas al pecho, con la izquierda empapada de sangre, mientras me rodeaba las piernas con los brazos y hundía la cara en ellas. Las lágrimas me corrían por la cara y me castañeteaban los dientes al mismo tiempo que era azotado por la continua avalancha de emociones que no sabía cómo procesar. Lo único que se me ocurría era purgarlas, así que grité. Grité hasta que mi garganta quedó en carne viva. Grité hasta que me quedé sin voz. Grité hasta que me quedé entumecido por dentro. El viento frío me congeló el sudor de la piel, convirtiéndolo en una capa de hielo, y me encontré rogando por el olvido.



—¿JAMIE?

—¿JJ? ¿Dónde estás?

—Jamie Bowen, ¿puedes oírnos?

—¡Por favor, JJ, responde!

Oí voces que me llamaban, pero era como si las escuchara a través del agua; cada palabra distorsionada y lejana. Intenté abrir los ojos, pero era como si pesaran mil libras. No podía levantar la cabeza, y la arenilla y el vidrio me cortaban un lado de la cara. Tenía demasiado frío y estaba demasiado débil para moverme. Pensé que las voces se acercaban, más fuertes, pero no estaba seguro. No podía pensar con claridad y mi mente me jugaba malas pasadas. Estaba exhausto, de una forma que me llegaba hasta los huesos y me drenaba el alma.

El problema era que no tenía ni idea de dónde estaba. No tenía ni una pista de cuánto había corrido ni en qué dirección. Simplemente seguí a mis pies, intentando escapar de mi pasado. Un pasado que ahora quería olvidar, junto con todas las demás cosas malas que habían sucedido.

Una luz brillante me quemó los párpados y me hizo gemir. El sonido me hizo sentir como si alguien me hubiera vertido ácido en la garganta mientras el dolor me atravesaba.

—Mierda. ¿JJ? —La voz entrecortada se oía más clara ahora. Una mano cálida me rozó la mejilla y el cuello—. Aguanta, ¿de acuerdo? Voy a buscar a Ava.

Se oían pasos a mi alrededor como rocas cayendo por una colina. Me acurruqué aún más y deseé que el sueño me reclamara.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Sentí que flotaba, con luces parpadeando en la oscuridad. El frío intenso que me había perdido empezó a desvanecerse cuando algo suave y cálido me cubrió. Un gemido se me escapó cuando mi cuerpo se sacudió.

—Shh, ángel, te tenemos. Ya casi llegamos al campus, luego te prepararemos un café y te arroparemos en tu cama. —La suave voz de Ava calmó la creciente ansiedad que sentía, porque no sabía dónde estaba.

—¿D-d-dónde e-estoy...?

Una risa profunda sonó a mis pies, y fue entonces cuando me di cuenta de que unas manos firmes me masajeaban los músculos doloridos.

—Estamos en el coche de Tim, Jamie. Vino con nosotros cuando descubrimos que habías desaparecido. Intentamos llamar a tu teléfono antes de recordar que lo dejaste en la residencia.

—Mmmm. —Fue todo lo que pude decir.

—Nos asustaste como la mierda, ¿sabes? —me regañó Mal.

—L-l-lo siento.

—Hola, cariño, no pasa nada. Solo estábamos preocupados por ti y por lo que había pasado —susurró Ava mientras pasaba los dedos por mis mechones enredados; su suave tacto me reconfortaba.

—Ya llegamos, chicos —dijo una voz que no reconocí. ¿Debía ser Tom? ¿Tammy? ¿Tim?—. ¿Necesitan que los ayude a subirlo?

—¿Qué? ¿No crees que soy lo suficientemente fuerte? —resopló Mal.

—No eres ni un palillo. No tienes músculos en tus escuálidos huesos. —Tim rió disimuladamente.

—¡Oye! Resiento eso.

—¡Chicos! —espetó Ava—. Llevemos a Jamie adentro y aseémoslo, ¿sí? El asistente ya se habrá ido. Así que si pudieras cargarlo, Tim, sería genial. Mal se encargará de las puertas.

—Por supuesto, lo haré.

No sé cómo lograron sacarme del coche con los músculos agarrotados sin golpearme la cabeza, pero lo hicieron. De repente, estaba recostado en mi cama; la suave luz de la lámpara le daba a nuestro dormitorio un cálido resplandor y me ofrecía un consuelo muy necesario.

—Bueno, si eso es todo, chicos, será mejor que me vaya a casa.

—Gracias por tu ayuda, Tim —dijo Mal en voz baja. Apenas pude distinguirlo, abrazando una figura borrosa, antes de que la puerta se cerrara.

Mi cama se hundió y el cabello arcoíris de Ava llenó mi visión.

—¿Estás bien, Jamie?

—No, en realidad no. —Mis ojos volvieron a llenarse de lágrimas, pero estaba demasiado cansado para ocultarlas cuando empezaron a caer.

—Ay, cariño. —Ava se inclinó hacia delante y me rodeó el cuello con sus brazos. Me abrazó, murmurándome palabras

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

tranquilizadoras al oído. Se apartó y me dedicó una suave sonrisa—. Perdón por presionarte para ir esta noche.

Me lamí los labios secos.

—No es tu culpa. Tú no causaste esto.—Intenté mover la mano de arriba a abajo, pero terminé dándome una bofetada en la cara, haciéndola sonreír. Me rompió el corazón cuando no llegó a sus ojos. Odio tristecer a la gente porque siento que he fracasado.

—Toma. —Mal sostuvo una taza de café frente a mí—. Ava, ¿puedes ayudarlo a incorporarse para que pueda beber esto mientras le reviso la pierna?

—Seguro.

—Gracias.

Ava me abrazó y me ayudó a arrastrar los pies hasta que mi espalda quedó apoyada en la cabecera, luego me pasó la taza de café humeante. El intenso aroma se envolvía en suaves matices de chocolate y caramelo.

—Esto huele súper dulce. —Arrugué la nariz al inhalar otra vez la mezcla sospechosa.

—Es mi famosa bebida para cuando he tenido una noche de mierda. Cafeína para darte energía, chocolate y caramelo para endulzar, y azúcar añadido por si te baja la adrenalina.

—Escucha al doctor Mal, Jamie —dijo Ava, mientras entraba al baño y regresaba con el botiquín de primeros auxilios que guardábamos debajo del lavabo.

Di un sorbo a mi bebida, notando los sabores que estallaban en mi lengua. Gemí.

—¿Está bueno, eh? —dijo Mal mientras me desabrochaba las sandalias romanas que me cortaban la circulación. Me las quitó y las lanzó al otro lado de la habitación—. ¿Vas a contarnos qué pasó?

Negué con la cabeza.

—Es una estupidez... Nada, no te preocunes, ¿de acuerdo?

# OURSELVES

## NUEVE



### Dillon

Hice girar la botella vacía entre mis dedos; su peso hueco reflejaba la sensación que sentía en mi interior. Las llamas ardientes de la hoguera se alargaban hacia el cielo nocturno, iluminando una pequeña parte de la terraza desde la oscuridad que se extendía más allá. La fiesta rugía a mi alrededor, con la gente pasándoselo en grande, bebiendo, riendo. *Follándo*. Había

visto demasiadas mamadas mal ejecutadas esta noche, así que necesitaba blanquearme los malditos ojos. El olor a marihuana flotaba en el aire, y por primera vez en mi vida, consideré fumarme un porro y adormecer el dolor que me infectaba.

Una risa autocrítica me Arañó la garganta, haciendo que un grupo de chicas fumando se sobresaltara. Una sonrisa maliciosa me acarició los labios al disfrutar de su miedo. Era mejor que ahogarme en mi autodesprecio. Mi cabeza giró sobre mis hombros y miré hacia la ominosa oscuridad sobre mí; la botella vacía se me resbaló de los dedos y repiqueteó en la cubierta.

Necesitaba otro jodido trago.

—Oye, chico. —Agarré la manga de un tipo que pasaba junto a mí y lo detuve.

—¿Qué demonios...? —Se quedó sin voz al verme—. ¿H-Hargraves? —preguntó con un chillido, aunque sabía quién era yo.

—Sí, soy yo. —Intenté sonreír, pero me sentí incómodo. No charlaba con nadie, si podía evitarlo—. Tráeme una botella de tequila.

La chica que lo acompañaba resopló y dio una patada con el pie.

—¡¿Qué?! —espeté.

—N-nada. —Se abrazó a sí misma y miró al chico con el que estaba—. Solo vayamos a traérselo, ¿de acuerdo?

El chico asintió y la arrastró dentro de la casa.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Eché otro par de leños a la hoguera. Las llamas eran casi inexistentes ahora, y me di cuenta del frío que hacía. Metí las manos en el bolsillo de mi sudadera y seguí observando la extensión oscurecida sobre mi cabeza, deseando que el incesante ruido a mi alrededor se desvaneciera. Pero nunca tuve tanta suerte.

—¿H-Hargraves? —Mi cabeza se inclinó hacia un lado y abrí los ojos de par en par. ¡Joder! ¿Cuándo se habían acercado? El chico estaba allí temblando, con el brazo extendido y una botella de tequila en la mano—. Lo tengo.

Le arrebaté la botella, me la llevé a los labios y le di un trago largo. El ardor era justo lo que necesitaba. El chico seguía allí de pie, inquieto.

—¿Qué? —espeté.

—Y-yo...

—¿Tú qué? Simplemente escúpelo de una maldita vez, ¿quieres? ¡No tengo todo el día para esperarte!

—Me preguntaba si... —Se lamió los labios y echó los hombros hacia atrás. Puse los ojos en blanco, deseando que terminara su torpeza—. Si pudieras, ya sabes, saludarme si me ves alrededor.

Solté un bufido. Este chico era tan común que se mimetizaría con una pared beige si se quedaba quieto mucho tiempo. Apreté los dientes.

—¡Vete al carajo! —rugí, y salió corriendo como si le hubiera lanzado una granada—. Estúpido imbécil.

El líquido de la botella brillaba a la luz de las llamas, como para recordarme que no estaba vacía y que necesitaba beberla. En ese momento, no podía procesar más información. Solo quería perseguir la evasión y olvidar que esta noche había sucedido. Me llevé la botella a los labios y bebí un trago ardiente tras otro, hasta que mis pulmones me gritaron que respirara.

Mientras el mundo a mi alrededor se desdibujaba, mi corazón acelerado se calmó y un entumecimiento reconfortante se extendió por mis venas. Sentía los ojos pesados a medida que el cansancio que ignoraba cada día se intensificaba.

—¿Qué demonios pasó? —dijo McCormack mientras se sentaba frente a mí. Puse los ojos en blanco y me llevé la botella a los labios.

—Cap, en serio, ¿quién era ese chico? —Volví la cabeza hacia la voz de Vieck mientras se sentaba a mi lado. Me encogí de hombros y seguí bebiendo.

—Daisy dijo que era de primer año —murmuró Stevens, echando más leña al fuego que casi se había apagado—. ¿Dijo que lo hiciste llorar?

Buchanan se rió, repartiendo cervezas a los chicos antes de sentarse a mi lado.

—En serio, Cap, ¿qué carajo?

—Nada —gruñí.

—Michelle también me dijo que vio a Elise bajando las escaleras, corriendo y llorando. —Stevens sonrió con suficiencia e inclinó la cabeza, observándome demasiado de cerca para mi gusto—. ¿Qué hizo ella?

The lies we tell

# OURSELVES

—O mejor dicho, que no hizo —resoplé.

—¿Enloqueció por esa herramienta tan grande que cargas? —Vieck levantó su botella hacia mí antes de tomar un trago.

—Algo así. —Incliné la cabeza y cerré los ojos; ya había terminado con esta conversación.

—Hablando en serio, Dillon. —Abrí los ojos de golpe mientras miraba a Buchanan con enojo. Levantó las manos en un gesto de rendición—. ¿Qué pasó con el chico?

—¡Sí! Todo el mundo habla de que te pusiste furioso con él —añadió Stevens.

Suspiré.

—Nada, ya lo dije.

—Corta la mierda, Cap. —McCormack se inclinó hacia delante y apoyó los codos en las rodillas—. Esto no es propio de ti.

Gruñí, haciéndolo reír entre dientes.

—Sé que eres un cabrón espinoso, ¿pero esto? —Hizo un gesto con la mano hacia la casa—. Esto era algo más, ¿verdad? ¿Algo personal?

No pude disimular mi mueca de dolor ni aunque lo intentara. Metí la botella de tequila (ahora medio vacía) entre las piernas y me pasé las manos por el pelo.

—No importa —suspiré.

—Lo hace, hombre —dijo Stevens—. Sabes que estamos aquí para ti, ¿verdad?

—¡Te respaldamos, Cap! —coincidió Vieck.

—¡Somos un equipo! —asintió McCormack.

—Váyanse todos al carajo. —Tomé otro trago del líquido ardiente y el mundo empezó a moverse solo.

—No —dijo Buchanan, sin que su tono permitiera discutir—. Dinos qué demonios pasó y déjanos ayudarte por una vez.

Me apreté el puente de la nariz e intenté ordenar los pensamientos y sentimientos que me daban vueltas en la cabeza. No podía decirles la verdad: que amaba y odiaba a ese chico a partes iguales. Que conocía un secreto sobre mí que nadie más sabía, uno que probablemente me haría perder mi puesto en el equipo. El entrenador nunca había dicho abiertamente nada en contra contra los jugadores queer, pero había suficiente subtexto en sus comentarios como para saber que no era un aliado en absoluto, y que la razón por la que estaba allí me sería arrebatada en un instante. No podía permitir que eso pasara.

Puede que sea un poco antisocial y que odie a todo el mundo, pero estos chicos eran lo más parecido a una familia para mí. Todos habíamos llegado como novatos ingenuos, y nos habíamos divertido mucho y jugado con más ahínco para llegar a donde estamos hoy. Así que les debía algo; algo parecido a la verdad. Pero no toda.

—Lo conozco de mi ciudad natal.

—Lo sabía —exclamó Stevens.

—Cállate. —Vieck se rió y le dio un golpe en la cabeza—. Nunca nos dirá nada si sigues entrometiéndote.

# OURSELVES

Me aclaré la garganta; la sentía gruesa y seca. Una gota de sudor me corría por la nuca, aunque percibía el frío hasta los huesos.

—Él... su padre. —*Joder*. Me llevé la botella temblorosa a los labios y me tragué el líquido ardiente. Normalmente, las bebidas baratas sabían mejor cuanto más se bebía, pero este quitapinturas solo empeoraba cada vez más. Empecé a sentir los dedos de las manos y de los pies entumecidos a medida que el alcohol se extendía por mi cuerpo—. Su padre me dio una paliza en primer año, me rompió el brazo y todo eso. Acabé en el hospital por un fin de semana mientras me ponían la escayola y me monitorizaban por si tenía una commoción cerebral.

Miré a los chicos. Todos tenían la misma expresión: asombro absoluto, incredulidad y rabia.

—¿QUÉ CARAJO? —gritó Buchanan, con los puños apretados hasta los nudillos.

—Sí, le dijó a su viejo que lo estaba acosando. —*Mentira*—. Que tenía miedo de ir a la escuela. —*Mentira*—. Que lo amenacé con romperle las piernas. —*Mentiras!*—

Todo eso eran malditas mentiras. Yo era lo más bajo de lo bajo. Aunque le suplicara de rodillas, Jamie nunca me lo perdonaría una vez que descubriera la verdad.

—Esa pequeña mierda tiene que jodidamente pagar —gruñó McCormack. Siempre había tenido mal carácter; cualquier cosa podía hacerlo estallar. Nunca sabías si el tipo iba a transformarse en Hulk en cualquier momento. *Si eso es lo que crees que él es, no quiero ni imaginar lo que piensas de ti mismo.*

—¿Cuál es el plan, Cap? —preguntó Vieck, retorciéndose las manos.

—Mierdas como estas no pueden quedar impunes —añadió Stevens.

—Le haremos pagar. Lo joderemos tanto que se irá.

—¡Guau! Ese es el espíritu, Cap. —Buchanan me dió una palmada en la espalda. Tomó la botella vacía de tequila y me pasó una botella de agua helada.

—¿Cómo se llama? —preguntó Stevens—. Le pediré a mi chica que revise su expediente y averigüe todo lo que haya que saber sobre él.

—Suena bien. —Me temblaban las manos y el ácido me revolvía el estómago, haciéndome sentir como si fuera a vomitar—. Jamie Abernathy.

—Dalo por hecho —asintió Stevens antes de recostarse en su silla y patear las piernas.

Tomé un trago de agua. El líquido helado me calmó el dolor de garganta, pero no logró detener la emoción que me quemaba detrás de los ojos. Incliné la cabeza hacia atrás y cerré los ojos mientras los chicos hablaban de sus conquistas de la noche. Decidí ignorarlos y dejarme llevar por el caos de mi mente.

Hubo cuatro días grabados en mi mente que jamás podría olvidar, y todos giraban en torno a un chico rubio de ojos azules. Cada uno de ellos me cambió de alguna manera y me moldeó en quien soy hoy, para bien o para mal.

The lies we tell

# OURSELVES

*El sudor me corría por la cara al llegar a casa después de mi carrera matutina, con la camiseta empapada pegada a la piel. La madrugada ya era esclava del calor del pleno verano. No había ni una sola nube en la vasta extensión azul que cubría el cielo.*

*Me senté en los escalones que conducían al porche, con los brazos apoyados en las piernas y la cabeza gacha mientras respiraba hondo. Recé para que la suave brisa se levantara y me ayudara a refrescarme, pero parecía que no tenía suerte. Mamá y papá ya se habían ido: mamá a la biblioteca, donde trabajaría hasta el mediodía, y papá a la fábrica. Era un trabajo nuevo y lo odiaba con todas sus fuerzas, pero lo habían despedido del anterior. No estaba seguro de por qué; solo sabía que él estaba furioso y que empezó a beber mucho. Me hacía sentir muy incómodo en casa, así que hacía todo lo posible por mantenerme fuera de su camino. Eso incluía levantarme a las seis de la mañana y salir a correr antes de que se levantara.*

*El sonido de un motor retumbó por la carretera, haciéndose cada vez más fuerte hasta detenerse de golpe. Los frenos chirriaron, haciéndome estremecer ante el agudo chirrido. Me quité la camiseta y me sequé la cara con ella. Levanté la cabeza rápidamente cuando la puerta de un coche se cerró bruscamente y una figura corpulenta se dirigió hacia mí. Era difícil distinguir quién era a través del tenue resplandor del sol.*

—Dillon —gruñó el señor Abernathy.

Me levanté rápidamente.

—Buenos días, señor Abernathy. Papá no está. Se encuentra en el trabajo.

—Ya lo sé, chico —espetó. Era mucho más alto que yo, aunque estaba en el segundo escalón, y a mis quince años no era pequeño. Medía casi 1.80 metros y por fin había empezado a ganar músculos decentes con tanta práctica de fútbol americano.

—Le avisaré que pasaste por aquí —dijo, y me di la vuelta para dirigirme a la casa. Mi perro, Buster, gimió y arañó la puerta.

—No. —Antes de que pudiera darme cuenta, su mano me rodeó del brazo y me tiró escaleras abajo. Mis piernas cedieron y caí al suelo a los pies del señor Abernathy—. ¿Dónde demonios está?

*Me incorporé y me puse de pie.*

—No sé de quién hablas. —Crucé los brazos y miré fijamente sus ojos grises, enrojecidos e inyectados en sangre. La energía volátil que lo rodeaba me hizo retroceder un paso.

—¡Claro que lo sabes! —gruñó, dando un paso hacia mí, obligándome a retroceder—. Ustedes dos están prácticamente unidos por la cadera. No me mientas, Dillon. ¿Dónde demonios está mi hijo?

*Me salpicó la cara con saliva mientras me miraba con desprecio.*

—Te lo dije, no lo sé. —No lo sabía, y eso me mató. Había pasado de la euforia más grande de mi vida a tocar fondo en menos de veinticuatro horas, y ahora esto. Mi primer beso con Jamie me cambió la vida. Fue devastador. Por primera vez en mucho tiempo, algo se sentía bien, perfecto incluso. Pero él tenía que volver a casa con su mamá, ya que era su cumpleaños, antes de que pudiéramos hablar de ello. Quería ser su novio, aunque

*The lies we tell*

# OURSELVES

*no pudiéramos salir del clóset en la escuela. Me robó el corazón en el momento en que sus labios tocaron los míos.*

*Al día siguiente me levanté muy temprano y caminé hasta su casa. Estaba a solo quince minutos de la mía, menos si usabas el atajo. Pero cuando llegué, todo cambió. Llamé a su ventana como hacía casi todas las mañanas. Normalmente, abría la mosquitera y me dejaba entrar, pero ese día, nada. Fui a la puerta trasera y volví a llamar, y nada.*

*Había probado el picaporte, esperando que estuviera cerrado, pero la puerta se abrió. Entré sigilosamente, bajé a su dormitorio y empujé la puerta con cuidado para que no chirriara. Pero su cama estaba vacía. Se me encogió el estómago al ver que su armario y cajones estaban abiertos, casi vacíos, solo con algo de ropa colgando. Su habitación parecía haber sido saqueada.*

*Recorri rápidamente la casa, pero todas las habitaciones estaban iguales. Era como si alguien hubiera forzado todas las puertas y destrozado todo el lugar. Había una mancha oscura en el suelo de la cocina.*

*Me fui veinte minutos después, con lágrimas en los ojos y el corazón irremediablemente roto. El coche se había ido. Jamie se había ido. Se fue sin avisarme. Todos mis sueños se habían hecho añicos.*

*—Ya te lo dije, señor. —Respiré con dificultad—. No sé dónde está. Hace cinco días que no lo veo.*

*El señor Abernathy se burló con incredulidad.*

—Me estás mintiendo. —Dio un paso adelante y yo subí otro escalón, acercándome a la casa. Mi corazón retumbaba en mi pecho, golpeando contra mi caja torácica.

—N-no lo hago. —Me lami los labios, saboreando el sudor salado que seguía goteando por mi cara. Mi instinto de lucha o huida se despertó y la adrenalina me corrió por las venas. Tenía que salir de allí. El olor a alcohol envolvía al señor Abernathy, y su camiseta sin mangas estaba empapada de sudor mientras vibraba de rabia frente a mí.

*Antes de que pudiera parpadear, su mano me rodeó el cuello y me inmovilizó contra la puerta. Su rostro estaba tan cerca del mío que su nariz me rozó la mejilla mientras escupía:*

—Dime dónde está ese pequeño maricón.

*La sangre en mis venas se congeló al quedarme paralizado en su mano. Ladeó la cabeza mientras me observaba.*

—¿No lo sabías? —Su voz estaba cargada de sospecha.

*Nunca le había dicho a nadie que era gay, ni siquiera a Jamie. Pero él lo sabía, sin que yo tuviera que decir ni una palabra.*

—N-n-no.

—Bueno —dijo, escupiendo a mis pies—. Quiero dejarte un mensaje para ese pequeño maricón.

*Me invadió la confusión, pero asentí tanto como me permitió su agarre.*

—D-de acuerdo —dije con voz áspera.

# OURSELVES

*Ni siquiera había parpadeado cuando su puño me golpeó en la sien. El mundo se volvió negro. La agonía me recorrió en múltiples puntos de impacto como si me hubieran disparado varias veces. El dolor me dejó sin aire mientras las lágrimas corrían por mis mejillas.*

—¡Maldito maricón! —gruñó el señor Abernathy mientras caía al suelo.

*Me acurruqué en posición fetal mientras me pateaba el estómago. Envolví los brazos alrededor de mis piernas y metí la cabeza, intentando proteger mis órganos. Sus botas con puntera de acero me golpeaban sin cesar al mismo tiempo que me gritaba blasfemias. El dolor me hacía acumular sangre y bilis en la boca. Cada respiración era insopportable y la agonía se convirtió en lo único que conocía.*

*Pensé que había sido grave cuando me dio una patada en el estómago, pero no fue nada comparado con el momento en que me pisó el brazo con el que lanzo. Un dolor abrasador me atravesó el hueso cuando crujío. El sonido resonó a mi alrededor antes de desmayarme. Durante unos segundos de felicidad, el mundo quedó en silencio.*

*Me levantó la cabeza del suelo, agarrándome del pelo. El señor Abernathy me sujetó la cara, con los dedos y el pulgar abriéndome la mandíbula. Su brazo temblaba de ira descontrolada mientras me gritaba:*

—Lo voy a jodidamente matar. Asegúrate de decírselo. Ningún hijo mío vivirá para ser un maldito maricón.

SKYLA RAINES

# DIEZ



Jamie

El lunes llegó sin darme cuenta. La alarma de mi teléfono, aunque silenciada, vibró como un martillo neumático en mi mano. Parpadeé para despertarme, con los ojos secos y lagrimeoosos por la falta de sueño. Todavía estaba oscuro afuera, pero la luz de la farola cerca de nuestra ventana iluminaba la habitación lo suficiente como para que pudiera ver.

The lies we tell

# OURSELVES

Después de no poder dormir el sábado por la noche (aunque eran casi las tres de la madrugada cuando Ava volvió a su habitación), debería haber estado exhausto. En cambio, estaba sobreestimulado. Di vueltas en la cama, me levanté, juguetearé con mi lector electrónico y, en un momento dado, lo tiré al otro lado de la habitación. Cuando se estrelló contra la puerta, Mal se levantó, lo agarró y lo dejó en mi cama. Luego, como el dulce chico que era, me preguntó qué películas me gustaban. No pude pensar en nada, porque mi mente seguía totalmente concentrada en lo que dijo Dillon en la fiesta.

En lugar de desanimarse por mi naturaleza introvertida, Mal puso Crepúsculo y me dijo que me acostara con él. Debí de parecer que se me salían los ojos de las órbitas, porque echó la cabeza hacia atrás y se rió de mí. Nunca había compartido la cama con nadie, así que su sugerencia me tomó completamente con la guardia baja. Me había asegurado que no tenía malas intenciones; sólo quería ofrecerme algo de consuelo y me dijo que cuando sus hermanas tenían dificultades para dormir, él hacía lo mismo y pensaba que podría ayudar.

El domingo por la mañana, me dio un café con leche y caramelo y un wrap de desayuno de Bean There, antes de pasar el resto del día acurrucados en su cama. Los dos pudimos dormir unas horas mientras veíamos la saga de Crepúsculo. Mal era un friki y un gran fan de Jacob, así que supongo que no debería haberme sorprendido, considerando que se disfrazó de él para la fiesta.

Me solté lentamente de los brazos de Mal, con cuidado de no despertarlo. Él necesitaba dormir, pero por culpa mía y de mis pesadillas, apenas lo había hecho. Recordando lo que me había dicho sobre sus hermanas, tomé nota mental de llamar a Jessie

después de clases. Había pasado casi una semana desde la última vez que vi su radiante sonrisa.

Después de ducharme y vestirme, cerré la puerta silenciosamente y me dirigí a Bean There, donde debía encontrarme con Ava. Quería acompañarme a mi primer curso. No muchos estudiantes se apuntaban a las clases de madrugada, pues preferían dormir hasta tarde. Por desgracia para nosotros, los que necesitábamos para nuestra carrera empezaban a las ocho, así que no tuvimos otra opción.

El aire fresco de la mañana era un grato recordatorio de que las estaciones empezaban a cambiar. El otoño era uno de mis favoritos. Me encantaban los colores otoñales: amarillos dorados, naranjas quemados y rojos vibrantes, las primeras heladas que crujían bajo los pies y la forma en que el aliento flotaba en el aire. Naturaleza en su máxima expresión.

—Bueno, pero si es mi angelito.

—Hola, Ava. —Me pasó un vaso para llevar y sonrió. El sol de la mañana iluminó el caleidoscopio de colores de su cabello—. ¿Lista para hoy?

—¡Claro que sí! ¿A quién no le gusta levantarse al amanecer? —dijo con sarcasmo—. Por eso este es mi tercer café con leche esta mañana. —Resoplé. Con razón se ponía como un conejito de Energizer cada vez que la veía—. Te traje un café con leche y caramelo.

Tomé un sorbo y gemí.

—Está delicioso. Dime cuánto te debo.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

Me despidió con un gesto y se sentó en uno de los bancos que daban al patio principal.

—Siéntate conmigo, tenemos tiempo. —Palmeó el espacio junto a ella. Dejé caer mi bolso a mis pies e intenté no gritar cuando mi culo golpeó el frío banco de madera—. Así que...

Su tono lo decía todo, y puse los ojos en blanco.

—¿Tú también?

Me miró con una ceja arqueada.

—No está mal preocuparse por el bienestar de tus amigos, Jamie. —Puso su mano sobre la mía y la apretó—. Y a nosotros nos importas. Mal y yo.

—¿Él te incitó a hacer esto?

Ella negó con la cabeza.

—No. Dijo que estaba preocupado por ti. Los dos lo estamos. Vimos cómo estabas...

Levanté la mano para que no dijera nada más. Me giré en mi asiento y tomé sus manos entre las mías.

—Lo sé, y lamento que lo hayas estado. —Me mordí el labio mientras respiraba hondo para tranquilizarme—. Eso fue, bueno, fue duro. —Tardé en pronunciar las palabras, sin saber qué decir—. Pero estoy bien.

Me miró como si no me creyera.

—De verdad, estoy bien. —Sonreí—. Llevo aquí una semana y ya he hecho los mejores amigos que he tenido.

Decir eso me dolió más de lo que jamás admitiría, pero forcé una sonrisa para que me creyera.

—De acuerdo, ¿estás seguro? —dijo vacilante. Le apreté la mano antes de soltarla y darle otro sorbo a mi café con leche.

—Sí. Estoy emocionado por hoy. —Le sonréi radiante por encima de mi taza. La sonrisa de Ava, reflejada en mi rostro, tranquilizó algo dentro de mí y me quitó un peso de encima.

—Es historia de la arquitectura para ti, ¿no?

Asentí.

—He oído hablar muy bien del señor Tunaley.

—Sí, puedes repetirlo. Ese tipo es una leyenda por aquí —resopló—. Qué lástima que no enseñe arte —dijo, sonriéndome con entusiasmo—. Me colé en una de sus clases cuando era estudiante de primer año solo para ver qué era todo ese revuelo, y la verdad es que el tipo es sexy. Mayor, creo que ronda los treinta y tantos. Tiene un aire refinado y siempre viste traje de tres piezas. —Se acercó—. Algunos de los deportistas de aquí podrían copiar su ejemplo, ¿sabes a qué me refiero?

La verdad es que no, pero me reí con ella. Su risa ligera era contagiosa.

—Bueno, al menos sabré que es él el del traje. —Sonréi y terminé mi café con leche, sintiéndome más ligero que cuando me levanté. Ava era como un hada madrina arcoíris, y ni siquiera lo sabía.

—Pero hablando en serio —dijo, con la boca llena de burrito—. Él es de lo más “recto”.

The lies we tell

# OURSELVES

Me atraganté y tragué el último bocado por el lado equivocado.

—Así no. —Me dio un golpe en el brazo—. Bueno, sí que lo es, pero no me refería a eso. Dice las cosas por su nombre, pero le apasiona su materia. Incluso me hizo considerar cursar una de sus asignaturas, y estoy aquí por el programa de artes creativas.

—Supongo que eso explica tu entusiasmo.

—¡Totalmente! ¿Por qué vivir la vida en gris? —Volvió sus ojos oscuros hacia mí, y el peso de su mirada me hizo estremecer.

—Uh, ay —murmuré—. No me mires así.

—¿Cómo?

—Como si supieras algo que yo no sé pero debería.

Sus manos se posaron en mis hombros, sujetándome en el sitio.

—¿Quizás sí? Quizás veo que te escondes, que ocultas tu verdad. —¿Quién demonios era esta chica? Solo la conocía desde hacía unos días, y era como si pudiera ver a través de mí.

—Yo... yo... —Perdí la voz e intenté tragarme saliva para evitar el nudo que tenía en la garganta. Ava me hacía sentir vulnerable y expuesto, pero irónicamente, también seguro. Había en ella una ternura inherente. Dios mío, me dieron ganas de abrir las puertas de la bóveda y poner mis secretos a sus pies. Pero no lo hice. No pude.

Mi teléfono vibró en el bolsillo, con tres breves ráfagas. Era la alarma, recordándome que me quedaban veinte minutos para mi primera clase. Saqué el teléfono del bolsillo, borré la alarma y

miré las notificaciones. Tenía mensajes de Mal y la tía Clara. Abrí primero el de Mal.

**Mal:** *¡Buena suerte hoy! Todo irá bien.*

**Jamie:** *Gracias. Espero no haberte despertado.*

**Mal:** \*emoji de carita feliz\* *¡No, todo bien! ¿Quedamos para comer?*

**Jamie:** *Seguro.*

**Mal:** *Dulce. Envíame un mensaje de texto cuando salgas.*

**Jamie:** *Lo haré.*

Pasé al hilo con la tía Clara.

**Tía C:** *Buena suerte hoy, JJ. Ella está orgullosa de ti.*

Emociones para las que no estaba preparado me asaltaron, desequilibrándome mientras una brisa fresca me alisaba los rizos. Sentí como si mamá estuviera conmigo, abrazándome, consolándome como solía hacerlo cuando era más pequeño. Me sequé los ojos con el dorso de la mano, reteniendo las lágrimas que se me pegaban a las pestañas antes de responder.

**Jamie:** *Gracias.*

Justo cuando envié mi respuesta, apareció una foto en el hilo de Jessie con un cartel de cartón que decía “*¡¡¡TE AMAMOS, JAMIE!!! ¡TE EXTRAÑAMOS!*”, rodeado de millones de corazoncitos.

**Jamie:** *Yo también los extraño, rayo de sol. Los llamaré cuando termine el día.*

*The lies we tell*

# OURSELVES

**Tía C:** *Suena bien, chico. Te amamos \*emoji de corazón\**

**Jamie:** *Yo también los amo.*

Metí el teléfono en el bolsillo y me tomé un momento para controlar mis emociones. El patio se había llenado desde que Ava y yo nos sentamos. Grupos de amigos caminaban juntos hacia diferentes edificios del campus. Otros se dirigían a Bean There en busca de esa esquiva primera dosis de cafeína y un desayuno rápido y caliente. Era como ver una película muda: las figuras se movían por la pantalla mientras tu mente intentaba descifrar de qué estaban hablando. Se oyó una carcajada y el mundo volvió a la normalidad como una goma elástica. Negué con la cabeza y miré a Ava, que estaba absorta en su teléfono.

Me aclaré la garganta y tiré la basura al contenedor. Ava apartó la vista de la pantalla e inclinó la cabeza.

—Me tengo que ir. Solo me quedan quince minutos para que empiece mi primera clase y está a unos diez minutos caminando desde aquí.

—Bueno, vamos. Tengo que ir al salón de baile de todas formas.  
—Ava se levantó de la banca, se echó la correa del bolso al hombro y tiró su basura. Le sonréi mientras me tomaba del brazo y me arrastraba con ella.

—No esperaba que hubiera tanta gente tan temprano.

La risa musical de Ava resonó.

—Estoy bastante segura de que todos los departamentos empiezan temprano. —Respiró hondo—. Además, no estamos lejos de los campos deportivos, el gimnasio y el centro de baile.

Esos chicos entran desde las seis de la mañana, así que, ya sabes, no somos los únicos madrugadores.

Gemí.

—No es que me hubiera levantado a esta hora por decisión propia. Si por mí fuera, el día no empezaría antes del mediodía. Cualquier cosa previa a esa hora es de mala educación.

—Te entiendo —dijo riendo—. En fin, ya llegamos, ángel.

La miré con los ojos muy abiertos. La inquietud y la emoción formaban una compleja mezcla para mi tensa ansiedad, pero mi sonrisa se mantuvo firme.

—Gracias por acompañarme. No tenías por qué hacerlo.

—Tonterías. —Señaló con el pulgar por encima del hombro—. Además, prácticamente me acompañaste también. Estoy justo allí.

—Si tú lo dices. ¿Quieres que nos encontremos para almorzar? Quedé con Mal.

—Claro que sí, angelito.

Ava me abrazó antes de echarme un vistazo rápido. No llevaba nada especial, solo vaqueros, una sudadera y mis tenis de caña alta.

—Mmm, tenemos que hacer algo al respecto —murmuró mientras se daba la vuelta.

—¿Qué? —exclamé detrás de ella.

The lies we tell

# OURSELVES

—¡Te lo diré en el almuerzo! —gritó mientras la multitud de estudiantes la absorbía y perdía de vista su cabello arcoíris.

No tuve tiempo de pensar en lo que había querido decir, porque ahora solo tenía cinco minutos para llegar a mi clase y encontrar un asiento. ¡Menudo plan para tener tiempo de sobra en mi primer día! Me quité ese pensamiento de la cabeza, me escabullí por la puerta aún abierta detrás de un grupo de chicas y subí corriendo las escaleras hasta el segundo piso del edificio en busca del salón número 305.

Por suerte, había entrado por el extremo correcto del edificio, y la primera puerta que encontré fue la que necesitaba. En la parte delantera había un gran escritorio metálico con una enorme pantalla blanca detrás. Alrededor de ella se curvaban los asientos, dispuestos como un anfiteatro, con cada fila con una larga mesa común. La mitad de los asientos estaban ocupados por estudiantes que charlaban tranquilamente. Había leído que este curso era bastante interactivo y tenía grandes esperanzas en las interesantes clases del señor Tunaley. Subí las escaleras hasta una de las últimas filas y me senté en medio de cinco sillas vacías, dejando mi portátil sobre la mesa. El reloj sobre la pantalla blanca marcó las ocho, y un silencio profundo se apoderó del grupo de estudiantes cuando se abrió una puerta que no había visto en la pared detrás del escritorio.

—Buenos días a todos, soy el señor Tunaley. —Su voz resonó por toda la sala, silenciando a todos los que continuaban hablando—. Me entusiasma compartir con ustedes mi amor por la arquitectura, su historia, los diferentes movimientos y cómo aún impacta en el diseño moderno. El curso de este semestre se dividirá en movimientos arquitectónicos, desarrollos de ingeniería moderna y un proyecto de diseño de fin de unidad.

Se desató una conversación tranquila mientras el señor Tunaley revisaba las pilas de papeles en su escritorio antes de entregárselos a los de la primera fila.

—Tomen uno de cada hoja y pasen las demás, por favor. Pronto recibirán su programa de estudios, las lecturas obligatorias y los libros de referencia. También hay un examen sorpresa en el portal en línea que espero que hayan completado antes de nuestra próxima clase.

Se escuchó un gemido colectivo, pero yo no podía esperar. En el área académica era donde me sentía seguro.

Los siguientes noventa minutos transcurrieron como un rayo, y me encontré deseando que llegara mi próxima clase con el señor Tunaley. Como dijo Ava, vestía elegantemente con un traje azul marino de tres piezas y la camisa más blanca que jamás había visto. Pero fue su actitud relajada lo que me tranquilizó al instante. Era un orador divertido y atractivo que parecía valorar la participación de los estudiantes.

Recogí mis cosas y bajé corriendo las escaleras, siguiendo a la multitud, listo para cruzar el campus corriendo hacia Matemáticas Aplicadas. La mitad del tiempo, los números tenían más sentido para mí que las palabras; tanto escritas como habladas me ponían nervioso. Aun así, me sorprendía haber forjado una amistad tan fácil con Ava y Mal. Normalmente, me dejaban al margen. Era el chico que siempre se quedaba en el banquillo de los amigos, y el último en ser elegido para un equipo deportivo cuando la educación física era obligatoria.

El número de estudiantes había aumentado exponencialmente y los pasillos estaban abarrotados de cuerpos. Era difícil moverse

The lies we tell

# OURSELVES

entre ellos, sobre todo cuando tenía que ir a contracorriente. Conseguí colarme por un hueco y subir las escaleras sin problemas, pero en cuanto mis pies tocaron el suelo, recibí un golpe tan fuerte con el hombro que me estrellé contra la pared y me quedé sin aire.

—Mierda —murmuré, un poco aturdido mientras me preparaba y tomaba unas cuantas respiraciones profundas para tranquilizarme.

—¿Estás bien?

—¿Eh? —Levanté la vista y vi a un chico pelirrojo frente a mí. Su camisa a cuadros estaba abierta, dejando al descubierto una camiseta blanca ajustada que dejaba entrever lo que llevaba debajo. Una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios, pero fueron sus brillantes ojos verdes y la intensidad de su mirada lo que me dejó sin palabras.

—Recibiste un golpe muy fuerte ahí. Solo quería asegurarme de que estabas bien.

Nervioso, retrocedí y me pasé las manos por el pelo, enredando mis dedos en los mechones anudados. Desconcertado, tiré de los cordones de mi sudadera para disimular el temblor que me recorría los brazos.

—Uh, sí. Estoy bien. Seguro fue un accidente.

—Mmm, si tú lo dices. —Su cara indicaba que no creía ni una palabra de lo que decía. Lo mismo, amigo, lo mismo—. No te había visto por aquí antes...

Sonreí, me aparté de la pared y me dirigí a la salida. El chico se puso a mi lado, como si fuéramos amigos.

—Es, mmm, mi primer día, por si no te diste cuenta.

Se rió entre dientes y me abrió la puerta. Me puso la mano en la espalda mientras me guiaba entre la multitud de estudiantes que se apresuraban a llegar a su siguiente clase.

—Ya me lo imaginaba, bombón. —Sentí un calor intenso en las mejillas y mi mirada bajó al pavimento—. Por cierto, soy Cory.

—Yo... ah... eh, Jamie —murmuré nervioso, deseando que el suelo se abriera y me tragara en este mismo instante. No se me daba bien esto: ni charlar ni hacer amigos. Prefería que me dejaran solo. Me sentía más cómodo observando desde fuera que aquí, en el banquillo, como ahora.

—Encantado de conocerte, Jamie. ¿Qué tienes ahora?

Me lamí los labios repentinamente secos.

—¿P-por qué?

—Sólo me preguntaba si te gustaría tomar algo conmigo.

Ay, Dios mío. ¿Lo era? ¿Lo es? No, claro que no. Sentí que me ardía la cara.

—Oh, umm, eh, gracias, pero tengo que ir a mi siguiente clase.

—Claro. —La decepción nubló el rostro de Cory—. ¿Qué te parece la próxima vez?

Su voz sonaba esperanzada, y su confianza me aterraba.

—Uh, sí, seguro. —Quise alejarme, pero me agarró del brazo y me detuvo.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿Puedo tener tu número?

Lo miré sin comprender, abriendo y cerrando la boca rápidamente.

—¿Por qué? —chillé.

—Para que pueda llevarte a tomar ese café. —Sus ojos verdes brillaban a la luz del sol—. Aquí, dame tu teléfono. —Tenía el “por qué” en la punta de la lengua cuando Cory negó con la cabeza—. Quiero darte mi número. Así, cuando estés listo y quieras ese café, puedas avisarme.

Oh. Bueno, eso tenía sentido.

—De acuerdo —susurré y le entregué mi teléfono. Cory marcó sus dígitos; su sonrisa burlona se convirtió en una sonrisa deslumbrante.

—Aquí tienes.

Empezó a darse la vuelta, pero se detuvo y me miró por encima del hombro.

—Mucho gusto en conocerte, Jamie. —Sonréí y lo saludé. *Dios, ¿por qué lo saludé? ¿Cuántos años tengo? ¿Doce?*—. No olvides escribirme, bombón.

—¿Qué carajo? —susurré mientras Cory se perdía entre la multitud—. Eso fue tan raro.

Negué con la cabeza y me apresuré a Cálculo.

SKYLA RAINES

# ONCE



Dillon

—Buen entrenamiento, muchachos —dijo el entrenador al entrar al vestuario. La mitad de los chicos bebían agua a grandes tragos como si llevaran años perdidos en el desierto, mientras que la otra mitad se desvistió para ir a las duchas—. Nuestra línea defensiva es definitivamente más compacta, pero todavía está demasiado

# OURSELVES

suelta. Los muchachos de Hargraves están cortándola como si fuera mantequilla. Prescott, necesitas concentrarte.

Chad se giró hacia mí mientras se quitaba la camiseta. Si esto fuera una caricatura, estaría rojo como un tomate y con vapor saliéndole por las orejas.

—Sí, entrenador —gruñó, con la mirada fija en mí. El odio visceral que reflejaba no era nuevo. Le disgusté cuando pasé al equipo principal, pero ahora que le había arrebatado la capitánía, todo estaba perdido. Era una bomba de relojería a punto de estallar. No me sorprendería que arruinara un partido solo para hacerme quedar mal.

—Ignóralo —murmuró Buchanan mientras se sentaba a mi lado y se desataba las botas.

Lo miré y arqueé una ceja.

—Lo intento, pero ese tipo es un imbécil.

Resopló.

—No te equivocas. En fin, vamos a ducharnos y salir de aquí. Necesito un maldito café para mantenerme despierto el resto del día.

Después de ducharnos y cambiarnos, cruzamos el patio hacia Bean There, el mejor lugar del campus para tomar un café que no supiera a agua de fregar. La primera clase ya había terminado cuando acabamos de practicar, así que había gente por todas partes. Algunos nos ignoraban, mientras que otros se quedaban mirándonos. Las chicas eran las peores. Nos seguían como perros callejeros pidiendo sobras. A la mayoría de los chicos les

encantaba, sobre todo a Stevens, pero a mí me irritaba como el carajo.

—No mires ahora —dijo Vieck mientras se colgaba el bolso al hombro.

—Se acerca una diabla rubia. —McCormack rió entre dientes. ¿Qué demonios estaban haciendo...?

—Hola, bebé. —Elise se acercó a mí, aferrándose a mi brazo izquierdo. Metí la mano en el bolsillo y seguí caminando.

—Elise —dije secamente.

—¿Me extrañaste? —Se puso de puntillas, intentando besarme la mejilla.

—No. No puedo decir que lo hice. ¿Qué quieras? —gruñí.

—Solo quería pasar un rato contigo. —Se mordió el labio, intentando lucir tímida, pero parecía más bien un conejo masticando una zanahoria.

Puse los ojos en blanco cuando los chicos se rieron disimuladamente y aceleraron el paso, dejándonos a Elise y a mí solos. En cuanto hubo distancia entre nosotros, me detuve. Se retorció hasta quedar pegada a mi pecho, pero cuando intentó rodearme el cuello con los brazos, se me acabó la paciencia.

—¡Para! —grité y le puse las manos en los hombros, empujándola un paso hacia atrás y creando la brecha que tanto necesitaba entre nosotros.

—¿Por qué, bebé? —maulló—. ¿Qué ocurre?

The lies we tell  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Intentó acercarse de nuevo, pero la empujé con los dedos hasta que hizo una mueca.

—¿Qué quieres? —gruñí—. Porque por lo que a mí respecta, entre nosotros no ocurre nada. Tuviste tu oportunidad el sábado y te escapaste como una pequeña perra.

¿Por qué hacían esto las chicas? ¿Obsesionarse y volverse tan pegajosas? Me ponía los malditos pelos de punta.

—¡Ay, quema! —gritó alguien mientras otros se reían a carcajadas. Genial. Habíamos atraído a una multitud gente, como si esto fuera un tipo de espectáculo de locos.

Elise resopló y me acarició los brazos.

—No me encontraba muy bien. Por eso me fui.

Jodidas mentiras. La había tratado como una mierda porque no me interesaba, pero allí estaba la perra loca.

—¿Me preguntaba si querías ir a la fiesta en Greek Row este fin de semana? —Pestañeó mientras sus manos me acariciaban los bíceps.

—No, carajo. Entiende la indirecta, Elise. No me interesan las putas fracasadas. —La aparté, sin importarme si acababa en el suelo o no.

—¡Estás cometiendo un error, Dillon Hargraves! —gritó, y pateó el suelo atrayendo aún más la atención.

—El único error que cometí fue dedicarte un segundo de mi tiempo.

Las risas me rodearon, acompañadas de gritos y vítores. Juro que también oí a alguien decir: —¡Ding dong, la perra está muerta! —pero no me importó. No estaba allí ni por ella ni por ellos. Tenía un objetivo. Bueno, quizás dos ahora, ya que tenía que deshacerme del fantasma de mi pasado antes de que alguien se enterara sobre mí. La multitud se abrió como el Mar Rojo, y respiré aliviado cuando el llanto de Elise se desvaneció tras el parloteo de los demás estudiantes.

—Bueno, eso fue más entretenido que cualquier cosa que haya visto en mucho tiempo —dijo Buchanan, con una sonrisa burlona. Nos sentamos en uno de los bancos afuera de Bean There y esperamos a que el resto de los chicos se uniera a nosotros.

—Ugh. Es lo que es —dije, encogiéndome de hombros e interpretando el papel de deportista arrogante que se esperaba de mí.

—Sabes que se va a vengar de ti por avergonzarla —dijo McCormack, acercándose a mí y entregándome mi café.

Tomé un trago largo, gimiendo mientras el líquido cremoso se deslizaba por mi garganta. Después de limpiarme la boca con el dorso de la mano, respondí:

—No me importa. Ella no es mi problema. Elise puede ir a llorar con papi todo lo que quiera.

—Sabes que ella tiene contactos, ¿verdad?

—No le tengo miedo, Vieck. Soy demasiado valioso para la universidad de Briar como para que hagan algo. —Arrogante quizás, pero era la verdad. No tenían un mariscal de campo

The lies we tell

# OURSELVES

suplente que pudiera reemplazarme. Davies era estudiante de segundo año, pero aún era inexperto. Demasiado para ser una amenaza. El entrenador sabía lo hiperconcentrado que estaba y lo aprovechó. No me echaría del equipo pronto.

—Si tú lo dices —murmuró mientras tomaba su café con leche.

—¿Alguien sabe adónde se fue Stevens? —Recorrió con la mirada a Vieck, Buchanan, McCormack y al resto del equipo que decidió acompañarme, pero todos negaron con la cabeza. No lo había visto desde que nos duchamos, pero antes de eso había estado dando saltos como un jodido cachorro. Los chicos empezaron a hablar sobre los entrenamientos y la temporada de pesas que teníamos esa tarde. Faltaban dos semanas para nuestro primer amistoso de pretemporada, y necesitábamos darlo todo, así que el acondicionamiento físico era la prioridad.

—¡Cap! ¡Cap!

—Habla del diablo y aparecerá.

Levanté la vista y seguí la mirada de McCormack. Stevens se acercó a nosotros con una gran sonrisa en el rostro.

—¿A dónde demonios fuiste?

—Fui a ver a un hombre sobre un perro. —Se rió entre dientes.

—¿Qué carajo...?

—Shh, Cap, tengo buenas noticias —dijo Stevens con una sonrisa irónica—. Fui a ver a mi persona encargada de la administración del departamento administrativo. Tiene acceso al directorio de estudiantes y a todos sus registros. Y espero tener lo que buscas en estos archivos.

Asentí.

—Eso fue rápido.

—Bueno, después de lo que dijiste el sábado, les hice una visita breve y ¡voilá! —Extendió cuatro carpetas delante de mí.

Revisé los nombres, pero ninguno coincidía con el de Jamie Abernathy. Se me encogió el estómago. ¡Lo había visto! Estaba aquí. Pero si no había ningún registro coincidente, ¿qué significaba eso?

—Sé que los nombres no coinciden, pero este... —Me ofreció una carpeta, abriéndola rápidamente y mostrando una fotocopia de su credencial de estudiante. Se me paró el corazón en seco y la sangre me azotó los oídos—. Este encaja con tu descripción.

Extendí la mano temblorosa y le arrebaté el archivo a Stevens. Sentía el peso de las miradas de todos sobre mí, pero lo ignoré y la piel se me erizó. Si hacíamos esto, no habría vuelta atrás. Lo sabía. Sabía que esto le haría un daño irreparable a mi pequeño cuervo. Pero, sin duda alguna, el secreto que él conocía tenía el poder de destruirme. Sin el fútbol, ¿qué era yo? No lo sabía, y desde luego no quería jodidamente descubrirlo.

—Es él —murmuré mientras la confusión crecía en mi interior. ¿Por qué mi Jamie estaba registrado aquí como Jamie Bowen? ¿Se habían divorciado sus padres? ¿Fue por eso que él y su mamá desaparecieron una noche y nunca más se supo de ellos?

—Genial —dijo Vieck con una sonrisa—. ¿Cuál es el plan entonces?

—Bueno... —Intercambié una mirada cómplice con Vieck, McCormack, Buchanan y Stevens antes de empezar a contarles

*The lies we tell*

# OURSELVES

mi plan para deshacerme de mi pequeño problema. Esto sería lo más difícil que he hecho en mi vida, aunque ellos no lo sabían. Me sentía tan culpable por haberles mentido sobre por qué odiaba a Jamie, pero al final del día, no hay un “yo” en un equipo, y aquí en la universidad de Briar cada uno lucha por sí mismo. Iba a asegurarme de ser el último en pie, sin importar cuánto le doliera al chico que amaba.



Las clases de la mañana pasaron en un abrir y cerrar de ojos. Al parecer, mi enfrentamiento con Elise fue la comidilla del campus, a juzgar por las conversaciones que escuché. Me hizo gracia la cantidad de miradas de disgusto que recibí de sus aduladores seguidores, pero para mí fue como agua en el lomo de un pato. Tenía cosas mucho más importantes que hacer que preocuparme por la opinión de la gente sobre mí.

El sol de la tarde brillaba con fuerza y el calor me azotaba como si estuviera caminando en una sauna. Me sequé el sudor de la frente mientras me dirigía al gimnasio para mi sesión de pesas. Mi mente repasaba todo lo que tenía planeado para mi pequeño cuervo cuando un grupo de estudiantes me llamó la atención. Los rizos rubios de Jamie resplandecían como hilos de oro a la luz del sol. Echó la cabeza hacia atrás y rió, ligero y despreocupado. La sonrisa que se dibujaba en sus labios me encogió el corazón. En un tiempo, esa sonrisa me perteneció, pero ahora estaba ahí para

que todos la consumieran. Se me revolvió el estómago al sentir la envidia.

El sábado, Jamie lucía precioso. Frágil, pero etéreo. Las lentejuelas doradas que cubrían su rostro sobre los ojos acentuaban el color de su cabello, y su sombra de ojos ahumada realzaba la profundidad de la banda de acero que rodeaba su mirada azul pálido.

Un solo vistazo me dejó sin aliento y liberó de mi mente todo recuerdo borroso que tenía de él. Pero hoy, la imagen que tenía ante mí hizo aflorar el impulso de reclamarlo como mío. Era mío. Mío para amarlo. Mío para destruirlo.

Nadie podía tocarlo excepto yo. Nadie podía hacerle daño excepto yo.

Nunca lo admitiría, pero mis celos crecían al observar al grupo con el que estaba sentado. O, más importante aún, quién lo rodeaba con sus brazos. Puede que Jamie tuviera el corazón más grande que nadie que yo hubiera conocido, pero también le aterraba conocer gente nueva, y mucho menos hablar abiertamente con sus conocidos. Pero el chico sentado frente a mí parecía seguro, equilibrado y contento.

Lo odiaba, joder.

Exhalé entrecortadamente y apreté los puños, clavando las uñas en la palma de mi mano izquierda al mismo tiempo que la botella en mi derecha crujía bajo la presión. Apreté la mandíbula con tanta fuerza, que me sorprendió que mis dientes no se convirtieran en polvo, mientras los celos se transformaban en ira visceral. El chico que rodeaba a Jamie le acarició la mandíbula antes de inclinar su cabeza en un gesto íntimo. Se encontraban

The lies we tell

# OURSELVES

nariz con nariz, y estaba tan seguro como que saldría el sol mañana que el chico de pelo rubio oscuro iba a besar lo que era mío. Jodidamente no.

Sin pensarlo dos veces, moví el brazo y lancé mi botella, apuntando al tipo que estaba a punto de descubrir que no compartía mis juguetes. La botella aterrizó con precisión, golpeándole en la cabeza al imbécil. El grito que lo acompañó me hizo sonreír con sorna mientras me abría paso entre la arboleda hacia la parte de atrás del grupo.

—¿Hargraves? —me gritó alguien, con sus pasos siguiéndome, pero mi mirada estaba fija en el tipo que rodeaba a Jamie. Era mayor, eso estaba claro. Lo había visto antes, pero como todos los demás, simplemente se mimetizaba con la gente insignificante y sin rostro que me rodeaba.

—¡Dillon!

Me giré bruscamente, con una mueca de disgusto curvando mis labios.

—¿Qué? —pregunté mientras un pelirrojo se detenía a mi lado.

Apoyó las manos en las rodillas, jadeando.

—¿Taylor dijo que necesitabas mi ayuda con algo?

Ladeé la cabeza y miré al tipo mientras la confusión me invadía.

—¿Dijo por qué? —Mi mente seguía concentrada en el tipo al que Jamie socorría.

—No, solo que yo era el tipo que necesitabas. —Se encogió de hombros y pateó la tierra, luciendo todos los tipos de incomodidad.

—Certo. —Negué con la cabeza e intenté concentrarme, pero... Jamie. *No, ahora no*. —¿Buchanan dijo que estás estudiando periodismo y trabajando para la editorial de la universidad de Briar? —Asintió y su mirada me recorrió; el inconfundible calor en sus ojos me puso los pelos de punta—. Necesito que sigas a alguien. Quiero saberlo todo sobre él. Quiénes son sus amigos. Adónde va, qué come, sus rutinas, todo. También quiero información sobre la gente con la que se junta. Quiero que seas su sombra. Que lo conozcas mejor que él mismo.

El tipo me mira con una ceja levantada.

—Yo... umm... eso es un poco extremo, ¿no?

—¿Y a ti qué te importa? —Crucé los brazos—. Si eso es lo que te preocupa, te pagaré por tu tiempo.

—No, no. —Levantó las manos—. Quiero decir, sí, claro, quiero que me paguen. ¿Pero realmente quieres que sea su acosador?

—Simplemente no con intenciones nefastas —dije, haciéndolo reír—. ¿Cómo te llamas?

—Cory. —Extendió la mano y se la estreché—. ¿Y qué te hizo este tipo?

—Eso no es asunto tuyo. —Apreté su mano con más fuerza.

—Oye, estoy en mi derecho de preguntar si quieres que invada la vida de alguien y descubra todo lo que pueda sobre él.

The lies we tell

# OURSELVES

Me acerqué hasta que nuestros pies se tocaron y usé mi altura contra él.

—No es asunto tuyo. Simplemente hazlo. Te pagan por hacer un trabajo, eso es todo.

Cory retrocedió, con las manos en alto.

—Está bien, está bien. Dame dos semanas.

Puse los ojos en blanco.

—Envíame lo que encuentres en línea lo antes posible, y luego ven a buscarme en dos semanas cuando tengas todo lo demás.

—De acuerdo. Genial, genial. Entonces, ¿quién es esta alma desafortunada?

Suspiré, agarré a Cory por los hombros y lo giré hacia el grupo. Jamie se quedó con la mano extendida hacia el chico de la botella y lo ayudó a ponerse de pie. Parecía que, lo que fuera que estuviera haciendo el grupo, se estaba separando. Ansiaba moverme para seguirlo, para conocerlo y poseerlo todo sobre él.

—¿Ves al chico de rizos rubios? —Cory asintió—. Él. Jamie Bowen.

No era Abernathy como lo conocía, sino Bowen. Dudé que me hubiera equivocado, pero me reconoció el sábado. Era él, pero ¿por qué se llamaba diferente?

—Ah, Jamie. Es un bombón, ¿verdad?

Se me escapó un gruñido.

—¿Disculpa? —El miedo se me enroscaba en el estómago, apretándome con cada segundo que pasaba. ¿Sabía que yo era gay? ¿Iba tras Jamie? *JODER.*

—Lo conocí antes. Había sido empujado contra la pared por... un deportista. —Abrió los ojos de par en par al mirarme—. T-tú hiciste eso.

—Quizás. —Me encogí de hombros—. Pero no personalmente. Estaba entrenando.

—Claro, claro. Entonces tengo que conocerlo y decírtelo todo. Hecho.

—Bien. —Me dispuse a alejarme. Jamie estaba en movimiento y no podía dejar que se alejara de mí. Cory me agarró del brazo.

—No le hagas daño.

Mi mirada se clavó en Cory. Sabía que él tenía algo más que decir.

—Parecía un chico muy dulce. —Se metió las manos en los bolsillos—. Como si no fuera capaz de matar ni a una mosca. Así que sé amable.

—Que te jodan —gruñí y lo dejé ahí plantado, con la inquietud emanando de él a oleadas. Solo había un lugar donde necesitaba estar, y no era aquí, con Cory.

Mi pequeño cuervo aún no lo sabía, pero yo iba por él.

# OURSELVES

## DOCE



Jamie

—Aquí estás —susurré al ver la cara de Jessie en mi teléfono—.  
¿Cómo estás, mi rayito de sol?

Sus exuberantes rizos castaños danzaban por la pantalla mientras su imagen se volteaba, y sentí como si el mundo diera vueltas.

SKYLA RAINES

—Ups. Lo siento, JJ. —Soltó una risita. Dios, cómo echaba de menos esa sonrisa radiante suya. Hacía demasiado tiempo que no veía su rostro. Hablé brevemente con ella el lunes al volver a mi dormitorio, y la tía Clara me envió un par de fotos de ella y Zack, pero eso fue todo en cuanto a comunicación con mi familia. Era como si me hubieran olvidado. El viejo dicho de “ojos que no ven, corazón que no siente” me parecía aplicable.

—¿Qué haces, pequeña loca? Espero que no estés siendo una superheroína sin mí.

Su risa llenó el aire a mi alrededor, haciéndome sentir como en casa.

—Pensé que sería divertido hablar contigo boca abajo.

—Vaya, eso es diferente —comenté—. ¿Qué hay de nuevo contigo?

—Nada.

El tono cortante de su voz me hizo pensar lo contrario. Jessie siempre estaba llena de vida, yendo a mil millas por hora, pero no hablaba de cosas que la molestan.

—¿Segura, rayo de sol? Tu sonrisa debe estar escondida tras una nube.

Resopló y el gesto más adorable apareció en su rostro.

—Mamá volvió a empacar mi habitación y dijo que nos iremos de viaje por carretera a un lugar nuevo...

—¿Y?

The lies we tell  
SUSPENSE

# OURSELVES

—No quiero, JJ. Me gusta estar aquí. Tengo amigas: Suzie-Mae, Joelle y Patty. Ayer jugamos en la piscina en casa de Patty y comimos pastel porque era su cumpleaños y... y luego, cuando llegué a casa, ya no tenía un hogar.

La culpa me carcomía, aunque ya no estaba allí. Sabía que yo era el motivo de la mudanza; la tía Clara confirmó que ese era el plan una vez que me instalé en la universidad de Briar. Ojalá estas mudanzas constantes no duraran mucho más. No era justo cuánto mi vida afectaba la de ellos. Merecían un hogar, no una solución temporal. Necesitaban la oportunidad de echar raíces, la oportunidad de crecer, ser niños y hacer amigos.

—Bueno, creo que es emocionante. Me mudé a un nuevo lugar para la universidad, y tú también. —Le sonreí mientras el mundo volvía a dar un vuelco; ella se incorporó en el sofá—. ¿Puedes contarme todo sobre tu increíble nuevo hogar, y yo te contaré todas las cosas geniales que hay aquí? ¿Trato hecho?

—No estoy tan segura.

—Creo que sería bastante genial, Jessie.

Ella, que sonaba más como una adulta que como la niña que era, respondió:

—Lo pensaré, pero lo mismo va para ti.

—Por supuesto, rayo de sol. —Le sonreí y se me encogió el corazón al pensar en lo mucho que la extrañaba.

Su rostro se agrandó en la pantalla hasta que solo pude ver su ojo. Se me escapó una risita al mirarlo.

—¿Dónde estás? —preguntó con curiosidad.

—¿No te das cuenta? Tu cabeza casi se sale de mi teléfono.

Su risa era más brillante que el sol.

—No, tonto. —Jessie me sacó la lengua y yo hice lo mismo, haciéndola reír a carcajadas.

—Estoy sentado bajo un árbol, esperando a que mis amigos, Mal y Ava, salgan de clase para ir a cenar. Luego voy a la biblioteca a investigar un trabajo que tengo para Historia de la Arquitectura.

Un bostezo le abrió la cara de par en par, tanto que pude verle las amígdalas.

—La comida suena bien. —Como si fuera una señal, su estómago rugió como un trueno—. Pero los libros y esas cosas suenan aburridas.

—¡Ja! Sí, puede ser, pero te contaré un secreto —le susurré, conspirando.

—¿Qué? —Imitó ella.

—Me gusta bastante. —Sus ojos ámbar se abrieron de par en par mientras me miraba—. Me gustan los libros y las bibliotecas.

—Eres muy raro, JJ. —Su estómago volvió a rugir, y pude oír la voz de Zack de fondo gritándole que se lavara las manos. Me miró con los ojos en blanco. Tenía que tomar cada gramo de control para no reírme de ella.

—Jamie, ¿con quién estás hablando con esa sonrisa? —preguntó Ava mientras se sentaba a mi lado y agarraba mi teléfono—. Oh, hola, lindura. ¿Quién eres?

The lies we tell

# OURSELVES

—¡Pareces un hada arcoíris! —chilló Jessie, aplaudiendo, con su estómago ruidoso olvidado—. ¿De verdad tienes el pelo arcoíris?

—Claro que sí. ¿Te gusta?

—¡Me encanta! Estás muy bonita.

Las mejillas de Ava se tiñeron de un suave rubor rosado.

—Bueno, gracias. Pareces una princesa con tu pelo largo.

Le quité el teléfono a Ava.

—Jessie, esta es mi nueva amiga Ava...

—Hada Ava. —Puse los ojos en blanco ante el descaro de Jessie.

—Ava, este es mi rayito de sol, Jessie.

—Hola Jessie, fue un placer conocerte, pero necesito arrastrar a Jamie para comer algo. ¡Me muero de hambre!

—Yo también —dijo Jessie, riendo—. Tengo que irme. Mamá me llama a gritos.

—Adiós... —Antes de que pudiera terminar, la pantalla se quedó en negro y Ava se echó a reír. Se dejó caer de espaldas sobre el césped y se metió un brazo detrás de la cabeza.

—Baja.

Tiró de mi camisa hasta que me acosté a su lado y nos quedamos mirando las nubes.

—Mal llega tarde. Tuvo que quedarse para hacerle unas preguntas al señor Powell. —La miré de reojo y revisé nuestro chat grupal, pero no había ningún mensaje—. Lo vi cuando atravesé su edificio. Había un grupo de nerds haciendo preguntas.

—No hay problema.

—Entonces, ¿Jessie es...?

—No me mires así —dije con una risita—. Soy demasiado joven para tener hijos. —Puse los ojos en blanco al ver su sonrisa—. Es mi sobrina. Vivo con mi tía. O, ya sabes, vivía antes de venir aquí.

No sabía qué reacción esperaba. Quizás pensé que vería lástima en los ojos de Ava o que haría preguntas, pero no, me sorprendió.

—Oh, qué dulce. ¿Solo están tu tía y esa lindura, o son más?

—También está mi primo Zack, pero eso es todo.

Entrelazando sus dedos con los míos, Ava les dio un rápido apretón.

—Vivo con mi abuela. Mamá y papá murieron en un accidente de coche cuando yo tenía cinco años. Yo también estuve en el accidente, pero no lo recuerdo. Dijeron que mi silla para el auto me salvó.

Me conmovió profundamente el corazón la pequeña Ava, por haber perdido tanto tan joven.

—Pero todo está bien. —Se encogió de hombros al girarse para mirar las nubes—. La verdad es que no los recuerdo bien, pero la abuela tiene un montón de fotos y me cuenta historias todo el

The lies we tell

# OURSELVES

tiempo. Así que supongo que los conozco más por ella que por mis recuerdos.

Cerré los ojos entrecortadamente mientras procesaba todo lo que decía.

—Bueno, ahora nos tienes a Mal y a mí. ¿Qué más se puede pedir? —Mis palabras surtieron el efecto que esperaba cuando Ava se partió de risa, disipando toda la tensión del momento.

—Hola chicos —dijo Mal, sentándose a nuestros pies. Entrecerré los ojos para protegerme del sol de la tarde y me protegí los ojos con la mano. El moretón en su mejilla se había vuelto amarillo verdoso y seguía siendo un punto de discordia entre nosotros. Quería que denunciara el incidente, pero se negó—. ¡Dios, qué día! Estaba pensando que podríamos salir del campus a comer en lugar de quedarnos aquí.

—¡Claro que sí! —Ava se levantó de un salto y agarró su bolso antes de girarse para mirarme—. ¿Vienes, JJ?

Abrí la boca para responder, pero Mal me interrumpió:

—¿Pensé que podríamos ir a The Smoke House a comer barbacoa? —dijo Mal, sacudiéndose la hierba de los vaqueros mientras se levantaba.

—Eh —suspiré—. Lo haría, pero necesito ir a la biblioteca porque tengo que escribir un trabajo.

—¿Seguro? ¿Podemos ir mañana?

—Seguro. Gracias, Mal. Voy a comprar algo en la cafetería y luego bajaré. Prefiero adelantarme a ir con prisas.

—Qué buen chico —dijo Ava con una risita—. ¿Estás seguro?

—Sí, Ava. —Los abracé a ambos y agarré mi bolso—. Si puedo organizar casi todo esta noche, ¿quizás podríamos hacer algo mañana?

—¿Hay una fiesta en Greek Row?

—Ava —le advirtió Mal, con un tono que casi le decía que se callara.

—¿Qué? Podría ser divertido.

Se me revolvió el estómago al pensarlo.

—Creo que por el momento estoy fuera de las fiestas. No quiero correr el riesgo...

Mal hizo una mueca.

—¿Hablamos mañana y arreglamos algo?

—Claro —dije con voz áspera.

Me acompañaron a la biblioteca antes de despedirme con un abrazo. Me sentí animado después de hablar con Jessie, aunque no pude salir a cenar con Ava y Mal. Nada me iba a bajar el ánimo. La verdad era que no podía permitírmelo. En cambio, planeé comerme un sándwich de camino a mi dormitorio.

El sonido de la puerta al cerrarse tras mí resonó por el cavernoso espacio de la biblioteca. Mis ojos tardaron unos segundos en adaptarse a la tenue luz, pero algo en la atmósfera me tranquilizó. El techo abovedado era una obra arquitectónica asombrosa que atrajo mi atención en cuanto entré. Nunca me cansaba. Suspendidas de sus cimas, había lámparas de araña de cristal

The lies we tell

# OURSELVES

tallado que proyectaban fractales de arcoíris sobre los estantes abarrotados que llenaban el edificio. Entre filas y filas de libros, se encontraban mesas repletas de estudiantes. Había una cantidad sorprendente de gente, considerando que era el primer viernes del semestre.

¿Fue extraño sentir una especie de camaradería con personas que no conocía solo porque estaban allí trabajando en sus tareas mientras el resto del alumnado estaba disfrutando de la vida?

Era hogareño de corazón, aunque hacía años que no tenía uno. Era una de las pocas cosas que anhelaba de verdad. No creía que mi hogar fuera un lugar definido por su posición en un mapa, marcado por la longitud y la latitud. No, para mí, mi hogar era un instante. Un recuerdo. Una persona. Un sueño inalcanzable que me habían arrebatado de las manos cuando era casi tangible. Estaba seguro de que me encontraba condenado a desear cosas que nunca podrán ser.

—*Nada que valga la pena es fácil.* —Era uno de los dichos favoritos de mamá. La extrañaba muchísimo, y me dolía pensar que nunca volvería a verla sonreír ni a sentirme envuelto en sus brazos.

Mis pensamientos parecían querer acumular problemas uno tras otro. Tenía tantos que era fácil perderse en ellos. Pensé demasiado. Me preocupé demasiado. Amé demasiado y confié demasiado en la gente, lo que al final significó que terminé demasiado herido.

Dejando de pensar en ello, me dirigí a la sección de la biblioteca que necesitaba y busqué una mesa vacía. Dejé mi bolso sobre la mesa, me senté en una silla y saqué mi portátil. Me conecté a la

intranet, y tardé unos minutos en encontrar el portal del señor Tunaley y los detalles de la tarea que había encomendado. Ahora, solo me quedaba decidir sobre qué tema quería escribir. “Explorar cómo el diseño arquitectónico se veía influenciado por las filosofías, los métodos y la tecnología de las bellas artes” o “Explorar cómo la cultura y las teorías intelectuales actuales habían influido en la arquitectura moderna”.

—Fácil —murmuré para mí—. ¡No!

Empujé mi portátil sobre la mesa mientras la frustración me consumía. Eché la cabeza hacia atrás y miré al techo mientras pasaban los minutos. Quizás debería lanzar una maldita moneda. Soltando un suspiro profundo, agarré el portátil y abrí la lista de lecturas recomendadas. Quizás encontraría las respuestas ahí. Si no, miraría qué libro encontraba primero y esperaría que tuviera la solución a mi problema actual. No es que procrastinar me iba a ayudar a conseguir mi título. Listo, decisión tomada.

Las imponentes estanterías parecían observarme a medida que me adentraba en ellas. Recorrió los lomos con el dedo, como si la conexión física pudiera ayudarme a decidir qué pregunta elegir. ¡Ja! ¿A quién engañaba? Solté un profundo suspiro al ver el libro que buscaba, pero ni siquiera poniéndome de puntillas podía alcanzarlo. A veces realmente apestaba ser bajito.

Estaba a punto de darme la vuelta y agarrar mi silla, cuando el aire pareció cambiar a mi alrededor y la temperatura bajó. Se me erizaron los delicados pelos de los brazos y la nuca, y se me puso la piel de gallina. Respiré hondo y miré a ambos lados de la fila, pero no vi a nadie. Nada parecía fuera de lugar. Un temor me recorrió la espalda y se extendió por la piel, haciéndome temblar.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿H-hola? —balbuceé y esperé. No oía nada, y el silencio que siguió solo sirvió para exacerbar mis nervios. Me lamí los labios resecos mientras la sensación de ser observado se intensificaba, y el latido errático de mi corazón intentaba tatuarse en mi esternón—. ¿Hay alguien ahí?

Genial, ahora sonaba como cualquier víctima típica de una película de terror cursi. Me burlé de mí mismo. Cosas así no pasan en la vida real; solo era mi imaginación desbordante.

—Deja de ser un idiota —me regañé y subí al estante inferior, rezando para que no se rompiera con mi peso. Me puse de puntillas y apoyé la rodilla derecha en el estante de arriba, rozando con las yemas de los dedos el lomo del libro que necesitaba—. Solo un poquito más.

Me mordí el labio mientras me concentraba, logrando agarrarlo y tirar de él. Perdí el equilibrio y resbalé, cayendo hacia atrás. Sentí que todo sucedía a cámara lenta, pero también tan rápido que no podía enfocarme ni prepararme para el inevitable impacto.

Se me escapó un grito cuando choqué contra algo duro. No, no algo, sino alguien... a juzgar por el “uf” bajito que sonó.

—¡Cuidado! —gruñó mientras unos brazos gruesos me rodeaban por detrás antes de ponerme de pie. Unas manos grandes me sujetaron las caderas mientras recuperaba el equilibrio.

—Joder. —Jadeé y me froté el pecho con la mano. Me aferré al maldito libro como si fuera mi salvavidas mientras intentaba respirar.

—La próxima vez —dijo la voz ronca, riendo entre dientes—, usa las escaleras. Para eso están.

Miré por encima del hombro, y mis ojos se encontraron con las oscuras e insondables profundidades de Dillon. Todo rastro de humor desapareció y su rostro se contorsionó de ira.

—G-gracias —tartamudeé, sintiendo que la sangre se me escapaba de la cara.

El pecho de Dillon se agitó mientras su mirada me perforaba. Apretó los puños con tanta fuerza que sus nudillos se blanquearon. Tragué saliva a medida que la tensión espesaba el aire.

—¿A qué crees que estás jugando? —gruñó, con la voz áspera como un toque visceral mientras se acercaba a mí, presionándome contra la estantería—. ¿Qué haces aquí, pequeño cuervo?

La exigencia fue inconfundible mientras la madera se me clavaba en la piel.

Cerré los ojos y negué con la cabeza, sin querer mirar al hombre que tenía el rostro del chico que una vez amé. *Todavía lo haces*, susurró una vocecita en mi mente.

—L-l-lo siento.

—Eso no es suficiente —espetó. Me estremecí ante la intensidad de su cercanía, y cada nervio se activó. Su calor corporal me inundó mientras apoyaba un brazo junto a mi cabeza, e inhalé su aroma a almizcle y sal marina. Un calor se desató en mi estómago; algo que había estado latente durante años. Jadeé cuando su otra mano me rodeó el cuello, con sus dedos

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

clavándose en mi piel. Dillon me levantó la cabeza de un tirón para que pudiera mirarlo—. No perteneces aquí, pequeño cuervo.

—Yo...yo... —Cada palabra que me venía a la mente se secaba en mi lengua antes de poder pronunciarla.

—Tienes que irte. —Parpadeé, sin recordar quién era esa persona que tenía delante. Atrás quedaron los ojos amables que me saludaban cada mañana. Atrás quedó esa sonrisa que me hacía latir el corazón—. ¡Ahora!

Apretó los dedos con más fuerza, impidiéndome respirar.

El corazón me latía con fuerza en el pecho y resonaba en mis oídos. Mis pulmones clamaban por oxígeno mientras los bordes de mi visión empezaban a oscurecerse. Pero no podía apartar la mirada de sus ojos desolados. Me hipnotizaban, llamaban a la tristeza que ocultaba tras mi sonrisa.

—D... D... —dije con voz áspera. El libro se me resbaló de las manos y aterrizó con un golpe sordo. Conseguí rodearlo con mis dedos, aliviando la presión en mi garganta—. D-Dillon... por favor.

Un gruñido curvó sus labios y se inclinó hacia mí, pecho contra pecho. Sus pezones tensos rozaron los míos, y su aliento caliente bailó sobre mis labios. Su rodilla se deslizó entre mis piernas mientras me enjaulaba, con solo la fina capa de nuestra ropa separándonos. Ardía por dentro.

—No —susurró, con sus labios casi rozando los míos—. Tienes que irte.

—No. —Negué con la cabeza lo mejor que pude, pero apenas se movió. Mis fuerzas se desvanecieron al tiempo que la oscuridad me envolvía.

—Sal de la universidad de Briar, antes de que te haga tanto daño que no habrá vuelta atrás. —Sus palabras me atravesaron y calaron la agonía en mis huesos. Pero sus ojos. Oh, contaban otra historia, una de hace una vida. Percibí un eco del amor que sentía por él reflejado en mí.

—Yo... n-no...

Dillon gruñó y enseñó los dientes mientras sus dedos pulsaban alrededor de mi garganta. Mi corazón se aceleró y todo se volvió negro.

Un calor abrasador me quemó la cara, abrasivo y exigente. Respiré hondo cuando la presión cedió y abrí los ojos de golpe. Mi cerebro tardó unos segundos en asimilarlo. Asimilar lo que veían mis ojos. Comprender lo que sentía mi cuerpo.

Los dedos de Dillon se hundieron en mi pelo, controlando el ángulo de mi cabeza. La mano que me había apretado la garganta hasta desmayarme ahora acariciaba la piel a lo largo de mi pulso atronador. Un gemido resonó en el aire, rodeándonos mientras sus labios firmes se cernían sobre los míos. Su lengua exigía entrar en mi boca, abriéndose paso entre mis labios.

Jadeé ante la intrusión cuando invadió mi boca y su lengua envolvió la mía. Un escalofrío me recorrió mientras un calor líquido me inundó las venas. No podía comprender cómo algo que debería ser tan íntimo, tan tierno, me hacía sentir poseído y sucio. Yo lo amaba, pero él no me amaba.

# OURSELVES

Dillon lamió mi lengua, saboreándome y provocándome mientras me hacía pedazos. Las lágrimas me ardían en los ojos y se acumulaban en la línea de las pestañas, pero me negué a dejarlas caer. Sus caderas se movieron contra mí y la rígida dureza de su polla me presionó el estómago. Nuestra diferencia de altura nunca había sido tan evidente como en este momento.

No pude hacer nada más que dejar que me profanara. Permitirle tomar lo que quería y saciar la sed que necesitaba satisfacer. Cada roce de sus labios era un clavo oxidado clavado en mi corazón por sus propias manos.

—Jamie —susurró mientras sus labios se separaban de los míos. La reverencia en su tono me quitó el poco aire en los pulmones que me quedaba. Por una fracción de segundo, vi al chico que una vez conocí antes de que la fría máscara de odio volviera a cubrirlo. Quería acercarme a él y rogarle que se quedara, pero la frialdad de su mirada me silenció.

El zumbido estático en mis oídos casi ahogó el sonido de nuestras respiraciones entrecortadas.

—Dil...

—¡Cierra la maldita boca! Aléjate de mí, jodido maricón. No quiero volver a verte jamás. —Dillon me empujó y mis rodillas cayeron al suelo; la alfombra me quemó sobre los vaqueros. Encorvé los hombros hasta las orejas y me abracé mientras me desplomaba, con el corazón hecho añicos en un millón de pedazos. Una fría sensación me envolvió, helándome hasta los huesos.

SKYLA RAINES

Las primeras lágrimas cayeron cuando vi al chico que había amado desde que tenía ocho años, alejarse de mí como si yo no fuera nada para él.

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

*The lies we tell*  
WITHOUT LIMITS

# OURSELVES

## TRECE



*Dillon*

Yo era un pedazo de mierda. Lo sabía, pero nunca me había sentido tan disgustado de mí mismo como ahora. El corazón me latía con fuerza, rompiéndose al mismo tiempo. Estaba hecho un jodido desastre. Sus suaves gritos se clavaban en mí como garras, desgarrándome y desangrándome.

—¡Carajo! —grité, ocasionando que una mesa con estudiantes saltaran de sus asientos, con sus libros y portátiles volando. Normalmente, me haría gracia esa clase de mierda, pero esta noche me hizo sentir vacío e inútil.

Abrí las puertas con tanta fuerza que se estrellaron contra el ladrillo, y los paneles de cristal se sacudieron al salir de la biblioteca. Un grupo de chicos se apartó de un salto mientras me dirigía hacia ellos. No podía respirar mientras la opresión sofocante alrededor de mis pulmones se apretaba cada vez más.

Sentía las piernas temblorosas y descoordinadas, mientras intentaba bloquear los sonidos del mundo que me rodeaba y concentrarme en el movimiento de mi pecho con cada inhalación. Necesitaba confiar en mi cuerpo, en que estaba haciendo lo que debía. De lo contrario, caería en una espiral demasiado profunda y no podría recuperarme. Había demasiada gente para ser viernes por la noche. ¿Acaso estas personas no tenían sus propias vidas que vivir, en lugar de estar aquí empujándome cada vez más cerca del punto sin retorno?

El olor a tierra húmeda saturó mis sentidos mientras caía de rodillas bajo la sombra de los árboles, lejos de miradas indiscretas. Mis dedos se clavaron en la tierra, dejando huellas en ella a medida que me apoyaba sobre los codos. El primer grito confuso me abandonó el pecho, arrastrando consigo mi corazón destrozado. Quizás sería bueno matar ese músculo inútil ahora, ya que me ahorraría sufrir este tormento de nuevo. No era masoquista. No disfrutaba del dolor, pero lo entendía. Entendía el sufrimiento y fingir a diario.

# OURSELVES

Hargraves no hacía terapia. La única vez que le dije a mi papá que creía que sufría ataques de pánico y ansiedad por el ataque del señor Abernathy, se rió en mi cara y me llamó débil.

—*¿Qué demonios te pasa, chico? —me soltó, agarrándome por la pechera de mi Henley—. Los hombres de verdad no lloran como cobardes, ¿verdad?*

*Su aliento rancio me dio ganas de vomitar, pero me lo tragué.*

—*N-no, señor —sollocé.*

—*Y entonces qué es todo esto en tu cara? —Me secó las lágrimas, miró sus dedos brillantes con desdén y me los pasó por el rostro—. ¿Eres una niña pequeña? ¿O vas a ser un hombre de verdad?*

—*Soy un hombre —dije con voz ahogada, sintiendo la garganta como cristal cortado mientras la ansiedad dentro de mí crecía como una tormenta salvaje—. P-pero, papá, sigue pasando.*

*Una nueva ola de lágrimas me resbaló por la cara mientras la vergüenza se apoderaba de mí.*

—*Eres un hombre, ¿en serio?*

*Me empujó hacia atrás y se rió, burlándose de mí mientras me tambaleaba. Sentía un hormigueo en la piel, como si un millón de agujas se me clavaran.*

—*Eres débil —espetó—. Patético. No eres hijo mío.*

—*No... papá. —Me arrastré tras él, agarrándome hacia su pantalón—. Por favor, mamá dijo que quizás debería hablar con alguien.*

—¿Qué carajo? —Sus dedos se hundieron en mi pelo mientras me jalaba la cabeza hacia atrás para poder mirarme a los ojos— . Escúchame, y escúchame bien. Hargraves no hace terapia. Son puras tonterías.

—S-sí, señor —murmuré, aunque cada respiración era una batalla perdida.

—Ahora, acéptalo. Cállate y levántate. Hoy es el día en que te convertirás en hombre.

La corteza me mordió la nuca mientras inhalaba profundamente y me regocijaba al sentir que mis pulmones finalmente se inflaban. La ráfaga de oxígeno en mi cerebro me hizo sentir como si flotara, y me aferré a ese alivio emocional con ambas manos hasta lo que durara este fugaz momento.

Mi teléfono vibró en el bolsillo y el mundo volvió a enfocarse alrededor de mí. Joder. Me odiaba, pero esto era lo mejor. Tenía que conseguir que se fuera. Quiero decir, ¿qué esperaba Jamie al volver a mi vida después de cinco años como si nada hubiera pasado? ¿Que me arrodillaría y adoraría el suelo a sus pies? No, maldita sea. Había pasado demasiado tiempo. Había demasiada agua estancada bajo ese puente; uno que no estaba preparado para cruzar para descubrir su verdad. No. Lo más seguro era volarlo por los aires y salvarme.

La pantalla se iluminó para mostrar ocho llamadas perdidas y un mensaje.

**Cory:** Vive en el bloque de dormitorios de al lado. Habitación 301. Tiene una beca completa, pero no tiene expedientes académicos de escuelas anteriores. Tampoco tiene historial de domicilios. Nada. Tu chico es un fantasma.

# OURSELVES

Dillon: *Gracias. Sigue investigando.*

—¿Qué demonios? Nada tiene sentido —suspiré y me froté la cara con la mano; la suciedad y la arenilla se me clavaban en la piel. Probablemente me veía peor ahora que cuando salía del campo al final de un partido. Dejando ese pensamiento de lado, me levanté y me sacudí. El estómago me rugió y el cansancio me cubrió como una segunda piel. Era una sensación a la que estaba acostumbrado, pero seguía con la sangre electrizada después de ese beso, así que sabía que no podría dormir. Lo mejor que podía hacer ahora era ir al gimnasio y dejarme llevar por el ardor de mis músculos hasta no poder soportarlo más. Trabajar hasta desmayarme quizás no fuera saludable, pero era el mejor maldito mecanismo de defensa que tenía y nadie podía decirme lo contrario.

Los pasillos que rodeaban esta parte del campus estaban prácticamente desiertos a esta hora de la noche. ¿Quién demonios querría estar aquí a las diez de la noche un viernes? Nadie con sentido común. Era una tarde tranquila con un ligero frescor que anunciaba que el otoño le pisaba los talones al verano. Me subí la capucha y jugueteé con los cordones, cuando una figura que se arrastraba me llamó la atención.

Oculto entre las sombras del edificio de artes, contuve la respiración mientras observaba a una figura solitaria tambalearse. No caminaba como si estuviera borracha; ¿quizás estaba bajo los efectos de alguna otra cosa? No me sorprendería: era bastante fácil conseguir cualquier tipo de droga en un lugar como este. Solo se necesitaban los contactos adecuados.

Una ráfaga de viento frío me golpeó de lleno en la cara, trayendo consigo el húmedo sollozo de alguien llorando. Algo en mi

corazón se estremeció al oír el eco de los gritos desgarradores de Jamie desde la biblioteca. Me quedé sin aliento cuando la figura se movió a través de un haz de luz proyectado por la farola que iluminaba los pasillos. Sus rizos dorados brillaron como rayos de sol antes de perderse de nuevo en la oscuridad.

Mis pies se movían sin pensar conscientemente mientras seguía a mi pequeño cuervo por el campus. Oculto entre las sombras, él jamás sabría que lo cuidaba. Si sentía mi presencia, jamás la reconocía. Lo amaba y lo odiaba a partes iguales. Quería hacerlo mío y no dejarlo ir nunca, tanto como enterrarlo y no volver a verlo. Pero esa parte innata de mí no cedería su seguridad a nadie más. Si él salía herido, sería porque yo lo lastimé. Si alguien más lo intentaba, lo pagaría con su maldita vida.

El estacionamiento junto a nuestras residencias apareció a la vista; el vibrante hervidero de actividad contrastaba marcadamente con el resto del campus. La gente entraba y salía de sus residencias, algunos acompañados con amigos o teniendo citas, y otros regresando ebrios o recién salidos de su turno. Había tenido trabajo durante mis dos primeros años aquí, pero ahora que había entrado al equipo universitario, no me lo permitían. Estaba totalmente centrado en el equipo y en mi rendimiento. Al menos, así debía ser. Pero sabía lo voluble que podía ser la carrera de un atleta, así que en lugar de cursar asignaturas optativas fáciles o estudios generales, estaba cursando nutrición y gestión deportiva. Me ofrecía varias opciones si no me reclutaban o sufria una lesión que acabara con mi carrera.

Jamie levantó la cabeza de golpe y miró en mi dirección. Se me subió el corazón a la garganta al pensar que me viera desde allí. Se secó la cara discretamente con las mangas de su sudadera extragrande, se pasó los dedos por el pelo y puso una sonrisa

The lies we tell

# OURSELVES

artificial en su rostro. Un gruñido retumbó en mi pecho mientras la envidia me invadía. ¿Quién podría provocar esa sonrisa en él?

Apreté los dientes y la mandíbula para evitar llamarlo y hacerme notar. Mis uñas romas se clavaron en las palmas de las manos mientras apretaba los puños. La adrenalina me corría por las venas. Estaba listo para acabar con cualquiera que se atreviera a tocarlo.

—Es mío, carajo. —Una chica que pasaba por allí me dió un doble vistazo al oír mis duras palabras. Por suerte, mi cara estaba oculta, así que no tenía ni idea de quién era.

Fue como ver un accidente de coche a cámara lenta. Sabías que el inevitable golpe bajo se avecinaba, pero la pura curiosidad morbosa me impedía apartar la mirada. El cobre me azotó la lengua y me abrasó las papilas gustativas mientras veía a Jamie envuelto en brazos que no eran míos.

Joder, me dolió más de lo que jamás admitiría.

El rubio de antes hundió la cara en el pelo de Jamie. Estaba demasiado lejos para saber si hablaban o si seguía llorando. Se balanceaban como si bailaran al ritmo de una melodía que solo ellos podían oír. Fue doloroso. Una tortura. El tipo retrocedió y acarició el rostro de mi pequeño cuervo, acunándola como si fuera algo precioso. Le secó las mejillas con los pulgares, limpiando las lágrimas que yo había puesto ahí.

Aún podía oler su dulce aroma a caramelo. Sentir el roce tentativo de sus labios contra los míos. Sentir su cuerpo esbelto y tonificado contra el mío, debajo del mío. Estaba a mi merced, y lo aproveché al máximo en un instante robado. Un error. Minutos que nunca recuperaré, que debería olvidar, pero que atesoraré el

resto de mi vida. Nada se ha sentido tan bien como ese beso. Pero esto es la vida real, no un lugar para soñar... por mucho que desee que las cosas fueran diferentes.

—Eres un inútil pedazo de mierda, Dillon —me recordé. Yo era el demonio para el ángel de Jamie. Él era mi equilibrio; mi pieza faltante. Sin él, me hundiría y me ahogaría en la oscuridad contra la que luché con tanta fuerza, hasta que un día sea consumido por ella.

El rubio dijo algo que hizo reír a Jamie, aunque solo pude oír su risita cadenciosa. Se puso de puntillas de un salto y abrazó al tipo que, sin que él lo supiera, ahora era el número uno en mi lista negra. Recé para que Cory encontrara algo sucio sobre él y pudiera desatar mi ira con un objetivo digno. Me costó mucho mantener los pies pegados al suelo mientras caminaban hacia el edificio de dormitorios junto al mío, abrazados, como una pareja. Objetivamente, se veían bien juntos. Pero si yo tuviera algo que ver, nunca lo estarían.

—Al carajo con esto —dije entre dientes y entré furioso en mi edificio, decidiendo subir las escaleras hasta mi habitación. No quería ver a nadie en un buen día, y mucho menos tener que explicar por qué parecía estar a punto de cometer un asesinato. Este no era el campo; esa mirada levantaría todos los tipos de banderas rojas. Por desgracia para mí, el mundo decidió ser una mierda conmigo en cuanto llegué al rellano de la escalera.

—Bueno, pero si es el señor perfecto.

—Piérdete, Chad. Voy a recoger mis cosas antes de ir al gimnasio. Quizás deberías plantearte hacer algo de ejercicio —espeté, mirando su abultada barriga.

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

Resopló.

—No lo creo. Tengo un puesto asegurado en el equipo.

—Nadie tiene un puesto garantizado. Lo sabes. ¿Crees que tu dinero te mantiene a salvo? —Chad sonrió con suficiencia antes de darle un trago a su cerveza. Se creía intocable. Me acerqué a él y el hedor a alcohol que desprendía me revolvió el estómago—. Bueno, déjame contarte un pequeño secreto, Chad. Se te acaba el tiempo con el entrenador. Una cagada más y serás historia.

—Que te jodan, Hargraves.

Debí haberlo visto venir, pero mi cerebro estaba aletargado y confuso por el ataque de pánico, lo que retrasó mis reacciones. Cuando el dolor explotó en mi mejilla, sentí el impacto en los dientes. La sangre me cubrió la lengua. La pasé por los dientes, tiñéndome las encías de rojo, y se las enseñé a Chad.

—¿Eso es todo lo que tienes?

Levanté las manos e hice un gesto de “ven aquí”, rogándole que me diera otra oportunidad antes de aniquilarlo y poner al imbécil en su lugar.

—¿Qué estás esperando? —insinué y me lamí los labios—. ¿Tienes miedo?

—¿Por qué debería tenerle miedo a alguien como tú? —se burló, mirándome por encima del hombro.

—Deberías tener mucho miedo, hombre. —La voz de Buchanan cortó el aire, con un nivel de confianza que solo podía envidiar en mi estado de locura—. Sabes que Cap está invicto. Si tienes cuentas pendientes, o simplemente te apetece que te pateen el

culo como la pequeña perra que eres, Chad, te sugiero que hables con Vieck sobre la próxima noche de peleas.

—Sí, claro. —Chad se burló y se acercó a mí, con la nariz a un pelo de la mía—. No hemos terminado.

Me clavó el dedo en el esternón.

—Creo que descubrirás que sí —escupí, observando con satisfacción cómo algo le salpicaba la cara—. La próxima vez que quieras golpearme, me estarás mirando desde el suelo, acostado de espaldas, Chad.

—Lo que sea.

—No, hombre. Es una promesa.

—Que te jodan —gruñó mientras bajaba las escaleras.

—No eres mi tipo. Eres patético—. Me estremecí cuando las palabras dejaron mi boca; la voz de mi papá se repetía en mi cabeza—. ¡Joder!

Extendí la mano bruscamente, y el panel de yeso se deformó bajo la presión implacable de mi puño. No sentí que se me desgarrara la piel hasta que Buchanan me sacó la mano de la pared.

—¿En serio? ¿Dejaste que ese imbécil te afectara?

Negué con la cabeza.

—No fue él —gruñí mientras me quitaba lentamente trozos de madera de la piel.

—¿Entonces qué fue?

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

—No quiero hablar de eso. Voy al gimnasio. —Intenté empujarlo lejos, pero Buchanan me agarró con más fuerza. La rabia y el autodesprecio invadieron mis venas. Estaba al borde del abismo, y necesitaba quemar la adrenalina que me ahogaba o cometería un error estúpido como encontrar a Chad para sacarle la mierda—. ¡Suéltame! Necesito correr para superar esto, B.

Buchanan dejó escapar un suspiro cansado y me dejó ir con un movimiento de cabeza. Su mirada me indicó que entendía lo que yo no podía expresar con palabras. Tenía la mano agarrada al pomo de la puerta cuando lo oí decir:

—Esto no ha terminado, Dillon.

SKYLA RAINES

# CATORCE



Jamie

—Juro que alguien me seguía, Mal. —Sorbí por la nariz mientras él me guiaba al interior del edificio. La calidez de su mano en la parte baja de mi espalda calentaba mi piel helada, incluso a través de las capas de ropa. La luz brillante me escocía los ojos doloridos; cada parpadeo era como papel de lija. Deseaba que las lágrimas dejaran de caer, pero tenían una mente propia. No era

# OURSELVES

débil. Odiaba que la gente pudiera verme así. Que Mal me viera así.

Todos confiaban en mí como su refugio en medio de la tormenta. Yo era quien les traía luz en sus días más oscuros, en quien podían confiar para cuidar de los demás y resolver sus problemas. Priorizar a todos antes que a mí mismo me hacía sentir que estaba descuidando las partes rotas de mí que necesitaban desesperadamente que alguien cuidara. Pero, inevitablemente, a nadie le importaba. Nunca quise que nadie se sintiera como yo.

—Está bien, Jamie. —El tono suave de Mal me reconfortó, y el hecho de que me creyera sin rechistar ayudó a tranquilizarme—. Vamos a llevarte a nuestra habitación y a la cama. ¿A menos que quieras ducharte primero?

No sabía qué quería. No podía concentrarme en nada, pues mi mente corría a mil por hora.

—Yo... umm. —Mis dientes chocaron entre sí mientras otro escalofrío me recorrió todo el cuerpo.

—No hace falta que lo decidas ahora. Vamos a entrar y a calentarte. —Capté la preocupación en sus ojos y la ligera curvatura de sus labios.

—De acuerdo.

No me di cuenta de que estábamos de nuevo en nuestra habitación hasta que me empujó suavemente sobre la cama y me quitó los zapatos.

—Brazos. —Levanté los brazos mientras él me quitaba el bolso y lo dejaba sobre el escritorio. Mal ladeó la cabeza, me miró y

asintió antes de desaparecer en el baño contiguo—. Voy a preparar la ducha. Piensa en qué película quieres ver cuando salgas, ¿de acuerdo?

Las lágrimas corrían por mis mejillas sin dar señales de detenerse pronto. Estaba casi insensible a ellas ahora. Respiré hondo y parpadeé para salir del aturdimiento en el que me encontraba perdido. Moviéndome en piloto automático, doblé mi sudadera y la puse en la silla, me quité los vaqueros, los tiré al cesto de la ropa sucia y agarré mi pijama esponjoso de gatito arcoíris. Una leve sonrisa se dibujó en mis labios mientras mis dedos jugueteaban con la tela esponjosa.

—¿Estás bien? —preguntó Mal, con preocupación en su tono mientras pasaba junto a él. Asentí en silencio, apretando mi pijama con fuerza—. Voy a traerte algo de beber y comer. Supongo que no has comido, ¿no?

La culpa me revolvió las entrañas.

—No tengo hambre, pero me vendría bien un chocolate caliente con...

—¿Malvaviscos con crema? Te tengo, dulzura.

—Gracias... —Mis palabras se perdieron en el silencio cuando la puerta se cerró, y me quedé solo con mis pensamientos y mi corazón roto.

El chorro de agua caliente golpeaba mi piel fría, y se me erizaban los vellos al sentir las gotas cayendo sobre mí. Me permití este momento, este tranquilo respiro para abrir la caja cerrada en mi mente y revivir cada recuerdo de mi infancia con Dillon. Su sonrisa abierta. Cada palabra amable que me susurraba

*The lies we tell*

# OURSELVES

al oído. Cada vez que me demostraba lo que significaba para él sin palabras. Lo que sentí cuando finalmente me besó. Entonces, añadí mi segundo beso con él y cerré la tapa de golpe, jurando, mientras cerraba los ojos, que nunca volvería a abrirla.



Por fin estaba empezando a encontrar mis pasos en la universidad de Briar, considerando que las dos primeras semanas me habían freído el cerebro y me habían sometido a un tormento emocional. La preparatoria había sido pan comido en comparación, pero yo nunca me echaba atrás ante un desafío. Le prometí a mamá que viviría mi vida al máximo y que no me aislaría después de su partida. Fue la promesa más fácil de hacer, pero la más difícil de cumplir. Pero le debía todo, y me negué a renunciar a la última promesa que le hice a la mujer que lo dio todo por mí.

—Vendrás esta noche, ¿verdad, JJ? —preguntó Mal, acercándose a mí mientras abandonaba Cálculo y me unía al flujo de gente que salía. La temperatura había bajado en los últimos días y las primeras hojas empezaban a dorarse.

—¿Esta noche?

El viento nos impactaba, azotándome la piel. Me envolví en la chaqueta, abrazando mi pecho mientras intentaba recordar qué estaba pasando esa noche, pero no se me ocurría nada.

—Sí. —Su risa me hizo sonreír. Lo miré a través de las pestañas y vi su indulgente gesto de incredulidad—. Lo has olvidado, ¿verdad, pequeño ratón de biblioteca?

Me encogí de hombros y negué con la cabeza, porque sí.

—Tal vez.

—No hay duda sobre eso. —Me dio un codazo en el costado—. Por el color de tus mejillas, lo sé. —Resoplé y reprimí una sonrisa—. Cada vez que mientes, te pones colorado como un tomate.

—No lo hago.

—Sí que lo haces. —Me abrió la puerta de Bean There, y la ráfaga de calor que nos golpeó al entrar fue más que bienvenida—. Ella está por allí.

Ava estaba sentada en una mesa en la esquina del fondo, saludándonos con la mano como una loca, con tres tazas humeantes delante de ella.

—Si no son mis dos personas favoritas.

—Hola, hada del arcoíris —dije mientras envolvía mis brazos alrededor de su pequeño cuerpo, antes de deslizarme en mi asiento y quitarme el abrigo.

—Se le olvidó, Aves —dijo Mal mientras se sentaba a mi lado. La indignación en el rostro de Ava me hizo reír a carcajadas.

—¡¿Cómo?! ¿Por qué? ¿No me quieres? —reprendió—. Angelito mío, esta noche va a ser divertidísima. Te lo prometo.

Debí parecer tan confundido como me sentía, porque Mal dijo:

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

—¿Recuerdas cuando comenté que Ava era presidenta del club LGBTQ+?

—Mmm. —Me escondí detrás de mi café con leche y di un sorbo largo y prolongado, antes de poder enfrentarme a sus miradas de incredulidad—. Lo siento, he tenido muchas cosas en la cabeza... Ha sido un poco difícil adaptarme.

—Claro. Claro. —La mirada inquisitiva de Ava me hizo encogerme en el asiento—. En fin, es la primera reunión de esta noche donde nos reunimos todos los miembros. No es nada formal, solo un grupo de nosotros con bebidas, aperitivos y música.

—Nos brinda un espacio seguro para ser nosotros mismos, y hablar con personas que piensan como nosotros sin temor a ser juzgados o reprochados —agregó Mal.

—¿Y crees que tengo que ir? —Jugué con la cremallera de mi bolso, negándome a mirarlos a los ojos, sabiendo lo que vería.

—Sí.

—Creo que sí —dijeron al unísono.

—Oh.

—JJ, mi ángel.

La mano de Ava se posó en la mía, apretándomela con cariño. Mis hombros se hundieron al encontrarme por fin con sus ojos oscuros.

—Todos sabemos de tu eterno enamoramiento por “aquel que no debe ser nombrado” —dijo, usando los dedos como comillas.

—Yo... yo no... —Me lamí los labios, buscando las palabras adecuadas—. No lo niego, y no es que no haya salido del clóset, por así decirlo. Nunca se lo he dicho a nadie, salvo a mi mamá. —Esas palabras me dolieron más de lo que quería admitir—. Pero nunca...

—¿Nunca qué, Jamie? —La suave voz de Mal hizo que mis mejillas se calentasen.

—Nunca me he sentido así, ni siquiera he sentido un mínimo sentimiento hacia nadie más que él.

—Y no hay nada malo en eso —afirmó Ava, con el tono sensato que tenía cuando estaba a punto de luchar por algo que le apasionaba, pero Mal la interrumpió:

—Aves tiene razón, no lo hay. Podría significar varias cosas, para ser sincero. —Agitó la mano delante de mí antes de cerrar el pulgar—. Uno: puede que sigas enamorado de él y te niegues a buscar en otra parte. —Bajó el índice—. Dos: puede que simplemente no hayas encontrado a alguien que te provoque mariposas en el estómago. Así que esta noche podría ser una gran oportunidad para ti. —Baja el dedo medio—. Tres: puede que no sientas esa chispa de conexión con alguien...

—¿Estás diciendo que podría ser demisexual?

—Es una posibilidad. —Abrió las manos—. No puedo decírtelo, pero lo que yo... ¡Auch! ¿Por qué me pateaste, Ava?

—¡Nosotros!

Mal ladeó la cabeza y la miró antes de que la comprensión se reflejara en su rostro.

# OURSELVES

—Lo que podemos hacer es estar aquí para apoyarte y responder a cualquier pregunta que tengas.

—¡Exacto! Eso es lo que hacen los mejores amigos, Jamie.

La emoción me quemaba detrás de los ojos. Intenté apartarla parpadeando, pero el mundo se volvió borroso y tenía la garganta hecha un nudo.

—G-gracias.

—Entonces, ¿irás? —Ava rebotó en su asiento, incapaz de contener su emoción.

—Sí, iré.

Se pusieron a conversar sobre el plan para esta noche. Asentí y tarareé en los momentos que esperaba fueran apropiados, pero no oí ni una palabra. Un sentimiento que no podía identificar se apoderó de mí, absorbiendo toda mi atención. Pedimos el almuerzo y establecimos un plan de estudios para el resto de la semana, pero era como si no estuviera realmente allí. Sin darme cuenta, ya estábamos saliendo para las últimas clases del día.

El viento arreció mientras almorzábamos y el cielo se cubrió de tumultuosas nubes oscuras. Un remolino de presentimiento me recorrió la espalda, erizándome los pelos de la nuca.

—Disculpa, ¿eres Jamie Bowen?

Me giré y vi a un tipo vestido de marrón con un paquete en la mano.

—Yo... um... ¿sí?

—¿Podrías firmar aquí, por favor? —Un dispositivo electrónico se materializó en su mano mientras me entregaba el paquete. Firmé (aunque no se parecía en nada a mi firma) y se lo devolví— . Gracias.

—¿Qué es eso? —Ava miró la caja que tenía en la mano antes de tocarla con el dedo—. Qué bien que te traigan algo en mano y no lo dejen en el buzón.

No se me pasó por alto el matiz de acusación en su tono.

—No tengo ni idea. ¿Será porque necesitaba firmar?

—Lo dudo. Los de recepción suelen firmar todo y luego guardan una copia o foto como comprobante de recepción.

—Deja que lo abra, Ava, antes de que hagas una adquisición — bromeó Mal, rodeándola con el brazo y llevándola hacia uno de los bancos que bordeaban la acera.

Suspiré y los seguí. La sensación de ser observado me hizo mirar por encima del hombro, pero no vi a nadie mirándome directamente. Grupos de estudiantes charlaban sin prestarme atención. Me quité eso de encima y fui a sentarme con mis amigos, dándole vueltas a la caja.

—¿Alguien tiene algo para abrir esto? —La discreta caja marrón estaba tan jodidamente bien sellada que jamás podría abrirla sin muchísima ayuda.

—Toma, usa esto. —Mal sacó una navaja pequeña—. No preguntes —dijo, cuando levanté las cejas inquisitivamente.

Negué con la cabeza y corté la cinta por los bordes y luego por la parte superior, donde se habían unido las piezas superiores.

*The lies we tell*

# OURSELVES

El inconfundible peso de la mirada de alguien sobre mí se intensificó y sentí un hormigueo en el estómago. Miré a mi alrededor y me fijé en un grupo de deportistas que estaban junto al patio principal. Parecía que observaban a todas partes menos a mí a propósito, con una postura demasiado rígida. Todo en ese grupo me parecía fuera de lugar. ¿Había descubierto algo, o era mi imaginación desbordante?

—¿Vas a abrir eso o qué? —me incitó Ava, haciéndome reír.

—Estaba esperando a ver si te impacientabas lo suficiente como para hacerlo tú misma.

Ella se burló y se cruzó de brazos mientras Mal se inclinaba sobre el respaldo del banco, con la curiosidad grabada en el rostro.

—Date prisa. No nos hagas esperar.

Exhalando, dejé atrás la aprensión y abrí la caja. Un fuerte estallido resonó en mi cuerpo como si me hubieran disparado. Un grito me atravesó los tímpanos y todo se oscureció por una fracción de segundo mientras el mundo entero desapareció.

—Jodida mierda.

—Jamie, ¿estás bien?

Intentar escuchar a pesar del zumbido en mis oídos era casi imposible, como si estuviera al otro lado de un cristal blindado. Mi cuerpo vibraba mientras la adrenalina me inundaba. Me temblaban tanto las manos que la caja resbaladiza se me resbaló de los dedos. Intenté abrir los ojos, pero un líquido espeso y viscoso me cubría el rostro y me pegaba el pelo a la cara. El calor me revolvía las entrañas y me producía bilis en la lengua.

—Y-y-yo... n-no puedo abrir m-mis ojos —logré decir entre el castañeteo de mis dientes. Me lamí los labios carnosos y el cobre me recorrió la lengua.

—Shh, no pasa nada. Te tengo, Jamie. —La suave voz de Mal se hacía más clara cuanto más me hablaba, con su tono tranquilo y reconfortante—. Solo quédate quieto y no te muevas, ¿de acuerdo? —Se oyó un crujido, como si alguien se estuviera quitando la ropa. Algo suave me rozó la cara y ocasionó que me estremezca—. Quédate quieto, JJ, solo te estoy limpiando un poco.

¿Limpiarme? ¿Por qué? ¿Qué estaba pasando? Los segundos se convirtieron en minutos, y aunque no podía abrir los ojos, me picaban y me ardían. Respiraba cada vez más rápido, con el pecho apretado como un peso sobre los pulmones.

—Ahí lo tienes. ¿Puedes intentar abrir los ojos ahora?

Tentativamente, separé los párpados. Puntos negros aparecieron en mi visión mientras el intenso resplandor del sol me hacía entrecerrar los ojos.

—¿Q-qué sucedió?

Me llevé la mano a la cara; el temblor que me recorría me dificultaba controlarla.

—¿Qué es eso? —sisé mientras miraba el rojo intenso que me manchaba los dedos—. ¿Es... es s-sangre? —Cerré los ojos con fuerza y respiré hondo varias veces antes de abrirlos de nuevo, rezando por haber tenido una pesadilla. Mi mano seguía roja, y fuera lo que fuese, se me secaba rápidamente en la cara—. ¿Mal? ¿Ava?

# OURSELVES

Un brazo me rodeó los hombros mientras un escalofrío me recorrió el cuerpo.

—No lo sé, JJ —dijo Ava con dulzura, girándome para que la mirara. La preocupación nubló sus ojos mientras me pasaba el pulgar por las cejas.

—¿Es pintura? —Negué con la cabeza. Era demasiado oscura, demasiado espesa—. ¿S-sangre?

—No. Bueno, no es sangre de verdad —dijo Mal, mirando su camiseta manchada que estrujaba entre sus manos—. Llamé a un oficial de policía para que viniera a hablar contigo sobre esto.

Negué con la cabeza. No quería que nadie lo supiera. Era vergonzoso. Humillante.

—Jamie, hay una nota —dijo Ava, con un tono histérico en la voz.

La agarré de la caja que estaba a mis pies justo cuando Mal dijo:

—¡No la toques!

—Demasiado tarde. —Mi voz sonaba ronca y tensa. Recogí el papel rojo salpicado y sentí un calor y un frío intensos al registrar las palabras desparramadas en la nota.

**Esto es sólo el comienzo.**

**Vete antes de que empeore para ti.**

—¿Qué demonios significa eso? —Las palabras recorrieron mi garganta seca. Miré a mis amigos; sus expresiones eran idénticas. Confusión. Ira. Un toque de miedo—. Tenemos que irnos. Necesito ducharme y cambiarme o llegaré tarde a clase.

—Jamie, ¿crees que estás en el estado mental adecuado para ir?

Me estremecí como si me hubieran dado un golpe con las palabras de Mal. Lógicamente, sabía que no lo decía en serio, pero estaba bien. Commocionado, sí, pero tenía que seguir adelante. Eso es algo que mi mamá me enseñó: seguir adelante ante la adversidad. Fingir hasta que lo logres.

—Estoy bien.

—Cariño, estás temblando como una hoja y llorando. —Miré a Ava y ella asintió—. Lo estás, JJ. Creo que estás en shock.

—Yo... —No sabía qué decirle. No podía expresarlo, porque no sabía cómo me sentía. ¿Qué significaba eso? Respiré hondo y negué con la cabeza, dejándola caer entre mis hombros y mirando al suelo.

—Tenemos que quedarnos para las preguntas de los oficiales de seguridad antes de que te vayas. —Ignoré a Mal mientras él y Ava discutían qué era lo mejor para mí. Mi mirada se desvió hacia los grupos de personas que me observaban, sacando fotos y señalando. Algunos se reían de mi sufrimiento. Otros parecían sorprendidos, pero fue el grupo de deportistas festejando lo que captó mi atención. Parecían demasiado contentos con lo sucedido, chocando las cinco y dándose palmadas en la espalda.

Solo un miembro del grupo no se unía. Su rostro estaba pálido como una sábana, con los ojos oscuros nublados por las sombras. Me sostuvo la mirada unos segundos antes de romper la comunicación. Con los hombros encorvados, se dio la vuelta y se retiró, dejándome una vez más contemplando su figura alejarse. Con su silenciosa despedida, finalmente comprendí todas las

The lies we tell

# OURSELVES

maneras en que podía morir sin respirar. *¿Sabía él que esto iba a pasar?*

Los oficiales de seguridad tardaron casi una hora en documentarnos y entrevistarnos a Mal, Ava y a mí antes de que me permitieran volver a mi dormitorio y ducharme. Mal se ofreció a acompañarme, pero insistí en que fuera a su clase. Me costó mucho más convencerlo de que podía, pero finalmente cedió y se llevó a Ava con él.

Necesitaba desesperadamente un tiempo a solas para procesar lo sucedido. Al principio, los oficiales de seguridad intentaron decir que era una broma que se había excedido un poco, pero su actitud cambió tras leer la nota y preocuparse cada vez más por el significado del líquido rojo.

Sentí que habían pasado años cuando abrí la puerta de mi dormitorio. Lo único que quería era caer de bruces en mi cama y olvidar que este día había pasado. Pero no pude hacerlo hasta que me lavé todo. Se había secado parcialmente y estaba tan viscoso que se pegaba a todo como pegamento. Logré quitarme el top y los jeans, llevándome media piel con ellos, antes de que un sobre negro frente a la puerta me llamara la atención.

—¿Es una clase de broma? —Me agaché, lo recogí del suelo y le di la vuelta. No estaba dirigido a nadie. Raro. Casi pensé en tirarlo a la basura y olvidarme de él, pero la curiosidad morbosa me atrajo. La necesidad de abrirlo se convirtió en una compulsión. Antes de darme la oportunidad de echarme atrás, lo abrí de golpe y volqué el contenido sobre la cama.

¿Sensible? Definitivamente no, pero no pude evitarlo.

—¿Qué dem...? —Respiré hondo cuando cuatro fotos Polaroid mías cayeron sobre mis mantas arrugadas. Todas tomadas aquí en el campus, en días diferentes. Algunas de lejos, otras de cerca. Una sensación de malestar me revolvió por dentro mientras el miedo me recorría la piel y se instalaba en mis huesos.

Me temblaba la mano al sacar el teléfono del bolso. Mi mente me gritaba que llamara al tío Daire, porque ¿y si era él? ¿Y si por fin me había encontrado?

*¿Y si no lo fue? ¿Y si era otra broma? ¿Quería hacerle perder el tiempo?*

Me fallaron las piernas y caí al suelo. Mi teléfono se deslizó por la habitación y debajo del escritorio, mientras yo doblaba las rodillas hasta el pecho y lloraba.

# OURSELVES

## QUINCE



*Dillon*

Las últimas dos semanas habían sido un infierno que yo mismo había provocado, y la situación solo parecía escalar a más. Se me escapaba de las manos, y solo podía quedarme sentado contemplando la destrucción. Jamie era un rayo de sol atrapado en una oscuridad eterna; una oscuridad que yo había causado. Fue mi culpa por darles carta blanca a los chicos sobre lo que le

hicieron, y el alumnado era un grupo de aduladores retorcidos en lo que respecta al equipo de fútbol, dispuestos a seguir cualquier orden.

Stevens tomó al toro por los cuernos después de que les mentí sobre por qué odiaba tanto a Jamie, así que me atormentaba la culpa, ahogándome cada día más. Pensaba que Stevens era tranquilo, pero al parecer, solo era una máscara. Una vez que se la quitó, se convirtió en el individuo más cruel y vengativo que he conocido. Me asustaba como la mierda, y eso era decir algo. Su primera gran ofensa fue la caja explosiva que le había enviado a Jamie a mediodía. Estaba orquestada para que todo el equipo estuviera allí para presenciar los acontecimientos a medida que se desarrollaban. Terminé marchándome avergonzado mientras Jamie se quedaba allí paralizado por la impresión, con la sangre goteando por su rostro. El titular del día siguiente en las Crónicas de Briar seguía siendo tendencia en el campus y me perseguía como un mal olor. *“Bomba de sangre: ¿Una broma de primer año que salió mal o un grito de atención?”*.

Cada vez que cerraba los ojos, los sucesos de ese día y todos los que vinieron después me atormentaban. No sabía de dónde sacó Jamie la fuerza para seguir adelante, pero cada día tenía una sonrisa en el rostro y trataba a todos con los que se cruzaba con una amabilidad que no merecían. Tenía demasiado miedo de hablar con él directamente, así que me convertí en su sombra. Nunca me veía, pero sé que sentía mis ojos fijos en él. Constantemente miraba por encima del hombro cuando caminaba por el campus y ni siquiera se sentía seguro entre sus amigos.

Los chicos habían estado planeando algo los últimos días, pero los ignoré y me concentré en nuestro agotador programa de entrenamiento y acondicionamiento. Era eso, o les sacaría la

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

mierda a cada uno de ellos. Mi temperamento, ya de por sí alterado, pendía de un hilo, y si alguien se acercaba a mí de forma equivocada, explotaba. El entrenador lo aprovechó en el campo y nos llevó a una emocionante victoria por 24-21 en nuestro primer partido de pretemporada contra Amhurst Hall. Celebramos la victoria, pero nos sentimos vacíos, considerando que nuestra línea de defensa se desmoronó, lo que echó más leña al fuego a mi creciente disputa con Chad.

—Ahora te toca cálculo, ¿no? —Levanté la vista de la tarea de ciencias del deporte en la que estaba trabajando cuando Stevens se deslizó en la silla a mi lado.

En voz baja, eché un vistazo furtivo a la biblioteca.

—Sí, ¿por qué?

—Oh, nada, la verdad. Solo significa que tendrás un asiento en primera fila para ver lo que tenemos preparado para tu juguete. —La sonrisa torcida que se dibujó en los labios de Stevens me dio escalofríos.

—¿Vas a darme pistas sobre esto? —pregunté mientras recogía mis libros.

—No. —Mi mirada fulminante hizo reír a Stevens—. Aquí existe algo llamado negación plausible, Cap. El equipo te necesita, sobre todo después de ese partido.

No se equivocaba. Puede que hubiéramos conseguido una victoria, pero fue un desastre, y el entrenador estaba presionando nuestros culos después de que la línea de defensa se desmoronara.

Gruñí en respuesta y eché la silla hacia atrás.

—¿Vienes?

—No, pero te veo en una hora. —Stevens me guiñó un ojo antes de centrar su atención en su teléfono, despidiéndome efectivamente.

El edificio de matemáticas no estaba lejos de la biblioteca. El sol del atardecer colgaba bajo en el cielo, alargando las sombras y dándoles un matiz siniestro. Todo había cambiado en el campus, pero, de alguna manera, seguía igual. Si fuera introspectivo, creo que me daría cuenta de que era yo quien había cambiado profundamente desde que empezó el semestre, pero no era ese tipo de persona. De todas formas, no creía en ese tipo de mierda.

La sala estaba vacía cuando entré por la puerta unos diez minutos antes del inicio de nuestra clase. Subí las escaleras y tomé mi asiento habitual al fondo, donde podía estar solo. No teníamos asientos asignados, pero con el tiempo, me di cuenta de que nadie se había movido de donde estábamos sentados el primer día, fuera o no una decisión consciente.

Mi corazón latía erráticamente y la inquietud me invadía mientras tamborileaba con los dedos sobre la mesa. Jamie no se había dado cuenta de que teníamos esta materia juntos, y tal como estaban las cosas, esperaba que no. Nada bueno podía salir de ello, y presentía que después de hoy, todo volvería a cambiar. Si sería para bien o para mal, aún se estaba por decidir. Sentarme al fondo me daba la oportunidad perfecta para observarlo tranquilamente a medida que interactuaba con los demás. Siempre introvertido, apenas miraba a la persona sentada a su lado a menos que nos obligaran a discutir el problema presentado en la pizarra.

The lies we tell

# OURSELVES

La sala se llenó de ruido a medida que los estudiantes entraban y tomaban asiento. Saqué mi portátil del bolso y revisé el chat grupal para ver si alguien había comentado algo sobre sus planes para hoy, pero estaba en silencio. Un silencio inquietante. Y eso me puso más nervioso que nada. Antes de que pudiera concentrarme en la creciente tensión en mi interior, entró el señor Velecote y el silencio invadió la sala.

—Buenos días a todos. Espero que se hayan tomado el tiempo de leer y repasar todo lo que hemos estado trabajando las últimas dos semanas, porque hoy tenemos un examen sorpresa.

Se oyó un gruñido colectivo, acompañado de algunas maldiciones. Guardé mi portátil en mi bolso y esperé a que pasaran el papel por las filas.

La puerta se abrió con un crujido y alguien entró tambaleándose, captando la atención de la sala. Se me encogió el corazón al darme cuenta de que la persona despeinada era Jamie. Con las mejillas sonrojadas y la ropa torcida, parecía como si lo hubieran arrastrado hacia atrás por un arbusto. Se dirigió a la primera fila y se enderezó antes de alisarse la ropa.

—Es un placer que te unas a nosotros, señor Bowen.

—Y-yo... —tartamudeó Jamie, jadeando en busca de aire.

La voz de Velecote adquirió un tono mordaz, algo completamente inusual en él.

—Pensaba que ya sabrías tu horario y llegarías al lugar correcto a la hora correcta. Quizás podrías ganar un poco de respeto por mí y tus compañeros para llegar puntual en el futuro.

Jamie se encogió y hundió la barbilla en el pecho.

—¿Qué esperas? —bramó Velecote—. Toma asiento ahora mismo o serás automáticamente suspendido.

Jamie se estremeció como si le hubieran dado un golpe; le temblaban las rodillas cuando se arrastró hasta su asiento. Sostuve la mesa de madera con tanta fuerza que me sorprendió que no se agrietara por la presión. Me costó todo dentro de mí no arrastrar mi culo hasta el frente y presentarle mi puño al señor Velecote.

—L-lo siento, señor —respondió Jamie dócilmente mientras se desplomaba en su asiento.

—Ahora que ya disfrutaste de tu tarde... —Eso provocó un coro de risas. El señor Velecote bajó la vista hacia su muñeca, con el pulgar y el índice suspendidos alrededor de la esfera del reloj—. Tienes cuarenta y cinco minutos para completar el cuestionario, pero cuando se acabe el tiempo, habrás terminado, lo hayas completado o no. Tu tiempo empieza ahora.

Le eché un último vistazo a Jamie antes de resolver las absurdas preguntas de opción múltiple de la primera página. El tiempo se mezcló en una gran confusión y las preguntas se fundían entre sí. Me costaba concentrarme cuando sabía que algo iba a pasar, por lo que mi mirada se posaba en Jamie una y otra vez. Estaba desplomado en su asiento, acurrucado sobre la mesa, pero nada podía ocultar cómo vibraba su cuerpo; solo podía adivinar si era de miedo o de ira. Estaba a punto de rendirme con el examen cuando sonó una alarma. Mi corazón se paró en seco, y mi único pensamiento era llegar hasta Jamie y abrazarlo. Mantenerlo a salvo, no importa lo que costara.

# OURSELVES

Nunca antes se había hecho un simulacro de incendio durante las clases, así que esto tenía que ser un incidente real. Un estruendo resonó en la sala por los pasos atronadores en el suelo mientras todos corrían hacia la salida. Excepto Jamie, que se acurrucó en su silla cuando el señor Velecote se elevó sobre él. Estaba totalmente concentrado en el objeto de mi obsesión cuando cuatro hombres vestidos de negro y con pasamontañas irrumpieron en la sala. Paralizado en mi sitio, solo pude observar cómo se desarrollaba todo. Tres de los tipos rodearon a Jamie y le sujetaron la cabeza y los brazos contra la mesa. Por mucho que lo intentó, no pudo defenderse. Podía ver que gritaba, pero no podía oír nada por encima del estruendo de la alarma.

El dolor floreció en mi pecho, extendiéndose como veneno con cada latido frenético de mi corazón. Bajé corriendo las escaleras, listo para enfrentarme a los hombres, cuando mis ojos se posaron en el cuarto tipo que estrechaba la mano de Velecote antes de escabullirse por la puerta de la facultad.

—Ni hablar, carajo. —Apreté la mandíbula y los puños, listo para dar un golpe. ¿Esto era lo que Stevens había planeado? Como si sintiera mis ojos fijos en él, se giró y me saludó con la mano, invitándome a unirme a ellos—. ¿Qué demonios estás haciendo?

Su risa baja me puso los pelos de punta.

—Te dije que estuvieras atento. —La malicia cubría su voz, normalmente juguetona, y me hizo darme cuenta de que realmente no conocía a nadie más allá de la fachada que presentaban en la superficie—. Si no se va después de esto, tengo una idea más que acabará con él.

Negándome a creerle, le di la espalda y observé cómo los demás levantaban a Jamie y le ponían un saco en la cabeza. Jamie luchó con todas sus fuerzas, pero yo me quedé allí plantado como un pedazo de mierda mientras lo sacaban a rastras del salón, con los pies arrastrándose por el suelo.

—Vamos, hombre, no tenemos mucho tiempo.

Seguí a Stevens mientras el estómago se me revolvía y la bilis me quemaba la garganta. Sentía el pecho aplastado por una tonelada de peso. La culpa me recorrió la piel, cubriendome de una brea helada. Sentía asco. Tenía arcadas. Me jodidamente odiaba a mí mismo por quedarme mirando sin hacer nada para ayudar al chico que amaba.

Los límites de mi visión comenzaron a oscurecerse al mismo tiempo que las sombras absorbían la luz de mi mundo. Los seguí por el pasillo, con cada paso más difícil a medida que mis pies intentaban fundirse con el suelo para evitar ser parte de este acto atroz. Yo era quien debía ser condenado, porque yo empecé esto. Les dije que lo obligaran a irse. Yo fui quien liberó al diablo. El sonido continuo de la alarma actuó como una cuenta regresiva, ahogando los gritos de Jamie.

Uno de los chicos abrió el armario del conserje, haciendo girar las llaves como si fuera algo normal.

—Vamos, vamos. Solo tenemos unos tres minutos antes de que la apaguen.

Stevens rió entre dientes detrás de mí.

—¿Spencer ya tiene los contenedores listos?

—Ya lo sabes —dijo el chico de la puerta, riendo.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

—Bien. ¡Métanlo!

Fue como una experiencia extracorpórea cuando arrojaron a Jamie a la pequeña habitación sucia, que olía a humo rancio y químicos. Me quedé paralizado, con el cuerpo completamente tenso y cada músculo suplicándome que me moviera, que lo detuviera, pero no podía. Estaba atrapado en una jaula que yo mismo había creado, gritándoles que se pararan dentro de mi mente, pero incapaz de hacer nada.

El golpe sordo del cuerpo de Jamie al estrellarse contra las estanterías me atravesó, fracturando cada parte de mí. El miedo me envolvió la garganta como una boa constrictor, robándome el aire de los pulmones mientras me arrastraba hacia un recuerdo; uno que había olvidado hacía mucho tiempo.

*Las ásperas tablas de la escalera de entrada me mordían las piernas mientras esperaba a Jamie. Hace dos días que no nos veíamos, porque sus padres lo habían sacado del pueblo a rastras por alguna razón desconocida. Sabía que había vuelto la noche anterior porque había visto su camión afuera, pero no lo habían dejado salir. Cuando llegué, su papá estaba gritando, así que me escabullí por la parte de atrás y toqué su ventana para ver si podía escabullirme. Sus ojos enrojecidos lo habían dicho todo, pero prometió que vendría a verme hoy.*

*Unos pasos ligeros me hicieron levantar la cabeza de golpe al verlo acercarse, y una amplia sonrisa iluminó su rostro al sentarse a mi lado.*

—Hola —dijo suavemente mientras me daba un golpecito en el hombro.

—Hola —dije con una risita—. ¿Qué quieres hacer hoy?

*Lo miré expectante, esperando su respuesta mientras jugueteaba con un trozo de centeno entre los dedos.*

*—No sé. ¿Qué tal si jugamos en la casa abandonada? ¿A ver si encontramos algo que valga la pena conservar?*

*—Solo quieres ver si hay algún tesoro que puedas añadir a tu colección —bromeé, mientras sus mejillas se teñían de un bonito color rosa. Me quité ese pensamiento de la cabeza, me puse de pie de un salto y le tendí la mano. Su suave palma se deslizó en la mía, mucho más pequeña (delicada, en realidad), y lo puse de pie.*

*Jamie frotó su zapato en la tierra y metió las manos en los bolsillos.*

*—¿Podemos llevarnos tu bici? La mía está, bueno...*

*Su voz sonaba débil y triste, así que hice lo de siempre. Intenté hacerlo sonreír.*

*—Por supuesto que podemos. —Sonréi con suficiencia—. La pregunta es si puedes mantener el equilibrio en el asiento y no derribarnos esta vez.*

*Jamie se rió tanto que se agarró el estómago y se inclinó.*

*—Esa fue una vez ...*

*—¡Y terminamos en el arroyo!*

*—Lo sé, lo sé. —Se secó una lágrima. Aunque las lágrimas se acumulaban en sus ojos, brillaban con más intensidad que en semanas.*

# OURSELVES

—Te reto a una carrera hasta la parte de atrás. —Antes de terminar de hablar, corrí al garaje y saqué mi bici. Jamie se subió detrás de mí. El trayecto hasta la casa abandonada nos llevó unos veinte minutos por las sinuosas carreteras secundarias que ya nadie usaba. Pasamos la mayor parte del tiempo esquivando los baches que se hacían cada vez más grandes, y riéndonos cada vez que tenía que hacer un brusco cambio de dirección cuando la carretera se rompía bajo mis neumáticos.

—Este lugar siempre será genial —dijo Jamie con asombro. Le encantaba este viejo edificio, aunque pensé que sería mejor usarlo como fogata—. Algún día, cuando sea mayor, nos construiré una casa como esta.

Me giré para mirarlo, con una extraña sensación en el pecho. ¿Nosotros? Había dicho nosotros. Me pregunté qué significaba eso para él. ¿Significaba lo mismo para él que para mí? Jamie era mi todo, el centro de mi mundo. ¿Pero yo era el suyo?

—Eso suena genial —dije mientras las tablas del porche se desmoronaban bajo nuestros pies—. Solo prométeme que no se desmoronará como esta.

—¡¿Como si fuera a diseñar una casa mala para nosotros?! —La afrenta en la voz de Jamie me hizo reír a carcajadas mientras me empujaba por la puerta principal abierta hacia la entrada, cubierta de hojas secas y basura. Las paredes estaban cubiertas de grafitis y había un colchón viejo tirado en una de las habitaciones.

—Bueno, no lo sabré hasta que lo vea, ¿verdad? —dije.

—Es cierto. —Se rió disimuladamente—. Será una sorpresa. Un día solo diré “¡Ay, Dil! Tengo algo que enseñarte”, y ¡bam! Ahí estará nuestro hogar.

*Mi corazón dio un vuelco al oír la palabra “hogar”. Eso era lo que él significaba para mí. Hogar.*

—Seguro, no puedo esperar. Oye, ¿quieres jugar a las escondidas?

—De acuerdo. Me esconderé primero —me gritó Jamie, al mismo tiempo que pasaba corriendo por las escaleras. Negué con la cabeza y empecé a contar. Para cuando llegué a treinta, la casa estaba en silencio, salvo por el viento que azotaba las tablas rotas. Aunque las ventanas estaban encaladas, aún podía distinguir las nubes oscuras que se extendían por el cielo a medida que la temperatura empezaba a bajar. Podía sentir el sabor de la lluvia en el aire mientras se avecinaba una tormenta.

—¡Listo o no, allá voy! —grité mientras cruzaba la casa a grandes zancadas y salía a la terraza trasera. Jamie tenía una gran afinidad por la naturaleza; solía estar al aire libre, rodeado de árboles o agua, siempre que podía. No sabía si intentaba escapar de algo, o si simplemente le encantaba estar al aire libre más que nada. Puede que fuera mi mejor amigo y me lo contara casi todo, pero sabía que me ocultaba secretos. Igual que yo le ocultaba algunos.

—¿Jamie, dónde estás? —pregunté, después de media hora buscándolo. Su pequeño físico lo convertía en un maestro en este juego. Me frustraba muchísimo, pero lo único que quería era verlo sonreír—. ¿Jaammiee?

# OURSELVES

Una risita débil se llevó el viento mientras regresaba a la casa y registraba cada habitación. ¿Dónde estaba? El único lugar donde no había buscado era el viejo refugio antitormentas debajo de la casa. Los dos nos asustamos un poco cuando lo vimos la primera vez que vinimos y nunca volvimos.

Agarré la puerta podrida y la abrí, mirando fijamente la oscuridad que había más allá.

—¿Jamie?

—Ahhh, diablos. —Su voz se elevó desde las profundidades oscuras—. Dil, estoy atascado.

—¡Ya voy! —grité y salté. Las viejas vigas de madera crujieron al aterrizar. Parpadeé un par de veces, esperando a que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad antes de moverme—. ¿Dónde estás?

—Por aquí. —La voz de Jamie sonaba afligida mientras la seguía, adentrándose en el amplio refugio. Viejas estanterías estaban volcadas, y montones de ropa vieja le daban al aire húmedo un toque mohoso que me hacía cosquillas en la nariz.

—¿Pequeño cuervo? —susurré al ver a Jamie sentado en la esquina—. Te encontré.

—Bueno, me delaté cuando te llamé —se quejó—. Tengo la pierna atascada, Dil. El suelo cedió.

Justo cuando las palabras salieron de su boca, un crujido resonó y la tabla bajo mis pies se desmoronó.

—Mierda, Jamie —grité, mientras la esquina donde estaba sentado se hacia añicos y él desaparecía. Me recosté sobre mi

estómago, intentando encontrarlo—. ¿Jamie? ¿Jamie?  
Contéstame, por favor.

—Estoy aquí abajo —gritó—. Estoy... estoy bien. —Efectivamente, a unos tres metros de profundidad, Jamie estaba atrapado bajo unas tablas rotas—. No puedo salir, Dil. Tienes que ir a buscar a mi mamá.

—Iré lo más rápido que pueda. ¿Estarás bien mientras voy a buscarla?

—¿S-sí?

Tardamos siete horas en sacar a Jamie. Había estado solo y aterrorizado todo ese tiempo. No tenía teléfono y la mamá de Jamie no estaba en casa. Ningún vecino sabía dónde se encontraba. Para cuando por fin la hallé, habían pasado horas. En el momento en que regresé a la casa, Jamie estaba histérico y no podía parar de llorar. El médico tuvo que sedarlo porque temblaba muchísimo.

El grito histérico de Jamie me devolvió a la depravación del presente. Su cabeza se golpeó contra el suelo de cemento y su cuerpo se sacudió por la fuerza al deslizarse hacia la unidad que almacenaba productos químicos tóxicos. Los chicos rieron cuando los gritos de Jamie se convirtieron en gemidos de dolor, con cada uno siendo como una bala en mi alma. Sacaron todo de los estantes. Artículos de limpieza, cubos y herramientas se esparcieron por la habitación al caer al suelo. Jamie se acurrucó en posición fetal, con los brazos sobre la cabeza para protegerse de las cosas que le caían encima, haciéndolo gruñir.

Un fuerte silbido atravesó el aire, silenciando a todos. Todos salieron de la pequeña habitación y apagaron la luz.

# OURSELVES

—Esta es mi parte favorita —me susurró Stevens al oído, mientras alguien más aparecía con dos grandes cubos llenos de agua.

—¿Qué carajo estás haciendo...? —Mis palabras se congelaron cuando arrojaron el contenido de los cubos a la habitación, empapando a Jamie e inundando el suelo.

—¡Apaga las luces! —gritó alguien, y mi corazón se convirtió en plomo. No merecía respirar el mismo aire que Jamie después de esto. Sabía lo que le haría. Lo jodería aún más de lo que pretendía. Solo quería asustarlo lo suficiente para que se fuera y mis secretos permanecieran ocultos. Para poder vivir mi vida y escapar del control de mi papá.

La puerta se cerró de golpe; el clic de la cerradura fue un sonido ominoso al silenciar la alarma. En un abrir y cerrar de ojos, todos salieron rápidamente en diferentes direcciones. Los lamentos inquietantes de Jamie me acechaban mientras me retiraba corriendo del edificio.

El corazón me latía tan fuerte que casi me partió las costillas. Corré hasta que me flaquearon las rodillas y caí al suelo, jadeando, con el cuerpo tenso y dolorido. Me arrastré bajo los árboles para refugiarme. El estómago se me revolvió al sentir la bilis subir por mi garganta, y vacié el contenido de mis entrañas hasta que vomité solo aire.

Me di la vuelta boca arriba. El sudor me corría por las sienes y empapaba mi camisa por la espalda. Las lágrimas me quemaban los ojos mientras la culpa me carcomía.

—¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? —Yo era lo peor de lo peor. Puede que no lo haya tirado al armario del conserje ni lo haya

SKYLA RAINES

rociado con agua, pero era la razón de su sufrimiento. Era débil. Patético. Una repugnante excusa de ser humano. Iba a ser condenado el resto de mi vida por lo que permití que sucediera hoy, todo porque quería mantener mi verdad en secreto. Pero lo he hecho a costa de la persona más increíble y amorosa que he conocido. Puede que lo odiara, pero ¿de verdad se merecía esto?

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

*The lies we tell*  
SHREWD

# OURSELVES

# DIECISÉIS



Jamie

El silencio era tan denso y pesado que me asfixiaba, abriéndose paso hasta mis pulmones y robándome cada partícula de aire. Tenía la garganta en carne viva, quemada por dentro con cada grito que me arrancaban contra mi voluntad. La sangre goteaba de mi nariz y me cubría la boca, manchando mis labios al pasar la lengua por ellos. El más mínimo movimiento me dolía y

resonaba en mi interior, mientras catalogaba lentamente cada punto de dolor palpitante que ardía con una intensidad al rojo vivo.

Intenté moverme, pedir ayuda ahora que la alarma y las palabras abusivas habían cesado, pero era demasiado. El frágil control que tenía sobre mi conciencia empezó a desvanecerse y a escabullirse entre mis dedos. Al menos, si me soltaba, el dolor pararía y sentiría algo de paz. Me preguntaba si así se sentía mamá cada vez que papá la golpeaba. Escuchaba sus gritos desde la seguridad de mi armario hasta que la casa se sumía en un silencio sobrenatural que me erizaba la piel, y rezaba egoístamente para que siguiera viva al día siguiente. Sabía que era demasiado pequeño para sobrevivir al tipo de amor de mi padre. Era un pensamiento débil y egoísta, pero la necesitaba. Todavía lo hacía. La extrañaba muchísimo.

—*Eres más fuerte que esto, Jamie. No te rindas. ¡Levántate, cariño! ¡Levántate!*

—Mamá —gemí, con el brazo extendido sobre el frío suelo de cemento, intentando alcanzar a un fantasma que no estaba allí.

No sabía cuánto tiempo había pasado desde que me encerraron aquí. Había perdido todo sentido. Podrían haber sido minutos, horas, incluso días. Me dejaron aguantar. Sufrir. Querían quebrarme. Hacerme correr. Lo que no sabían era que no tenía adónde ir. Cuando llevabas años huyendo del diablo, un monstruo inferior no tenía poder. Y eso era todo lo que eran: un grupo de imbéciles con un afán de poder. No entendía por qué la tenían conmigo, solo que la tenían.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—¿Jamie? Oh, joder. ¿Jamie? —La voz de Dillon estaba cargada de angustia. Había estado tan absorto en mis pensamientos y mi dolor que no lo había oído acercarse.

—¿Q-qué? —Me lamí los labios resecos—. ¿Qué e-estás h-haciendo aquí?

—Yo... —Exhaló con un temblor. Sentí el aire moverse cuando cayó al suelo junto a mí, con sus rodillas aterrizando cerca de mi cabeza; el roce de la mezclilla en el suelo de cemento era como papel de lija en mi cerebro—. Joder, pequeño cuervo...

Sus palabras fueron como un roce físico, algo tangible a lo que podía aferrarme en la oscuridad. Una chispa de esperanza.

—D-Dil... p-por favor... —Quería que me rodeara con sus brazos. Sentirme seguro. Retroceder cinco años, cuando el futuro parecía brillante y lleno de posibilidades. Deseaba demasiado, aunque sabía que nunca podría tenerlo. Había rezado por tener otra oportunidad con él, por nosotros. Pero estábamos en lados opuestos del tablero. Éramos enemigos. No había una línea divisoria entre nosotros; había un abismo que se ensanchaba cada día. Simplemente no entendía por qué, y tal vez nunca lo haría.

—Shhh, pequeño cuervo, te tengo. Te sacaré de aquí y me aseguraré de que estés a salvo. —Sus palabras eran un susurro suave, una caricia amable. Una promesa que sonaba tan dulce que no pude resistirme. Las respiré, las grabé en su memoria y luego las enterré.

—D-de acuerdo —logré decir entre dientes. Me castañeteaban los dientes al mismo tiempo que mi cuerpo se retorcía por unas violentas convulsiones. La ropa mojada se me pegaba como una capa de hielo abrasador, entumeciéndome la piel, pero

intensificando el dolor que me recorría. Sus manos se deslizaron bajo mis piernas y me rodearon el pecho, haciendo que mi respiración se entrecortara mientras me sosténía.

—Intenta relajarte, amor. Esto te va a doler, pero seré lo más suave posible. —Sus pies se movieron a mi alrededor, irradiando calor de su cuerpo mientras me levantaba con esfuerzo del suelo. Un grito se escapó de mis pulmones cuando me elevó en el aire como una novia. Me zarandeó en sus brazos a medida que su agarre vacilaba, hasta que la gravedad me atrajo hacia su cuerpo y sus brazos me rodearon.

Sentí que volaba, elevándome sobre las nubes, aunque estaba atrapado en la oscuridad. A salvo, pero mi cabeza se asomaba a un abismo infinito.

—¿D-Dil? ¿P-puedes...?

—Oh, mierda, aguanta.

Sus músculos firmes se tensaron y ondularon al mover sus manos sobre mi piel maltratada. Sentí una descarga eléctrica al quitarme la bolsa de la cabeza y saboreé el aire dulce. Inhalé con avidez, llenándome los pulmones con bocanadas mientras las estrellas danzaban en mi campo visual, incapaz de concentrarme en nada.

—¿Estás bien? —Su tentativa pregunta estaba teñida de miedo. Él lo sabía. Podía verme, pero preguntó de todos modos.

No podía hablar. Cada palabra se convirtió en ceniza en mi lengua mientras una oleada de náuseas me recorría, y el sabor a cobre en mi boca se volvió ácido. Asentí, un movimiento apenas

The lies we tell

# OURSELVES

perceptible, pero la mirada comprensiva en sus ojos, con la tristeza en la mirada, me hizo saber que lo entendía.

Me acurruqué en el santuario que su cuerpo me ofrecía mientras se dirigía con pasos silenciosos hacia la puerta abierta. La luz brillante del pasillo era cegadora y me hizo lagrimear. Parpadeé para limpiar las lágrimas, sintiendo demasiadas emociones luchando en mi interior y amenazando con abrumarme. Apoyé la cabeza en su pecho, concentrándome en los latidos erráticos de su corazón mientras se detenía un instante, con el cuerpo balanceándose como si estuviera paralizado. Sentí, más que oí, cómo inhalaba profundamente, y luego echó a correr. Sus pasos eran como un metrónomo, meciéndonos de un lado a otro a medida que corría por el edificio hacia la salida con piernas ágiles.

El mundo se desdibujaba a mi alrededor mientras él se movía más rápido de lo que mi cerebro podía procesar. El mundo parpadeaba a mi alrededor como en las antiguas películas en blanco y negro. La respiración jadeante de Dillon era cálida contra mi piel helada. Era lo único que me hacía saber que esto era real y que no estaba soñando.

—Mierda —gruñó, mientras el sonido de voces resonaba a nuestro alrededor y el aire vibraba de anticipación. El parloteo de los estudiantes se hizo cada vez más fuerte, hasta que Dillon volvió a maldecir y cambió de dirección bruscamente—. Vamos a tener que pasar por los campos deportivos, porque todos están acorralados en el patio. Vas a tener que aguantar un poco más, pequeño cuervo.

No sé si cerré los ojos o me desmayé, pero los abrí de golpe al sentir una oleada de calor. Se oyó un portazo y me volví

hiperconsciente de lo que me rodeaba. El olor rancio de los dormitorios se filtraba por mi nariz, y los pasos sordos se amortiguaban por la alfombra. Las luces destellaron sobre mí mientras avanzábamos velozmente por el pasillo hacia el ascensor; el suave tintineo coincidió perfectamente con el momento en que las puertas se abrieron. Vi fugazmente mi reflejo borroso. Lucía como una mierda, pero después de lo que había pasado en las últimas... ¿horas? ¿Minutos? No me sorprendió en absoluto.

—Allá vamos —murmuró Dillon mientras empujaba la puerta de mi habitación. Movió la cabeza de un lado a otro antes de mirarme—. ¿Cuál es?

—¿Cuál es qué? Ah, la cama. Se refería a cama.

—La derecha —dije con voz áspera.

Me depositó suavemente, como si fuera algo frágil y precioso. Me quitó los zapatos y los calcetines antes de empezar con los pantalones. El botón estaba desabrochado y la cremallera a medias cuando mi mente lo procesó.

—P-para. —Extendí la mano y lo agarré del brazo. Si pudo sentir la ferocidad de los temblores que me recorrían, no reaccionó.

—¿Jamie?

El tono dolido de su voz revivió algo dentro de mí que no quería mirar con demasiada atención.

—Por favor —suplicó—. Tenemos que quitarte esta ropa mojada. No... no puedo...

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

Se dio la vuelta, frustrado, con las manos apretadas en el pelo mientras yo me incorporaba con cuidado sobre los codos, con la mirada embelesada en él. Caminaba de un lado a otro, dejando un rastro en la alfombra. Por muchas veces que volviera sobre sus pasos, no podía apartar los ojos. Estaba hermosamente roto, feroz y mortal. Pero ahora mismo, parecía pequeño y perdido. Parecía mío.

—Puedo hacerlo yo solo. —Mis palabras, entrecortadas, eran más suaves que una brisa de verano, pero Dillon las oyó y se quedó paralizado. Sus ojos destrozados se clavaron en mí mientras su pecho se elevaba, y sus hombros subían y bajaban. Un sinfín de emociones se reflejaban en su rostro, con las cejas fruncidas como si quisiera decir tantas cosas pero no encontrara los medios para articularlas. Dio un paso hacia mí con un brazo extendido, pero levanté la mano y se quedó petrificado—. P-puedo manejarlo. D-deberías irte.

—Jamie. —Su exhalación dolorosa casi me hizo cambiar de opinión, pero acallé ese débil pensamiento. Ya había hecho suficiente; demasiado, en realidad. Estaba vulnerable, crudo y expuesto de una forma que no quería que viera. Actuaba como si me odiara un minuto, y al siguiente se convertía en mi caballero oscuro. Estaba sufriendo un latigazo cervical. Fue una completa jodida mental. Lo que necesitaba era silencio, descanso y sueño. Con él rondando, no iba a conseguir nada.

—No, Dillon. Tienes que irte. —Dolía decir esas palabras, y si la mirada de devastación que cruzó su rostro era... Cualquier cosa por la que guiarse, él también lo sentía. Pero no podía hacer esto. No con él, no ahora—. Solo vete. Por favor.

Su mano se cerró alrededor de la manija y la movió lentamente, con los ojos llenos de agonía. Me mordí el labio partido; el dolor me ayudaba a controlar mis emociones. Solo quería acercarme a él y rogarle que se quedara, pero sabía que no debía hacerlo.

—¿Puedo...? —Negó con la cabeza y salió por la puerta como un ladrón en la noche, como si nunca hubiera estado allí. El Dillon que conocía aún existía (lo sabía con toda la fuerza de mis huesos), pero estaba enterrado bajo el dolor y la ira que cargaba. ¿Estaba él llorando por mí tanto como yo por él?



Había pasado la última semana escondido en nuestra residencia. Mal había sido un absoluto santo, y si no fuera por él, estaba casi seguro de que habría hecho las maletas y me habría ido. Cuando se enteró de lo sucedido y no contesté al teléfono, irrumpió por la puerta como un loco, se tiró en la cama y me abrazó hasta que dejé de llorar. Cuando finalmente lo hice, me examinó y pidió a uno de los estudiantes de medicina que me revisara. Así fue como acabé con una receta para unos analgésicos súper fuertes que me dejaron inconsciente durante casi tres días seguidos.

Hoy fue el primer día que me sentí remotamente humano. Estaba adolorido como si me hubiera golpeado un toro, pero no podía seguir escondiéndome. Mamá nunca lo hizo. Se sacudió el polvo y se levantó. Me dijo que yo era su razón para luchar, su razón para seguir adelante. Me hizo sentir especial, pero también

# OURSELVES

como una maldición. Solo me quedaban recuerdos dolorosos y preguntas sin respuesta. ¿Ella se quedó todos esos años por mi culpa? ¿Era yo la razón por la que terminó lastimada? Nunca lo sabría, pero no podía evitar preguntármelo.

Las pastillas bajaron con facilidad mientras tomaba un sorbo de agua y me concentraba en lo que necesitaba llevar al estudio de arte. Tomé mi cuaderno de dibujo, carboncillos y lápices antes de colgarme el bolso al hombro. Los pasillos estaban en silencio cuando salí del edificio. Era extraño no tener que agacharme y esquivar a grandes grupos de gente. Era agradable poder simplemente disfrutar del momento sin la distracción de todo a mi alrededor, tan ruidoso que no podía pensar.

Mi mente había estado trabajando a todo momento los últimos días, intentando comprender por qué fue Dillon quien me encontró y me rescató. No tenía sentido. ¿Cómo supo que estaba allí después de que evacuaran el edificio? Lo último que recordaba con claridad fue a Velecote cerniéndose sobre mí mientras la habitación se vaciaba a nuestro alrededor; el único sonido más fuerte que la estampida de pies era el aullido de la alarma. Todavía podía oírlo resonar distante en mis oídos, como una especie de tinnitus inquietante.

Era como si tuviera todas las piezas del rompecabezas, pero sin encajar juntas. Quizás lo estaba viendo mal. Como en el arte, la perspectiva lo era todo. Quería saber las respuestas, pero también temía que fueran el último clavo en el ataúd. Me encontraba atrapado en una situación sin salida. Maldita sea si lo hacía, maldita sea si no.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo. Menos mal que tenía la alarma de diez minutos; no sabía dónde estaría sin ella. La gestión del

tiempo nunca había sido mi punto fuerte. Lo apagué antes de revisar los mensajes, pero por una vez la pantalla estaba en blanco. Una leve sonrisa se dibujó en mis labios al ver la foto de fondo de mi rayito de sol. Respiré hondo y me quité la melancolía que se me pegaba como una segunda piel. Era un nuevo día y todo eso.

Las salas de arte siempre eran un hervidero de actividad, y hoy no era la excepción. El olor a pintura vieja y óleo saturaba el aire, impregnando cada superficie. Para muchos, podría ser abrumador, pero para mí, era un consuelo que me negaba a renunciar. Me senté en mi mesa y esperé a que la señora Wright nos dijera cuál sería nuestro próximo proyecto. Gina, la chica que compartía mi mesa, tomó asiento.

—Hola, Jamie. —Me sonrió con dulzura; su pelo era de un rojo intenso, iluminado por el sol que entraba por las ventanas—. He oído que tuviste un pequeño problema recientemente. ¿Te encuentras bien?

Si tan solo supiera toda la verdad. Mal me dijo que nadie sabía qué pasó después de que sonara la alarma, y eso me consoló un poco.

—Sí —suspiré—. Solo tuve una gastroenteritis. Me dejó inconsciente unos días.

Esperaba que eso le bastara. No la conocía de verdad, salvo por las pocas interacciones que habíamos tenido en clase, y habían sido bastante dolorosas. Me gustaba la gente, pero me costaba muchísimo hablar con ella. Se me daba fatal la charla superficial y sin importancia sobre el tiempo y las clases, y cuanto más insistía alguien para que respondiera, más me cerraba. Mal y Ava

*The lies we tell*

# OURSELVES

eran las únicas dos personas con las que me había sentido cómodo al instante. *Mentira.*

—Muy bien, todos. —La señora Wright aplaudió con las manos para llamar nuestra atención—. Hoy va a ser divertido —dijo mientras recorría la sala con la mirada.

Se posó en mí un instante antes de seguir adelante, y me quedé sin aliento cuando me dio la espalda.

—Me gustaría que salieran esta tarde a observar estructuras naturales... —No le presté atención mientras continuaba, con la mente concentrada en estar afuera. Sabía exactamente adónde iría. Necesitaba un lugar tranquilo donde pudiera trabajar sin interrupciones—. Quiero que observen la forma y cómo su composición natural sostiene la estructura, para que intenten transmitir esa profundidad en su trabajo. Pueden usar el medio que prefieran.

Cinco minutos después, paseaba por la verde extensión de césped que separaba la parte principal del campus de los campos deportivos. El estridente silbato resonó en el aire momentos antes de que el rugido de un equipo en pleno entrenamiento se apoderara de mí. No sabía quién estaba ahí y no me importaba demasiado, ya que Mal había insinuado que los problemas que había tenido en el campus se debían al equipo de fútbol. Un miembro, para ser precisos, pero no había forma de verificarlo porque, al parecer, lo que pasaba en el entrenamiento se quedaba en el entrenamiento.

Me burlé y le di una patada a una piedra que rebotó en la hierba hasta que la perdí de vista. La luz de hoy era perfecta. El cielo estaba nublado y nubes grises moteaban la vasta extensión azul.

Podría perderme en los patrones siempre cambiantes que creaban, pero lamentablemente, no eran mi objetivo hoy. Había un viejo roble nudoso junto al lago que sería perfecto...

Un grito de dolor inundó el aire, seguido de una respiración entrecortada.

—¿Hola? —grité, caminando con cuidado por la hierba. El mundo quedó en silencio, e incluso el canto de los pájaros pareció cesar mientras me esforzaba por oír el sonido de nuevo. Al no escuchar nada durante un rato, lo ignoré y seguí caminando hacia el lago.

—¡Joder! —Mi cabeza giró bruscamente a la derecha, despertando mi interés, y me dirigí hacia la voz áspera—. No. No. No —mascullaba; cada palabra cada vez más dolorosa y con una agonía palpable.

Las ramas crujieron bajo mis pies mientras atravesaba la línea de árboles, dirigiéndome lentamente hacia quienquiera que se escondiera en el bosque. Por lo que podía oír, parecía como si alguien estuviera sufriendo un ataque de pánico. Sus respiraciones entrecortadas y jadeantes aumentaban mi ansiedad a cada paso.

No podía explicar qué me atraía, salvo que su sufrimiento despertaba algo dentro de mí, por lo que sentía una necesidad imperiosa de asegurarme de que estuviera bien. Había sufrido bastantes ataques de pánico en mi vida y era una de las peores cosas para soportar solo, sin alguien o algo que te apoyara y te ayudara a luchar. Alguien que te sostuviera, que te guiara mientras peleabas por salir de ese abismo.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Y-yo... lo siento... lo siento... y-y-yo... —Un gemido bajo me ayudó a cruzar el último tramo de distancia entre nosotros, y lo que encontré me hizo sentir como si estuviera cayendo libremente desde mil pies sin nada que me atrapara cuando me estrellara.

Dillon estaba sentado en el suelo, con las rodillas dobladas, los brazos alrededor de ellas y la cabeza hundida en el espacio entre ellas. Su respiración se entrecortaba con cada inhalación dificultosa, y mi corazón se encogía de compasión y me dolía con confusión. ¿Qué había sucedido para que alguien a quien consideraba tan fuerte llegara a este punto? Irradiaba una energía frenética mientras se mecía de un lado a otro.

Sin saber qué hacer ni cómo ayudarlo sin empeorar las cosas, me agaché a pocos metros de él. Como si me percibiera, levantó la cabeza y me miró con ojos ciegos. Las lágrimas corrían por sus mejillas sonrojadas, pero era la oscuridad que se arremolinaba en sus ojos lo que le impedía respirar. Extendí la mano hacia él, sintiendo la necesidad de abrazarlo. Percibí un hormigueo en los dedos al apartarle los mechones húmedos de pelo de la cara.

—¿Dil? —pregunté en voz baja, para no exasperar su torbellino emocional.

Dillon parpadeó, desatando una nueva ola de lágrimas mientras sus labios temblaban. Quería secarlas, ya que se habían pegado a su grueso labio inferior, pero la aprensión me tenía como rehén.

—¿Dillon? ¿Puedes oírme?

Parpadeó de nuevo, y algunas sombras se disiparon de sus ojos como una tormenta. Por un instante fugaz, una chispa de reconocimiento brilló en sus ojos de ébano, pero desapareció

antes de que pudiera reaccionar. Jadeó, arañándose la garganta con los dedos, como si le costara respirar.

Mis piernas se derrumbaron, negándose a sostenerme mientras él se rompía justo delante de mí. Me opuse a seguir siendo un observador silencioso y me arrastré por el suelo, con ramas y piedras clavándose en mi piel. Arrodillándome a los pies de Dillon, puse tímidamente mi mano izquierda sobre su rodilla. La electricidad bailó entre mis dedos y se deslizó por mi brazo como un rayo.

—Shhh, Dil. Estoy aquí —susurré suavemente, deslizando mis dedos entre su cabello. Inclinándose hacia mi tacto, el balanceo de Dillon se ralentizó mientras mis dedos rozaban suavemente su cuero cabelludo. Sus ojos se cerraron a medida que suaves palabras de consuelo salían de mis labios. La tensión que le presionaba los hombros se alivió, al igual que la banda de acero alrededor de mi pecho.

# OURSELVES

## DIECISIETE



*Dillon*

Unos dedos delicados jugueteaban con mi pelo, enviando ondas eléctricas por mi piel mientras el mundo se desmoronaba a mi alrededor. Todo se reducía a la sensación que se extendía desde la parte frontal hasta la parte posterior de mi cabeza, tal como solía hacer Jamie cuando éramos más jóvenes. Después de un largo día de escuela y una dura práctica, solíamos desaparecer en

el arroyo que había detrás de su casa y sentarnos allí durante horas. Era el cielo y el infierno a partes iguales (y decían que el camino al infierno estaba empedrado de buenas intenciones). Quizás esta era mi penitencia, un último y tortuoso vistazo al cielo antes de caer.

—*¿Cómo te fue hoy?* —preguntó Jamie suavemente mientras se sentaba en la hierba alta, junto a la rama de un árbol, y palmeaba el suelo junto a él.

*Miré sus ojos azul pálido, con las comisuras ardiendo como acero fundido, y exhalé profundamente. Me dejé caer junto a él y me revolví en la tierra hasta que mi cabeza reposó sobre sus muslos.*

—*El entrenador estaba molesto —suspiré mientras sus dedos se deslizaban por mi pelo aún húmedo. Caricia a caricia, su suave toque me tranquilizó e hizo que mis músculos dolieran un poco menos mientras miraba las hojas bailando con la brisa.*

—*¿Qué hiciste?* —La acusación en la dulce voz de Jamie era inconfundible.

—*¿Qué te hace pensar que fue algo que hice yo?* —pregunté.

—*Porque si el entrenador estuviera enojado con alguien más, te reirías. No eres lo suficientemente rígido como para cagar diamantes.*

*Me atraganté con la saliva que se me había quedado atascada en la garganta, lo que ocasionó que Jamie soltara una risita.*

—*¿En serio acabas de decir eso?* —Le sonréi mientras él me pasaba el dedo por la nariz, antes de tocar los puntos de presión junto a mis cejas.

The lies we tell

# OURSELVES

—Parece que sí, ¿verdad? —Se encogió de hombros—. Además, te hizo reír.

—Ciento. No puedo discutirlo. —Cerré los ojos mientras mi mente comenzaba a liberarse de toda la presión y la responsabilidad que pesaba sobre mis hombros—. ¿Jamie?

—¿Sí, Dil?

—Gracias.

*Se movió debajo de mí, así que levanté la cabeza, listo para sentarme y quitarle mi peso de encima, pero Jamie chasqueó la lengua y me empujó la frente antes de seguir pasándome los dedos por el pelo. Se me erizaron los velllos del brazo mientras se me ponía la piel de gallina; mi piel cobró vida.*

—Shhh, Dillon, te tengo. Vuelve conmigo. Apóyate en mí, déjame ayudarte. —Su voz no dejaba de sorprenderme, aunque solo fuera en mi cabeza. Joder. Ojalá estuviera aquí de verdad, pero no lo he visto desde que me echó de su habitación.

La última semana había sido insoportable. Las paredes se habían ido cerrando, asfixiándome. La presión sobre mí había llegado a su punto álgido y cada una de mis responsabilidades me ahogaron con cadenas de plomo. Quise acercarme a él tantas veces. Necesitaba ver su rostro. Su sonrisa. Ver por mí mismo que se encontraba bien, mientras la culpa por lo sucedido me carcomía como un cáncer, pero no pude. Tenía ojos sobre mí constantemente.

El entrenador había sido exigente, presionando al equipo cada vez más, pero como un castillo de naipes construido sobre arenas movedizas, cuanto más presionaba, más rápido caíamos. Había

una discordia en el equipo que nos estaba destrozando, con Chad como el instigador de la división. Sabía que me odiaba, pero le encantaba ganar y ser el centro de atención, así que no sabía por qué nos estaba llevando contra un muro del que no podríamos recuperarnos. Después de cada entrenamiento fallido, mi papá llamaba para reprenderme, menospreciarme y degradarme. Amenazó con venir a la universidad de Briar y enseñarme cómo se hacía. Lo que realmente quería decir era que me haría entrar en razón a golpes. No sería la primera vez. Pero él prefería usar las palabras; su lengua era más afilada que una cuchilla, cortándome como un machete. Preferiría apuñalarme por la espalda antes que ver fracasar su sueño de que me convirtiera en profesional. Para él, yo no era más que un trampolín y un signo de dólar.

No podía con todo. Solo quería que todo parara. Había intentado concentrarme y entrenar tan duro que mis músculos estaban tan agotados como mi mente. No podía dormir, porque la ansiedad no se detenía. Estaba ahí, empujándome y latiendo como un ser vivo creciendo dentro de mí. Incluso cuando cerraba los ojos, solo oía al entrenador y a mi papá gritando, burlándose y mutilándome con su decepción.

Tenía los ojos tan cerrados que los fuegos artificiales estallaban tras mis párpados como luces estroboscópicas. Mi respiración entraba y salía como una sierra de mis pulmones, arrastrando una bola de cristal rota con cada exhalación.

—Dillon, quiero que te concentres en mi voz.

La voz suave y cadenciosa de Jamie era como un rayo de sol en la oscuridad que era mi mente.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Sé que puedes oírme. Necesito que respires conmigo. —Algo sólido se empujó contra mi esternón y lo rodeé con la mano por instinto, aferrándome como a un salvavidas—. Eso es, Dil, lo estás haciendo muy bien.

*Ojalá fuera real. Ojalá fuera real. Ojalá fuera real.* El cántico resonaba en mi mente, bloqueando los pensamientos tóxicos mientras me concentraba en su voz. Aunque deliraba, él estaba allí, ayudándome, fuera real o no. Aprovecharía cualquier instante que me concediera, porque sabía que, una vez que descubriera la verdad, no volvería a mirarme. Como Ícaro, volaría con gusto cada vez más cerca del sol solo por una oportunidad más de disfrutar de su luz.

—Voy a ayudarte a controlar tu respiración, ¿de acuerdo? Solo escucha y haz lo que te digo. —Se me atascó la respiración en la garganta mientras se apretaba más—. Inhala. Uno... dos... tres. —La presión en mi garganta me estrangulaba más con cada segundo que pasaba—. Eso es genial. Ahora exhala. Uno... dos... tres... cuatro. Genial, Dil, tienes esto. Otra vez.

No supe cuánto tiempo estuve perdido en la oscuridad, escuchando mi alucinación de Jamie hablándome sobre uno de los ataques de pánico más aterradores que jamás había tenido. Quería arañarme la garganta mientras luchaba por respirar, pero su firme agarre en mi mano ayudó a calmar ese instinto destructivo. El sudor me perlaba la frente y me corría por las sienes. Mi camisa se pegaba a mi espalda empapada de sudor para cuando sentí la áspera corteza clavarse en mi piel. Tenía las piernas entumecidas, los brazos y las manos tensos; los músculos rígidos, fríos y doloridos. No podía moverme, pero la presencia de Jamie permanecía constante, y él era el centro de mi atención. El ojo del huracán. Lo único que me hacía retroceder.

—Eso es, Dil. Lo estás haciendo de maravilla por mí. —Su mano cálida me acarició el rostro, con su pulgar rozando mi mejilla húmeda. Contuve un sollozo al quedarme sin aliento, con el sabor salado de las lágrimas en la lengua. Deseaba con todas mis fuerzas que fuera real.

El zumbido en mis oídos se disipó y una brisa fresca me rozó la piel. Me desplomé de lado, con el cuerpo agotado y exhausto. Mi cabeza aterrizó sobre algo suave pero firme. Oía a caramelos almizclados y se me hizo agua la boca. Incluso en este estado semilúcido, seguía aferrado a mi fantasía. Deseaba que fuera real.

Una risa alegre resonó en el aire.

—Estoy aquí, Dillon. Soy tan real como tú. —Sentí el roce provocador de unas uñas en mi cuero cabelludo y me estremecí, acurrucándome en la suavidad que me cubría la cabeza. Una profunda inspiración me hizo abrir los ojos de golpe. Cegado por la claridad, parpadeé para disipar la niebla que me oscurecía la vista y, poco a poco, el mundo volvió a enfocarse.

—¿Pequeño cuervo? —El sueño febril delirante todavía se aferraba a mi mente como telarañas fracturadas.

—Estoy aquí, Dil. —Una mano cálida me acarició la mejilla y me movió la cabeza, hasta que me encontré mirando los ojos que atormentaban mis sueños y se adueñaban de mi corazón. Unos ojos que fingía odiar, pero que veneraba desde lejos.

—¿C-cómo?

—Iba camino al lago para... —Negó con la cabeza, y sus rizos rebotaron alrededor de su mandíbula—. Eso no importa.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Abrí la boca, pero me puso un dedo en los labios, silenciándome.

—Te oí gritar. O sea, no sabía que eras tú, pero sí. ¿Entiendes lo que quiero decir? —Una sonrisa curvó mis labios al ver su corazón sangrante.

—Sí, lo hago —susurré, con la garganta seca y con picor. Me froté el cuello con la mano, intentando aliviar la presión.

—Oh. —Se inclinó, abrió la cremallera de su bolso, sacó una botella de agua y me la dio. Me incorporé lentamente. El mundo se tambaleaba a mi alrededor antes de que me apoyara en el árbol a mis espaldas y bebiera el agua fría, mientras Jamie seguía explicándome cómo me encontró. Cómo me sacó de un ataque de pánico y me ayudó a respirar de nuevo. Carajo, él era demasiado. Demasiado bueno para mí. Era jodidamente perfecto, y yo era un desastre tóxico de proporciones épicas.

Me pasé el dorso de la mano por la boca, limpiando el agua que se me había derramado por la barbillia mientras Jamie se reía de mí.

—G-gracias, Jamie. De verdad. —Extendí la mano y entrelacé mis dedos con los suyos, con mi pulgar acariciándolo suavemente. Joder, quería besarlo. Quería mostrarle lo que sentía sin palabras, porque nunca podría expresar esta necesidad ardiente dentro de mí.

—Ven. —Jamie apareció de repente y me jaló de la mano hasta que me puso de pie. Me tambaleé por un segundo; mis rodillas amenazaban con doblarse mientras oleadas de agotamiento me azotaban—. Sé que estás cansado, pero quiero enseñarte un lugar.

Es a donde voy cuando todo se vuelve demasiado. Creo que te gustará. Me... me recuerda a nuestro hogar.

Me miró expectante, con los ojos brillantes bajo la luz moteada que se filtraba entre los árboles.

—¿Hogar? —Nuestro hogar no había sido el mismo en cinco años, no desde que se fue y me abandonó. La ira se me agitó en las entrañas, revolviéndome el estómago. Respiré hondo y encerré el odio, permitiéndome este momento con él, porque solo un idiota creería que tendríamos un final feliz. Tendría que conformarme con una felicidad fugaz por ahora. Vivir el momento. Lo aprovecharía con ambas jodidas manos.

—Sí. —Se balanceó sobre las puntas de los pies y se echó el bolso al hombro antes de guiarme por un sendero serpenteante entre los árboles. Su suave mano envolvió la mía, cada vez más resbaladiza a medida que caminábamos, y su respiración se volvió más superficial mientras un rubor rosado y tentador teñía sus mejillas.

—¿Nervioso? —bromeé, mientras se mordisqueaba el carnoso labio inferior. Recuerdos de lo lleno y suave que se sentía contra el mío me rondaban la mente, a medida que lo seguía ciegamente adentrándome en el bosque. Nunca me había aventurado tan lejos. Ni siquiera sabía si seguíamos en el campus, pero ahora mismo me importaba un carajo. Estaba con la única persona con la que podía ser yo mismo, y eso tenía que contar para algo, ¿cierto?

Una sonrisa tímida iluminó el rostro de Jamie mientras me miraba por encima del hombro.

The lies we tell

# OURSELVES

—Más o menos —murmuró—. Ya falta poco. Espero que te ayude como a mí. Tiene algo mágico.

Se me escapó una risita, por lo que me sacó la lengua.

—Si significa algo para ti, seguro que lo amaré. —*Como yo te amo.*

—¡Ja! Bueno, ya veremos. Cierra los ojos.

—Estás bromeando, ¿verdad?

Jamie negó con la cabeza, con una expresión sombría en el rostro.

—Nunca bromeo sobre cosas que son importantes para mí. Lo sabes, Dil. —Eso sí que lo sabía. Fuera o no una decisión consciente, Jamie había construido un muro a su alrededor de una milla de alto y un océano de profundidad. En todos los años que lo conocía, había sido su único amigo. *Podrías haber sido más también.* Era todo sol y luz, perfectamente educado y amable con todos los que conocía, cautivándolos con su sonrisa y hechizándolos con sus hermosos ojos, pero nunca dejaba entrar a nadie. Nunca lo cuestioné cuando era más joven, pero ahora solo tenía preguntas.

—¿Me prometes que no me meteras en un agujero?

Me empujó el hombro.

—Obviamente no.

Inhalé y cerré los ojos.

—Estoy a tu merced, así que sé amable. —No se me escapó el doble sentido, pero Jamie simplemente tarareó y me guió. El

suelo cambió y se inclinó bajo mis pies, pero él nunca me dejó caer ni tropezar. Me guió alrededor de los obstáculos que se interponían en mi camino y me convenció para que bajara por un terraplén antes de ayudarme a subir a algo sólido. El aire se sentía más frío y olía más fresco. Más puro, de alguna manera.

—Eso es. Ahora, siéntate. —Mi cabeza se giró rápidamente hacia él y arqueé una ceja interrogativa—. Confía en mí, ¿recuerdas?

Asentí y me dejé caer sobre la superficie sólida. Estaba fría y áspera bajo mis manos cuando la usé para estabilizarme. Jamie resopló. Casi pude sentir la calidez de su sonrisa y mis labios se curvaron.

—¿Puedo abrirlos ahora?

—Sí —susurró, rozando con sus suaves labios mi oreja. Solté un suspiro tembloroso, sin esperar que estuviera tan cerca. Podía sentir su calor corporal irradiando incluso a través de las capas que llevaba puestas.

Abrí los ojos de par en par y dejé que se acostumbraran a la luz cegadora. Mi cerebro tardó un par de segundos en procesar por completo lo que estaba presenciando. Mi boca se abría y cerraba como un pez, sin encontrar palabras para, bueno, todo.

El corazón me latía con fuerza en el pecho. Me sentía más cerca de Jamie que en cinco años. No solo física o geográficamente, sino emocionalmente. Uno de nuestros lugares favoritos de pequeños era el arroyo detrás de su casa, seguido de cerca por la playa donde pasábamos horas de nuestra infancia durante los largos y calurosos veranos, cuando nos encontrabamos solos.

*The lies we tell*

# OURSELVES

La emoción me ahogó en la garganta y las lágrimas me picaron en los ojos. Creí haber llorado hasta las lágrimas tras el ataque de pánico, pero ahora me asaltaba una nueva ola. Jamie me miró con esos ojos salvajes y cautivadores, y algo dentro de mí se quebró. Acaricié su suave mejilla con la mano antes de hundir los dedos en su pelo y ladear su cabeza.

—Gracias, pequeño cuervo —susurré contra sus labios.

La punta de mi lengua rozó la comisura de sus labios carnosos, suplicando entrar. Jadeó y se estremeció ante la sensación, y sus manos se cerraron alrededor de mi nuca, acercándose más. Sus labios se separaron, abriéndose para mí, ofreciéndose para que lo devorara. Lamí su boca y gemí al sentir su lengua enredada con la mía. La sangre me resonó en los oídos mientras me perdía en la sensación de su boca contra la mía.

Me tragué los suaves gemidos que subían por la garganta de Jamie mientras él rozaba mi lengua con la suya. Su dulce aroma a caramelo saturaba mis sentidos hasta que nos separamos, jadeando por aire. Nunca se había visto tan hermoso como ahora, con las mejillas sonrojadas y los labios hinchados y húmedos por mi saliva.

—Dil —susurró antes de atraerme hacia él. Me perdí en la intensidad de sus ojos azul pálido, inundados de asombro y lujuria—. Bésame.

No tuvo que pedírmelo dos veces. Lo agarré con más fuerza, enredando mis dedos en su cabello mientras mi boca se abría paso contra la suya. Mi lengua se abrió paso entre sus labios a medida que poseía cada centímetro de su tentadora boca.

—Joder, amor —gemí, cuando su lengua se envolvió en la mía. Lo besé hasta que mis pulmones gritaron y ardieron. Me bebí cada suave maullido y jadeo de necesidad hasta que vi puntos negros bailando en mi visión—. Jamie.

Chupé su carnoso labio inferior y lo mordí, tirándolo y soltándolo con un chasquido.

—Más —gimió, cuando le hice un camino de besos por la mandíbula hasta la oreja, hundiendo los dientes en su lóbulo. Jamie giró la cabeza y arqueó el cuello, desnudándose la garganta. Su pulso latía con fuerza contra su delicada piel, mientras pasaba la lengua desde la base del cuello hasta la zona sensible justo debajo de la oreja y soplaba sobre su piel acalorada, ocasionando que se estremeciera.

Recorrió su cuello con la nariz, inhalando su dulce aroma mezclado con sudor salado. La combinación era embriagadora y me desesperaba por cosas que nunca había hecho. Cosas que solo había soñado hacer con él, pero que nunca me había atrevido a esperar. Quería saborearlo, besarlo y poseer cada centímetro de su piel. Necesitaba recorrer cada peca con la punta de la lengua. Ayudé a Jamie a recostarse boca arriba sobre la roca a la que me había guiado minutos antes y le puse su bolso bajo la cabeza.

La confusión se reflejó en su rostro y el miedo se apoderó de sus ojos. Apoyó las manos en mi rostro, acariciando con los pulgares mis mejillas y la barba que me cubría la mandíbula.

—Me encanta sentir tu barba en mi cara. —Sus mejillas se tiñeron de un rojo más intenso. Me lamí los labios, saboreándolo en mí, y gemí.

# OURSELVES

—¿Jamie? —Sus ojos dilatados se clavaron en los míos, con su suave respiración jadeante contra mis labios—. Por favor, déjame saborearte. Solo déjame tener esto. Tú. Yo. Déjame aferrarme a ello antes de que me odies.

Enterré mi rostro en el hueco de su cuello, salpicando su delicada piel con besos penetrantes mientras esperaba su respuesta.

Jamie echó la cabeza hacia atrás y mis dientes rozaron su manzana de adán, provocándole un escalofrío en todo el cuerpo al posicionarme entre sus piernas abiertas. Jadeó al sentir mi peso sobre él. La sensación de su polla dura rozando la mía me arrancó un gemido de lo más profundo del pecho mientras rodaba mis caderas contra él.

—Yo... —farfulló, lamiéndose los labios—. S-sí.

Sus ojos prácticamente brillaban, iluminados por el sol poniente, mientras el cielo pasaba de un azul grisáceo jaspeado a tonos rosas dorados.

—¿En serio? —La esperanza me iluminó por dentro mientras la lujuria convertía mi sangre en mercurio.

—Sí. —Una palabra que tenía el poder de cambiar el mundo y destruir ciudades. Mi polla palpaba en mis pantalones cortos, con la punta resbaladiza mientras el líquido preseminal se acumulaba en mi hendidura.

—Gracias, joder —gemí mientras le subía la sudadera, dejando al descubierto su pequeño cuerpo. Sus músculos, tensos y con aspecto de mármol, brillaban bajo una capa de sudor. Besé su pecho y metí un pezón en la boca. El bulto se endureció bajo mi

tacto, y lo chupé hasta que su cabeza se agitó y gemidos brotaron de sus labios magullados por los besos. Reí entre dientes y lamí su pecho antes de hundir los dientes en el otro.

—Oh, Dios. Ahh. —Jamie jadeó y echó la cabeza hacia atrás mientras levantaba las caderas, buscando la fricción que tanto necesitaba—. Más. Por favor —gimió, ¿y quién era yo para negárselo?

Besé, lamí y chupé sus costillas, recorriéndolas con la lengua, ocasionando que se estremeciera se retorciera debajo de mí. Marcaba su piel al succionarla, haciéndolo arquear la espalda y acercarse más a mí. Sus dedos se aferraron a mi pelo, pero los mechones húmedos se deslizaron entre ellos cuando perdió el agarre.

—Hueles tan bien, pequeño cuervo —tarareé, recorriendo su polla dura con la punta de la nariz. Se me hizo la boca agua con el tentador aroma de su excitación; ese aroma dulce y almizclado que siempre había deseado pero nunca había tenido—. Joder. No puedo creer que pueda hacer esto contigo.

—Por favor —gruñó, levantando las caderas y empujando su polla cubierta por los vaqueros contra mi cara—. Carajo.

Me reí entre dientes contra él y lo sujeté, con una mano apoyada en su cadera, lamiendo la piel sensible sobre la banda elástica de sus calzoncillos y tirando de ella con los dientes. Un gemido diabólico y gutural escapó de los labios entreabiertos de Jamie mientras desabrochaba el botón de sus vaqueros y le bajaba la cremallera, diente por diente, rozando su longitud con las yemas de los dedos. Mordí su polla cubierta de tela y lamí la zona húmeda junto a su punta goteante.

# OURSELVES

—Mierda. Joder. Sí. Por favor —balbuceó, consumido por la lujuria. Jamie levantó las caderas y le bajé los pantalones y los calzoncillos de un tirón. Ni siquiera se inmutó cuando sus nalgas desnudas aterrizaron en la fría piedra rocosa.

—Eres jodidamente hermoso, amor —susurré con reverencia. Su polla era larga y delgada, pero absolutamente perfecta. Me lamí los labios mientras admiraba su grande sonrojado y brillante y sus bolas desnudas. Estaban erguidas, ya abrazando la base de su polla. y ni siquiera lo había tocado aún—. Joder. Es lo más sexy que he visto en mi vida.

—Por favor.

—Lo que sea por ti. —Besé un muslo y luego el otro, mientras mis dedos recorrían la suave indicación de los abdominales de su vientre plano, dejando un rastro de piel erizada. Una descarga eléctrica me recorría la piel cada vez que lo tocaba.

Enterré la cara en su entrepierna, inhalando su aroma. Era más intenso allí; almizclado y puro hombre. Puro Jamie; perfecto. Un dulce gemido salió de Jamie mientras cantaba:

—Por favor. —Sus ojos brillantes me observaban con una intensidad que me dejó sin aliento.

—Quiero que mantengas tus ojos en mí, amor. ¿De acuerdo?

—Síííí —siseó mientras lo lamía desde la raíz hasta la punta, acariciando la parte inferior con la lengua. Gemí contra su longitud, y las vibraciones hicieron que su polla se contrajera con mis embestidas. Una sonrisa maliciosa se dibujó en mi rostro mientras rodeaba su coronilla antes de sumergir la lengua en su hendidura.

—Joder, sí —gemí, al sentir el presemen salado derramarse sobre mi lengua. Envolví mi mano alrededor de su longitud, inclinando su polla palpitante justo donde quería antes de subir y bajar, dándole un ligero giro en cada subida alternada mientras chupaba una de sus bolas en mi boca.

—¡Jodida mierda! —Le temblaban las piernas mientras cambiaba a su otra bola apretada y la hacía girar en mi boca, cubriendola de saliva antes de soltarla y ver cómo goteaba entre sus nalgas—. N-necesito...

—Te tengo, amor —le aseguré, mientras envolvía mis labios alrededor de su cabeza y chupaba su punta como si fuera mi sabor favorito. Noticia de última hora: lo era.

—Ahh —gimió, mientras jugueteaba con ese punto sensible justo debajo de la punta—. Más. Necesito más. DILLON.

—Tan exigente. —Me reí entre dientes y tomé su polla dura en mi boca, succionándola tan profundo que me entró una arcada por reflejo. Mi garganta se convulsionó a su alrededor y se me llenaron los ojos de lágrimas.

—SÍ —gimió Jamie, tan fuerte que los pájaros alzaron el vuelo desde los árboles vecinos. No era que él notara nada más que mis labios estirándose alrededor de su perfecta polla, o la atención que la punta de mi lengua le dedicaba a su hendidura.

—Quiero que te corras en mi boca, pequeño cuervo. —Echó la cabeza hacia atrás y gimió—. ¿Te gusta que te diga cosas sucias, amor?

Asintió dulcemente, mordiéndose el labio hinchado mientras me consumía con la mirada.

The lies we tell  
SHANE

# OURSELVES

—Yo... yo...

Se engrosó en mi boca mientras rodaba sus bolas con la mano, y su sabor salado se volvió más intenso en mi lengua, haciéndome gemir. Su cuerpo se tensó debajo de mí al mismo tiempo que luchaba contra su inminente orgasmo.

—No te resistas, pequeño cuervo. Quiero que te corras para mí.

—Como si hubiera estado esperando esas palabras, Jamie empujó sus caderas hacia arriba, ahogándome con su polla cuando golpeó el fondo de mi garganta. Se me saltaron las lágrimas ante la intrusión, pero me jodidamente encantó la manera en que se adueñó de su placer.

—Sí. Sí. Sííí —gritó Jamie, con las caderas temblorosas mientras chorros de semen me bajaban por la garganta—. Oh, Dios. Oh, Dios.

Su gruesa polla seguía latiendo en mi boca, y la chupé hasta tragar la última gota.

—Me gusta saber que estás dentro de mí ahora. —Lo miré mientras lamía su polla hasta dejarla limpia.

Su cara sonrojada y brillante, sus pupilas dilatadas y su expresión de placer me dejó sin aliento.

—Algún día, voy a tragar mi semen de tu estrecho y pequeño agujero. —El gemido de respuesta de Jamie me dijo todo lo que necesitaba saber—. Joder, eres perfecto.

SKYLA RAINES

# DIECIOSAIS



Jamie

Estaba en una nube un minuto, y al siguiente, en caída libre por un precipicio. Estaba tan jodidamente confundido que no sabía qué camino tomar. ¿Quién era el verdadero Dillon? Había vislumbrado al chico que conocí, pero ya no era él. Bueno, no del todo. Era más complejo. Ahora tenía capas, partes que

# OURSELVES

desconocía, y eso me preocupaba. Algo se cernía sobre cada interacción que habíamos tenido; algo que podría cambiarlo todo.

Me había besado con una pasión que me quemaba por dentro. Sentí su boca en partes de mí que nadie más había tocado jamás. Me hizo sentir deseado y precioso, y luego cambió en un instante. Tontamente pensé que después de ese día junto al lago nos convertiríamos en algo más, pero la siguiente vez que nuestras miradas se cruzaron en el patio, se me partió el corazón de nuevo. Lo saludé con la mano, pero él me miró directamente, con una mueca de desprecio en los labios, antes de darme la espalda.

Esos labios se habían convertido en la estrella de mis sueños. Podía recordar su sabor, textura y tacto. Los labios que habían besado cada centímetro de mi cuerpo. Labios que habían envuelto mi polla y me habían chupado el alma. Aún llevaba sus marcas. Una letanía de moretones decoraba mi piel, pero se desvanecían cada día, y egoístamente, quería más. Me gustaba que fueran prueba de que habíamos estado juntos así. Sentía que él se me escapaba entre los dedos como agua.

Él me destruyó.

Él me sanó.

Él me jodidamente confundió.

Mal se había encargado de sermonearme sobre valorarme y respetar mis límites. Creía que alguien me había forzado, que me había obligado a hacer cosas que no quería. Él sabía que era virgen, que solo me habían besado una vez. Me sentía muy culpable por ocultarle tanto, pero hasta que no entendiera lo que pasaba, ¿cómo iba a hablar con alguien al respecto?

—Hola, cariño. —Levanté la vista del libro mientras Ava se dejaba caer en uno de los sillones frente a mí. Había descubierto ese rinconcito sin usar en la biblioteca, escondido tras los estantes, y se había convertido en una especie de refugio para mí los días que hacía demasiado frío para ir a sentarme junto al lago.

—Hola, Aves.

Su sonrisa se iluminó cuando la miré. Algo en su expresión me hizo retorcerme en la silla.

—Entonces —dijo, aplaudiendo—. ¿Esta noche?

—¿Sí?

—Saldrás conmigo y Mal.

Me reí entre dientes.

—Oh, ¿lo haré?

—¡Sí, joder! Es la reunión LGBTQ+ de este mes que he estado organizando toda la semana. Y como te perdiste la última...

Sabía lo que no decía. Todavía estaba muy dolido por todo el incidente. La bomba de sangre había arruinado nuestros planes de asistir a la primera reunión.

—Lo que quiere decir —añadió Mal, mientras se sentaba a mi lado y dejaba su bolso sobre la mesa de centro—, es que ya es hora de que salgas y conozcas gente nueva. Que hagas amigos.

La ansiedad me invadió.

—He hecho nuevos amigos. —Los señalé. Mal sonrió con suficiencia y Ava resopló, cruzando los brazos sobre su pecho.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Escúchame, ángel. —Su voz se volvió más aguda—. Eres el mejor y te quiero. —Puse los ojos en blanco cuando adoptó su tono de “mamá”—. Pero la universidad se trata de ampliar tus horizontes, aprender sobre ti mismo y encontrar a tu gente.

—Y eso es lo que he hecho, ¿no?

—No. —Mal se frotó la cara con la mano—. Lo hiciste, pero ¿con quién más hablas aparte de nosotros?

Su mirada se clavó en mí y me mordí el labio inferior. No podía contarles nada sobre Dillon. Negué con la cabeza. No lo entenderían.

—Exactamente —afirmó Ava. Contuve la respiración, a punto de refutar lo que dijo, pero levantó una mano—. Y no nos referimos a hablar con la gente en clase cuando sea necesario.

Mis hombros se encorvaron mientras Mal se reía entre dientes.

—Eso es exactamente lo que queremos decir, JJ.

Respiré hondo para tranquilizarme, me pellizqué la nariz y exhalé.

—Está bien. De acuerdo. —Me costó más de lo que quería admitir ceder a sus deseos. No era una mariposa social. No necesitaba un círculo enorme de amigos. Me conformaba con conocer muy bien a unas cuantas personas, y luego a cientos un poco.

—Genial. Ya estás dentro, ángel. Es hora de ir a que te prepares.

Bajé la mirada hacia mis zapatillas de arcoíris de caña alta, mis vaqueros ajustados y mi sudadera con capucha.

—¿Qué está mal conmigo?

—Nada. —Mal negó con la cabeza—. Pero...

—Pero te hemos visto fijarte en lo que llevan algunos chicos del campus. —Arqueé la ceja, esperando a que Ava continuara. Sopló una frambuesa y se apartó el pelo arcoíris de la cara—. Parece que quieras probar algo más que vaqueros ajustados, camisetas y sudaderas.

Me encogí de hombros.

—Tal vez.

Una sonrisa pícara le iluminó el rostro.

—Bueno, mejor amigo. —Se levantó y me ofreció la mano—. Vamos a visitar a un amigo mío.

Miré su mano extendida, con la aprensión aferrándose a mi pecho. Me froté el pecho, pero no me moví.

—Vamos, JJ. Levi tiene unas habilidades locas e increíbles. Es diseñador de moda y estamos seguros de que tendrá algo perfecto para ti.



Después de comer algo rápido, llegamos al apartamento de estilo industrial del amigo de Ava. Levi resultó ser una persona

*The lies we tell*

# OURSELVES

interesante. Revoloteaba como un duendecillo brillante, con un maquillaje impecable y un cabello rosa fluorescente que brillaba en la oscuridad. Sentí tanta envidia que no pude expresarlo con palabras.

—¿Sabes, Jamie? —reflexionó, caminando a mi alrededor y examinándome a fondo—. Podrías ser modelo sin duda. Tienes una estructura ósea exquisita y un cuerpo espectacular.

Me sentí mareado por la rapidez con la que la sangre me inundó la cara. Me sentí tan radiante como su cabellera.

—Eh. —Me lamí los labios, repentinamente secos—. No estoy seguro...

Me encogí de hombros y metí las manos en los bolsillos para no retorcerlas.

—Oye, no hay presión, cielo. Solo digo: si cambias de opinión, me encantaría que modelaras mi nueva línea en mi próximo desfile.

—¡Suena divertido! —Ava me dió un codazo—. Yo también lo hago. Podríamos caminar juntos, ¿cierto?

—Claro, corazón —coincidió Levi, y Mal se rió entre dientes al ver la expresión de horror en mi rostro.

—Solo si te sientes cómodo, JJ. —Me rodeó la cintura con sus brazos y me atrajo hacia él. Su silencioso apoyo me ayudó a relajarme mientras acomodaba la cabeza en mi hombro—. Entonces, ¿estás contento de que el duendecillo te vista?

—¡Escuché eso!

—Sí —susurré—. Su trabajo es increíble.

—¡Lo sabía! —chilló Ava y salió corriendo hacia los tendederos—. Levi, voy a cazar.

Su risa resonó mientras Mal negaba con la cabeza.

Levi era algo diferente, pero era una persona muy amable y considerada. Le ordenó a Mal que buscara algo para él y me llevó a su puesto de trabajo, que consistía en un tocador blanco con el espejo de Hollywood más grande que jamás había visto. La mesa estaba cubierta con una amplia gama de maquillaje que me emocionó y me hizo sentir un hormigueo en los dedos. Se tomó el tiempo de preguntarme qué me gustaba y qué quería probar. Me explicó los diferentes materiales que usaba para sus diseños y me mostró lo que creía que me quedaría mejor. Lo sentí como mi hada madrina. Nunca me había sentido tan visto y valorado como durante la hora que Levi me dedicó.

—Listo. Perfecto. —Me besó en la mejilla y retrocedió—. Estás hecho para la pasarela, cielo.

Su sinceridad me dejó sin aliento y me miré al espejo.

—Gracias, Levi. —Me levanté y lo abracé, disfrutando de la sensación de la sedosa tela al deslizarse sobre mi piel.

—¿Estás listo para mostrárselo a los fans que te adoran? —Me guiñó un ojo.

—Jamás. —Me reí entre dientes, mientras me tomaba de la mano y me llevaba a donde Mal y Ava esperaban en sus sofás desparejados, con una copa de vino espumoso en las manos. El silbido de Mal casi me ensordecío y Ava jadeó (parecía a punto de llorar).

The lies we tell

# OURSELVES

—Jodida mierda, ángel. Luces sexy como el infierno. —Se abanicó y torció el dedo para que yo girara—. Muéstrame la mercancía, mejor amigo.

Me reí de su contagiosa emoción y me di la vuelta.

—¿Qué te parece? —Me giré para mirar a Mal, que estaba boquiabierto, sin decir nada. Se frotó los ojos y una sonrisa deslumbrante le iluminó el rostro.

—Yo... simplemente... Guau, JJ. Siempre has sido precioso, con ese aire de chico dulce y reservado, pero así... —Soltó un suspiro—. Voy a tener que espantar a los chicos que se te acerquen con un bate de béisbol.

—Eres gracioso. —Me sonrojé y me mordí el labio.

—En serio, cielo. Eres un auténtico bombón —dijo Levi, y me dió un vaso de la bebida espumosa. El sabor agridulce me inundó la lengua al tomar un sorbo, esperando que calmara las mariposas en mi estómago—. Entonces, ¿hay alguien especial en tu vida? ¿Quizás le gustaría una foto tuya?

Pensé de inmediato en Dillon, pero no éramos nada, ¿verdad? Él era muy impredecible (o frío, o cálido), lo que me confundía como el carajo.

Negué con la cabeza antes de terminar el resto de mi bebida.

—No —dije en voz baja.

—Bueno, después de esta noche, no te faltarán admiradores, cielo. —Levi me abrazó antes de ir a arreglarse, y yo me acerqué al espejo de cuerpo entero que estaba contra la pared del fondo. Mal y Ava se encontraban debatiendo algo sobre el club

LGBTQ+, por lo que no notaron las lágrimas que se me acumularon en los ojos mientras me dolía el corazón.

Me miré fijamente al espejo. Me veía igual, pero diferente. Con más clase, con más confianza, un poco como Jamie 2.0. Llevaba unos pantalones de cuero ajustados que parecían pintados con aerosol, sin dejar nada a la imaginación, y una tanga brillante debajo. Pero era mi top y el maquillaje lo que me hacía sentir fuera de este mundo. Había pasado tanto tiempo mirando a chicos gays seguros de sí mismos, y siempre me preguntaba qué se sentiría la seda o el encaje sobre mi piel, pero nunca había tenido la confianza ni la oportunidad de probarlo. Fue como si Levi hubiera arrancado mis sueños fuera de mi cabeza.

Llevaba un top corto de rejilla negro ajustado debajo de una camisa de manga larga de malla holográfica increíble, que se ajustaba a mi cuerpo como una segunda piel. Brillaba entre el azul eléctrico y el violeta más intenso que jamás había visto. Para completar mi look, me pintó unos ojos oscuros y sensuales que resplandecían en los mismos tonos que mi top. Hacía que el anillo gris oscuro alrededor de mi iris resaltara tanto contra el azul pálido, que destacaba como si llevara lentes de contacto. Me había iluminado y contorneado las mejillas tan bien que parecía casi como si me hubiera hecho cirugía plástica. Mi estructura ósea lucía increíble.

La cabeza de Mal apareció por encima de mi hombro con una sonrisa indulgente.

—¿Listo?

—Lo estoy ahora. —Sonréí, sintiéndome emocionado por primera vez hoy.

*The lies we tell*

# OURSELVES



—¿Y dónde se celebra el evento? —pregunté mientras caminábamos del brazo por el patio. La temperatura había descendido al caer la noche, pero la poca nubosidad parecía contener las bajas temperaturas un poco más.

—En uno de los salones principales del profesorado —dijo Ava. Disminuimos el paso al ver un movimiento en la periferia del patio que nos llamó la atención. Un grupo grande se dirigía hacia nosotros: el equipo de fútbol y unas chicas, que parecían atraídas por ellos como polillas a la llama.

Una rubia de piernas largas, con un traje de pantalón negro ajustado, se acercó a nosotros y nos dedicó una mueca de desprecio.

—Ugh, pero si es el patético desfile de arcoíris. ¿Qué están haciendo ustedes, bichos raros, afuera por la noche?

—Ignórala —espetó Mal entre dientes.

—Vamos, Elise, no gastes tu aliento —dijo una chica de pelo castaño largo y sedoso. Dos más se cruzaron frente a nosotros mientras el grupo desaparecía entre las sombras. Pero fue el grupo de chicos con sudaderas de la universidad de Briar lo que me aceleró el corazón más rápido que el ala de un colibrí. El aire me azotaba y se me erizaron los pelos de los brazos. Instintivamente, busqué a Dillon con la mirada. Sentía el peso de

sus ojos sobre mí a medida que continuábamos hacia el edificio principal.

Ladeó la cabeza y sus ojos se calentaron al recorrer cada centímetro mío. Fue como una caricia física, y mi cuerpo reaccionó por instinto. Se lamió los labios antes de sobresaltarse, como si le hubiera caído un rayo. Se quedó paralizado a medio paso cuando uno de los chicos con los que estaba le rodeó el brazo con una mano y le susurró al oído. El tiempo se ralentizó, mientras esperaba con la respiración contenida, a ver qué iba a hacer. Quería que se acercara a mí y me reclamara con un beso para que todos lo vieran, pero eso era un sueño. Y los sueños rara vez se hacían realidad. Su mirada se cerró y todo rastro de luxuria floreciente se borró. En un abrir y cerrar de ojos, Dillon cambió. Encorvó los hombros, apretó los puños y giró sobre sus talones, volviendo furioso a los dormitorios.

—Bueno, eso fue interesante. —Las palabras de Ava interrumpieron la creciente tensión mientras el resto de los futbolistas seguían a Dillon—. Pero es hora de beber algo, mis amores.

—¡Guau, Aves, esto es increíble! —dije al entrar en la sala, decorada con gran elegancia; me fijé en las zonas de estar privadas y las estaciones de comida y bebida—. No me imaginaba que habría tantos...

—Eso es porque vives bajo una roca, ángel. —Sonrió y me apretó la mano—. Voy a beber algo —dijo por encima del hombro—. Y a socializar.

Arqueó las cejas antes de desaparecer entre la multitud.

*The lies we tell*

# OURSELVES

No sabía qué hacer conmigo mismo. Me sentía como si me encontrara desorientado, parado en medio de una habitación llena de gente, aunque completamente aislado. La ansiedad me recorría la piel, como si estuviera plagada de hormigas. Respiré hondo para tranquilizarme y me retiré a un rincón tranquilo, lejos de toda la energía vibrante.

—No te había visto por aquí antes. —Retumbó una voz a mis espaldas. Se me cortó la respiración y me di la vuelta, encontrándome cara a cara con un hombre de brillantes ojos azules y una sonrisa encantadora.

—Eso es porque nunca he estado aquí. —Lo recorrió con la mirada al reconocerlo—. ¡Te conozco! —solté.

Se rio entre dientes.

—Espero que no en el sentido bíblico, porque estoy seguro de que nunca olvidaría a alguien como tú. —El rubor me subió por el cuello hasta las orejas. Nunca nadie había sido tan directo ni tan obvio conmigo.

—No, no. Nada de eso. —Me mordí el labio y miré a cualquier lado menos a él—. Tú... tú estabas allí el día de la mudanza y me dijiste cuál era mi dormitorio.

—Oh. —La sorpresa se reflejó en sus facciones antes de que volviera esa sonrisa encantadora—. Soy Taylor.

—Jamie. —Le estreché la mano extendida. Los callos en su palma me hicieron pensar en Dillon, y sentí un nudo en el estómago.

—Hola.

Taylor metió un dedo bajo mi barbilla y me levantó la cabeza hasta que pudo verme a los ojos.

—Solo quiero... —Negó con la cabeza antes de volver a mirarme con el ceño fruncido—. Sé que lo has pasado mal últimamente, y quería que supieras que no he tenido nada que ver. Cualquier problema que tenga contigo, que lo resuelva él mismo.

—¿Quién es él?

—Creo que lo sabes.

Una sonrisa tentativa se dibujó en la comisura de sus labios, con sus ojos implorándome que armara un rompecabezas para el que no tenía referencia alguna.

—He visto cómo te mira cuando cree que nadie lo ve. Ya sea miedo o algo más, lo está carcomiendo. —Negó con la cabeza—. Espero que se solucione antes de que alguien salga lastimado.

—Yo... —Taylor apoyó su dedo sobre mis labios para silenciarme y depositó un beso en mi mejilla sonrojada.

—Es un idiota por no ver lo que tiene delante. Y oye, si no funciona, ven a buscarme. —Y con eso, se fue, absorbido por la multitud que no dejaba de crecer. El ritmo palpitante de la música electrónica me invadió mientras intentaba comprender todo lo que Taylor me dijo, pero seguía en blanco.

—¿Qué demonios...?

—Aquí tienes, ángel —dijo Ava, entregándome un vaso rojo. Lo miré y arqueé una ceja—. Reglas del campus. En fin, ¿qué quería Taylor?

The lies we tell  
SUSPENSE

# OURSELVES

—La verdad es que no lo sé. Era bastante críptico sobre todo.

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

SKYLA RAINES

SKYLA RAINES

# DIECINUEVE



Dillon

—¡Cap, cuidado! —gritó Buchanan, y por una fracción de segundo, todos aminoraron el paso como si estuvieran corriendo en melaza. Cada segundo que pasaba era seguido por el *bump bump* de mi corazón contra mis costillas mientras la anticipación y la adrenalina me inundaban. Gotas de sudor se deslizaban por mis sienes y me resbalaban por la espalda hasta que la camiseta

# OURSELVES

se me pegó a la piel. Apreté los dientes, tensé los músculos y observé la jugada que se desarrollaba ante mí.

Buchanan estaba a veinte yardas de mí, a la derecha, y McCormack corría en dirección contraria intentando abrirse paso entre la línea de defensa. Me balanceé sobre el pie derecho, giré sobre las puntas de los pies y preparé el pase a Vieck, quien, de alguna manera, había encontrado un espacio libre. El balón salió de mi mano en un arco perfecto para que se dirigiera directamente a sus brazos mientras corría hacia la zona de anotación.

—¡Joder, sí! —gruñí, dándome un puñetazo en el pecho y quitándome el casco de un tirón, listo para el cambio de línea. Los de segunda no eran tan fuertes, pero el entrenador nos puso a jugar partidos mixtos contra ellos; no solo para ponernos a prueba, sino también para ver si alguien tenía el talento suficiente para quitarnos la titularidad. Había puesto a todo el equipo sobre aviso después de que perdimos nuestro partido el fin de semana pasado.

—¡Cap! ¡Muévete, carajo! —bramó Stevens. La urgencia en su voz se registró, por lo que el mundo volvió a su sitio como una goma elástica y reanudó su marcha a toda velocidad. Parpadeé antes de que unos brazos como troncos me levantaran del suelo y me estrellara contra la hierba bajo un peso enorme.

—¡Éstúpido cabrón! —me espetó Chad, y me dio un rodillazo en el estómago al levantarse—. Vas a caer, y te quedarás jodidamente ahí, Hargraves.

Se sacudió el polvo de las botas y se paseó por el campo mientras yo yacía paralizado, joder.

—¡Carajo! —Estrellé el casco contra el suelo. Hoy estaba yendo como una mierda, y presentía que solo iba a empeorar.



Después de una reprimenda brutal del entrenador, salí hecho una furia del vestuario mientras el resto de los chicos seguían en la ducha. El entrenador me fulminó con la mirada todo el rato, reprendiéndome como si yo fuera el responsable de que jugaran como si fueran un maldito equipo infantil. Si me hubiera quedado ahí un minuto más, mi puño habría dado en la cara de varios, y probablemente me habrían echado del equipo. Lo cual sonaba de lo más jodidamente tentador ahora mismo.

Mi estómago rugió, recordándome que no me había alimentado con nada más que un batido de proteínas después de mi sesión matutina en el gimnasio. En lugar de ir a los dormitorios a dejar mi mierda, cambié de dirección hacia la cafetería. Debería llegar lo suficientemente temprano como para conseguir una cantidad decente de comida. Los chicos podrían darme una paliza cuando llegaran. Simplemente me importaba un carajo.

Lo único confiable en la universidad de Briar era la increíble variedad de comida que ofrecían a los atletas. May era probablemente la única persona en el campus con la que no me portaba como un completo imbécil, y me sonrió mientras arrastraba mi bandeja.

# OURSELVES

—Cuánto tiempo sin verte, Dillon. ¿Estás bien?

—Podría estar mejor, May.

Me dedicó una sonrisa triste, con un brillo de comprensión en sus ojos. Su hijo había estado en el equipo de hockey cuando se matriculó aquí, así que sabía lo difícil que podía llegar a ser para nosotros, no solo física, sino psicológicamente.

—¿Qué te apetece hoy?

Señalé todo lo que quería, serví dos platos y pedí un agua y un Gatorade. Después de pagar, recorrió con la mirada el salón y me dirigió a una mesa vacía del fondo. Solo quería un poco de maldita paz, lejos de miradas indiscretas. Quería comer sin que todos los cabrones vinieran a decirme lo mucho que me querían o lo mierda que jugaba. Quería gritarles: “*Créeme, sé que soy un desastre. Cada jodido idiota me dijo lo mismo. ¿Qué tal si te unes al equipo y luego me cuentas lo mierda que soy?*”. Pero no, yo era quien tenía que dar ejemplo como capitán. Si ganaban los Ravens, la gente nos quería, pero si perdíamos, todos se convertían en unos malditos críticos.

—Joder —gruñí y me desplomé en la silla. Extendí las piernas doloridas por debajo de la mesa y agarré un trozo de pizza. Me había acabado las tres rebanadas y estaba a punto de empezar con la pasta, cuando entró la única persona que no podía sacarme de la cabeza. Jamie me dejaba sin aliento, ya fuera llevando vaqueros ajustados y una sudadera enorme, o pantalones de cuero ceñidos y un top de malla transparente como la otra noche.

Mientras cruzaba el patio, del brazo de sus amigos, fue como si el mundo se desvaneciera y lo único que pudiera ver fue a él. No existía nadie más. Mis pies se movieron por voluntad propia y,

sin darme cuenta, estaba caminando hacia él hasta que Buchanan me sujetó del brazo y me detuvo. Quería jodidamente noquearlo. Quería reclamar a Jamie como mío ahí mismo. Pero no lo hice. No podía. Él me odiaría cuando todo esto saliera a la luz, pero yo me odiaría aún más.

Él era una droga, y ésta era una adicción de la que nunca quise curarme.

Jamie era un sueño húmedo andante y no tenía ni una maldita idea. Chicas, chicos y todos los imbéciles lo observaban, lo deseaban. Mi pequeño cuervo rompía corazones sin siquiera intentarlo, pero era intocable. Me había asegurado de eso. La gente podía meterse con él, pero nadie podía tocarlo sin verse condenado al ostracismo en el campus, igual que él. Parecía que todos lo habían captado. Todos menos Ava Barnes y Malachi Edmunds.

Mis ojos siguieron su progreso por las diferentes estaciones. May se iluminó cuando llegó a ella, lo que me calentó el corazón. Incluso después de todo lo que le hice pasar a Jamie, él seguía llevando alegría a dondequiera que iba. Y yo seguía cavando mi propia tumba cada día más profunda.

—Oh, mierda —murmuré mientras me llevaba el Gatorade a los labios y me bebía la mitad de la botella, mirando a la maldita abeja reina pavoneándose como si estuviera en una jodida pasarela. Su mirada se cruzó con la mía y una sonrisa maliciosa le cruzó la cara, helándome la sangre. Apreté la mandíbula con tanta fuerza que me asombró no haberme roto un diente. La inquietud me invadió al ver a Elise prácticamente rebotando por la fila con su bandeja llena, con su grupo de aduladores paseando detrás de ella. Eran como una manada de lobos rabiosos, aullando

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

por sangre y sembrando el caos donde sea que fueran. Su número parecía aumentar a medida que seguían la estela de Elise. Los estudiantes se apartaron como el Mar Rojo para dejarla pasar, y ella captó la atención absorta de todos en la cafetería, tanto estudiantes como profesores.

Era como si estuviera atrapado en la Matrix, sufriendo un déjà vu. Podía ver exactamente lo que pretendía hacer, pero por muy rápido que intenté moverme, la distancia entre Jamie y yo no se acortaba. Era como si todos los estudiantes se interpusieran en mi camino. Observé con horror cómo ella vertió lo que solo podría describirse como un cubo de salsa marinara sobre la cabeza de Jamie. Una multitud se apiñó a su alrededor, animándola mientras las últimas gotas de salsa caían sobre su cabeza y le goteaban por la cara. Teléfonos, cámaras y portátiles lo apuntaban. Mi teléfono explotó con notificaciones (probablemente por lo que acababa de ocurrir).

Sus gritos desgarradores me golpearon como fuego de artillería, dejándome sin aire en los pulmones y casi derribándome. Intenté abrirme paso entre la multitud, pero no pude. Por dondequiera que intentaba moverme, alguien me bloqueaba el paso. La furia me calentaba la sangre en las venas mientras la adrenalina me inundaba. Necesitaba hacer que ella pagara tanto como necesitaba salvarlo.

Jamie resbaló y cayó al suelo, cubriéndose aún más con salsa. Elise aulló de risa hasta que las lágrimas le derritieron el maquillaje del rostro, revelando el monstruo que era. La sonrisa feroz que me dedicó me revolvió el estómago. La odiaba y todo lo que representaba, carajo. Llevaba años intentando obligarme a ser suyo, pero su presencia me ponía los pelos de punta. Preferiría nadar en lava que pasar un minuto en su presencia.

—Esta vez la cagaste, perra —gruñí, rodeando su garganta con mi mano. Un jadeo colectivo resonó y me tensó la espalda. ¿Cómo pude olvidar que estábamos rodeados por una multitud de estudiantes?

Me sonrió con sorna, como si esto fuera lo más gracioso del mundo.

—No lo creo, Dillon.

Me arrastró una uña larga y roja como la sangre por el pecho; me estremecí con repulsión.

—Eres tú quien tiene su mano alrededor de mi garganta. Soy la pobre chica indefensa, mitad de tu tamaño —susurró—. Solo tengo que empezar a rogar, y haré que te echen del equipo. Incluso puedo asegurarme de que te expulsen de la universidad de Briar. Así que dime, ¿qué quieres hacer?

Respiré hondo ante su amenaza y comprendí todo lo que podía perder. Estaba en aguas infestadas de tiburones con ella; era tan sucia como su padre. Me encontraba atrapado y sin salida. Nadie estaba seguro a su lado, y ahora mismo, podría acabar con mi vida antes de que comenzara.

—Esto se acabó —gruñí y la dejé caer como el saco de mierda que era. Me alejé mientras ella empezaba a gemir, haciendo cualquier cosa para controlar la narrativa, para hacerse la víctima.

El pasillo estaba en silencio cuando salí de la cafetería; el silencio inquietante me conmocionó. Miré de derecha a izquierda buscando a Jamie, pero no lo vi por ningún lado. El corazón me subió por la garganta. Quería romper algo. Apreté los puños

# OURSELVES

mientras intentaba pensar dónde estaba el baño más cercano. Quizás debería ser lógico y empezar por ahí.

—¡Dillon! —gritó Buchanan mientras corría hacia mí, jadeando por aire—. Creo que regresó a los dormitorios. Tienes que ayudarlo.

—Mierda —maldije y eché a correr. No llegué muy lejos cuando oí el llanto hueco de Jamie. Derrapé hasta detenerme y doblé la esquina en silencio. Allí estaba, acurrucado sobre sí mismo y escondido en un rincón oscuro. Caí de rodillas, con las manos extendidas, y me arrastré lentamente hacia él. Jamie no se movió, no reaccionó a mi presencia en absoluto. Se me partió el corazón por sus sollozos desesperados—. ¿Pequeño cuervo? ¿Puedes mirarme?

Jamie respiró profundamente y levantó la cabeza. Un río de lágrimas le había quitado parte de la salsa seca, pero no ocultaba nada de su angustia. Sus rasgos afligidos estaban contraídos y sus ojos enrojecidos. Lucía jodidamente destrozado, y yo me desmoronaba junto a él. Todo esto había sucedido por mi culpa, pero no podía negar que Elise disfrutaba de algún modo enfermizo el humillarlo delante de la mitad del alumnado. Solo pensarlo me revolvía el estómago y una nueva oleada de ira me invadió.

—Ven aquí, amor. Vamos a limpiarte. —Jamie negó con la cabeza, pero no se resistió cuando lo enjaulé con mis brazos. Lo sentía tan perfecto contra mí, como si estuviera hecho para mí.

—G-gracias, Dil. —Una débil sonrisa se dibujó en sus labios mientras me rodeaba con sus brazos y hundía la cara en mi cuello.

Inhaló profundamente, y eso despertó una parte primitiva de mí, haciéndome sonreír porque encontraba mi aroma reconfortante.

Por suerte llegamos al vestuario sin que nadie nos viera. No se merecía esto, por muy malo que fuera nuestro maldito pasado. Se merecía algo mejor. Yo era infantil y emocionalmente atrofiado, y estaba jodidamente aterrorizado de perder mi oportunidad de escapar hacia la única vida que veía como un refugio. Era un maldito imbécil egoísta. Al principio, no me importaba cuánto le doliera esto, ¿pero ahora? Ahora que era real, no podía hacerlo sufrir más de lo que ya lo había hecho. Quería sincerarme, ser adulto y descubrir por qué me abandonó. Me hizo daño. Me traicionó. Pero me aterra perderlo de nuevo. Incluso cuando quería mejorar las cosas para él, siempre lo hacía por mí.

Me abrí paso a empujones por la puerta, con cuidado de no golpear la cabeza de Jamie con el marco, y pasamos junto a las taquillas hacia las duchas. Mi cuerpo vibraba, sabiendo que tendría que desnudarlo para ayudarlo a lavarse. Mi polla, desesperada, se endureció al ver imágenes de su dulce cuerpo filtrarse por mi mente. Mis dedos ansiaban tocar su suave piel y mis labios suplicaban por otra probada. Solo una vez más, y luego le diría la verdad. Pero primero, necesitaba mi dosis. *Egoísta. Egoísta. Egoísta.* Pero nada me iba a convencer de lo contrario: él era mi droga predilecta, y haría lo que fuera por otra dosis.

—¿Sigues conmigo, pequeño cuervo? —le susurré contra su cabeza. Los temblores que recorrían su cuerpo habían empezado a calmarse y su llanto se había suavizado, convirtiéndose en sollozos sordos e hipos entrecortados. Apoyándome en la pared de la ducha, me incliné y la abrí, dándole tiempo a calentarse antes de meternos bajo el chorro—. ¿Jamie?

# OURSELVES

—E-estoy bien —murmuró y se acurrucó contra mi cuello. Las suaves bocanadas de su aliento calmaron un poco la rabia que sentía, y una sonrisa curvó mis labios cuando se fundió en mí.

—Vamos a tener que lavar esto, amor. —Me reí entre dientes, intentando ser un poco más ligero, y él resopló—. Por mucho que me guste la salsa marinara, no me apetece que sea lo único que pueda oler el resto de mi vida.

Otro gruñido silencioso salió de él mientras sus dedos empezaban a acariciar el pelo de mi nuca. Me encantaba cuando me tocaba así; había sufrido de abstinencia después de que desapareció. Solía tocarme todo el tiempo; era como si no pudiera separarse de mí. Me había negado durante años a admitir cuánto lo ansiaba. Lo extrañaba. Lo necesitaba. Siempre lo necesitaba.

La salsa había empezado a secarse y estaba tan pegajosa que me irritaba la piel. Nuestra ropa se mancharía sin remedio. Me quité los zapatos de una patada y, con Jamie todavía acurrucado en mis brazos, abrí mi taquilla. A ciegas, busqué mi cesta de ducha. Mis dedos se cerraron alrededor del asa de plástico, por lo que respiré aliviado. No quería buscar en la caja de objetos perdidos del entrenador, porque esa mierda podría haber estado ahí durante años.

Salía vapor de la ducha cuando entramos y cerré la puerta. Mis pies descalzos golpeaban las baldosas mientras caminaba bajo el agua cayendo. Jamie soltó un chillido digno de una víctima de película de terror, lo que me hizo reír a carcajadas.

—C-cállate —dijo entre dientes. Se apartó lo suficiente como para que pudiera ver sus ojos enrojecidos. El dolor que resonaba en sus pálidas profundidades fue como un puñetazo en el pecho,

pero la sonrisa burlona que se dibujaba en sus labios me atrajo al presente—. ¿Una ducha con la ropa puesta? Eso sí que es... novedoso.

—Que te jodan. —Le pellizqué el culo, ocasionando que chillara. Sus dedos juguetearon con mi pelo, haciéndome gemir al rozarme el cuero cabelludo. La respiración de Jamie se volvió difícil y el aire se densificó a nuestro alrededor—. Voy a bajarte ahora mismo y quitarte esta ropa.

Tenía la boca seca al pensar en sacarle lentamente capa tras capa de su delicioso cuerpo.

La intensidad de sus ojos aumentaba cuanto más me miraba. Se lamió los labios y se deslizó lentamente por mi cuerpo. Me tomó todo de mí contener el gemido que quería escapar cuando se presionó contra mi polla dolorida. Nuestra diferencia de altura nunca había sido tan evidente hasta el momento en que me agaché y atrapé sus labios con los míos. Eran tan suaves como los recordaba, y cuando su lengua rozó mi labio inferior, me recorrió una descarga eléctrica. Sentí su tacto recorrer cada centímetro de mi cuerpo vestido.

—Dillon —gimió, al mismo tiempo que su lengua se envolvía alrededor de la mía. Mis manos ahuecaron su rostro, limpiando con los pulgares una mezcla de agua y salsa mientras lo arrimaba contra la pared. El corazón me latía con fuerza en el pecho, intentando alcanzarlo. Me perdí en las sensaciones que sus labios y lengua me impusieron; en la sensación de su pequeño y ágil cuerpo contra el mío. Deslicé mi pierna entre las suyas y lo atraje hacia mí, y él rodó sus caderas contra mí. El tentador roce de su polla dura contra la mía me volvió salvaje.

# OURSELVES

Recorrió su rostro con los dedos, explorando sus facciones mientras mis labios seguían devorándolo. Tomé y tomé, pero necesitaba más; nunca sería suficiente. Besé su mandíbula, incliné su cabeza hacia atrás con la mano y hundí los dientes en su sensible lóbulo. Su gemido de respuesta fue todo el aliento que necesitaba para saber que estaba tan absorto en el momento como yo.

Con mi corazón latiendo tan fuerte que se oía por encima del ruido del agua, lamí, chupé y mordisqueé la delicada piel de su cuello. Suctioné su pulso palpitante mientras mi sangre se convertía en fuego líquido.

—Más —susurró, mientras sus dedos fríos se deslizaban bajo mi camiseta empapada.

La frustración y la necesidad me desgarraron la garganta con un gruñido al no estar lo suficientemente cerca de él. Necesitaba su piel sobre la mía. Era el único bálsamo para la culpa omnipresente que amenazaba con ahogarme. La aparté y me retiré, separando mis labios de su suave piel. La cabeza de Jamie se echó hacia atrás; su mirada hambrienta reflejaba la mía y resonaba en mi alma. Extendí la mano hacia atrás, me quité la sudadera y la tiré al otro lado del cubículo, temblando cuando el agua tocó mi piel acalorada. Gemí ante la intensidad del momento y me lamí los labios al ver el moretón morado que florecía en su cuello. Lo había marcado, lo había reclamado como mío, y la evidencia de ello avivaba el infierno alimentado por la lujuria que rugía en mi interior.

—Tu turno —murmuré mientras subía el top arruinado por su torso. Quería lamer y chupar cada centímetro de la piel de alabastro que se revelaba ante mí. Hacía demasiado tiempo que

no lo adoraba. Su top aterrizó con un golpe sordo en algún lugar detrás de mí, y fuimos atraídos de nuevo con una fuerza magnética que nos impedía separarnos. Iría a la guerra por esta sensación.

—Dillon —gruñó cuando volvimos a juntarnos. El contacto le provocó un escalofrío que le recorrió por todo el cuerpo mientras mis labios rozaban sus clavículas—. Síííí.

El siseo me animó mientras chupaba su duro pezón, lamiéndolo hasta que se retorció bajo mí. Sus dedos se clavarón en mi espalda y hombros, luchando por encontrar agarre gracias a nuestra piel resbaladiza.

—Más —exigió.

Le daría más. Era embriagador. Una caricia, un sabor, desató una reacción en cadena en mí que no se saciaría hasta haber consumido cada parte de él. Le chupé el pecho, dejando una hilera de moretones, y luego metí su otro pezón en la boca mientras mis manos recorrían su costado con una suavidad casi imperceptible. Él maullaba, gemía y jadeaba. Le desabroché el pantalón y le bajé la cremallera. Las presillas forcejaron contra mí al jalar la dura protuberancia entre mis dientes, haciéndole gritar mi nombre. Era tan ruidoso que, si alguien hubiera estado en el pasillo, lo habría oído.

Me reí entre dientes contra su piel, sintiendo sus escalofríos al bajar por su abdomen. Sus músculos se flexionaron bajo mis caricias mientras caía de rodillas. Lo miré desde mi posición, y una sensación de rectitud me inundó. Mi pequeño cuervo se merecía lo mejor e iba a demostrárselo con mis acciones, ya que me faltaban las palabras.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Jamie asintió a mi pregunta no formulada mientras mis dedos se cerraban alrededor de sus pantalones y los bajaba de un tirón.

—¡Joder! —gruñí, al ver su polla dura presionando contra la copa de un suspensorio negro de encaje. Besé un camino por la parte interior de su muslo, y cuando mi nariz rozó su gruesa polla, su respiración se convirtió en un gemido entrecortado que hizo que la mía palpitara de deseo. La ignoré. Esto era por él, no por mí. Nunca quise ser un amante egoísta con él—. Hueles tan bien, amor.

Hundí la cara en su entrepierna e inhalé su aroma a caramelo almizclado. Era oscuro y decadente, y se me hacía la boca agua con la necesidad de saborearlo.

—Arriba —dije, quitándole los zapatos empapados para poder arrancarle los pantalones fuera de las piernas. Me temblaban las manos mientras las subía por la parte trasera de sus muslos y hundía los dedos en los globos perfectos de su culo. Era grande y firme, y se vería de maravilla con mi polla desapareciendo entre sus exuberantes nalgas—. Date la vuelta. Necesito saborearte.

Jamie se sonrojó y se lamió los labios. Recorrió con la nariz su polla dura y mordió su punta goteante a través del fino material. Su profundo gemido resonó a nuestro alrededor, aumentando nuestra excitación. Su longitud se sacudió contra mi cara al mismo tiempo se giraba lentamente y apoyaba las manos contra la pared, con sus rizos dorados pegados a su rostro enrojecido mientras miraba por encima del hombro. Se mordió el labio inferior y empujó el culo como si fuera la maldita ofrenda.

Jamie podía parecer un ángel, pero su deseo lo dominaba. Sus pupilas oscuras ensombrecieron sus habituales ojos azul pálido,

y los reemplazaron con una oscuridad lujuriosa en la que quería sumergirme. Recorrió con las manos la parte trasera de sus piernas temblorosas y deslicé los pulgares por la hendidura de sus nalgas. Lo atraje más cerca y mordí su carne flexible. Jamie echó la cabeza hacia atrás y me clavó el culo en la cara.

Le separé las piernas y me acomodé entre ellas. Mordisqueé y chupé su piel sensible hasta que me rogó que me lo comiera.

—D-Dillon... Dil... por favor —gimió, mientras jugueteaba con mi dedo sobre su polla y entre sus nalgas. Su agujero se agitó bajo mi tacto, haciéndome sonreír contra su piel—. Ahh, por favor. Dil...

Un rubor recorrió su piel temblorosa mientras separaba sus nalgas, lamiéndome los labios al verlo. Su estrecho y rosado agujero me hizo la boca agua. Era jodidamente perfecto. Recorrió el borde con la yema del dedo. Era suave, sin un pelo a la vista. Me incliné hacia él, aspirando su aroma almizclado antes de escupir en su entrada y acariciarlo con el dedo.

Mi polla palpitaba contra la cremallera de mis vaqueros, y el dolor punzante me empujaba aún más. Podría correrme con solo mirar su perfecto agujero rosado, y pronto lo llenaría de mi semen. Me retiré y gemí al sentir el aire tibio en mi polla hinchada. Me di unas ligeras caricias mientras intentaba decidir si quería seguir provocándolo, o comérmelo como si fuera mi última comida.

Impaciente y necesitado, Jamie echó las caderas hacia atrás y suplicó. Y joder, era una euforia que jamás había experimentado. Puede que yo fuera quien estaba de rodillas, pero él tenía el

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

control. Yo era su esclavo; el pecador que haría caer al ángel dorado.

—¡Joder! Por favor, Dillon. T-tócame. No... no puedo soportarlo... n-necesito correrme.—Apiadándose de él, solté mi polla dura como el acero y enterré la cabeza entre sus nalgas, besando su agujero fruncido. Mordisqueé, chupé su piel y rocé su borde con la punta de la lengua, llevándolo cada vez más hacia un delirio lujurioso—. D-Dil... p-por favor.

—Con mucho gusto —gruñí y me incliné hacia adelante para tirar de sus pesadas bolas.

—Joder, sí. —Parecía que a mi angelical chico le gustaba un poco de dolor con su placer—. ¡Ahhh! ¡Por favor! ¡Sí!

El primer roce de mi lengua contra su pequeño agujero me hizo sentir cosas; cosas que no tenía derecho a sentir. Despertó en mí una necesidad primaria de marcarlo. Reclamarlo. Poseerlo. Follarlo, cubrir sus entrañas con mi semen y luego ponerle un tapón para estar dentro de él para siempre.

Jamie gritaba y maldecía con cada lamida tentadora que daba en su entrada, con su cuerpo tenso mientras avanzaba hacia el olvido. Su sabor almizclado se extendió por mi lengua, y mi corazón se hinchó diez veces más de lo que podía soportar. Sabía que aquí era donde quería estar. Él era mi vida, y al comprenderlo, mis ojos escocían por la abrumadora emoción.

Quería poseerlo y conservarlo, pero sabía que vivía con tiempo prestado. Podría ser suyo; siempre lo había sido, aunque él nunca lo supiera. Pero siendo completamente honesto conmigo mismo, sabía que no podría retenerlo. Cuando descubriera que lo había engañado, no sería capaz de mirarme, y mucho menos tocarme o

desearme. Me odiaría tanto como yo lo odiaba a él. Pero poco a poco, él había ido minando el dolor que había enterrado bajo mi odio, hasta que no existió nada más que él. Temía que me mirara y solo viera un monstruo, no a la persona que creía amar. La persona que siempre sería suya. La otra mitad de su alma.

El tenso anillo muscular se suavizó al acariciarlo con movimientos largos y firmes, y ligeros toques. Lo rodeé con el dedo y la lengua, y la doble sensación era cada vez más intensa.

—¡Dillon!

Me reí entre dientes cuando hundió la mano en mi pelo y me montó la cara. Tensé la lengua y empujé en su interior mientras él se movía contra mí.

—¡Joder! ¡Sí! —bramó Jamie, cuando lo penetré por primera vez. Sus paredes se apretaron a mi alrededor; sus músculos palpitaban de deseo. Su intenso sabor me inundó por completo, y sentí que volaba alto, liberado por su placer. *¡Maldita sea!* Jamie cabalgó mi lengua como si estuviera hecho para ello, a un ritmo rápido y firme, mientras yo chupaba y sorbia contra él antes de introducir mi dedo.

Jamie echó la cabeza hacia atrás y gritó mientras me apretaba con fuerza. Arqueó la espalda, y la vista era nada menos que pornográfica: el agua se deslizaba por su columna vertebral y se acumulaba en los hoyuelos de la base de su espalda.

—Joder. Sabes a gloria, pequeño cuervo —susurré mientras le metía dos dedos en su ávido agujero—. Qué ganas de sentir tus paredes apretándome la polla hasta la muerte. —Su gemido de respuesta fue todo lo que había soñado—. Pero ahora mismo, quiero que te corras en mi lengua.

# OURSELVES

—Sííí.

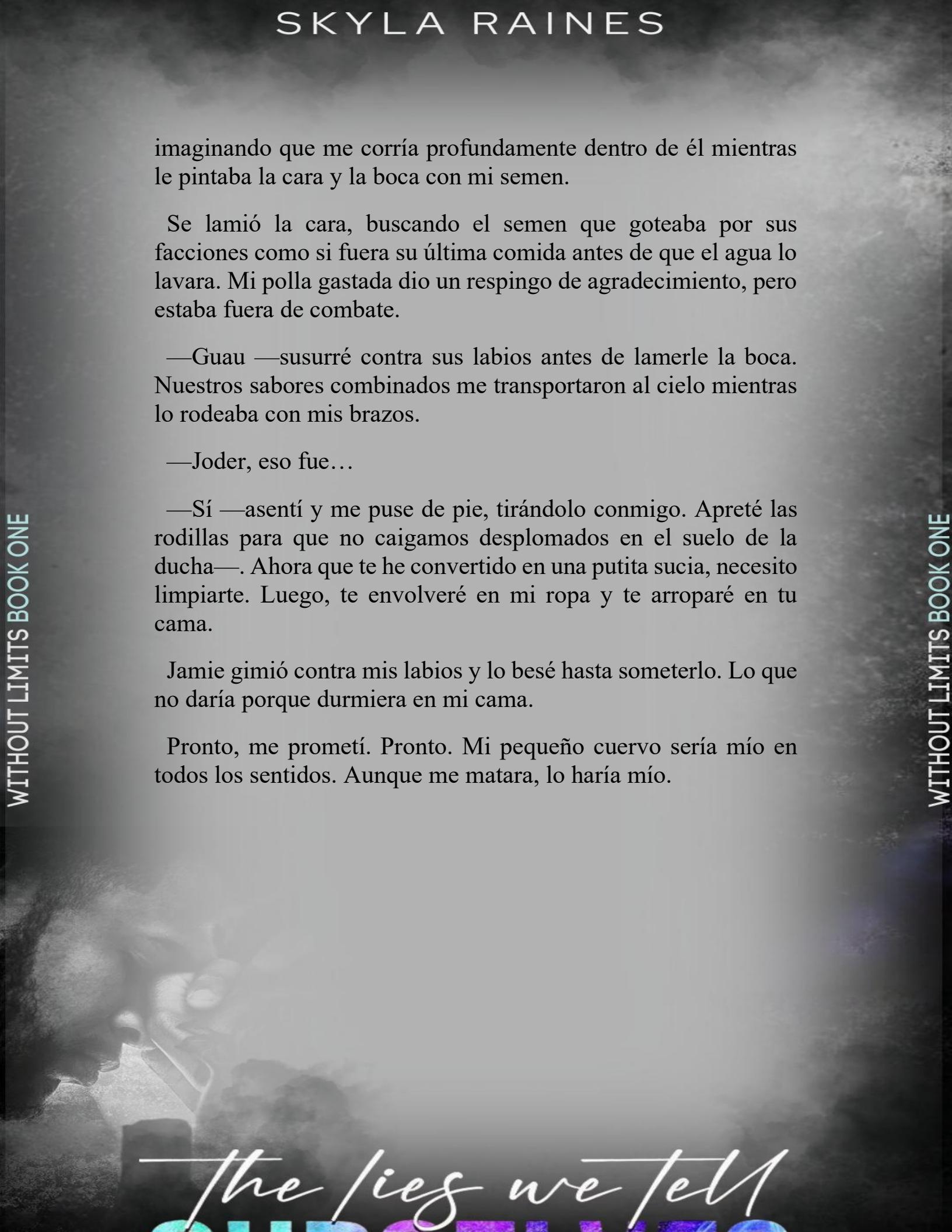
—Fóllate en mi lengua, amor. Imagina que es mi polla y córrete en mi cara antes de que te pinte la espalda.

—Y-ya casi estoy, D... —Robé su voz cuando hundí la lengua de nuevo en su calor húmedo y apretado. Deslicé la mano entre sus piernas y sus paredes se tensaron hasta el punto de romperme los dedos. Gritó mi nombre mientras su orgasmo lo consumía. Mi mano ahuecó su polla palpitante y su semen caliente se filtró a través del encaje. Gemí contra él a medida que su cuerpo se tensaba; su sabor se intensificó al convulsionar, y el placer lo arrebataba. Seguí exprimiendo su orgasmo hasta que se relajó y se desplomó de nuevo en mí.

Se deslizó por la pared, sonrojado, jadeando y con aspecto de estar completamente jodido. Tenía los ojos vidriosos y la boca en una pequeña “O” perfecta. Colapsó contra mí, con sus ojos revoloteando mientras lentamente regresaba a su cuerpo.

—Bienvenido de nuevo, hermoso. —Me incliné y lo besé. El suave roce de sus labios se volvió salvaje mientras devoraba mi boca, y gimió al saborearse en mí como si fuera maná del cielo.

Me aparté, interrumpiendo nuestro beso que afirmaba la vida, cuando puntos oscuros danzaron en mi visión y mis pulmones gritaron. Me acomodé sobre mis rodillas; mi liberación me recorrió la columna vertebral, electrizando cada nervio de mi cuerpo. Una embestida, dos, y luego el mundo se oscureció mientras mi orgasmo consumía mi cuerpo y alma. Era como si estuviera viendo desde fuera cómo la primera gota de mi semen caía sobre su rostro brillante. Jamie abrió la boca cuando yo continué trabajando mi polla con embestidas fuertes y apretadas,



imaginando que me corría profundamente dentro de él mientras le pintaba la cara y la boca con mi semen.

Se lamió la cara, buscando el semen que goteaba por sus facciones como si fuera su última comida antes de que el agua lo lavara. Mi polla gastada dio un respingo de agradecimiento, pero estaba fuera de combate.

—Guau —susurré contra sus labios antes de lamerle la boca. Nuestros sabores combinados me transportaron al cielo mientras lo rodeaba con mis brazos.

—Joder, eso fue...

—Sí —asentí y me puse de pie, tirándolo conmigo. Apreté las rodillas para que no caigamos desplomados en el suelo de la ducha—. Ahora que te he convertido en una putita sucia, necesito limpiarte. Luego, te envolveré en mi ropa y te arroparé en tu cama.

Jamie gimió contra mis labios y lo besé hasta someterlo. Lo que no daría porque durmiera en mi cama.

Pronto, me prometí. Pronto. Mi pequeño cuervo sería mío en todos los sentidos. Aunque me matara, lo haría mío.

# OURSELVES

## VEINTE



### Jamie

—Oye, JJ, ¿podrías recoger mi correo? Quiero ducharme antes de salir. —La voz apagada de Mal llegó a través de la puerta cerrada del baño, y un suspiro se escapó de mis labios mientras me apoyaba contra la pared.

—Claro. —Me recuperé y golpee la puerta con los nudillos, antes de agarrar la llave de su buzón del escritorio y bajar las

escaleras. Nunca había creído en maldiciones, pero con todo lo que ha pasado en los últimos cinco años, empiezo a creer que son reales. Creía ser lo suficientemente fuerte como para soportar incluso la tormenta más violenta, pero no estoy seguro de ser lo suficientemente fuerte como para sobrevivir el resto del año.

Si solo tuviera que lidiar con los estudiantes, tal vez estaría bien, pero eran las fotos invasivas las que me estaban poniendo de los nervios. Empezó con cuatro fotos en mi primera semana, que se deslizaban por debajo de la puerta en un sobre negro sin marcar, pero ahora aparecían casi a diario. Era solo cuestión de tiempo para que Mal se topara con una. Me asombraba que aún no lo hubiera hecho. Tenía una caja enterrada en el fondo de mi armario llena de ellas. En los últimos días, habían adquirido un borde más siniestro. Quien las envió me arañó los ojos y la boca con una herramienta afilada que rasgó el papel. El factor escalofriante llevó mi ansiedad al extremo, así que constantemente sentía que estaba mirando por encima del hombro.

Cómo alguien podía odiarme tanto como para torturarme lentamente hasta el colapso mental era incomprendible para mí. Estuve tentado de ir a la facultad por las fotos, pero después del desastre de la bomba de sangre, me preocupaba que se rieran de mí y me llamaran un buscador de atención. No lo era. Solo quería la oportunidad de vivir mi vida a mi manera, pero eso parecía sueño imposible. Sin embargo, la idea de ir con el tío Daire me hacía sentir un fracaso, como un niño asustado atormentado por las atrocidades de su papá abusivo desaparecido. No quería ni siquiera pensar en esa madriguera. Así que, en lugar de eso, guardé silencio, lo reprimí y lo encerré para afrontar otro día. Yo era a quien la gente recurría cuando las cosas se ponían difíciles.

# OURSELVES

Yo era quien hacía sonreír a las personas. No tenían la capacidad de lidiar con mis problemas.

Estaba bien. *¡Bien!* Lo seguiría diciendo hasta que fuera cierto. Fingir hasta lograrlo y todo eso.

El suave timbre del ascensor me sacó de mis cavilaciones y la brillante luz de la mañana me dio la bienvenida al salir al vestíbulo principal del edificio. Estaba sorprendentemente lleno para ser apenas las diez de la mañana de un sábado. A menos que te gustaran los deportes, la mayoría de los estudiantes se quedaban en cama hasta la tarde. Me divertía observar a la gente e intentar descifrar qué estaban haciendo o adónde iban. Era evidente quién arrastraba los pies por la vergüenza. Se tambaleaban con la ropa arrugada de la noche anterior, e incluso a alguien le faltaba un zapato. ¡*Un zapato?*! Algunas chicas aún tenían restos de maquillaje y parecían sacadas de *The Rocky Horror Picture Show*. Los hombres, sin embargo, parecían haber adoptado una actitud ridícula.

Intenté no reírme, pero fracasé estrepitosamente cuando un tipo se tropezó con las puertas cerradas del ascensor. Enterré la cara en el teléfono y corrí hacia la pared llena de cajas donde nuestro correo estaba guardado. Siempre me recordaba a un mausoleo por sus muchas filas de puertas metálicas cerradas. Busqué el nombre de Mal y abrí la suya primero, sacando varios sobres encajados entre una pila de correo basura. Tiré los folletos a la papelera cercana antes de meterlos en mi bolso.

La llave se atascó en la mía y tardé un poco en abrirla, pero al final cedió. No había mirado en la mía desde que empecé aquí porque sabía que la tía Clara no había enviado nada. Pero la curiosidad me ganó hoy, y fue la forma perfecta de perder el

tiempo mientras Mal gastaba el agua caliente de todo el piso. Como era de esperar, también estaba llena de porquerías, que tiré a la basura. Pero cuando fui a cerrarla, algo escondido en la esquina del fondo me llamó la atención. Metí la mano y saqué una pequeña caja negra.

La bilis me quemaba la garganta y un zumbido me llenaba los oídos. Me temblaban tanto las manos que la caja se me escapó, aterrizando en el suelo con un golpe sordo y siniestro. Sentía las piernas como gelatina y las rodillas se me doblaron al tambalearme hacia atrás, chocando contra la barandilla de la escalera. Me agarré a ella y la usé para bajar hasta el último escalón.

—¡Qué demonios! —Apoyé los codos en las rodillas y hundí los dedos en el pelo mientras pasaba de caliente a frío. El sudor me perlaba la frente y me resbalaba por la columna. Respiraba entrecortadamente, impulsado por los latidos irregulares de mi corazón a medida que intentaba mantener la calma, pero sabía que no podía hacer nada para detener el inminente ataque de pánico.

—Aquí, toma esto —dijo una voz suave mientras una bolsa de papel marrón aparecía frente a mí. La agarré con manos temblorosas y la posicioné sobre mi boca. Me estremecí cuando una mano fría me tocó la espalda—. Eso es, solo inhala y exhala. Inhala y exhala.

Lo intenté con todas mis fuerzas, pero la respiración se me entrecortaba y se me atascaba en la garganta, impidiéndome respirar. Sentía como si enredaderas afiladas se enroscaran en mis piernas, con las paredes se cerrándose sobre mí.

*The lies we tell*  
SHREWD

# OURSELVES

—Oye. Oye, mírame. —La voz suave se volvió más aguda, más autoritaria, pero estaba atrapado y no podía moverme. Unos dedos fríos me levantaron la barbilla hasta que me quedé mirando ciegamente una sombra—. Eso es, Jamie, mírame. Concéntrate en mí. Te tengo. Ahora, quiero que me escuches atentamente. No pienses en nada más, solo haz lo que te digo.

Me aferré a la voz autoritaria y la convertí en el único centro de mi estrecho mundo. Me llevó tiempo, pero logré controlar mi cuerpo y mi respiración se calmó lo suficiente como para llenar mis pulmones. La presión en mi garganta cesó, y aunque todavía la sentía irritada y cada respiración me quemaba, recuperé la compostura.

—Ahí tienes. ¿Cómo te sientes?

Sacudí la cabeza para aclarar mi visión borrosa, y me quedé sin aliento al ver quién estaba agachado frente a mí.

—¿C-Cory?

Su sonrisa le iluminó el rostro con más intensidad que su pelo color fuego.

—¿Te sorprende que sea yo? —Se rió entre dientes y se sentó en las escaleras, de espaldas a la pared, mirándome. Cory se llevó la rodilla izquierda al pecho y apoyó el brazo sobre ella. Me preocupaba ver juicio en sus ojos, pero no vi más que compasión.

—Sí... no... ¿quizás? —Me lamí los labios resecos y me aparté el pelo que tenía pegado a la cara con la mano temblorosa—. Supongo... que solo estoy sorprendido, la verdad. —Me encogí de hombros, incómodo, pero la suave sonrisa en su rostro calmó

cualquier inquietud—. ¿Por qué estás aquí? Este no es tu dormitorio.

—No, no lo es —suspiró y se frotó el muslo con una mano nerviosa, negándose a mirarme mientras un leve rubor le subía por el cuello—. ¿Confesión completa?

—Siempre.

—Vine a verte. —Debió de notar la sorpresa en mi cara, porque se rió y negó con la cabeza—. De verdad. No había recibido ningún mensaje tuyo, así que vine a ver si querías ir por ese café.

La esperanza impregnaba sus palabras, por lo que mi reacción instintiva fue decir que sí, ya que odiaba decepcionar a la gente. Pero mientras la palabra se formaba en mis labios, el rostro de Dillon me vino a la mente.

Todavía no entendía qué pasaba entre nosotros. Sabía que le gustaba, quizás no tanto como él me gustaba a mí, pero sin duda había algo más entre nosotros. Pero por mucho que nos acercáramos físicamente, sentía que se guardaba partes de sí mismo.

—Um...

—Oh, Dios. —Cory agachó la cabeza—. Estás saliendo con alguien, ¿verdad?

—Bueno, es complicado.

—Siempre lo es, ¿no? —dijo en voz baja, apoyando la cabeza contra la pared—. Al carajo. Voy a lanzar mi tiro. —Sonreí al oír sus palabras—. No soy complicado, Jamie. Me gustas de verdad...

The lies we tell

# OURSELVES

—Me conociste como por dos minutos. —Me reí entre dientes.

—Certo. Pero se me da bien leer a la gente, y tú eres un chico simpático y jodidamente sexy, con los ojos más preciosos que he visto en mi vida. Así que, ¿qué dices? ¿Te apetece beber algo conmigo algún día?

Mi cara se estaba literalmente derritiendo por el rubor. Me sentía halagado, pero solo tenía ojos para una persona. Para mí, nadie se comparaba con Dillon. Aunque no sabía en qué posición estaba con él, jamás podría considerar estar con nadie más, y mucho menos engañar a esa persona. Suspiré.

—Me siento honrado. —Cory se encogió—. Pero no creo que sea lo mejor. Podríamos ser ami...

—Oh, Dios mío, me vas a meter en la zona de amigos. —Se agarró el corazón como si le hubieran disparado—. Qué crueldad, Jamie —bromeó, frotándose los ojos.

El brillo vidrioso en ellos me cortaba la respiración. Me sentía como una mierda molestando a la gente, pero era lo mejor.

—Lo siento. —Extendí la mano y lo agarré del brazo. Cory me miró por debajo de las pestañas—. Pero gracias por estar aquí y ayudarme con esto.

—No hay problema. ¿Estás bien ahora?

—Sí.

Cory miró su reloj y se levantó de las escaleras.

—Bueno, mejor me voy. Nos vemos, Jamie. —Me guiñó un ojo y se alejó con los hombros encorvados hasta las orejas.

Suspiré mientras me incorporaba, pero una oleada de agotamiento me invadió mientras me tambaleaba. Miré el vestíbulo y lo encontré vacío, y recé para que nadie viera mi colapso épico.

—Ni lo sueñes —me burlé, descarté ese pensamiento y recogí el objeto ofensivo. La caja era pequeña y discreta, pero sabía que era de quien había dejado los sobres debajo de mi puerta. Respiré hondo y abrí la caja lentamente por si acaso decidía explotarme encima también. Por suerte, no lo hizo.

Dentro del forro de seda negra había una pequeña memoria USB transparente. Nada más, ni siquiera una nota. Todo sobre ello me hacía sentir enfermo. Mi teléfono vibró en el bolsillo, así que metí la caja en el fondo del bolso y la ignoré. Eso sería un problema para mi yo del futuro. Saqué el teléfono y me quedé sin aliento al darme cuenta de que eran casi las once. Mal probablemente se preguntaba dónde estaba. El ícono de mensajes parpadeó, así que lo presioné y abrí nuestro hilo.

**Mal:** *Ya terminé, ¿dónde estás?*

**Mal:** *JJ en serio, ¿dónde estás?*

**Mal:** *Maldita sea, Jamie. ¡Estoy yendo a buscarte! ¡¡¡No te muevas!!!*

**Jamie:** *Estoy en el vestíbulo.*

Justo cuando envié el mensaje, sonó el ascensor y Mal salió con una mirada frenética. Sus ojos se dirigieron a todas partes hasta que se posaron en mí. Tragué saliva al ver que sus facciones se sonrojaban con lo que parecía ira.

# OURSELVES

—¿Qué demonios? —Se acercó y me abrazó. Me deshice en sus brazos, necesitando su fuerza. Mal debió sentir algo, porque al apartarse, apoyó las manos en mis hombros y me miró a los ojos—. ¿Estás bien, JJ?

—Sí —asentí—. Bueno, lo estoy ahora que estás aquí.

Eso le arrancó una sonrisa burlona, y dio un paso atrás e hizo una reverencia.

—A su servicio, mi señor. —Se rió disimuladamente antes de observarme con cautela—. ¿Seguro que estás bien? Pareces un poco sonrojado.

—Sí, estoy bien. Un poco... —Me costó encontrar las palabras adecuadas, así que me decidí por unas pocas—. Sorprendido y confundido, la verdad.

Mal ladeó la cabeza y me rodeó los hombros con un brazo, guiándonos hacia la puerta del estacionamiento.

—¿Qué se supone que significa eso?

Le conté a Mal todo sobre Corey mientras nos dirigíamos a su coche y al centro comercial. Mal quería comprar ropa nueva porque estaba cansado de su guardarropas actual, y el cambio de estación era la excusa perfecta para renovarlo. Anoche, ambos revisamos todo lo que teníamos y guardamos en bolsas las prendas que podíamos donar.

Fue agradable salir del campus unas horas, y tenía muchas ganas de pasar tiempo de calidad con Mal. Habíamos estado tan ajetreados últimamente que solo nos veíamos de pasada, lo que apestaba. Era mi mejor amigo, junto con Ava, pero a veces ella

era demasiado para mí, por lo que necesitaba la energía tranquilizadora de Mal para encontrar el equilibrio.

Una vez que dejamos las bolsas en la tienda de segunda mano, Mal me arrastró a sus tiendas favoritas y pasamos horas probándonos todo lo que nos llamaba la atención. Compré unas camisas que Mal me dijo que tenía que comprar, o él me las compraría. La dependienta se rió de nuestras payasadas mientras cobraba nuestras compras, antes de que Mal me llevara a rastras a una tienda de lencería que me voló la mente. Era como un niño en una tienda de dulces. Me enamoré de tantas prendas, pero de alguna manera logré controlarme y solo conseguí un par de bragas de encaje y seda, y un top corto y un suspensorio a juego que me hicieron sentir exquisito. En secreto, esperaba poder ponérmelos para Dillon, pero solo el tiempo lo diría.

—Ugh. Ya estoy agotado de tantas compras —se quejó Mal, arrastrando las bolsas por el suelo.

Se me escapó una carcajada, y Mal entrecerró los ojos antes de sacarme la lengua.

—¿Qué tal si comemos algo? —Así fue como poco después nos encontramos sentados en una mesa de un pequeño restaurante familiar de los años 80. Wendy, nuestra camarera, se acercó, tomó nota de nuestros pedidos y nos trajo nuestras malteadas. Estaban absolutamente divinas: espesas, cremosas y llenas de sabor. Me la bebí tan rápido que se me congeló el cerebro, para gran diversión de Mal. Pero yo era experto en ignorar sus bromas.

Mientras bebíamos, revisé mis mensajes con la tía Clara, pero me concentré en su actualización sobre Jessie y Zack. Tomé un

The lies we tell

# OURSELVES

par de fotos de donde habíamos ido a comer y prometí llamar a mi rayito de sol cuando volviéramos al campus.

Finalmente, Mal hizo la pregunta que llevaba todo el día dándole vueltas en la cabeza. Quizás pensó que no me había dado cuenta, pero lo había notado mirándome con cara de extrañeza todo el día. Quería decir algo, pero luego negaba con la cabeza y se marchaba.

—¿Jamie?

Sonreí con suficiencia.

—¿Por fin sabes qué quieras preguntar?

Él rió disimuladamente.

—Te diste cuenta, ¿no?

—Fue un poco difícil no hacerlo cuando seguías mirando como un pez fuera del agua.

Mal se echó a reír a carcajadas, derramando su malteada por toda la mesa y sobre mí.

—Oh, Dios mío. Lo siento, JJ.

—Te dejaré ir si el almuerzo corre por tu cuenta —bromeé.

—Por supuesto, no seas tonto. Eso fue...

Puse los ojos en blanco y lo miré.

—Eso fue una broma.

—Puede ser. —Se encogió de hombros—. Pero, da igual, el almuerzo corre por mi cuenta porque...

—Hay algo que quieres saber. —No era una pregunta; era una afirmación. Mal inclinó su bebida hacia mí y asintió. Suspiré y me recosté en el asiento—. De acuerdo, dispara.

—¿Qué pasa entre tú y Dillon Hargraves?

Me atraganté con el sorbo de malteada de menta y chocolate; se me llenaron los ojos de lágrimas al intentar tragar. Mal tuvo que levantarse y darme una palmada en la espalda mientras escupía mi bebida por toda la mesa.

—Directo al punto —farfullé, secándome los ojos llorosos con una servilleta.

—No tiene sentido no hacerlo.

—Supongo. —Observé mi reloj, negándome a mirar a mi mejor amigo. El peso de sus ojos implacables me oprimía. Me tenía acorralado. No me quedaba más opción que someterme a su interrogatorio—. ¿Cuánto tiempo tenemos?

—Todo el tiempo que necesites, JJ.

Eché la cabeza hacia atrás, cerré los ojos y tamborileé con los dedos mientras la tensión me invadía.

—Mira, no te estoy presionando para que me lo digas —dijo en voz baja—. Si quieres guardártelo para ti, estás en tu derecho. Pero soy tu amigo, ¿verdad?

—¡Obviamente! Ya lo sabes. —Mis palabras salieron con más fuerza de la que pretendía. Estaba frustrado, confundido y perdido en lo que respectaba a Dillon. Lo amaba. Siempre lo había amado. Pero ese no era el problema. Era un chico inestable, siempre frío o caliente. Cuando estábamos solos, se parecía más

The lies we tell

# OURSELVES

al chico que conocía. Pero cuando nos veíamos por el campus, era el arrogante, el odiador, el rey mariscal de campo que me miraba como si no fuera nada. Me dolía, más de lo que quería admitir.

Lo estaba jodiendo todo. A mí y a Dillon. A mí y a mis amigos. Sin querer, mantenía a todos a distancia mientras me ahogaba en el miedo y la ansiedad. Sé que debería contárselo todo a Mal, pero si ocurría lo peor y mi papá aparecía, no quería que quedara atrapado en el fuego cruzado.

Estaba perdido. Era como si intentara escalar una pared de cristal y cada vez que me acercaba un par de centímetros a la cima, me deslizaba hacia abajo con todos los pedazos de mi alma destrozada.

Mal esbozó una sonrisa tersa mientras hacía girar la pajita en su malteada.

—Lo hago, pero también sé que hay muchas cosas que no me cuentas. —Lo miré con recelo—. Y si es porque crees que no puedes confiar en mí, eso me duele. No voy a mentir. —Hice una mueca ante su tono de dolor—. Soy una bóveda, JJ. Siempre estás ahí para mí y para Ava, así que déjanos estar ahí para ti. Déjame estar aquí para ti. Aquí y ahora.

Me ofrecía una rama de olivo, pero ¿era lo suficientemente valiente para aceptarla?

—Confío en ti, Mal. —Puse mi mano sobre la suya, que descansaba sobre la mesa, y la apreté suavemente—. Es... es simplemente complicado...

—Se me dan bien las cosas complicadas, ya verás. —Me dedicó una sonrisa encantadora—. Anda, habla.

Me apretó la mano. Respiré hondo para fortalecerme y me armé de valor, eligiendo ser valiente y abrirmé. Le conté a Mal nuestra historia desde el día que conocí a Dillon hasta hoy y todo lo demás, menos una descripción detallada de las veces que todo se había convertido en sexo.

—Recibí un mensaje suyo pidiéndome que nos viéramos en la casa de fiestas para su cumpleaños la semana que viene —dije, mientras Mal me miraba con los ojos abiertos de par en par. Su expresión de asombro me hizo soltar otra carcajada. Dicen que reír es bueno para el alma, ¿cierto? Bueno, estar con Mal era mejor.

—¡Guau! —Mal llamó a Wendy y le pidió algo más fuerte para beber. Se había pasado los últimos veinte minutos dándole vueltas a su malteada—. Bueno, mierda.

—Sí —susurré. Fue agradable quitarme un peso de los hombros, pero la confusión que sentía solo se intensificó.

—Aquí tienes, cielo —dijo Wendy, dejando la cerveza de Mal en la mesa—. Y te traje esto. —La miré mientras me servía otra malteada—. Parecía que lo necesitabas.

—Gracias. —Se me hundieron los hombros al acercar el vaso. Una mano me tocó el hombro y me sobresaltó.

—Al final todo saldrá bien, cielo. Las mejores cosas de la vida son aquellas por las que luchas. —Incliné la cabeza y ella sonrió—. La pregunta es: ¿valen la pena?

—Ahora mismo, no lo sé. Es complicado.

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

—Entonces simplifícalo.

—No es...

Me interrumpió:

—Al final del día, lo es. O te gustan lo suficiente como para intentarlo, o es mucha molestia y te vas. Simple, la verdad. — Tras darme un último apretón en el hombro se fue, pero dijo que volvería enseguida con la comida.

—Quiero decir, ella no se equivoca —añadió Mal.

Solté un largo suspiro.

—Lo sé. Lo sé. Pero no sé qué quiero. En un mundo ideal...

—Jamie, no existe tal cosa como un mundo ideal. El mundo, tu vida, es lo que tú creas. ¿Quieres estar con Dillon? Ignora todos los problemas que crees tener. Es una pregunta simple. ¿Quieres estar con él?

—¡Sí! —Quería estar con él sin reservas. Era el sol, la luna y todas las estrellas del cielo. Mi mundo empezaba y terminaba con él. Siempre lo había hecho. Siempre lo haría. Ese no era mi problema, sino si me quería o no.

—Puedo ver los engranajes girando en tu cerebro, JJ.

—Ja, se podría decir.

—¿Dijiste que te invitó a su fiesta?

—Sí.

SKYLA RAINES

—Ve. —Mis ojos se desorbitaron mientras lo miraba—. Ve y pregúntale. Encuentra la respuesta a todas las preguntas que te rondan la cabeza.

—Está bien, pero sólo si vienes conmigo.

—¡Trato!

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

The lies we tell

# OURSELVES

## VEINTIUNO



Dillon

—¿Escuché que estás celebrando tu vigésimo primer cumpleaños esta noche?

¡¿Carajo, cómo se enteró?! Me froté la cara con la mano y maldije el día en que nací. Ni siquiera quería celebrar mi cumpleaños; solo quería pasar una noche a solas con Jamie. Pero oh no, el equipo puso volantes por todo el campus anunciando el

vigésimo primer cumpleaños del capitán, que iba a ser “la fiesta del año”, y que si te lo perdías, mejor que hicieras las maletas y te fueras a casa. Que. Se. Joda. Mi. Vida.

—Sí, es cierto.

Tristan se recostó en su silla, observándome con su mirada mientras se acariciaba la perilla nueva.

—¿Va a haber mucha gente?

—Eso me han hecho creer.

—Mmm. —Se inclinó y abrió un cajón, sacando unas llaves y una bolsita de polvo blanco—. ¿Qué tal unos golpes por tu cumpleaños?

*¡Joder!* Sabía que debería haberle pedido a Stevens que viniera a buscar las malditas llaves.

—Ah, lo siento. No puedo. Atleta.

—No recuerdo haberte dado opción, Dillon. —Tristan puso las manos sobre el escritorio y se inclinó sobre él, intentando intimidarme. Físicamente, podría vencerlo en una pelea justa, pero este tipo estaba completamente jodido, y sabía que estaba armado junto con los dos guardias al otro lado de la puerta—. No seas grosero, o tu casa de fiestas arderá en llamas con todos dentro.

Vertió el polvo en una bandeja de plata y lo cortó en cuatro líneas blancas.

# OURSELVES

—No es así. —Intenté tranquilizarlo—. Es que hacen pruebas de drogas al azar, y si sale positivo, me dan de baja del equipo. No puedo...

—No podríamos permitir eso ahora, ¿verdad? —se burló, antes de inhalar una línea.

Inhaló y se limpió la nariz antes de lamerse el residuo del dedo.

—Eres el mejor mariscal de campo que ha tenido la universidad de Briar. No podríamos perder a nuestro chico de oro así. —Ladeó la cabeza, con las pupilas tan dilatadas que no le quedaba ni rastro de su castaño oscuro—. Sin embargo, si me vuelves a rechazar...

No necesitaba dar credibilidad a su amenaza; la violencia emanaba de él a oleadas. Me tragué las náuseas y tomé la pajita metálica que me ofrecía mientras me acercaba la bandeja.

—Te preparé dos pequeñas.

Abrí la boca, con la negativa en la punta de la lengua, cuando me mostró una foto de Jamie sentado en el césped del patio. Una risa maliciosa escapó de sus labios.

—Puedo hacerte daño de más de una manera.

—No sé por qué me enseñas eso —gruñí y me incliné sobre la bandeja, haciendo lo único que me había prometido no hacer jamás. Me tapé la fosa nasal izquierda e inhalé. ¡Joder, ardía! El subidón fue rápido, y una sonrisa burlona se dibujó en las comisuras de mis labios antes de desplomarme en el asiento. La sensación del residuo bajando por mi garganta y sobre mi lengua me hizo estremecer; el sabor a tiza me revolvió el estómago.

Ahora estaba de vuelta en el punto de partida, a punto de vaciar el contenido de mis tripas por todo el suelo.

—Quizás tengas un par de bolas después de todo, chico —incitó Tristan—. Toma esto y no la cagues demasiado.

Moví la mano para darle el dinero, pero él negó con la cabeza.

—Considéralo un regalo.

Esto no era bueno. Ahora le debía una, y si algo hacía Tristan era cobrar sus deudas.

—Gracias —gruñí entre dientes, mientras una sensación de pavor repugnante se instalaba en mi piel.

Tristan solo sonrió con suficiencia y me despidió con la mano mientras se acomodaba en su silla, con el teléfono pegado a la oreja. La puerta se abrió antes de que pudiera alcanzarla, y el aire fresco del pasillo abierto me dio en la cara.

—Oh, ¿Dillon? —Puse los ojos en blanco ante Tweedle Dee y Tweedle Dum, que montaban guardia fuera de la puerta, y miré por encima del hombro, manteniendo el rostro impasible—. Nos vemos esta noche.

Asentí y salí sin mirar atrás.



*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Stevens se había autoproclamado organizador de la fiesta. Todo lo que yo tenía que hacer era recoger las llaves y pagar el depósito de la casa. Ese dinero me quemaba en el bolsillo durante todo el camino de vuelta al campus. No sabía qué hacer con él. Lo sentía sucio (como si hubiera aceptado un soborno), y no quería quedármelo porque sabía que las consecuencias serían terribles. En lugar de tomar una decisión yo mismo, les pedí a los chicos que decidieran qué hacer: o lo guardábamos para el siguiente depósito, o lo usábamos para esa noche. Stevens decidió contratar a un DJ, lo que se aprobó por unanimidad.

—Este tipo está enfermo, ¿verdad? —me gritó Stevens al oído, mientras me rodeaba el cuello con el brazo y me arrastraba a la cocina para beber algo—. ¿Cuál es tu veneno esta noche, Cap?

Era mi vigésimo primer cumpleaños, así que legalmente podía pedir lo que quisiera. Pero tenía planes para esta noche, siempre y cuando viniera cierto chico de ojos azules y cabello dorado.

—Solo una cerveza.

Arqueando una ceja, Stevens me miró como si me hubieran crecido dos cabezas.

—¿Estás seguro? Me esforcé al máximo y conseguí licores de primera calidad. —Agarró una botella de tequila de etiqueta dorada y me la agitó en la cara—. Esta cosa es jodidamente increíble, Cap. De verdad...

—No. —Lo callé al instante—. No pienso emborracharme. Tenemos partido la semana que viene, y ya sabes que el entrenador no necesita que lo ayuden a encontrar excusas para dejarnos en la banca.

—Oh, sé que no. —Stevens me miró con desprecio y cogió una botella fría de la nevera—. Toma. ¿Piensas follar con Elise esta noche?

Solo su nombre ocasionó que se me erizara la piel y se me retrajeran las bolas. En lugar de responder, le quité la botella y me la bebí de un trago.

—Cap, ¿puedo tener una palabra?

—Claro —suspiré aliviado, mientras seguía a Buchanan por las puertas plegables hacia la terraza trasera—. ¿Qué pasa?

—No mucho. Solo parecías necesitar un rescate.

Me burlé y caminé hacia la hoguera. La noche era más cálida de lo que esperaba, pero las temperaturas bajarían a medida que avanzara la noche. Ver las llamas me ayudó a calmar la calamidad que me explotaba en la cabeza. Sabía que la mierda estaba a punto de estallar, y solo recé para no ser arrastrado por ella.

—Gracias. —Le di una palmadita en la espalda y me senté en una de las tumbonas.

—Esto me trae recuerdos. —B sonrió con sorna a un grupo de chicas que pasaban antes de voltearse a mirarme. Por suerte, todavía estaba tranquilo en el patio. La fiesta apenas empezaba adentro, así que tuvimos tiempo para que dijera lo que sea que tuviera en la mente.

—Supongo.

Suspirando, Buchanan me pasó otra cerveza.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

—¿Qué pasa, Dillon?

Palidecí y lo miré, apretando los dientes.

—Nada.

—Inténtalo de nuevo, hombre. Olvidas que te conozco. Más que esos imbéciles de ahí dentro. —Una ovación sonora estalló cuando levantaron a Vieck de los pies para hacer una parada de barril.

Resoplé.

—No te equivocas en eso.

—¿Es por lo que pasó con Tristan? ¿O tiene algo que ver con Jami...? —Le tapé la boca con la mano.

—Cierra la maldita boca —gruñí, inclinándome hacia él—. No hay nada de qué hablar.

—Te fastidio —balbuceó contra mi palma antes de lamerla.

—¡Qué demonios!

—Deja de portarte como un niño, Dillon. Hay demasiado en juego como para que seas un imbécil. Te gusta él. Tú...

—No.

B alzó las manos, exasperado.

—¡¿En serio?! —Me miró con los ojos entornados—. ¿Crees que estoy ciego? ¡Tengo ojos! —Se pasó las manos por el pelo y giró el cuello—. He visto cómo lo miras, Dil. Si los demás

sacaran las cabezas de sus culos, también lo verían. Pero están demasiado cegados por la semilla de odio que sembraste en ellos.

—Que te jodan, B. Esto no te concierne.

Se levantó de su asiento y me enfrentó, enseñándome los dientes.

—Lo hace cuando te está jodiendo. —Me agarró la parte delantera de la sudadera y me acercó más—. No sé qué pasó entre ustedes, pero estoy aquí si necesitas hablar. Nunca se sabe, quizás pueda ayudarte.

—¿Es una maldita broma? —Lo aparté y empecé a caminar de un lado a otro, con todo repitiéndose una y otra vez en mi mente. Odié a Jamie la primera vez que lo vi. Cinco años de dolor y devastación me impactaron como un tsunami, arrastrándome a un oscuro abismo. Liberaron mi ira volátil y me consumieron. Quería arruinarlo (hacerlo sufrir como yo) para que se fuera, pero mi estúpido corazón se aceleró al ver sus ojos azul pálido con un marco de acero. Me han perseguido a cada instante desde entonces.

Él era embriagador, pero la obsesión era tóxica. No podía permitir que nos estrelláramos y nos quemáramos.

Lo necesitaba más que mi próximo aliento, pero corría el riesgo de perder todo en lo que me había centrado durante los últimos cinco años si seguía mi corazón. Pero ¿podría vivir conmigo mismo si no lo hacía? ¿Si renunciaba a la oportunidad de tener una vida con la única persona a la que había amado? ¿Viviría mis sueños o moriría lentamente día a día, amargado y podrido hasta la médula?

The lies we tell

# OURSELVES

La pregunta no era si él merecía el sacrificio, sino si merecía la verdad.

Mi corazón sabía la respuesta. Solo tenía que convencer a mi cabeza.

—No es broma. Ya entiendo, estás confundido...

—No lo estoy —espeté. Estaba jodidamente aterrorizado. Me estaba ahogando y no encontraba la superficie. Había un muro de agua por todas partes, acorralándome.

—Vaya, vaya, vaya —murmuró Buchanan, y me dio una palmada en el hombro—. Parece que el destino ha decidido por ti.

—¿Qué demonios...?

Me giré hacia donde él estaba mirando; el corazón me latió con fuerza mientras sentía mariposas en el estómago.

—Guau —susurré mientras recorrió con la mirada a Jamie. La risa gutural de Buchanan me dio ganas de golpearlo.

—Es algo fuera de lo común. —B me miró con complicidad—. Si no lo quieres, harán cola para atraparlo.

Gruñí y le hice una seña obscena antes de cruzar el césped hacia donde Jamie estaba con sus compañeros. Eran como sombras, sin apartarse de él. Y créanme, lo sabía, porque lo seguí por todo el campus. Puede que no me viera, pero si no estaba en clase, en el campo o en el gimnasio, lo estaba observando. Cory había descubierto todo lo que había podido sobre Jamie “Bowen”, pero solo se remontaba a cinco años atrás. No era toda la verdad, ni de

lejos. Mi chico tenía esqueletos en su armario oscuro, y yo estaba decidido a encontrarlos.

—Oh, oh —murmuró en voz baja la molesta duende arcoíris mientras me acercaba.

—Ava. —La sorpresa que se dibujó en su rostro me hizo sentirme orgulloso—. Malachi. —Asentí con la cabeza al chico que estaba al otro lado de Jamie—. Qué amables que hayan venido a celebrar mi cumpleaños.

Ser educado con ellos era como sacarme los dientes. ¿Por qué no podían solo jodidamente largarse? Quería a Jamie. Todo de él. A solas.

—La próxima vez, dilo como si lo sintieras —respondió Ava, como un cachorro irritable con el síndrome de perro pequeño.

—¿Qué tal si vamos a beber algo, Aves? Y que estos dos... — Las palabras de Malachi se apagaron mientras giraba la mano en nuestra dirección antes de arrastrar a Ava, irritada, hacia la casa. Sentí su mirada ardiente sobre mí hasta que me concentré en mi pequeño cuervo, y el mundo entero se desvaneció.

Me escondí entre las sombras detrás de Jamie, enganché los dedos en las trabillas de su cinturón y lo atraje hacia mí. Estaba envuelto en un capullo de su delicioso aroma a caramelo, y solo una pizca me aceleraba la sangre y me hacía la boca agua. Mi corazón latía con fuerza y la energía nerviosa me emanaba en oleadas, temiendo que alguien nos viera. Pero cuando la espalda de Jamie estuvo a la altura de mi pecho, exhaló un pequeño suspiro y se fundió en mí.

# OURSELVES

Recorrió con la nariz la columna de su cuello, aspirando su dulce aroma. Arqueó el cuello, dándome acceso total a su suave piel, y presioné besos en la curva de su oreja. Respiré aliviado al saber que estaba de vuelta en mis brazos.

—Te he echado de menos. —Mis labios rozaron su oreja y se estremeció.

Jamie me miró por debajo de sus pestañas oscuras y se mordió el labio inferior. Sentí como si estuviera en equilibrio sobre una cuerda floja mientras esperaba a que hablara. Por fin me sacó de mi miseria.

—Yo también te he echado de menos, Dil. —Se giró entre mis brazos hasta que estuvimos pecho contra pecho, y su cercanía hizo cortocircuito en mi cerebro. Mi mundo empezaba y terminaba con él.

La mano de Jamie se deslizó por mi pecho, enviando descargas eléctricas por mi piel, y ahuecó mi nuca. Se acercó más a mí como si intentara fusionarnos. Tuve que contener el gemido que retumbó en mi pecho cuando su polla dura rozó la mía. Sus dedos ágiles me acariciaron el pelo y me atrajo hacia abajo, dejando nuestros labios a un pelo de distancia.

—Feliz cumpleaños, cariño —susurró antes de besarme con fuerza. Jadeé ante su beso dominante mientras su lengua lamía mi labio inferior, provocándome un gemido de necesidad. Estaba hambriento por su sabor. Separé los labios al sentir una fiebre invadiéndome, y nos giré y aplasté a Jamie contra la valla.

—Ya está —gruñí contra sus labios húmedos y empujé mi muslo entre sus piernas, animándolo a mover las caderas. Me deleité con la sensación de su erección moviéndose contra la mía

mientras su calor corporal me quemaba a través de las capas que nos separaban. Apreté su mandíbula y maniobré su cabeza, hasta que pude controlar nuestro beso frenético y devorarlo.

Jamie maullaba mientras se mecía contra mí, y el ritmo de sus embestidas aumentaba a medida que saboreaba cada rincón de su boca y envolvía mi lengua alrededor de la suya. Nos batimos en duelo y luchamos, pero por muy agresivo y exigente que fuera, él nunca flaqueó. Jamie era una cerilla encendida y yo un barril de queroseno. Era solo cuestión de tiempo para que detonáramos.

Mi mano tatuada araño su ropa hasta que mis dedos rozaron su piel ardiente. Necesitaba sentirlo todo contra mí. Necesitaba hundirme en él y no irme jamás. Nunca había deseado a nadie con la ferocidad que sentía por él. Él era mi salvación y mi perdición. No me importaba lo bajo que cayéramos, siempre y cuando lo hicéramos juntos.

Me deleité con sus labios carnosos y los succioné, tragando con gusto cada gemido y jadeo lascivo. Había olvidado cómo respirar al rendirme ante Jamie. ¿Quién necesitaba respirar, de cualquier manera? Lo besé hasta que mis pulmones gritaron y mis piernas estaban a punto de ceder. Me aparté de él y aspiré profundamente. Tuve que apoyar la mano en la valla junto a su cabeza mientras mi pecho subía y bajaba, y las estrellas danzaban en mi vista.

—E-eso... fue... —Jamie jadeó y apoyó la frente en mi pecho. Todo mi cuerpo latía de deseo, y apenas podía pensar. Sus manos se deslizaron hacia abajo y se anclaron en mis caderas. Se aferró a mí como si temiera que me desvaneciera.

Una risa estridente rompió la burbuja de lujuria en la que nos habíamos perdido, por lo que nos sepáramos de un salto mientras

*The lies we tell*

# OURSELVES

el resto de la fiesta volvía a concentrarse a nuestro alrededor. Lo que habíamos hecho no solo era peligroso, sino estúpido. Jamie seguía siendo el blanco de un ataque, y yo estaba en un precipicio y a punto de perderlo todo. Estar así, al descubierto, era buscarse problemas.

En la tenue luz, apenas podía distinguir los labios hinchados y brillantes de Jamie y sus ojos vidriosos. Parecía estar a punto de correrse mientras me sonreía con suficiencia y se acariciaba el evidente bulto en sus pantalones ajustados. Mis ojos siguieron su lengua a medida que recorría su labio hinchado, pero fue su gemido lo que me hizo perder el control. Lo agarré del brazo y tiré de él hasta que se puso a mi lado. Usamos las sombras para cubrirnos y cruzar el patio, evitando a los demás invitados, y entramos en la casa sin que nadie nos viera.

Subimos por las escaleras traseras, que estaban prohibidas para todos menos para mí y los chicos. Abrí la primera puerta a la izquierda y arrastré a Jamie a la suite principal. Mis manos temblaban al deslizarse por su cuerpo y ahuecar sus grandes nalgas. Como si pudiera leerme la mente, Jamie saltó y me rodeó la cintura con sus piernas. Se encontraba lo más cerca que podía estar físicamente, pero aún sentía que nos separaban océanos. No estaría satisfecho hasta que me hundiera dentro de él.

Sus labios se entreabrieron al jadear, y en un abrir y cerrar de ojos, lo tenía de espaldas contra la puerta y con mi boca estrellándose contra la suya. No había nada de tierno en la forma salvaje en que lo besaba. Era como un hombre muerto de hambre, con él como mi único sustento. Mi lengua penetró su boca, apoderándose de él, obligando a su cuerpo a entregarse a mí. Mi piel ardía de deseo mientras cada roce de su lengua contra la mía amenazaba con incinerarme.

—Te necesito desnudo. —Pellizqué y chupé un camino por su cuello, pintando su piel con una acuarela de moretones.

—Síííí —suspiró Jamie y echó la cabeza hacia atrás, desnudándome la garganta. Mis dientes rozaron su manzana de Adán y su garganta se convulsionó contra mis labios. Imágenes de mi polla enterrada en el calor húmedo y apretado de su boca me recorrieron la mente.

—Fuera —gruñí, reducido a palabras de una sola sílaba mientras mi deseo, mi necesidad devoradora, me destrozaba las neuronas.

Sujetando a Jamie contra la puerta con mis caderas, mis manos agarraron la parte inferior de su elegante camisa y se la arrancaron por el cuerpo. Los botones resonaron contra la puerta al tirar de ella por encima de sus brazos y dejarla caer al suelo.

—Eres la perfección absoluta, amor. —Lamí su duro pezón, atrayéndolo entre mis dientes y luego succionándolo para aliviar el ardor.

Jamie maulló, golpeando la nuca contra la puerta mientras yo cambiaba al otro pezón y lo acariciaba con la punta de la lengua.

—Joder, Dill. Por favor. —Jadeó, con su aliento caliente jugueteando con mi piel y provocando escalofríos de deseo que me estrangulaban el corazón.

—Cama —mascullé, hundiéndo los dientes en la carne de su pecho. Apreté su firme culo mientras los brazos de Jamie me rodeaban el cuello y caminaba a ciegas hacia la cama, arrojándolo sobre las sábanas. Rebotó una vez antes de que yo estuviera encima de él, besando, lamiendo y chupando cada centímetro,

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

enloquecido por su cuerpo flexible y consumido por el sabor salado de su piel. Extendí la mano hacia atrás y me arranqué la sudadera, dejándola caer de mis dedos mientras mis manos se dirigían al botón de sus pantalones. Su pecho subía y bajaba con respiraciones temblorosas, con sus ojos azul pálido parpadeando entre los míos al mismo tiempo que trazaba su dedo índice sobre mi pecho. Seguí el movimiento de su dedo cuando trazó con reverencia el tatuaje que cubría mi corazón. Vi la pregunta no formulada en sus profundidades, y el momento en que se dio cuenta de que el pájaro que lo había hipnotizado era un cuervo. Mi cuerpo era un tapiz de mis recuerdos de él, y un día se lo diría, para que supiera que siempre había sido él.

—No. —La mano de Jamie me tocó el pecho, deteniéndome en seco. El hielo me cubrió la piel y mi corazón se convirtió en polvo.

—¡Joder! Pequeño cuervo, lo siento. —La emoción me ahogaba la garganta mientras me costaba respirar. El corazón me latía con fuerza a medida que el miedo y la vergüenza me recorrían. Las lágrimas me picaban en los ojos y hundí la cara en el hueco de su cuello, con su dulce aroma a caramelito provocándome.

—¿Oye, cariño? ¿Dil? Mírame. —Unas manos suaves me ahuecaron la cara y me acercaron a él. Jamie apoyó mi frente en la suya mientras se quedaba sin aliento.

Me lamí los labios al sentir la primera lágrima caer de mi ojo.

—Lo siento muchísimo, pequeño cuervo. —Respiré profundamente.

—Yo no. —Me miró con los ojos muy abiertos. La fuerza y la determinación en ellos eran imposibles de ignorar—. No quiero parar.

Ladeé la cabeza, confundido, mientras me apartaba para poder verlo por completo. Jamie sonrió y mi corazón se derritió al ver esos hermosos ojos.

—Quiero saborearte. Quiero... no, necesito darte una muestra del placer que me has dado. —Un rubor escarlata le subió por el pecho hasta la punta de las orejas.

—Lo que quieras, amor —susurré, aterrorizado de estar a punto de romperme por la intensidad de sus palabras y la lujuria que ardía en sus ojos.

—De espaldas, Dil.

Nunca me había movido tan rápido. Me dejé caer boca arriba y subí por la cama hasta apoyar la espalda en el cabecero. No quería perderme ni un segundo. Jamie me sonrió con suficiencia mientras se ponía de rodillas, se desabrochaba el botón y bajaba la cremallera, revelando un diminuto suspensorio negro de red. Su polla dura se veía claramente entre los lados abiertos, pero fue la brillante gota de líquido preseminal lo que me hizo la boca agua.

De alguna manera, logró quitarse los vaqueros y los zapatos sin levantarse de la cama antes de arrastrarse lentamente hacia mí. Jamie arqueó la espalda y mis ojos devoraron el balanceo de su culo, hasta que se acomodó de rodillas entre mis piernas abiertas.

—Joder. —El gruñido me salió del pecho con una intensidad que me dejó sin aliento.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

Jamie abrió las piernas de par en par, de modo que sus rodillas quedaron bajo mis muslos, y se apoyó en una mano.

—¿Te gusta lo que ves, cariño?

Su tono suave me provocaba tanto como sus acciones hacían que mi polla, dura como una piedra, palpitara contra la cremallera.

—¿Me miras? —preguntó, pero su mirada me decía que no tenía opción: era cuestión de vida o muerte. Una sonrisa burlona se dibujó en sus labios sonrojados mientras Jamie se lamía la parte inferior del dedo índice antes de llevárselo a la boca. Ver cómo lo rodeaba con los labios casi me hace correrme en el acto.

—Joder, pequeño cuervo. Vas a hacer que me corra.

—Ese es el plan, Dil —tarareó. Con el gesto más seductor que jamás había visto, Jamie se sacó el dedo manchado de saliva de la boca y lo deslizó por su pecho, acariciando el bullo puntiagudo de su pezón derecho antes de bajarlo por su estómago hasta donde su polla sonrojada intentaba liberarse. Jugueteó con la punta brillante, cubriendo su dedo con su excitación.

—Eso es tan jodidamente sexy. —Jadeé, desesperado por probarlo.

Jamie me guiñó un ojo y se incorporó, posicionándose sobre mí. El sudor le brillaba en la piel mientras me pasaba el dedo por los labios. Su aliento caliente acarició mi piel cuando dijo:

—Quiero que me pruebes como yo te pruebo a ti por primera vez.

—¡Oh, joder! —Me golpeé la cabeza contra la cabecera y soltó una risita diabólica. Cerré los ojos con fuerza y empecé a contar desde mil para detener mi orgasmo inminente mientras se acercaba a toda velocidad.

No necesitaba abrir los ojos para sentir cada uno de sus movimientos. Mi piel estaba electrizada; cada roce suyo me impactaba directamente en la polla. El chasquido del botón de mis vaqueros resonó con fuerza en la silenciosa habitación. Las presillas de la cremallera al abrirse a medida que Jamie me desnudaba lentamente fueron como una cuenta regresiva que me encendió el alma. Mi cuerpo latía de necesidad. Era embriagador estar a su dulce y tortuosa merced.

—Arriba —susurró sobre mi polla dolorida, mientras me bajaba los vaqueros y los calzoncillos lo justo para que mi longitud se liberara. Golpeó mis abdominales con un sonido húmedo al mismo tiempo que el líquido preseminal brotaba de mi hendidura y me resbalaba por la piel—. Demonios, sí.

Jamie lamió mi polla desde la raíz hasta la punta, haciéndome temblar por el calor húmedo de su lengua. No iba a sobrevivir estando en su boca y garganta si así reaccionaba a un solo roce de su lengua.

—Que me jodan, no voy a aguantar más, amor.

Se rió entre dientes y se acurrucó contra mi polla antes de lamer el líquido en mi estómago.

—Mmm —gimió, se lamió los labios y me miró fijamente a los ojos—. Sabes delicioso.

# OURSELVES

Antes de que pudiera contener la respiración, Jamie levantó mi enorme polla y pasó la lengua por la punta, hundiéndola en la hendidura.

—¡Ahh! ¡SÍ! —grité, a punto de estallar y listo para correrme. Me comportaba como un adolescente cachondo, recibiendo su primera mamada.

Con su lengua rodeándome la coronilla, Jamie me miró por debajo de las pestañas.

—Nunca he hecho esto, así que dime si no es bueno. —Mi cerebro tartamudeó y falló cuando por fin comprendí sus palabras.

—¿J-Jamie? —No podía procesar sus palabras.

Él negó con la cabeza.

—La única persona a la que he besado eres tú.

Respiré hondo, lista para interrogarlo más, pero me envolvió con sus labios y me tragó directamente hasta la raíz.

—¡JODEEER! —grité y envolví mis dedos alrededor de sus rizos, tirando de su cabeza hacia atrás—. ¿Nunca?

Negó con la cabeza, con una sonrisa indecente en su rostro antes de volver a succionarme.

—Oh, Dios. Oh, Dios. Oh, Dios. —Me mordí el labio, intentando luchar contra mi cuerpo mientras me ruborizaba. Oleadas de euforia me invadieron, y mis bolas se tensaron, abrazando la base de mi polla.

Jamie se apartó y respiró hondo, con lágrimas brillando en sus ojos.

—Córrete. Necesito tu semen ahora. —Me volvió a meter en su boca, aplicando la succión perfecta que hizo que una descarga eléctrica recorriera mi espina dorsal cuando un dedo húmedo recorrió mi perineo y me acarició las bolas. Estaba jodidamente perdido. Estaba muerto.

Mi orgasmo me impactó con tanta fuerza, que mi vista se oscureció mientras mi alma fluía por mi polla. Cordones de semen se dispararon al calor apretado de la garganta de Jamie. Su gemido gutural fue tan fuerte que rivalizaba con el mío. Las vibraciones recorrieron mi longitud palpitante, prolongando mi orgasmo a medida que la euforia me inundaba.

—¿Qué carajo es esto?

Abrí los ojos de golpe y vi a Chad de pie en la puerta, con los hombros subiendo y bajando con la ferocidad de la respiración entrecortada que le arrancaba la garganta. Se abalanzó sobre mí, con los puños apretados y los nudillos blancos, mientras me golpeaba la cara. Si no hubiera seguido sumido en las oleadas eufóricas del orgasmo más intenso de mi vida, quizás habría reaccionado a tiempo.

—¿Eres un maldito maricón? —me espetó en la cara, mientras sus nudillos me golpeaban la mejilla con la fuerza de un camión Mack.

—Que te jodan, Chad —le grité, mientras Jamie gemía y se agarraba a mi pierna como si fuera un escudo—. Shhh, amor, me desharé de él.

The lies we tell

# OURSELVES

Estaba a punto de levantarme de la cama, cuando oí pasos resonando por el pasillo en nuestra dirección. Respiré aliviado, pero fue prematuro, ya que Chad empezó a lanzar golpes en mi rostro.

SKYLA RAINES

# VEINTIDÓS



Jamie

La voz llena de odio de Chad golpeó mi dichosa neblina orgásmica como un ladrillo en la cabeza. Me encogí sobre mí mismo y me aferré a la pierna de Dillon como si fuera la última defensa entre mí y el fin del mundo. El sonido de carne contra carne me hizo cerrar los ojos con fuerza y un gemido escapó de mi boca.

# OURSELVES

El sonido de pasos atronadores y voces alzadas se hacía cada vez más fuerte con cada segundo que pasaba. El corazón me latía con fuerza en el cráneo y la adrenalina me inundaba, ocasionando que tiemble tanto que me castañeteaban los dientes. Dillon soltó un gruñido de dolor y me apartó de él, pero el movimiento me tiró de la cama. Caí al suelo con un grito. El impacto me dejó sin aliento y el cobre me golpeó la lengua.

El miedo me consumía, helando la sangre en mis venas mientras las imágenes de mi papá golpeando a mi mamá casi hasta la muerte elegían ese momento para asaltar mi mente. Una tras otra, destellaban ante mis ojos en vívido tecnicolor. La bilis me revolvía las entrañas y me cubría la garganta.

—¿Qué demonios estás haciendo? —gritó alguien—. Vieck, saca a Chad de aquí, carajo.

Me encogí, presionándome contra la alfombra; cada palabra que gritaban era como un golpe físico.

—Ahh, mierda. Stevens, entra y ayúdame —dijo otra voz, con un tono de tensión evidente.

—Chad. ¿Chad? ¡Chad! Vamos, idiota, cálmate. O te sentarán en la banca.

—¡Que te jodan! No me van a dejar en la banca por un maldito mari... —Un golpe sordo resonó en el silencio cuando algo pesado cayó al suelo. Me estremecí al oír el ruido. Se me saltaron las lágrimas de los ojos entrecerrados mientras gemía.

—¿Cuánto pesa? Ugh.

—Calculo que unos trescientos. Es un niño grande.

—Jaja. Puedes decirlo otra vez.

—Dejen de perder el tiempo y tiren su culo afuera. Los demás, váyanse mientras reviso a Cap. —Oí pasos pesados acompañados de un gemido sordo a medida que los cuerpos se movían y seguían instrucciones. Un silencio ominoso llenó la habitación, y la tensión me recorrió el cuerpo como un resorte comprimido. La presión en mis pulmones no disminuyó mientras una respiración temblorosa me atravesaba.

—Dil, siéntate. Necesito limpiarte.

—Vete al carajo, B. Necesito encontrarlo. ¡Mierda! ¡Joder! — Me imaginaba a Dillon pasándose las manos por el pelo y tirando de los mechones mientras la frustración lo consumía—. Pequeño cuervo, ¿estás bien?

Sus suaves palabras estaban más cerca de lo que esperaba, y la esperanza vacilante en su tono casi me mató.

El aire a mi alrededor se sentía cargado, y la aprensión me recorrió la piel al sentir la presencia de Dillon a mi lado. Me negué a abrir los ojos, incluso cuando me acarició el brazo con los dedos, arriba y abajo, con un gesto tranquilizador. Quería apoyarme en su tacto y encontrar consuelo en sus brazos, pero no podía. Todavía no. Era demasiado crudo. Me sentía deshecho y vulnerable de una forma que no estaba preparado para que él viera. Un gemido confuso escapó de mis labios y negué con la cabeza, incapaz de encontrar las palabras para expresarme.

—Jamie, abre los ojos, por favor. Vamos, amor. No pasa nada. Se ha ido. —Quería creerle, pero mi mente se rebeló, impulsada por la pelea que había estallado. Solo podía ver la cara de mi papá mientras le prometía a mi mamá que todo había terminado.

The lies we tell

# OURSELVES

Mentiras. Que había sido un error y que nunca volvería a ocurrir. Mentiras. El tono de su voz se me había metido bajo la piel y resonaba en mi mente. Lo odiaba. Lo odiaba por hacerme temer la cercanía de Dillon, por hacerme querer alejarme de su contacto.

—¿Quizás necesite algo de espacio, Dil?

—Que te jodan, B. Esto no te concierne.

—Bueno, estoy aquí, así que más o menos lo hace. —Podía oír el encogimiento de hombros en su voz, pero no me hacía querer aventurarme fuera del espacio que había creado para mí en mi mente. Aquí, estaba a salvo. Aquí, era intocable.

—Amor —susurró Dillon, con su aliento cálido como una caricia en mi piel. Sus labios rozaron mi mejilla y me estremecí— . Estoy aquí, ¿de acuerdo? Chad se fue y no volverá.

Me besó la sien con dulzura. Fue un simple roce de sus labios, uno que te perderías si parpadearas, pero lo sentí en el corazón.

—¿Puedo abrazarte? —Consideré su petición, el tono de dolor de su voz grave, y decidí ser valiente, confiar en que nunca me haría daño. Asentí con un leve gesto.

Los fuertes brazos de Dillon me envolvieron, rodeándome con la seguridad de su abrazo. El calor de su cuerpo atenuó las asperezas, y me descongeló por dentro y por fuera. Estaba a salvo. Por fin estaba en casa. El lugar que había estado buscando durante los últimos cinco años me encontró. Me eligió.

—G-gracias.

—Lo que sea por ti. —Me besó en la mejilla y una leve sonrisa se dibujó en mis labios.

Cerré los ojos con fuerza mientras el cansancio que había estado reprimiendo se volvía demasiado para ignorarlo. Necesitaba darle a mi mente la oportunidad de reiniciarse y descansar. El problema de sufrir las pesadillas y los flashbacks de algunos de los peores momentos de tu vida, era que te infectaban como un cáncer. Se arraigaban en cada faceta de tu mente, cuerpo y alma. La gente podría ver cómo te afectaba físicamente, pero no pudieron sentir la angustia mental implacable que te mantenía como rehén, ni cómo hizo que tu mente te jugara malas pasadas, obligándote a cuestionarlo todo.

Estaba cansado, y no del tipo que un fin de semana de sueño podía curar. Estaba emocionalmente agotado y sin fuerzas. Me dolía el alma y sentía que mis huesos se convertían en polvo. Solo necesitaba a alguien que me sostuviera, que me quisiera incluso en los días en que me era imposible abrir los ojos.

—Dil, ponlo en la cama. Deja que te revise.

El gruñido de Dillon me dio ganas de reír, pero no podía moverme. El mundo me abrumaba.

—Lo tengo —espetó, mientras se levantaba del suelo y se arropaba bajo las sábanas de la cama. Una calidez inundó mi corazón ante la ternura de Dillon. Me apartó el pelo de la cara con las yemas de los dedos y me dio un beso en la frente. Quería derretirme en mi estado semilúcido.

—B... —El suspiro doloroso de Dillon hizo que mi corazón se encogiera.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—No, Dil. Avísame cuando estés listo, ¿de acuerdo? —El sonido de una cremallera al abrirse me hizo estremecer, y la pausa que siguió, mientras todos contenían la respiración, fue sofocante—. Inclina la cabeza hacia atrás o te va a dar en el ojo.

—Pagará por esto. Nadie puede tocarlo ni hacerle daño así.

—Bueno, grandullón, cálmate. Luego puedes ponerte como un cavernícola con Chad. Ahora mismo, tienes que vestirte y salir de aquí. Llévalo a casa, Dil. Te necesita.

—Lo sé, B. Pero alguien insistió en limpiarme la cara. —Sonréí al oír el tono divertido de Dillon—. Lo que no entiendo es por qué subió aquí.

—Um, bueno, apareció Tristan y trajo a algunos de sus compañeros para unirse a la fiesta.

—¡Joder!

—Sí, se podría decir. También trajo la mierda pesada, así que ya sabes que se va a armar un desastre.

—Necesito encontrarlo...

—¡No! Volverás a los dormitorios y te ocuparás de lo importante. Si la gente aquí la caga, es culpa suya, no tuya. No nuestra. ¿Entendido?

—Claro. Nos vemos luego y gracias, B.

—Cuando quieras, Dil. Ya lo sabes.

Escuché los suaves pasos de Dillon mientras se movía por la habitación antes de que la cama se hundiera. Me besó la nariz.

SKYLA RAINES

—Oye, pequeño cuervo. Abre esos hermosos ojos para mí.  
Tenemos que irnos.

Abrí un ojo y miré fijamente sus profundidades de ébano. Esas que antes estaban llenas de un odio glacial ahora rebosaban de preocupación y tal vez, posiblemente, de algo mucho más poderoso.

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

*The lies we tell*  
SUSPENSE

# OURSELVES

# VEINTITRÉS



*Jamie*

Dillon me quitó las sábanas de encima.

—¡Oye! Eso fue cruel. —Le arrugué la nariz.

—Lo sé, lo siento. —Su sonrisa burlona lo decía todo mientras me levantaba y me pasaba una sudadera con capucha por la

cabeza. Hundí la nariz en la tela e inhalé su aroma a sal marina. No pude evitar el gemido que se me escapó de los labios.

Dillon se rió entre dientes.

—Ahora no es el momento para eso.

Solté una risita y le saqué la lengua mientras él me subía unos pantalones de chándal suaves como la mantequilla. Eran enormes y me quedaban varios centímetros por debajo de los pies.

—Luzco como un idiota —refunfuñé. Dillon se mordió el labio inferior y negó con la cabeza en lugar de responderme.

Después de ponerme los zapatos, me sacó de la cama y entrelazó nuestros dedos. Su palma áspera y callosa se tragó la mía, pero me encantó cómo lucíamos juntos y lo jodidamente sexy que se veía ese tatuaje de rosa en su mano. Éramos polos opuestos en todos los sentidos, pero era como si estuviéramos hechos el uno para el otro.

—No. Luces como mío. —El gruñido posesivo en su voz activó todos los nervios de mi cuerpo, y me dio un vuelco el corazón— . ¿Listo para salir de aquí?

Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios, pero en lugar de responder, me incorporé de puntillas, agarré los botones de la sudadera de Dillon y lo atraje hacia mí para fundir sus labios con los míos. Su inhalación profunda me hizo pavonearme mientras lamía su boca. Su sabor irrumpió en mi lengua, haciéndome gemir. Necesitaba esto. Necesitaba que me hiciera olvidar.

Me aparté y no pude evitar reírme entre dientes al ver su expresión aturdida.

The lies we tell

# OURSELVES

—Sí.

—Bueno, está bien entonces. —Se aclaró la garganta y se acomodó antes de apretarme suavemente la mano.

La fiesta estaba en su apogeo cuando bajamos las escaleras, y aunque nadie nos prestó atención, nos mantuvimos en la sombra. Salimos de la casa de fiestas como ladrones en la noche y nos escabullimos en la camioneta de Dillon. Mientras cruzábamos la ciudad, me pregunté si siempre sería así: él y yo, escondidos en la oscuridad. Un secreto que jamás podría ser compartido con el mundo. Negué con la cabeza y miré por la ventana, viendo pasar las farolas. Dejé ir ese pensamiento.

El campus estaba en silencio cuando llegamos, lo cual no me sorprendió, ya que era casi la una de la mañana. Como un caballero, Dillon salió de la camioneta y me abrió la puerta, tomándose de la mano mientras salía. Antes de que pudiera ir a mi edificio, me empujó contra su camioneta y me devoró la boca hasta convertirme en un mar de deseo.

—No pude evitarlo. Eres irresistible. —Su boca se curvó en una sonrisa.

Me sonrojé cuando sus palabras me iluminaron por dentro.

—Eh, gracias. —Su risa en respuesta le dio a la noche la tranquilidad que tanto necesitaba, y por fin pude respirar.

Cruzamos el aparcamiento, rozándonos los brazos a cada paso, pero era como si se hubiera erigido un muro entre nosotros; un espacio que ninguno de los dos podía cruzar. Antes de que mi mente pudiera caer en una espiral, Dillon se detuvo y se giró hacia mí.

—¿Subes?

Movió la cabeza hacia su edificio, y mi corazón dio un vuelco.

—No te veas tan sorprendido, pequeño cuervo. —Me tomó la cara entre las manos y me pasó el pulgar por el labio inferior, bajándolo. Dillon gimió y apretó su polla dura bajo los pantalones—. No puedo quitarme de la cabeza la imagen de tus labios alrededor de mi polla, y me está volviendo loco.

Sonreí con suficiencia.

—Fue divertido.

Negó con la cabeza y me agarró de la mano, prácticamente arrastrándome tras él mientras yo luchaba por seguirle el ritmo a su paso. No recordaba haber entrado en el edificio ni el camino a su piso en ascensor. El mundo que nos rodeaba dejó de existir hasta que me tiró en su cama y su enorme cuerpo me cubrió.

—No te traje aquí para esto —susurró contra mis labios. El calor en sus ojos y el tono áspero de su voz llena de lujuria convirtieron mi ropa en cenizas—. Simplemente no quería dejarte ir.

Se mordió el labio, con un gemido atorado en la garganta. Dillon apoyó su frente contra la mía mientras yo respiraba y él exhalaba. Cada inhalación me hacía incrustarlo en mis pulmones, más cerca de mi corazón de lo que jamás podría estar físicamente. Quería beberlo y fusionarlo con mi sangre, hacerlo parte de mi ADN para que, sin importar la distancia que nos separara, siempre estuviera conmigo.

Su rostro era una silueta contra la oscuridad, y al mirar sus ojos oscuros, olvidé cómo respirar.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Lo quiero todo contigo, Dil.

Inhaló profundamente y deslizó sus dedos temblorosos por mi mejilla.

—Quiero que tengas todo de mí. Todo lo que soy es tuyo. —Me lamí los labios—. No puedo imaginar estar con nadie más.

—Jamie. —Mi nombre en sus labios era una oración. Una promesa. Un juramento tatuado en mi corazón—. Yo también lo quiero todo contigo.

Sus labios rozaron los míos, y sentí como si él estuviera acariciándome el alma.

—Hazme el amor, Dillon. Hazme olvidar —supliqué mientras le daba besos mordaces por el cuello, acariciando su barba con la punta de la lengua—. Hazme tuyo en todos los sentidos.

—Que. Me. Jodan —gruñó y se acomodó entre mis piernas. El peso de su erección quemaba las capas que nos separaban, pero no era suficiente. Necesitaba más. Siempre más.

—Fuera. Fuera. Fuera. —Mis manos arañaron su espalda, tirando de su sudadera, pero fallé removiéndosela. Gruñí de frustración. Me consumía la necesidad de sentir su piel sobre la mía.

—Paciencia, amor. —Succionó el pulso de mi cuello hasta el punto de dolor antes de apaciguarlo con largas y tortuosas caricias de su lengua. Mis dedos se hundieron en su cabello y acerqué su cabeza hacia la mía. Le mordisqueé el labio inferior con succiones provocadoras y lametones con la lengua, apartándome cada vez que él intentaba apoderarse de mi boca y

tomar el control. Quería que ardiera como yo. Quería que se consumiera con la necesidad que me quemaba las venas.

Nos perdimos el uno en el otro. Cada roce de sus labios contra los míos, cada caricia de su lengua, avivaba el fuego que ardía en mi interior hasta convertirlo en un infierno. Nos movíamos con la sincronía de amantes que llevaban años juntos. El tira y afloja de nuestro deseo carnal me impedía pensar más allá de nuestro siguiente contacto.

Mi mundo se redujo a él y a mí. Nosotros. El aire entre nosotros. Dos almas atrapadas en piel mortal, suplicando reunirse. Ser liberadas.

—¿Cómo puedes ser tan perfecto? —me susurró con besos en el pecho y el estómago, dejando un rastro de piel erizada a su paso. Me desnudó de la forma más sensual. Los dedos de Dillon rozaron mi piel caliente y se engancharon en la parte superior de mi chándal antes de bajármelo por las piernas. Un gruñido apreciativo escapó de sus labios magullados cuando sus ojos se posaron en mi suspensorio—. Joder.

—Dillon —supliqué y rogué con palabras, manos y ojos—. Por favor, tócame.

Sus ojos oscuros ardían con el poder de mil soles mientras besaba y mordisqueaba mis piernas. Mis músculos se contrajeron. A medida que sus labios acariciaban mi piel, mi polla se endurecía dolorosamente al sentir su aliento caliente rozar la tela de mi suspensorio.

—Tan perfecto. —Recorrió mi longitud con la punta de la nariz, inhalando profundamente. El gemido retumbante que salió de sus labios vibró a lo largo de mi polla, haciéndome estremecer. Sus

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

manos ásperas amasaron la piel sensible en la unión de mis muslos, y rió entre dientes mientras yo temblaba.

—Sensible —dije con un suspiro entrecortado.

La sonrisa maliciosa de Dillon fue como una bala en el corazón cuando se inclinó, agarró la parte superior de mi suspensorio de encaje y succionó mi punta goteante a través de la tela.

—Mmm —gimió. Mis manos apretaban las sábanas de su cama. Cada roce me encendía, y estaba a punto de explotar espontáneamente.

—Dillon, por favor.

—Suplicas con tanta dulzura, pequeño cuervo.

Con un último beso en mi polla tensa, agarró la parte superior de mi suspensorio y lo bajó hasta que me abrazó por debajo de las bolas.

—Perfección. —La adoración y el asombro emanaban de sus palabras susurradas—. Sujeta tus piernas por mí, amor, mientras te preparo para mí.

Me levantó las piernas, con la mano bajo las rodillas hasta tocarme el pecho. Su lengua caliente y húmeda recorrió mi polla desde la raíz hasta la punta. Eché la cabeza hacia atrás y solté un gemido indecente. Todo mi cuerpo vibró cuando se sentó de rodillas y se quitó la camiseta. Mis ojos recorrieron cada centímetro de piel que dejó al descubierto. Abdominales gruesos y bien definidos, y un rastro de vello oscuro que descendía hacia sus pantalones. Se desabrochó el pantalón, me miró a través de las pestañas, se mordió el labio inferior y me guiñó un ojo.

—Eres hermoso, Dillon.

Una mirada de confusión se dibujó en sus rasgos oscuros mientras se quitaba los pantalones y los calzoncillos. Su gruesa longitud le golpeaba el abdomen, dejando un rastro brillante y húmedo. Me lamí los labios, recordando el peso de su polla en mi lengua y su sabor almizclado en mi boca.

Recorrió con la mirada su cuerpo perfecto, mientras el peso de su mirada ardiente en mi parte más íntima se sentía como una caricia física. Me observaba con fascinación y un ansia carnal que me hizo sentir más mojado que nunca. No sabía cómo iba a tomarlo, pero por él, lo intentaría todo.

—Te equivocas, Jamie. Tú eres el hermoso aquí.

Dillon apoyó sus brazos a ambos lados de mí, robándose el alma cuando sus labios se fundieron con los míos en un beso abrasador que me dejó sin palabras. Su lengua se envolvió en la mía, y me perdí en la sensación de su tacto y en la seguridad que sentía mientras me enjaulaba y me dominaba. Cuando rompió el beso, ambos nos quedamos sin aliento. Sin darme la oportunidad de reiniciar mi mente, mordisqueó mi cuello, rozando mi manzana de Adán y succionando mi clavícula. Labios y dientes mordieron, succionaron y rozaron mi pecho y mi estómago.

Jadeé cuando rodeó con sus labios la punta ruborizada de mi polla, succionándola y empujándose hasta el límite antes de retirarse con un estallido sonoro. Hundí los dedos en mis muslos mientras escalofríos por todo mi cuerpo me recorrían en oleadas cada vez más intensas.

Dillon se recostó en la cama entre mis piernas. Una mano me agarró el culo, abriéndome para él, mientras un dedo jugueteaba

The lies we tell

# OURSELVES

con mi piel desde la columna, entre mis nalgas, y rodeaba mi entrada. Mecí las caderas, necesitando sentirlo dentro de mí. Un aliento cálido me rozó la piel cuando él se rió entre dientes ante mi ansia.

Un gemido lascivo me abandonó mientras su lengua caliente y húmeda rodeaba mi agujero fruncido. Empezó con un largo y tentador roce sobre mi entrada, antes de alternarlo con pequeños toques y succiones intensas. El orgasmo que se había calmado cobró vida con un rugido. Un rayo recorrió mi piel, bajó por mi columna y llegó directo a mis bolas llenas y doloridas, que se levantaron y abrazaron la base de mi polla con un pulso propio.

—¡Dios mío, joder! —grité, cuando Dillon me succionó el agujero con la boca como si fuera mi polla. Mi mano se deslizó fuera de mi pierna y se enroscó alrededor de mi longitud palpitante. Logré dos embestidas antes de que él gruñera:

—Quita las manos de lo que me pertenece. Nadie puede tocar mi polla excepto yo.

—Fóllame. Necesito c-correrme.

—Todo a su tiempo, amor. Todo a su tiempo.

Mi agujero palpitaba al ritmo de mi polla cuando la lengua de Dillon se abrió paso entre el apretado anillo muscular. Mi cuerpo se tensó ante la intrusión antes de que la dicha me inundara en oleadas embriagantes. Me folló el culo con la lengua hasta que el sudor me empapó y yo suplicaba como una puta. Su dedo jugueteó con mi agujero antes de deslizarse junto a su lengua y acariciar mis paredes.

—Joder. Joder. Ahora, Dillon. Ahora —exigí, y empujé mis caderas contra su cara mientras intentaba montarlo desde abajo.

Otro dedo me penetró, y el ardor fue todo lo que necesité para evitar que me desmoronara en un millón de pedazos.

—Qué pequeño agujero tan codicioso. —La voz de Dillon era puro sexo.

Abrí los ojos de golpe y lo vi arrodillado entre mis piernas, con la mirada fija en el lugar donde sus dedos me penetraban. Estaba embelesado, como un hombre poseído por una sola mirada. Para él no existía nada más que su dedo en mi culo. Era extremadamente ardiente. Había soñado con momentos así, pero no se comparaban con la realidad.

—¿Jamie? —Lo miré rápidamente ante la vacilación en su voz—. Necesito sentirte completamente. —Se lamió los labios, gimiendo al sentir mi sabor en ellos—. Tuve una evaluación completa antes de que empezara el semestre. No he estado con nadie...

Mi cerebro, que no funcionaba bien, tardó demasiado en comprender lo que decía, pero finalmente junté las piezas.

—Yo también quiero eso. —Me estremecí cuando su dedo rozó una parte de mí que hizo que me recorriera una descarga eléctrica—. N-nunca he hecho esto, así que soy seguro... No quiero nada entre nosotros. Jamás.

Tenía los ojos muy abiertos; sus dedos en mi culo me abrían y me estiraban lentamente.

—N-nunca? —preguntó con voz áspera.

The lies we tell

# OURSELVES

Negué con la cabeza.

—No. Prometimos ser el primero del otro, ¿recuerdas? —La culpa le hizo cerrar los ojos, y empezó a retirar los dedos de mi culo. Lo apreté con fuerza, manteniéndolo donde pertenecía. Dentro de mí.

—Y-yo... —Dillon sacudió la cabeza.

—Oye, mírame —dije en voz baja—. Fue una promesa que hiciste de niño, sin saber lo que nos depararía el mundo. No me enoja que hayas vivido tu vida, cariño. De hecho, me alegra de que lo hicieras. No habría querido que sufrieras.

Los ojos de Dillon brillaron en la tenue luz, pero la angustia que lo invadió fue palpable.

—Yo... nunca lo disfruté. Nada de eso. Hice lo que tenía que hacer para olvidarte. —Hizo una mueca mientras las palabras abandonaban sus labios. Fueron como un puñetazo bajo, pero las aparté y me concentré en él. En este momento y en nosotros. Nunca volveríamos a ser los mismos después de esto; después de haberle dado todo lo que era. Mi corazón estaba en juego una vez más, pero confiaba en que no me lo rompería.

—Eso es cosa del pasado, Dillon. —Le tendí la mano y le acaricié la mejilla—. Esta noche se trata de nosotros. Es el comienzo de nuestra historia.

Giró la cabeza, me acarició la mano con la nariz y me dio un beso en la palma antes de apartar los dedos. El clic de una tapa me tensó. Un líquido frío resbaló por mi entrepierna y se acumuló alrededor de mi entrada.

—Estoy deseando sentir tu cuerpo succionándome en tu interior. —Dedos resbaladizos me penetraron, cubriendo mis ya tensas paredes. La expectación me invadió como una tormenta. Cubrió su polla con lubricante y se presionó la punta hasta que se estremeció. Lo miré con interrogación—. No quiero correrme antes de estar completamente dentro de ti, amor.

—Oh.

—¿Estás listo? Iré despacio. No quiero hacerte daño.

Me sonrojé al pensar en su polla dentro de mí, pero no se comparaba con la forma en que ansiaba la conexión. Ansiaba sentirlo penetrarme y poseerme.

—Estoy listo, cariño. Por favor.

Deslizó la cabeza roma de su polla arriba y abajo entre mis nalgas, y con cada pasada mis dedos se hundían más en mi piel hasta que su punta se posó en mi agujero. Sus ojos oscuros estaban deslumbrados por la lujuria, llenos de una necesidad tan feroz que rivalizaba con la mía. Asentí y me abalancé mientras él me penetraba. El ardor me hizo jadear y tensarme. Dillon rodeó mi polla, que se estaba blandiendo, con su mano, y la acarició al mismo tiempo que movía las caderas al ritmo de sus embestidas hasta hundirse completamente en mí.

—Ahh. Carajo. Jamie —gritó. Su polla palpitaba dentro de mí mientras respiraba a grandes bocanadas, intentando calmarse. Solté mis piernas y las rodeé con su cintura, cruzando los tobillos tras su espalda y atrayéndolo hacia mí, obligándolo a penetrar más profundamente. Joder, amaba sentirme tan lleno de él.

# OURSELVES

—Dillon. Por favor. Fóllame. Te necesito. —Abrió los ojos de par en par y asentí, rogándole en silencio—. Por favor.

—Joder. Aguanta, amor, porque no puedo ser suave contigo. Te necesito demasiado. —Con sus palabras aún resonando en mis oídos se apartó, hasta que solo la punta estuvo dentro de mí, antes de penetrarme con una embestida suave y contundente que me impulsó hacia arriba en la cama. Una mirada de reverencia se dibujó en su rostro mientras el sudor le perlaba la frente. Me perdí en la sensación de su gruesa polla arrastrándose por mis paredes a medida que su ritmo se volvía más potente, más exigente, hasta que el sonido de piel contra piel ahogó nuestros gemidos.

Dillon me agarró la pierna derecha, la echó por encima del hombro y cambió el ángulo, profundizando sus embestidas mientras su gruesa cabeza golpeaba mi próstata con cada embestida.

—Oh, Dios. Oh, Dios. Oh, Dios —balbuceé entre jadeos mientras me follaba hasta dejarme sin aire.

—Aquí no hay ningún Dios. Solo yo, Jamie. —Su gran mano me rodeó el cuello mientras se cernía sobre mí. Su agarre posesivo me impulsó hacia arriba al mismo tiempo que sus caderas me golpeaban el culo con embestidas feroces.

—D-D-Dillon —gemí y eché la cabeza hacia atrás. El líquido me jaló la base de la columna y mi polla se engrosó aún más—. V-voy a...

Su siguiente embestida me fracturó la mente mientras el orgasmo detonaba dentro de mí. Apreté su longitud, haciéndolo gemir, pero no pude concentrarme en él a medida que mi visión

se nublaba y gruesos chorros de semen salían a borbotones de mi polla palpitante.

—Eso es, amor, córrete en mi polla. —Dillon me folló durante mi orgasmo, empujándome cada vez más alto hasta que sentí que flotaba entre las estrellas. Maldijo, sus embestidas vacilaron antes de que su cuerpo se tensara, y gritó al liberarse. Semen caliente me llenó mientras mis paredes se estremecían a su alrededor, apretando su polla y negándose a soltarla. Ahora vivía dentro de mí—. Jodeeer, Jamie.



Mis ojos revolotearon mientras una tela cálida me recorría el estómago, desde mi suave polla y entre mis nalgas hasta mi adolorido agujero.

—Lo siento mucho, amor. Fui muy brusco contigo, pero no pude evitarlo. Consumiste cada átomo de mi ser. Solo te veía a ti, solo podía sentirte a ti, y me perdí. Lo siento.

Lo besé para que se callara. Sabía a menta mientras su lengua lamía mi labio inferior. Dillon se apartó cuando me abrí para él y rió entre dientes cuando resoplé.

—Feliz cumpleaños, Dillon.

—Necesitas dormir, pequeño cuervo. Yo también. Ya casi amanece.—Su voz se desvaneció en un sueño; uno donde éramos

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

felices y vivíamos juntos. No recuerdo haberme quedado dormido porque la realidad parecía el mejor sueño.

Cuando volví a abrir los ojos, la brillante luz del sol me cegó hasta que vi las estrellas. Cerré los ojos con fuerza y me tapé la cabeza con las sábanas. El movimiento de las sábanas me invadió con el aroma a sexo y a Dillon. Una amplia sonrisa se dibujó en mis labios mientras los recuerdos de la noche anterior se filtraban en mi mente. Era tan perfecto que me sentía como si hubiera ido al cielo, pero la punzada en mi culo lo hizo real.

—Jodida mierda. —Solté una risita mientras la alegría irradiaba por cada célula de mi cuerpo. Sentía que flotaba. No quería que este momento de dicha terminara, así que cerré los ojos, inhalé nuestro aroma combinado y dejé que mi memoria me lo contara todo, paso a paso. Mi polla se endureció contra mi estómago. La rodeé con la mano y me di unas caricias antes de pasarme el pulgar por la punta goteante. No tardé mucho en correrme sobre mí. Suspiré mientras la euforia me relajaba, aliviando la energía nerviosa que empezaba a apoderarse de mí.

Tenía cosas que hacer, como buscar mi teléfono, ver cómo estaban Ava y Mal, y terminar una tarea de cálculo. ¿Y dónde estaba Dillon? Lo llamé, pero no hubo respuesta. Me bajé la sábana por las piernas y me deslicé con cuidado de la cama.

—¿Dil? —pregunté. La duda me invadió al encontrarme con el silencio. No me quitaría la virginidad y me dejaría, ¿verdad? Negué con la cabeza. Era un atleta de élite, así que probablemente estaba haciendo algo relacionado con el atletismo. Me estremecí al pensarlo.

Una buena ducha caliente sería lo mejor que podía hacer mientras esperaba a que volviera. Caminé como un pato hasta su baño; el dolor en mi culo se hacía cada vez más evidente, pero no pude evitar sonreír al entrar en el cubículo y abrir el grifo.

La ducha hizo su magia. Mi piel podría haber estado roja como una fresa, pero mis músculos estaban derretidos. Me sentí más ligero mientras buscaba en el armario de Dillon y me ponía un par de pantalones deportivos limpios. Tuve que remangarme la cinturilla para no tropezar con ellos ni tener un percance de vestuario, pero aun así terminaron amontonados a mis pies. Tomé una camisa del suelo junto a su lado de la cama, ya que quería envolverme en su aroma. Me hacía sentir más cerca de él.

Encontré mi bolso tirado en su escritorio. No recuerdo haberlo traído de la casa de fiestas, pero mi mundo empezó y terminó con Dillon, así que no me sorprendía. Podría haber explotado una bomba y no me habría dado cuenta. Al sacar el móvil, vibró en mi mano y la pantalla se iluminó.

—Oh, mierda. —Las doce llamadas perdidas y los veinte mensajes de Mal y Ava hicieron que mi humor se desplomara.

Hice clic en nuestro chat grupal y morí.

**Mal:** *Jamie, ¿dónde estás?*

**Mal:** *¡En serio, Jamie, llámame!*

**Mal:** *¿¿¿Dónde demonios estás???*

**Mal:** *Por favor. Por favor, llámame, Jamie. Estoy preocupado por ti.*

**Ava:** *¡Por Dios, ángel, haznos saber que estás vivo!*

*The lies we tell*

# OURSELVES

**Mal:** *No está en los hospitales ni en las comisarías.*

**Ava:** *¡¡¡JAMIE!!!*

**Jamie:** *Hola chicos, lo siento, mi teléfono murió. Los veré pronto.*

**Mal:** *Será mejor que vuelvas a casa pronto.*

**Ava:** *Gracias que estás bien, joder.*

No me tomaría mucho en volver; podían esperar unos minutos. Apagué el teléfono y lo guardé en el bolso. Mi mirada se fijó en la cajita negra que casi había olvidado. No sabía qué me impulsó a hacerlo, pero la saqué y miré la memoria USB.

—Es ahora o nunca —murmuré para mí mismo.

Lo saqué, lo introduje en la portátil de Dillon (que estaba sobre su escritorio) y la encendí. La laptop plateada parecía nueva, como si apenas la hubiera tocado. La pantalla se encendió sin contraseña de seguridad. Recorrió el menú hasta encontrar el programa correcto para analizar el USB y seleccioné la carpeta.

Tardó un par de minutos en cargar, y me pregunté si iríamos a desayunar o a comer cuando volviera. Ese pensamiento se desvaneció al instante cuando mis ojos se clavaron en la imagen granulada de la pantalla. Era yo, acostado en la cama de mi dormitorio. Respiré hondo y pulsé el botón de reproducción. Se me revolvió el estómago con el paso de los minutos. El hielo me cubría la piel, y tenía un frío que me calaba hasta los huesos mientras me veía a mí mismo y a Mal entrar y salir de nuestra habitación.

Se me revolvió el estómago nuevamente cuando el ángulo de la cámara cambió a otro en un rincón de mi habitación, mostrándome vistiéndome, haciendo la tarea y jugando con el teléfono.

—Oh, Dios. Oh, Dios. Oh... —El vómito me subió por la garganta. Eché a correr y conseguí levantar la tapa del inodoro antes de que saliera disparado de mi boca. Las palabras “¡TE ENCONTRÉ!” brillaron en rojo tras mis ojos cerrados, y el mundo se descontroló mientras me sonrojaba, caliente y frío, antes de que me asaltara otra oleada de náuseas.

—¿Jamie? ¿Dónde estás, amor? —La voz de Dillon me sacó de la inconsciencia. Gemí y me levanté del frío suelo de baldosas, donde debí de haberme desmayado. ¿Por qué me sabía a culo la boca? Me asaltaron los recuerdos y me tambaleé hacia el lavabo. No podía quedarme allí. La memoria USB seguía en el portátil de Dillon, y tenía que buscar cámaras en mi habitación. Con el corazón latiéndome como una manada de elefantes, me lavé los dientes rápidamente y me escabullí a su habitación, dándole la espalda a propósito.

—Hola —murmuré, arrastrándome hasta su escritorio y guardando la memoria USB en mi bolsillo. Unos brazos gruesos me rodearon y me atrajeron hacia él. En lugar de derretirme como quería, me puse rígido.

—¿Jamie? ¿Qué pasa? —La tensión lo desbordaba, haciéndole casi imposible respirar.

Me solté de su abrazo y busqué mis zapatos.

—Nada —dije bruscamente, haciendo una mueca—. Solo... eh... tengo que irme. Tengo cosas que hacer.

The lies we tell

# OURSELVES

Los encontré debajo de la cama, me los puse y agarré mi bolso.

—Amor, espera. Por favor. —Su tono agonizante casi me mató, pero no podía quedarme. Tenía que saber quién había estado en mi habitación. ¿Era real? ¿Otra broma? No sabía qué demonios pensar—. Jamie, mírame, por favor.

Gran jodido error. El peor de todos. Dillon parecía destrozado por mi actitud desdeñosa.

—Mira, lo siento, Dillon. —Retrocedió como si mis palabras lo hubieran golpeado físicamente—. Anoche fue genial y todo. Pero tengo que ir a algún sitio. Lo siento.

Las palabras salieron todas equivocadas, y el corazón me dio un vuelco al oír su respiración entrecortada resonar por toda la habitación.

—Genial. Dijo g-genial... —Las últimas palabras que oí se convirtieron en un grito desgarrador cuando atravesé la puerta y la cerré de golpe tras de mí.

—¿Qué he hecho? —gemí, con las lágrimas quemándose las mejillas. El ácido olor a bilis persistía en mi boca, haciéndose más fuerte con cada respiración de pánico que tomaba mientras huía. Huía de la única persona que me protegería por encima de todo. Estaba a salvo con él. Él era mi hogar. Pero lo amaba demasiado como para arrastrarlo a esto. Lo amaba lo suficiente como para protegerlo de mi mundo.

Incluso si eso significaba lastimarlo.

SKYLA RAINES

# VEINTICUATRO



Dillon

**Dillon:** Déjame saber que estás bien, pequeño cuervo.

**Dillon:** No he tenido noticias tuyas desde esta mañana. Solo quería saber si estás disponible para charlar.

**Dillon:** Jamie, ya pasó más de un día. Sé que leíste mis mensajes. Solo responde.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

**Dillon:** *¿Por favor?*

**Dillon:** *No me arrepiento de nada. No cambiaría nada de lo que pasó entre nosotros. Por favor, Jamie. Solo dime que estás bien y que no me odias.*

**Dillon:** *¡No puedes esconderte de mí para siempre! ¡Sé dónde vives!*

**Dillon:** *Por Dios, Jamie. No puedo creer que te comportes así.*

**Dillon:** *Creí que significaba algo para ti.*

**Dillon:** *Creí que te importaba.*

**Dillon:** *Tan maduro... ¡¡NO!!*

**Dillon:** *¡JODIDO INFIERNO, JAMIE! ¡¡¡CONTESTA EL MALDITO TELÉFONO!!!*

—Jesús. —Me froté la cara con la mano mientras miraba los mensajes que le envié a Jamie. Habían pasado cuatro días desde que salió corriendo de mi habitación con lágrimas en los ojos. Creo que ni siquiera se dio cuenta de que estaba llorando. Era como si no estuviera allí; me contestó en piloto automático, pero su mente parecía estar a mil millas de distancia.

Nunca me había considerado capaz de ser un acosador, pero mis acciones de las últimas semanas habían demostrado lo contrario. Después de que Cory investigara todo lo que pudo sobre Jamie, me aprendí su horario de memoria. Sabía dónde debía estar a cada hora del día. Así que, había estado donde él debería estar todos los días, pero no había tenido suerte. Era como si se hubiera convertido en un maldito fantasma, y sus jodidos amigos me callaban cada vez que preguntaba por él. Sus labios estaban más

sellados que cualquier bóveda existente. Y por mucho que los odiara por eso, me alegraba que tuviera gente que lo defendiera sin pensarlo.

Miraba mi reloj a medida los estudiantes llenaban el pasillo, dirigiéndose a su siguiente clase, pero mientras mis ojos se movían de un lado a otro por cada cara, la que necesitaba ver no estaba. Jamie tenía cinco minutos antes de que Velecote comenzara la clase y, teniendo en cuenta que su resentimiento hacia Jamie no había hecho más que empeorar, recé para que llegara a tiempo. Suspiré y me aparté el pelo húmedo de los ojos. La tensión me recorrió los músculos, intensificando el dolor de la práctica.

Me apoyé en la pared opuesta a nuestro salón, con los tobillos cruzados y los brazos doblados sobre el pecho. El volumen de la gente había disminuido rápidamente en los últimos minutos. Estaba a punto de entrar cuando las puertas del fondo se estrellaron contra la pared; el sonido reverberó por el pasillo casi silencioso. Levanté la cabeza de golpe y mis ojos se posaron en Jamie. Incluso en su estado de nerviosismo, seguía siendo lo más hermoso que había visto en mi vida. Llevaba su bolso colgado del hombro y tenía las mejillas sonrojadas como si hubiera estado corriendo, pero fue su postura rígida lo que encendió alarmas en mi cabeza.

—Jamie. —Sus hombros se hundieron al girarse hacia mí. Mantuvo la cabeza gacha, negándose a mirarme a los ojos mientras arrastraba los zapatos por el suelo. No iba a tolerarlo. Cuando estaba con él, me miraba a los malditos ojos. Me acerqué a él, le deslicé un dedo bajo la barbilla y la empujé hacia arriba hasta que se vio obligado a mirarme. Sus ojos estaban inyectados en sangre, enrojecidos, y parecían vibrar con una energía ansiosa.

*The lies we tell*

# OURSELVES

Esa sola mirada apaciguó parte de mi ira, pero como la marea creciente, una nueva ola de emoción amenazó con arrastrarme. Alguien lo había hecho llorar. Alguien que no era yo lo había lastimado, y no había vida donde eso fuera aceptable. Era mío. *Mío.* La ira y la furia me invadieron. Haría que quien lo hubiera hecho sentir así pagara. Me toqué los dientes con la lengua, cerré los ojos y conté hasta diez en un inútil intento de controlarme.

—¿Dónde has estado, pequeño cuervo? —gruñí y aspiré su dulce aroma a caramelo. Con cada inhalación profunda, el color se filtraba de vuelta al mundo y algo que faltaba volvió a su lugar. Él estaba aquí, conmigo. Mi pequeño cuervo. Mío.

Jamie liberó su cabeza de mi agarre y echó un vistazo furtivo al pasillo antes de posarse en la puerta de nuestra clase. El señor Velecote ingresaba por el otro extremo del edificio, hablando con una mujer rubia. No podía distinguir quién era, y francamente, me importaba una mierda. Mi atención estaba completamente centrada en Jamie.

Carraspeando, sacó el teléfono del bolsillo y apagó la alarma.

—Voy a entrar. —Señaló la puerta con la cabeza y se alejó de mí.

Lo agarré por el bolso para que no se alejara. Nadie me daba la espalda ni me ignoraba así.

—No así, no lo harás —gruñí y me acerqué a él. Mi mano rozó su costado, y Jamie dio un salto de una milla en el aire.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —Se dio la vuelta, rompiendo mi agarre sobre él. Su pecho subía y bajaba, y me miraba con los ojos entrecerrados.

—Quiero respuestas. —Jamie resopló y se alejó de mí. Tenía las manos agarradas a la manija de la puerta cuando cuando dije—: Quiero que te sientes conmigo hoy.

Se quedó paralizado, pero no me miró mientras yo acortaba la distancia entre nosotros.

—Gracias, pero paso.

Me apoyé en su espalda, y tuve que contener un gemido al sentir el calor de su cuerpo filtrándose en mí.

—Lo digo en serio. Él te sacó la mierda la última vez. Lo menos que puedes hacer es sentarte conmigo.

—¿Cómo lo sabes? Ni siquiera estás en esta...

—Dije que lo hacía, y así es —repliqué—. Si hubieras prestado más atención al resto de la sala, quizás me habrías visto.

Observar a Jamie desde lejos era fascinante, pero no se comparaba en nada con ser el centro de su atención. Eso era jodidamente adictivo.

—Sí, seguro —se burló. Se comportaba como un niño pequeño y malhumorado. ¿Estaba a punto de dar un pisotón? Me costó mucho contener la sonrisa que se dibujaba en mis labios cuando sentí que la lucha se escapaba de él.

—¿No me crees? —susurré contra su oído, y se estremeció.

Lo rodeé con la mano y abrí la puerta. Los pasos del señor Velecote se oían cada vez más fuertes.

—Te lo demostraré. ¿Pero Jamie? —Entró en el salón, pero me miró por encima del hombro, mordiéndose el labio inferior con

# OURSELVES

un destello de incredulidad en sus ojos—. La próxima vez que me ignores así, te castigaré.

Un chillido de indigencia se le escapó y, esta vez, me reí entre dientes. Le puse la mano en la espalda y lo guié hacia el aula. La tensión irradiaba de Jamie mientras todas las miradas seguían nuestro avance y se oían los susurros. Los ignoré, y cuando fue a sentarse en su sitio habitual, le rodeé la muñeca con la mano y lo arrastré escaleras arriba hasta donde yo estaba. La confusión se reflejó en su rostro y abrió la boca para interrogarme, pero negué con la cabeza y la cerró de golpe.

—Muévete —le gruñí al chico con gorro que se había sentado en el asiento a mi lado.

—Aww, hombre, ¿en serio? —Lo fulminé con la mirada para que captara el maldito mensaje. Dio un salto como si le hubiera prendido fuego, y mis labios se crisparon.

Jamie se burló.

—Eres un imbécil. ¿Lo sabías?

—Lo hago. Siéntate. —Señalé con la cabeza hacia el asiento contiguo al mío y esperé—. Jamie.

La orden en mi voz lo hizo desplomarse a mi lado justo cuando Velecote entraba en el salón. Jamie se apresuró a prepararse, ignorándome por completo. No importaba. Estaba donde podía verlo, y eso calmaba la rabia que latía demasiado cerca de la superficie. Obtendría las respuestas que quería, ya fuera que a él le gustara o no. Podía ser paciente y esperar el momento oportuno. Después de todo, tenía cinco años de práctica.

La clase era aburrida como el carajo mientras Velecote seguía hablando con su voz monótona. Me hacía sangrar los oídos. Jamie resoplaba y jadeaba, pero cada vez que lo miraba, sus ojos estaban pegados a las imágenes de la pizarra. No a mí. Nunca a mí. Me ocurría un tic en la mandíbula. Quería sus ojos en mí como en mi cumpleaños.

—Asegúrense de que sus notas estén al día, porque limpiaré la pizarra en dos minutos —dijo Velecote—. Luego, quiero que vean una breve presentación sobre nuestro próximo tema.

Las luces empezaron a atenuarse mientras limpiaba la pizarra. *Mierda*. Tendría que pedirle el trabajo a alguien más, ya que había ignorado todo lo demás en la sala excepto al chico perfecto a mi lado.

—¿Vas a hablar conmigo? —Me incliné hacia su espacio personal, inhalé su delicioso aroma y le acaricié la mejilla con los nudillos. Sus ojos, llenos de fuego, se clavaron en los míos antes de dirigirse a la entrada del salón.

—Eventualmente —dijo Jamie, haciendo que esa confesión pareciera que le costaba más de lo que yo sabía—. Hay mucho de lo que necesitamos hablar.

Sus palabras me hicieron estremecer, porque no se equivocaba. Había un montón de jodidos esqueletos y secretos entre nosotros, pero eso no detuvo mi enfoque decidido. Jamie era mío; cualquier otro resultado era inaceptable.

—¿Hay algo que quieras compartir con sus compañeros, señor Bowen? —La voz de Velecote resonó en la sala, ahora en silencio. Se podría haber oído caer un alfiler. Pero solo podía

The lies we tell

# OURSELVES

concentrarme en la respiración entrecortada de Jamie y el temblor que recorría su cuerpo.

—No, señor. Solo...

—Es suficiente. Ojos al frente, o te haré quedarte después de clase.

Apreté el puño con tanta fuerza que rompí el bolígrafo que sostenía, y un gruñido retumbó en mi pecho.

—Ese cabrón...

La mano de Jamie se posó en mi brazo, robándome la concentración. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba a punto de saltar de mi asiento.

—Está bien, grandullón. —Su voz tímida me estremeció profundamente—. Me tiene en la mira. No le voy a caer bien a todo el mundo, lo sabes.

Pero sí que caía bien, y ese era el problema. Era la viva imagen del sol: amable, dulce y cariñoso. Le daría hasta la camisa que llevaba puesta a un desconocido si la necesitara. Era lo mejor de la humanidad en un envoltorio perfecto, y me había elegido a mí. El destino era un amo jodidamente cruel. Me dolía el pecho mientras la culpa me envolvía el corazón.

Me froté la cara con la mano y me susurré a mí mismo:

—¿Qué carajo he hecho?

Todo esto era culpa mía, y me sentí fatal. Tenía que hablar con los chicos y cancelarlo todo. Las cosas habían ido demasiado lejos; involucrar al profesorado nunca había sido parte del plan.

Stevens tenía mucho por lo que responder. Ese bastardo me estaba evitando incluso más que el cabrón de Chad. La culpa me destrozaba. Era como si me apuñalaran repetidamente en el corazón con una cuchilla oxidada y no pudiera escapar. Yo había creado esta tormenta de mierda y tenía que arreglarlo... sin que él se enterara antes de que pudiera decírselo.

—Oh Dios mío, es él.

—Seguro que puede soportarlo.

—Qué puta.

La habitación se sentía como una descarga eléctrica, y Jamie se quedó paralizado a mi lado. Sentí un vuelco en el estómago al oír una risa burlona que resonaba a nuestro alrededor. Salí de mis pensamientos divagantes y casi vomité cuando mis ojos se posaron en la imagen de la pizarra.

—Jodido infierno. Voy a vomitar. —Las palabras salieron antes de que pudiera contenerlas. Jamie se estremeció antes de recoger sus cosas.

No podía apartar la vista de la imagen en la pantalla. Alguien había manipulado con mucha habilidad una imagen fija de una página porno o de una cuenta de Only Fans. Era tan excitante como jodidamente inquietante. Jamie siendo doblemente penetrado por dos tipos enormes (con músculos abultados y brillantes, y todo eso), con la cabeza echada hacia atrás en éxtasis mientras sostenían su ágil cuerpo entre ellos y se besaban por encima del hombro. Las palabras “JODIDO MARICÓN” estaban escritas sobre la imagen. Sabía que era falso, pero joder, quienquiera que lo hubiera hecho realizó un trabajo asombroso.

The lies we tell

# OURSELVES

Mi corazón latía como un tambor de guerra. Estaba jodidamente sediento de sangre. No me importaba cuántos huesos tuviera que romper. Descubriría quién lo había hecho. El volumen del ruido aumentó exponencialmente mientras Jamie vomitaba a mi lado. Extendí la mano para sujetar la suya, pero mis ojos permanecieron firmemente enfocados. Sabía que era virgen. Fue el momento más espectacular de mi vida cuando me hundí en su calor apretado. Cuando se entregó por completo a mí, fue un regalo del maldito cielo. Finalmente entendí por qué el sexo me había puesto los pelos de punta antes: porque lo había hecho para asegurarme de encajar. Que mi secreto estaba a salvo. Pero con Jamie, fue un cambio radical. Una afirmación vital. Fue como volver a casa después de haber estado perdido durante años.

—D-Dil. —Su voz entrecortada me destrozó el corazón. Las lágrimas le corrían por la cara mientras el resto del salón estallaba en carcajadas y le tomaba fotos—. Yo...

—Te tengo, amor. —Le tomé la cara entre las manos y apoyé mi frente en la suya. Me sentí como el rey del mundo cuando suspiró y se fundió conmigo—. Salgamos de aquí.

Jamie tropezó con sus piernas (que no lo sujetaban), mientras yo recogía nuestros bolsos y lo acompañaba por las escaleras hasta la puerta.

—¿Adónde cree que vas, señor Bowen? —El tono acusador de Velecote me puso los pelos de punta. Quería rehacerle la cara con el puño hasta que quedara irreconocible. El gemido entrecortado de Jamie me contuvo.

—Nos vamos. Me aseguraré de que el decano se entere de esto.  
—Sin esperar a oír su respuesta, acompañé a Jamie fuera del

salón antes de que tuviera que soportar más de esa mierda. Sus piernas se desplomaron cuando la puerta se cerró de golpe, y el silencio en el pasillo fue un respiro bienvenido.

—Yo... yo n-no... D-Dil...

—Lo sé, amor. Esa imagen fue retocada con Photoshop. Averiguaré quién la hizo y me aseguraré de que no quede rastro.

Su sonrisa llorosa me destrozó. Odiaba que estuviera sufriendo. Sufriendo por mi culpa. Porque la gente se había descontrolado y había convertido esto en mucho más de lo que se pretendía. Estaba deseando que llegara el día de irme de este lugar, y si por mí fuera, me llevaría a Jamie conmigo.

—Dil. —Me acarició la mejilla con una mano temblorosa y se lamió los labios—. Hazme olvidar. Por favor .

Le besé la frente mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Su agonía y humillación impregnaban el aire.

—Lo haré, pequeño cuervo. —Lo acomodé en mis brazos para que pudiera rodearme las caderas con las piernas. Por suerte, las clases duraban veinte minutos más, lo que me daría tiempo suficiente para acomodarlo en mi dormitorio—. Primero, necesito sacarte de aquí y llevarte a un lugar seguro.

—De acuerdo. Confío en ti. —*Joder, amor, ojalá no lo hicieras.* La cuenta regresiva estaba peligrosamente cerca de cero, y recé para no ser una de las bajas cuando detonara.

The lies we tell  
SUSPENSE

# OURSELVES

# VEINTICINCO



## Jamie

—¡Jamie, estás siendo irrazonable!

—Qué demonios, tío Daire. Estoy bien . Todo está bien. —Era el jodido mentiroso más grande que jamás hubiera mentido. Todo estaba tan mal. Quería comprar una cabaña en el bosque y no volver a ver a nadie. Odiaba el maldito mundo. No podía irme de mi dormitorio sin que la gente me señalara, susurrara y se riera.

de mí. Después de esa maldita clase de cálculo, esa imagen había estado en todas partes. Corrió por la universidad de Briar como un reguero de pólvora entre estudiantes y profesores por igual. Dillon de alguna manera encontró a alguien que eliminara la huella digital, ya que había oído que estaba circulando en las plataformas de redes sociales. Gracias al carajo que no tenía ninguna cuenta en redes sociales, pero una vez en el mundo, nunca desaparecía del todo. No importaba cuántas veces Dillon hubiera dicho que se habían ocupado de ello, todavía la veía cada vez que cerraba los ojos.

Mi vida parecía una batalla de David contra Goliat, pero a diferencia de David, no tenía una honda llena de piedras. Solo me tenía a mí mismo, y no estaba hecho precisamente para la guerra. Quería desvanecerme. Quería desaparecer por completo, que ni siquiera yo mismo me recordara. Sin sentimientos. Sin recuerdos. Solo la libertad del olvido.

Con un profundo suspiro que me hizo imaginarlo tapándose la nariz, el tío Daire intentó razonar conmigo de nuevo:

—*No estoy diciendo que tengas que encerrarte en tu habitación ni nada por el estilo. Solo necesito que tomes precauciones...*

—Lo sé, lo sé —lo interrumpí y me dejé caer en la cama con un rebote. Mis ojos ardían con la profunda emoción que reprimía. Algun día lo afrontaría, pero hoy no era ese día.

—*No estoy seguro de que lo hagas, Jamie.* —Su voz se hacía más grave y severa con cada palabra—. *Tu padre fue visto en la antigua casa de Clara. ¡En. La. Que. Vivías!*

The lies we tell

# OURSELVES

—Lo sé. Te escuché, pero ya no estoy ahí. No dejé nada. Tu equipo arrasó el lugar y lo limpió a fondo. No quedó nada con lo que pudiera rastrearnos.

—*Es cierto, pero...*

—También dijiste que habías borrado mi expediente escolar. Así que, repito, no hay nada. —Él suspiró de nuevo. Un golpe sordo resonó por la línea telefónica, haciéndome dar un respingo—. ¿Acabas de golpear algo?

—*Me estás volviendo loco, pequeña mierda.* —Podía oír su sonrisa burlona en su voz mientras me regañaba.

—Sí que lo sé. —Me pasé las manos por el pelo húmedo, tirándolo con tanta fuerza que me dolió. Quería gritar y llorar. Golpear algo. Quería luchar por una vez y no tener que correr. Quería ser valiente, pero me sentía un cobarde.

Me sentía culpable por haber descargado mi frustración con él. No era culpa del tío Daire que hubiera pasado los últimos cinco años en protección de testigos, huyendo de mi papá. No era culpa suya que nunca hubiera podido quedarme en un mismo sitio el tiempo suficiente para hacer amigos de verdad y tener una vida sin estar mirando por encima del hombro. Pero ahora sí. Tenía mucho más. Y lo que acababa de decirme me hacía sentir como si mi oportunidad de vivir estuviera a punto de ser arrebatada de nuevo.

—*Sé que es difícil, Jamie. De verdad. Pero este es mi trabajo...*

—¡Y es mi Maldita VIDA! —grité tan fuerte que probablemente cualquiera en el pasillo me oyó. Las lágrimas que

había estado intentando contener se derramaron, grabando la agonía en mi piel enrojecida—. Solo... quiero... que termine.

Una oleada de agotamiento me invadió y cerré los ojos.

—*Lo sé, muchacho. Esto ha tomado tiempo, pero son buenas noticias.*

—¿Cómo diablos es esta buena noticia, tío Daire?

—*Se ha equivocado, Jamie. Lo hemos visto. Eso significa que podemos rastrearlo y meter a ese cabrón finalmente entre rejas por lo que les hizo pasar a ti y a tu mamá. Que Dios resguarde su alma.*

—Sí. Pero... —Me lamí los labios, saboreando la sal de las lágrimas mientras me faltaban las palabras. Todo parecía tan inútil. Resultó que mi papá era tan bueno escondiéndose, tan bueno que se merecía una medalla. En los últimos cinco años, lo habían visto seis veces. La última vez fue después del funeral de mamá, y eso fue hace dos años.

—*Terminará pronto, muchacho, te lo prometo.*

—Eso e-espero, porque no estoy seguro de cuánto tiempo más podré vivir así sin volverme loco.

—*Lo sé, muchacho. Créeme, lo sé.*

—Confío en ti. Es solo...

—*Lo sé.*

Su tono triste me hizo desear a mi mamá. Quería llorar en sus brazos y que me pasara los dedos por el pelo y me dijera que todo

*The lies we tell*

# OURSELVES

iba a estar bien. Mi mamá tenía un superpoder: podía arreglarlo todo. Y oh, cómo necesitaba su fuerza ahora mismo.

—*Estaría tan orgullosa de en quién te has convertido, Jamie.*  
—*¿Cómo sabía que estaba pensando en ella?—. Lleva siempre contigo el encendedor, ¿de acuerdo? Enviaré unos chicos para que te cuiden.*

Se me cortó la respiración al pensar que papá por fin estaría listo para cumplir la amenaza de tantos años atrás.

—*No dejaré que lleguemos a eso. Te lo prometo.*

—No hagas promesas que no puedas cumplir, tío Daire.

—*No pienso romper esta, JJ. Mira, me tengo que ir, muchacho. Mantente a salvo y no pierdas la cabeza. Cúdate.*



—¡Jodida mierda, ángel! Siento muchísimo que estés pasando por esto. —Ava estaba sentada con las piernas cruzadas al pie de mi cama. Las lágrimas se acumulaban en sus ojos mientras se ahuecaba la boca con la mano, con la sorpresa reflejada en su rostro.

—Ahora entiendo por qué siempre cambiabas de tema cuando te preguntaba por tu familia —sollozó Mal y me rodeó los hombros con más fuerza con el brazo. Menos mal que estábamos

apoyados en la cabecera. Si hubiera estado de pie, se me habrían doblado las piernas y me habría desplomado.

Esta había sido la conversación más dolorosa que había tenido con alguien que no era de mi familia, que no lo había escuchado directamente de mi mamá. Presenciar sus reacciones me destrozó. Me aterraba que me miraran de otra manera. Que me juzgaran. Que me temieran. Que reconocieran lo que representaba estar a mi alrededor ahora.

Respiré hondo y me sequé los ojos con el dorso de mi mano temblorosa.

—E-entonces, ahora entienden por qué realmente no me apetece ir a la fiesta de Halloween.

—Oh, ángel.

—JJ, lo entendemos perfectamente. ¿Quieres que nos quedemos contigo? —Ava asintió mientras Mal hablaba.

—N-no —dije con voz áspera. Mal se acercó y agarró mi agua del escritorio. El líquido fresco me alivió el dolor de garganta—. No quiero que mi vida impacte en la de ustedes. No quiero ser una carga ni ponerlos en mayor peligro del que ya he corrido.

—JJ, no eres una carga.

Me sentía como una. ¿Qué universitario querría un amigo como yo? Extendí la mano y apreté la de Mal, que descansaba sobre mi hombro.

—¡Vayan! Diviértanse y me lo cuentan luego.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—¿Estás seguro? —Él me miró a los ojos, buscando la verdad en mis palabras.

—Sí, lo estoy. Solo voy a comprar algo de comer y volveré enseguida.

—Podemos...

—Ava, no. Gracias, pero no. Tienen que ir a la fiesta. Se han esforzado demasiado con sus disfraces. Se ven increíbles, y no quiero que desperdicien todo el esfuerzo.

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios negros y asintió.

—De acuerdo. Si nos necesitas, escríbeme.

—Lo haré. —Los abracé a cada uno, sosteniéndolos un poco más fuerte y durante más tiempo de lo habitual. Me sentía vulnerable y expuesto—. Ahora, vayan a divertirse.

Esbocé una sonrisa vacilante y contuve las lágrimas que me inundaban los ojos. Con un último abrazo de Mal, se fueron por el pasillo, dejándome solo.

Respiré aliviado cuando la puerta se cerró con un crujido, y me dejé caer boca abajo en la cama. No había tomado la decisión a la ligera de contarles lo que pasaba, pero si alguien iba a notar mi cambio, serían ellos. No solo porque pasaban mucho tiempo conmigo, sino también porque prestaban atención donde otros no. Se habrían dado cuenta si hubiera empezado a actuar de forma extraña. Así que opté por el menor de dos males y recé para que ser mis amigos no les hiciera daño.

Después de una siesta rápida, me sentí con fuerzas para recomponerme y ponerme la armadura que usaba a diario. No iba

a dejar que el fantasma de mi papá arruinara mi tiempo aquí en la universidad de Briar, ni siquiera por un instante. Quizás tenía más que perder que nunca, pero eso también significaba que tenía mucho más por lo que luchar. Solo tenía que encontrar la manera de hacerlo contra alguien a quien no podía ver.

Salí corriendo de mi dormitorio y crucé el patio, abrazándome la cintura mientras la luna llena asomaba tras las nubes oscuras. El campus se encontraba inquietantemente tranquilo para ser Halloween, ya que la mayoría de los estudiantes estaban en The Cave para su legendaria fiesta de Víspera de Todos los Santos. Solo tenía diez minutos para llegar a Bean There antes de que cerraran. Una noche, por casualidad, descubrí que rebajaban todos los pasteles que no se vendían durante el día justo antes del cierre, y una de las mejores cosas para comer después de dejar atrás mi dolor emocional eran los dulces cubiertos de azúcar. No me importaba, siempre que fueran dulces, pegajosos y ricos.

—Deja de ser tan cobarde, JJ —me regañé por saltar cuando la farola parpadeó—. Solo es tu mente jugándose una mala pasada.

Me ajusté bien el abrigo; mi aliento me envolvía como una nube. La temperatura había comenzado a bajar los últimos días, y hoy se notaba aún más. El viento me azotaba las mejillas, haciendo que ardieran al soplar entre los árboles. El sonido de las hojas secas al deslizarse por la acera me erizó los pelos de la nuca.

Estaba paranoico, estremeciéndome con cada pequeño sonido, como si alguien estuviera a punto de saltar sobre mí y arrastrarme hacia un arbusto. La llamada del tío Daire me había trastocado la cabeza, y casi lo odiaba por ello. El crujido de una rama detrás de mí hizo que mis pasos vacilaran y el corazón se me aceleró. Me

*The lies we tell*

# OURSELVES

giré lentamente para mirar hacia donde venía el sonido, pero no pude ver nada más que un muro de oscuridad.

—En serio, cálmate. —Las palabras se me congelaron en la punta de la lengua cuando un rostro brillante apareció en la oscuridad. Unos grandes ojos naranjas que parecían iluminados por el fuego del infierno y una boca abierta con dientes afilados me devolvieron la mirada. Ladeó la cabeza en un gesto de psicópata asesino en serie, y se me heló la sangre. Se me cortó la respiración y me rodeó el cuello desnudo con una mano, sintiendo mi manzana de Adán raspar contra la palma.

Consumido por el miedo, mis pies estaban clavados en el suelo. Me gritaba a mí mismo que me moviera, pero ninguna autoflagelación parecía obligarme a cooperar. El tiempo pareció ralentizarse mientras la cabeza brillante flotaba hacia mí. Los segundos pasaban a medida que se acercaba cada vez más, pero lo único que podía hacer era mirarla fijamente, completamente inmóvil.

Mi corazón latía con fuerza; su estruendo resonaba en mis oídos, con mis ojos fijos en el rostro que se aproximaba. Cuando estaba a punto de abrirse paso entre las sombras, se detuvo. Solté una carcajada histérica mientras ladeaba la cabeza de nuevo como un villano de película.

El peso de su mirada era tangible. Mi cuerpo vibraba de miedo mientras la adrenalina me inundaba. Esperé a que mi instinto de lucha o huida se activara, pero no lo hizo. Un silbido penetrante sonó a lo lejos, haciéndome saltar como si me hubieran electrocutado. El movimiento repentino ocasionó que mis músculos doloridos ardieran.

—¡Corre!

Un grito se me escapó de la garganta al oír la voz distorsionada que emanaba de la figura enmascarada. Se adentró en el haz de luz que se extendía por el suelo desde la farola más cercana. En lugar de moverme, negué con la cabeza mientras las lágrimas me picaban en los ojos.

—Esta es tu última oportunidad. Corre o te haré daño.

Negué con la cabeza otra vez, intentando con valentía convencerme de que era una broma. De que no era real. De que estaba arropado en mi cama.

—Te dijeron que corrieras. —Me giré rápidamente y vi una máscara extrañamente similar, esta vez azul, que venía del otro lado de la acera.

—Yo... yo... —Apreté los puños con tanta fuerza que mis uñas romas se clavaron en la carne de mis palmas. Ese dolor punzante fue suficiente para despejar mi mente nublada y liberar mi cuerpo, por lo que la sensibilidad regresó poco a poco.

—Es hora de correr, juguete —lo incitó el de la máscara naranja, acercándose lentamente.

—Esto va a ser divertidísimo. —La máscara azul echó la cabeza hacia atrás y aulló como un lobo—. Voy a disfrutar oyéndote gritar.

—Q-que te... j-jodan —dije entre dientes; mi corazón latía tan rápido que pensé que iba a explotar.

—Oh, no. Eres tú el que será jodido. —La máscara naranja se rió entre dientes, y la estática de su voz distorsionada avivó el

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

miedo que florecía en mi interior. Como en una escena de terror, más y más máscaras iluminadas de diferentes colores aparecieron en la oscuridad que me rodeaba. Se movían al unísono, acortando la distancia entre nosotros y dejándome una única vía de escape clara.

—¡Carajo! —gemí, cerré los ojos con fuerza, inhalé profundamente y conté hasta tres. Eché un último vistazo a mis lados, contando diez máscaras a mi alrededor, luego giré sobre mis talones y eché a correr. Corría a ciegas. No sabía adónde ir mientras pasaba como un rayo por delante de los edificios del campus. El patio parecía más oscuro de lo que debería. Tardé demasiado en darme cuenta de que la mayoría de las farolas estaban apagadas. Nadie podía verme siendo perseguido. Y entonces lo comprendí. Nadie vendría a salvarme. Estaba solo.

Silbidos, vítores y gritos exigían mi sangre. Me pisaban los talones; sus pisadas atronadoras hacían temblar el suelo bajo mis pies mientras intentaba escapar de ellos. Puede que no viera tan bien, pero sabía que me estaba acercando a los campos deportivos. Al echar un vistazo por encima del hombro, el corazón me dio un vuelco al ver que el número de máscaras que me perseguían se había duplicado. Se desplegaron en semicírculo, arreándome como ganado.

Empujé las piernas, con los músculos tensos a medida que las impulsaba lo más rápido y fuerte que podía. La respiración se me entrecortaba en la garganta, desgarrando mis pulmones; cada inhalación era como tragarse trozos de hielo. Apreté los puños mientras balanceaba los brazos a los costados, decidido a escapar de la horda enmascarada que me perseguía.

—Corre, pequeño maricón.

—¡Te encontraré!

—Te vas a arrepentir de haber venido aquí.

—Corre, conejito, corre.

—¡Cállense! ¡Cállense! ¡Cállense! —grité. Las lágrimas brotaban a raudales de mis ojos mientras una oleada de náuseas me invadía. Me doblé en dos y apoyé la mano en un árbol cuando el contenido de mi estómago subió por mi garganta. Sus pasos atronadores en el suelo resonaban como una carga de caballería.

Estaban cazando y yo era la presa.

Me limpié la cara con el dorso de la mano, hice baches con la saliva de mi boca y escupí el sabor ácido que me quemaba las papilas gustativas. Casi me tragué la lengua cuando vi más figuras vestidas de negro corriendo entre las sombras. Cuando llegaron al camino, hice lo único que podía hacer.

Corré como si mi vida dependiera de ello.

# OURSELVES

# VEINTISEIS



Jamie

Puede que no fuera el corredor más rápido (Dios sabía que no estaba hecho para los deportes), pero sí lo era cuando lo necesitaba. Era pequeño y ágil, así que aproveché mi físico. Al acercarme a los campos deportivos, me colé entre las vallas metálicas que dividían dos canchas de tenis y me arrodillé,

ocultándome tras el muro bajo y sólido que las separaba. Me apoyé en él, respirando profundamente para centrarme.

Conté hasta diez antes de rodar boca abajo y gatear a rastras por el terreno, rezando para llegar a la pequeña choza antes de que me encontraran. La arenilla se me clavaba en las manos y me raspaba el estómago a través de la ropa, y sentía las rodillas como si estuvieran sangrando. Cada vez que me movía, el dolor me recorría el cuerpo, arrancándome un gemido de lo más profundo de mí. En el silencio de la noche, podía oírlos mientras se arremolinaban a mi alrededor sobre el retumbar de mi corazón en mis oídos.

Al llegar al final de las canchas, estaba cubierto de sudor. Los lejanos gritos de mis cazadores, que se alejaban por los campos, me permitieron respirar aliviado.

—Tienes esto —me susurré mientras me ponía de pie.

Sin saber cuánto tiempo tenía antes de que volvieran a buscarme, corrí a ciegas en dirección al destrozado edificio de almacenamiento del jardinero y recé a todos los dioses existentes para llegar allí antes de que me atraparan.

—No puede estar lejos. —Una voz distorsionada sonó demasiado cercana para mi consuelo, y el corazón me dio un vuelco. La nube que cubría la luna se despejó lo suficiente como para que pudiera ver cuatro figuras vestidas de negro de pies a cabeza que se dirigían hacia mí.

—Es ahora o nunca. —Apreté los dientes, rebusqué en mis reservas mentales y corrí con todas mis fuerzas. Mi vista se nubló mientras el sudor me corría por la cara. El edificio estaba al

The lies we tell

# OURSELVES

alcance de mi mano cuando un terror gélido y duro me recorrió la espalda.

—Se fue por ese camino.

—¡Rápido, puedo verlo!

Mi pierna se dobló y me estrellé contra la esquina del edificio. Unas manchas blancas aparecieron ante mis ojos al caer al suelo justo al otro lado de la puerta abierta.

—Mierda. —Me mordí el labio, me arrastré por la pequeña abertura y rápidamente me senté de espaldas. Me temblaban tan violentamente las manos que era casi imposible manipular el pestillo. Mis dedos resbaladizos no pudieron sujetarlo, pero por la gracia de un dios en el que no creía, se cerró con un chasquido antes de que el vómito me llenara la boca y cubriera el suelo.

Mi teléfono vibró en el bolsillo y la pantalla se iluminó a través de mis pantalones. Por primera vez en lo que parecieron horas, pensé que podría salir de esto sin lastimarme gravemente. Necesitaba ayuda. Necesitaba desesperadamente que alguien viniera a salvarme de esta pesadilla.

—¡Joder! —susurré, mientras se me resbalaba de la mano y crujía contra el suelo de cemento. *Por favor, por favor, por favor, no te rompas.*

—Estaba justo aquí.

Mi corazón latía con tanta fuerza que hasta mis ojos palpitaban. La hierba crujía bajo sus pies al acercarse. Contuve la respiración y me tapé la boca con la mano para no hacer ruido. La puerta a mis espaldas crujío, y di un respingo cuando se abalanzaron contra ella.

—Carajo. Está cerrada.

—¿Hay otra puerta?

—No, solo esta. Y si está cerrada, no pudo haber entrado. Solo Jerry tiene la llave.

—De acuerdo, sigamos adelante. No debe haber ido muy lejos.

El sudor me corría por las sienes y me goteaba en los ojos. La camiseta se me pegaba bajo la sudadera y el abrigo por mi cuerpo empapado en sudor. El miedo invadía la habitación mientras temblaba sin control. Me ardían los pulmones por la falta de oxígeno, pero contuve la respiración hasta que solo oí silencio antes de exhalar entrecortadamente.

Golpeé el suelo a ciegas, intentando encontrar mi teléfono. Mis dedos rozaron la carcasa metálica y lloré de alegría. Lo agarré y llamé a la única persona en la que podía pensar. La única que importaba. En el fondo de mi corazón sabía que haría lo que fuera por mí.

—Hola?

—¿D-Dillon? —balbuceé. Mi boca seca y mi lengua gruesa me impedían pronunciar las palabras.

—¿Pequeño cuervo? ¿Qué ocurre? ¿Dónde estás?

—N-n-ecesito tu... a-ayuda.

—¿Dónde estás?

Se me cortó la respiración y sentí que se me cerraba la garganta. Negué con la cabeza, incapaz de responderle mientras nuevas lágrimas se deslizaban por mi rostro.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Yo... yo... —La ansiedad me atravesó; mis pulmones protestaban mientras intentaba respirar. Estaba hiperventilando y temblando. Las maldiciones de Dillon eran lo único en lo que podía concentrarme a medida que el mundo se cerraba a mi alrededor.

—¡Mierda! ¿Amor? ¿Me oyes? Ya voy. Ya voy. Sólo quédate en la línea.

Lágrimas silenciosas corrían por mi rostro.

—Aunque no puedas hablar, necesito oírte respirar. —Sonaba frenético. Se oían puertas golpeando. Se oían pasos. Su respiración jadeante resonaba entre la estática de la línea—. Sigue respirando, amor. Ya voy.

Apreté el teléfono contra mi pecho y seguí presionando la pantalla para que se mantuviera encendida. Nunca me había gustado la oscuridad, pero esta noche mi miedo se convirtió en algo real. Llevé las piernas hasta el pecho y las rodeé con los brazos. Sentía como si el mundo se balanceara a mi alrededor, con el suelo moviéndose en dirección opuesta a las paredes. Hundí la cara en las rodillas e intenté concentrarme en mi respiración.



—Jamie, puedes oírme?

*Así no. Así no. Así no. Así no. Así no. Así no.*

—Jamie, amor. Necesito que abras los ojos y me mires. Por favor. Por favor, muéstrame tus hermosos ojos.

*Así no. Así no. Así no. Así no. Así no. Así no.*

Unos labios suaves me rozaron la cara, y el suave roce de la barba incipiente contra mi piel me sacudió, haciéndome respirar con dificultad. Pero algo se había clavado en mí y se negaba a soltarme. Gritaba en mi interior, pero no podía moverme.

*Así no. Así no. Así no. Por favor, así no. Así no. Así no.*

—Pequeño cuervo... p-por favor... regresa conmigo. Te necesito. Lo siento muchísimo.

*Por favor, por favor, así no. Así no. Así no. Por favor, así no. Así no.*

—Nunca quise que esto pasara. —La agonía impregnaba sus palabras densas y me atormentaba profundamente.

Mi dolor reconocía el suyo; éramos como brasas gemelas luchando contra la oscuridad que quería extinguir nuestra luz.

—Estaba asustado, amor. Jodidamente asustado de que tu presencia lo arruinara todo. Nunca quise hacerte daño. Lo siento.

—El sonido de carne contra carne me hizo estremecer—. Mierda. Lo siento. No quise asustarte.

*Así no. Por favor, por favor, por favor, así no. Así no. Así no. Así no. Por favor, así no.*

—Oh, Dios. Necesito que dejes de temblar. Estás helado. Empapado de sudor. Si puedes oírme, pequeño cuervo, te voy a

*The lies we tell*

# OURSELVES

desnudar y te voy a meter en la ducha. Te voy a sostener con mis brazos hasta que vuelvas a mí.

Fue como una experiencia extracorpórea. La voz grave de Dillon era apagada y distante. Era vagamente consciente de lo que me hacía, pero no podía reaccionar. Estaba atrapado dentro de mi cuerpo, pero ya no lo sentía como mío. Era solo un pasajero relegada a un segundo plano.

Sus palabras resonaron en mi mente. *Estaba tan asustado de que lo arruinaras todo.* La oscuridad me invadió, aunque luché contra ella. *Nunca quise que esto pasara.* Un eco apenas perceptible de su dolor se sintió como una cuchilla de afeitar cortando mi piel.

—Lo lamento.

*Nada.*

—Nunca quise hacerte daño.

*Nada.*



Me dolía el cuerpo y cada músculo me ardía, aunque estaba atrapado en ese estado de semiconsciencia en el que el cerebro no sabía si estaba despierto o seguía soñando. Sentía la mente pesada, como si algo importante la agobiara, aunque ese conocimiento estaba fuera de mi alcance. Pero el pavor

existencial que me arañaba los pulmones era todo lo que necesitaba saber.

—Hola, mi chico hermoso. ¿Has vuelto conmigo?

El calor me invadió, ocultando el dolor que sentía, y abrí los párpados. Hice una mueca al sentir el aire. Cada parpadeo era como si me rasparan con papel de lija, haciéndome lagrimear.

—¿D-Dil?

—Te tengo. No te soltaré jamás, joder. —Estaba envuelto a mi alrededor, con las piernas entrelazadas con las mías y los brazos rodeándome el torso, presionando mi espalda contra su pecho. Sus dedos se clavaron en mi piel y, aunque dolía, me fundí con él. Me sentía seguro.

—¿Viniste por mí?

Un sonido de dolor rompió el silencio de su habitación.

—Siempre vendré por ti, Jamie. —Sonaba como si se hubiera tragado un vaso de cristal, como si cada palabra le doliera—. Siempre.

Me besó en el hombro desnudo y hundió la cara en el hueco de mi cuello. Su estremecedora inhalación me recorrió el cuerpo. La sentí por todas partes.

—Tenía m-mucho miedo. —Me picaban los ojos y se me pegaba la lengua al paladar, pero era imperativo pronunciar las palabras antes de que me quemaran hasta los cimientos—. ¿Qué les hice para que me odiaran tanto?

The lies we tell

# OURSELVES

El abrazo de Dillon se aflojó como si se retrajera. Su corazón latía a través de su pecho contra el mío; cada latido me destrozaba por dentro.

—Y-yo no...

—No me mientes, Dillon. Siempre he sabido cuándo mientes.

Salió de la cama y al instante sentí su pérdida. Tenía frío, estaba desolado. Cerré los ojos y luché contra la montaña de emociones que me invadía, concentrándome en el sonido de sus pies arrastrándose por el suelo y el roce de la tela contra su piel al vestirse. Su respiración era errática y trabajosa. Su suspiro profundo nos abrumó.

Era sofocante.

Yo era como un soldado en el frente, sin saber si estos eran mis últimos momentos.

Los recuerdos de la noche anterior me cruzaron por la mente, como un montaje cinematográfico roto que no tenía sentido. No me pasó a mí, ¿verdad? La voz rota de Dillon era lo único en lo que podía concentrarme mientras las imágenes en mi cabeza se desvanecían en la niebla.

—*Nunca quise que esto pasara.*

—*Nunca quise hacerte daño.*

—*Lo lamento.*

—*¿Qué hiciste?*

Me di la vuelta, me incorporé y me revolví en su cama hasta que mi espalda se apoyó en el cabecero. Desnudo salvo por los

calzoncillos (que eran suyos) me sentía demasiado expuesto, así que levanté la sábana y me la metí bajo los brazos.

—¿Dillon? —Mi voz quebrada era un susurro, pero levantó la cabeza como si lo hubiera golpeado. Las lágrimas brillaban y se le pegaban a las pestañas mientras un mar de dolor rugía en las profundidades oscuras de sus ojos—. ¿Qué pasa? Háblame.

Dillon me miró con ojos ciegos y, por una vez, agradecí la distancia que nos separaba. Estaba sentado en la silla de su escritorio con los codos apoyados en las rodillas. Su barbilla descansaba sobre los dedos entrelazados y sus labios temblaban cuando la primera lágrima cayó de sus grandes ojos.

—Solo recuerda que te amo, pequeño cuervo. Siempre lo he hecho. Siempre lo haré. —*Yo también te amo.* Pero no tuve la fuerza para dar crédito a mis pensamientos.

Había soñado con la primera vez que Dillon me dijo que me amaba. Esperaba sentir la euforia de la que hablan los adictos. Nunca esperé sentirme así, como si me estuviera destrozando el alma con sus propias manos. Incliné la cabeza y esperé a que terminara. Me di cuenta de que había más que no había dicho. Como un iceberg con profundidades ocultas, solo me había dado una migaja de lo que yacía debajo.

Dillon se incorporó en su silla con la cabeza echada hacia atrás y miró al techo. Su pecho subía y bajaba con jadeos superficiales. Se pasó los dedos por el pelo, hasta que tiró de él con tanta fuerza que los mechones se quebraron antes de apretarlos en su regazo.

—Esa noche, cuando yo por primera vez... —Negó con la cabeza y lo intentó de nuevo—. ¡Te odié! ¡Te odié tanto! ¡Te odié

The lies we tell

# OURSELVES

a ti y a todo lo que jodidamente representabas! Y entonces apareciste aquí y me miraste con esos ojos azul pálido.

Apretó la mandíbula y un músculo se tensó en su mejilla.

Aspiré una fuerte bocanada de aire que me quemó los pulmones y me abrió la boca.

—No. Tengo que sacar esto. —Temblé al sentir su dolor atravesándome—. Jodidamente me dejaste. Me besaste y luego desapareciste, carajo. —Un gemido inhumano escapó de sus labios y las lágrimas corrieron por sus mejillas como un río. Sus ojos enrojecidos me desgarraron el corazón—. ¿Acaso signifiqué tan jodidamente poco para ti que pudiste irte y tratarme como si no fuera nada?

—No. —Jadeé, extendiendo la mano hacia él.

Se estremeció a pesar de estar al otro lado de la habitación.

—No fue así. —Me lamí los labios, saboreando el dolor de mis lágrimas saladas—. Eso no fue lo que pasó...

—¡¿Cómo iba a saberlo, carajo?!

Se levantó de un salto de la silla y cruzó la habitación como una bestia enjaulada a punto de explotar.

—¡ME. DEJASTE! —bramó—. Me dejaste, y yo no tenía a nadie. Estaba solo con mi dolor. —Golpeó la pared, y su puño atravesó el yeso—. Cinco malditos años, Jamie.

Avanzó hacia mí, con sangre goteando por el puño y una mueca en los labios. Ojos que hace apenas unos momentos me miraban con nada más que odio.

—Eso no fue lo que pasó —sollocé—. Tienes que escucharme —supliqué.

El miedo me envolvió cuando me arrancó la sábana y me sacó de la cama. Caí al suelo con tanta fuerza que me quedé sin aire en los pulmones.

—Cinco malditos años y ni una palabra. —Envolvió mi pelo con su puño y me echó la cabeza hacia atrás. Todo su cuerpo se estremeció con su rabia sofocante—. ¿Qué tan jodidamente difícil era agarrar el teléfono y llamarle? ¿Escribirme una carta explicándome por qué me destrozaste, carajo?

—No podía —gemí mientras me arrastraba por el suelo—. No me lo permitían.

—¿Qué carajo significa eso? —El reproche inundó su rostro y me dejó caer como si lo hubiera quemado.

—N-no me permitieron contactarte —sollocé, acurrucándose en posición fetal a sus pies—. Nos pusieron bajo protección de testigos. Mi papá i-intentó...

Los recuerdos de esa noche me asaltaron y no pude hablar. Me alejaron de un Dillon furioso y me invadieron la mente con los momentos más oscuros de mi vida que había intentado olvidar. Me estaba ahogando.

—Mierda, amor. Lo siento mucho. No lo sabía. —El aire se movió cuando cayó de rodillas—. Jamie, p-por favor.

Me estremecí cuando me tocó, y un gemido agonizante me escapó del pecho.

—N-no... m-me t-toques.

# OURSELVES

—Lo siento. ¡Joder! Estoy tan...

—Tus palabras ya no me dicen nada —susurré—. D-dime qué quisiste decir anoche cuando c-contaste que no querías llegar tan lejos.

El rostro paralizado de Dillon se contorsionó con un dolor desgarrador, como si lo que estaba a punto de decir le costara todo.

—Fui yo. —Se derrumbó ante mis ojos. La montaña se derrumbó—. Quería hacerte pagar por todo lo que me habías hecho. Les dije que te lastimaran. Ojo por ojo.

—No. —Cada palabra que decía me impactaba en el corazón como un golpe mortal. No estaba destinado a ser así. No sabía si sobreviviría a esto; a él y a cómo nos destrozó. Ya había perdido tanto, y su traición fue como el último clavo en mi ataúd.

No supe cómo lo hice, pero até mis pedazos rotos y me puse la primera prenda que encontré tirada en el suelo. Temblaba tan fuerte que apenas podía ver, por lo que gateé hasta la puerta; mi corazón no era más que cenizas esparcidas por el suelo. Mi mano se aferró a la manija y me levanté. Mis piernas se doblaron, demasiado débiles para sostenerme.

—¡JAMIE! —rugió mientras caía por la puerta y me estrellaba contra la del otro lado del pasillo—. ¡VUELVE!

—No. —Lloraba mientras la vorágine de mis emociones me arrastraba y echaba a correr, con el mundo fracturándose a mi alrededor. Sus pasos atronadores me seguían, pero me negué a mirar atrás.

—Jamie, vuelve...

Tropecé con mis pies descalzos y mis rodillas se estrellaron contra el suelo. Un dolor punzante me recorrió el cuerpo mientras apretaba los dientes y me levantaba. No podía respirar, no podía pensar. No podía estar cerca de él. No podía mirarlo más. No cuando solo veía sueños rotos y corazones sangrantes.

—No lo sabía...

# OURSELVES

## VEINTISIETE



*Dillon*

—No lo sabía... —El portazo de la puerta al final de la escalera al cerrarse fue como una bala en el corazón. Creí saber lo que se sentía cuando me rompieron el corazón hace cinco años, pero ese dolor no era más que un eco apagado de lo que me consumía ahora.

Se me heló el corazón en el pecho al caer de rodillas, extendiendo las manos hacia él, con los dedos aferrándose solo al aire.

—¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho?

—Oye, Dillon. Vamos, hombre, déjanos sacarte de aquí.

Negué con la cabeza. Ya no me importaba. No quería vivir en un mundo donde él no existiera. Era como si hubiera muerto y se hubiera llevado una parte de mí al huir. En el silencio que dejó atrás, por fin comprendí cómo alguien podía morir mientras seguía respirando.

Ya no quería respirar más.

¿Cuál era el punto?

—Dillon —me gruñó B al oído, mientras me rodeaba el pecho con los brazos e intentaba ayudarme a levantarme—. Pesas una maldita tonelada. Ayúdame a levantarte. Necesito curarte la mano otra vez, idiota.

—¿Cuál es el punto? —dije con voz áspera—. Me dejó...

La vergüenza me invadió por completo, y los últimos restos de adrenalina que me quedaban se desvanecieron, dejándome vacío y frío.

—No voy a discutir esto contigo aquí.

Sus palabras fueron una bofetada brutal en el rostro.

—Que te jodan, Taylor. Déjame en paz. —Era un pedazo de mierda. No merecía mi ira, pero estaba ahí, y lo aguantaría como un campeón.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—No. Eres mi amigo, te guste o no, y estoy aquí para ti, no importa cuántas veces me mandes a la mierda. No me voy a ningún lado. Así que cierra la maldita boca y levanta el culo.

—Bien —dije entre dientes y dejé que me ayudara a levantarme. Fue una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida: levantarme de este suelo. Soltar esa última conexión entre nosotros. Cada vez que cerraba los ojos, veía su rostro, destrozado y surcado por las lágrimas.

—¿Tu habitación o la mía? —preguntó. Su mirada evaluadora repasó mi rostro, pero no me importó si veía mis lágrimas o mi dolor.

—La tuya. Todavía no puedo volver a la mía. Me duele demasiado. —Solo quería ir a buscar a Jamie para rogarle que me perdonara por cómo lo había tratado. Por cómo lo había atacado. Le había prometido no hacerle daño nunca. En cambio, le arranqué el maldito corazón y lo aplasté bajo mis pies. Quería destrozar algo para aliviar la rabia que me hervía por dentro antes de que me transformara en algo que él jamás reconocería.

Quería hacer tantas cosas, pero no sabía cómo.

—Lo sé, grandullón. Aquellos que más duelen suelen ser por los que vale la pena luchar. —No tenía la capacidad para procesar sus palabras filosóficas mientras me arrastraba a su habitación y me sentaba en la silla de su escritorio—. Siéntate y quédate quieto.

—No soy un maldito perro —espeté, y me pasé la mano por el pelo.

—Entonces deja de actuar como uno —gritó desde el baño. El sonido del agua corriendo y su murmullo llenó el silencio que invadía la habitación. Buchanan me lavó la mano con un paño húmedo, luego limpió las heridas con antiséptico para evitar que se infectaran, refunfuñando cuando tuvo que sacar unas astillas con unas pinzas antes de vendarlas.

—Gracias —murmuré y miré al suelo mientras movía con el pie un trozo suelto de alfombra. Mi mente daba vueltas y mi corazón hervía. No podía ver más allá de mis propios defectos.

Buchanan ladeó la cabeza y cruzó los brazos sobre el pecho, apoyado en la pared frente a mí.

—Dime qué necesitas.

¿Una lobotomía para olvidarlo? ¿Una máquina del tiempo para volver atrás y deshacer todo lo malo que le hice?

—¿Una bala en el cerebro?

—Ja, maldito, ja, Dillon. —Me dio un golpe en la cabeza y se dirigió a su armario—. Tienes dos opciones. O hablamos de lo que sea que haya pasado, o bebemos y luego hablamos.

Para ser sincero, no me gustaba ninguna de las dos, porque en el fondo eran lo mismo. Simplemente tomaba un camino diferente para llegar allí. B era implacable una vez que se ponía en marcha. Era como un perro con un hueso, acosándome hasta que le daba exactamente lo que quería. Yo no hablaba sobre sentimientos ni mierda similar, en realidad. Ya no.

—*Los Hargraves no hacen terapia.* —La voz serpenteante de mi papá se colaba en mi mente como el veneno que era. Estaba harto de tapar los agujeros en la pared tras los que me escondía

The lies we tell  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

y, más que nada, necesitaba arreglar las cosas con Jamie. Simplemente no sabía si eso sería posible.

—Podría beber. —B me miró por encima del hombro con una sonrisa maliciosa mientras sacaba una botella de tequila de primera—. Joder, no. Esa cosa es letal.

—Ese es el punto, amigo. Los labios sueltos hunden barcos. —Agarró su portátil y se sentó en la cama, palmeando el espacio a su lado. No había mucho espacio en la cama tamaño queen para los dos, pero era algo que habíamos hecho muchas veces durante nuestra estancia en la universidad de Briar.

—¿Quieres emborracharme y acurrucarte conmigo? Puedes irte a la mierda —dije, arrastrándome hasta la cama junto a él. Tomé la botella de donde la tenía apoyada contra su pierna, la abrí y me tragué el líquido ardiente mientras él buscaba algún programa absurdo que poner.

—Dame eso —se quejó, arrancándose la botella de las manos y bebiendo unos tragos, haciendo una mueca al tragar—. Ugh. Que sea caro no lo hace bueno, ¿verdad?

Se me escapó una carcajada y suspiré antes de tomar otro trago. Pasamos el resto del día pasándonos la botella y, cuando terminó, agarramos otra. Mezclar bebidas probablemente no era lo más recomendable en mi estado, pero me importaba un carajo. Todo lo que parecía tan importante al principio del semestre ahora no significaba nada.

—No sé qué hacer, B —dije, arrastrando las palabras. El sol ya se había puesto hacía rato y estaba bastante seguro de que ya habíamos visto todos los episodios de *Friends*. Todo se desdibujó mientras mi mente repasaba todo lo que había ocurrido esa

mañana. Cómo si hubiera hecho las cosas de otra manera, podríamos haber estado mi pequeño cuervo y yo acurrucados en la cama viendo programas de mierda. No me habría importado, porque él habría estado conmigo, justo donde pertenecía.

—Bueno. —Buchanan hipó—. Para poder responder a esa pregunta, necesito saber qué pasó. —Me miró por encima del hombro y suspiró—. La verdad esta vez, Dillon. Si es que a estas alturas sabes cuál es.

Me burlé y le mostré el dedo medio antes de agarrar una botella de cerveza de su mininevera.

—¿Quieres una?

—Claro, otra no hace daño —resopló, quedándose atascado al intentar quitarse la sudadera—. Quizás agua también.

Puse los ojos en blanco y agarré dos antes de dejarlas en la cama junto a él.

—No puedo creer que me estés jodidamente obligando a hacer esta mierda —dije entre dientes.

—Bueno, tal como lo veo, Dillon —dijo Buchanan mientras estiraba las piernas—. Para arreglar esto, tenemos que volver al principio.

—No sé a qué te refieres. —Me concentré en despegar la etiqueta de mi botella de cerveza para no tener que mirarlo.

—No eres tan obtuso, Hargraves. Empieza por el día que lo conociste y termina por hoy. ¿Capiche?

The lies we tell

# OURSELVES

—No estoy lo suficientemente borracho para esta jodida conversación —refunfuñé, volcando la botella de cerveza y bebiéndola de un trago. El eructo que me salió después me provocó un ataque de histeria. Quizás el alcohol se me está subiendo a la cabeza más de lo que pensaba. Aun así no había solucionado nada, carajo.

—Sigue con esta. —Me pasó una de esas botellitas que se encontraban en los bares de los hoteles. Sin pensarla mucho, la vacié y la tiré al otro lado de la habitación. Quería tirarla a la basura, pero rebotó en el borde—. Y esta.

Le puse los ojos en blanco, la destapé y me la bebí también.

—Cualquiera pensaría que intentas emborracharme. —Me incliné hacia él e intenté darle un puñetazo en el hombro, pero de alguna manera le di en la barbilla. Buchanan me fulminó con la mirada, antes de cubrirse la cara con la mano y soltar una carcajada hasta que las lágrimas le corrieron por las mejillas.

—Ahora que sabemos que no puedes golpear una mierda, habla.

—¿Tengo que hacerlo? —me quejé, y me tocó a mí recibir el golpe en la cabeza—. ¿Por qué fue eso?

—Deja de lloriquear como una jodida perra y habla. Sé que quieres mi ayuda, así que cuéntame. —Siempre directo. Buchanan estaba en lo cierto. No iba a poder arreglar mi tremenda cagada sin ayuda, porque Dios sabía que era un maldito inútil que solo servía para lastimar a quienes me importaban. No es que me importara nadie más que Jamie, y por lo que yo sabía, estábamos muertos y enterrados bajo el Círculo Polar Ártico.

Levantando las manos, murmuré algo inaudible mientras intentaba ordenar mis pensamientos.

—Todo empezó cuando... —Aparte de decirle la verdad a Jamie, esto fue probablemente lo más difícil que he tenido que hacer. Sentía como si estuviera mirando fijamente el cañón de una escopeta, esperando a que los perdigones me dieran en la cara. Cuanto más hablaba, más fáciles me salían las palabras, y cuanto más profundizaba en nuestra historia entrelazada, más me daba cuenta de lo profundos que eran mis sentimientos.

Habíamos sido inseparables de niños desde que lo salvé de una paliza, pero yo era más que un amigo: era su protector. Con el tiempo, me convertí en su persona. No me había dado cuenta, pero cada día que pasábamos juntos, me enamoraba un poco más de él. Mirando hacia atrás, nuestro amor era inevitable, como si estuviera escrito en las estrellas que observábamos durante las largas noches de verano.

Recuerdos, pensamientos y sentimientos que nunca había compartido con nadie pasaron por mis labios, y un B ligeramente confuso me miró como si no tuviera idea de quién era. Mientras las palabras fluían, mi mente desbloqueó momentos que había encerrado y olvidado. Cada uno que salía a la luz era como una marca en mi corazón, y otra parte de mí volvía a su lugar. Había borrado de mi mente cuánto solíamos tocarnos casualmente: tomados de la mano, rozando mi pulgar sobre su mejilla, mi mano en su nuca cada vez que veíamos la televisión, Jamie envuelto alrededor de mi espalda como un maldito koala, su cabeza apoyada en mi hombro mientras me susurraba al oído, o cómo le acariciaba el pelo con los dedos. Me encantaba cómo solía envolverme por la noche y apoyar la cabeza en mi pecho. Los que más dolían y me ardían los ojos eran los momentos en que el

# OURSELVES

tiempo se detenía, mientras él me miraba con una infinidad de emociones reflejadas en sus ojos, con nuestros cuerpos tan cerca que compartíamos el mismo aire. Fue en esos momentos que se convirtió en parte de mí; una parte tan vital como mi propio ADN. Por eso me jodió tanto cuando se fue.

—Entonces, en su cumpleaños, le dije que podía tener lo que quisiera. —La emoción me quemaba en la parte de atrás de los ojos mientras luchaba por compartir uno de los recuerdos más perfectos con un extraño. Me toqué la lengua con los dientes e inhalé para tranquilizarme—. Llegué tarde a encontrarme con él en el arroyo, ya que el entrenamiento se había extendido, y él estaba sentado allí leyendo como siempre, como si el mundo a su alrededor no existiera. Su cabello parecía tener hebras de oro tejidas a través de él cuando la luz del sol se filtraba entre los árboles. Luego se giró para mirarme, y sus ojos parecían latir con una emoción que no podía nombrar, no entonces. Pero ahora, me doy cuenta de que era amor. No necesitaba palabras porque sus acciones lo decían todo, pero yo era demasiado jodidamente estúpido para verlo, a él, como lo que era.

—Oye, toma esto.

B me dio un pañuelo de papel, y lo miré con los ojos llorosos, confundido.

—Amigo, estás llorando —dijo en voz baja, con una sonrisa temblorosa en los labios.

—Ugh, gracias. —Sorbí y me sequé la cara, pero otra lágrima cayó mientras me temblaban las manos—. Se desnudó ante mí esa noche, y ni siquiera me di cuenta, joder.

El autodesprecio me infectaba cada célula del cuerpo. Me odiaba a mí mismo y a todo lo malo que le había dicho y hecho a mi pequeño cuervo.

—Lo llamé, y una sonrisa cegadora iluminó su rostro mientras dejaba el libro y me regañaba por llegar tarde. Me senté a horcajadas sobre el tronco en el que él estaba. Se giró para imitarme, pero se acercó arrastrando los pies y puso sus piernas sobre mis muslos. Mis manos se posaron automáticamente sobre ellas y, Dios mío, su piel era tan jodidamente suave. Se sentía tan bien bajo mis manos ásperas y... y... un...

—Bebe un trago, Dillon.

Me mordí el labio inferior, reprimiendo las ganas de llorar mientras aceptaba la botella de agua que me ofrecía. Estaba tibia, pero fue suficiente para aclararme la garganta y calmar mis emociones; lo suficiente como para respirar.

—¿Qué pidió?

—¿Eh? —Mi mente se remontaba a ese día mágico. El que desató una reacción en cadena de dolor, ira y odio—. Ah, umm, me pidió un beso. Era su primero también...

—También era el tuyo, ¿no? —interrumpió B, con una mirada cómplice en su rostro.

Me encogí de hombros y me froté los ojos con la palma de la mano.

—Sí, lo era, y lo fue jodidamente todo. Él lo era todo. Regresé a casa esa noche con una euforia que nunca antes había experimentado. No podía dormir. Solo podía pensar en lo suaves

The lies we tell

# OURSELVES

y cálidos que se sentían sus labios contra los míos. Pero entonces...

—¿Entonces pasó algo y todo se fue a la mierda?

Resoplé. Sí, básicamente.

—Fui a su casa al día siguiente y ya no estaba. Nadie estaba. El lugar era un maldito basurero, como si les hubieran robado. Estaba tan preocupado que llamé a todas las puertas de los vecinos, pero nadie me dijo dónde podrían haber ido. Cinco días después, apareció el señor Abernathy y me sacó la mierda.

—Así que eso era cierto, pero supongo que no es la razón.

—Sí, exacto. Quería saber dónde estaba su “hijo maricón”, y estaba convencido de que yo lo sabía porque siempre estábamos juntos. Pero yo estaba tan a oscuras como él. Nunca más volví a saber de él. Los días se convirtieron en semanas, luego en meses y luego en años. Sin darme cuenta, habían pasado cinco años y allí estaba él. Y parecía...

—¿Perfecto? —El tono dolido en la voz de B me hizo detenerme. Parpadeé para aclararme la vista y vi tanta comprensión grabada en su rostro que me dejó sin aliento.

—B?

—Hablamos de ti, no de mí, Hargraves. —Se le borró toda emoción del rostro, pero no pudo ocultar lo que se reflejaba en sus ojos. No insistí—. Entiendo por qué te sentiste herido, pero ¿qué te llevó a poner al equipo y a todos los demás en su contra?

La humillación me quemó las venas y el calor me subió por el cuello. Me aclaré la garganta al notar que me costaba respirar.

—M-miedo. —Las lágrimas me corrían por las mejillas y mi barbilla me tocaba el pecho mientras hundía la cara en las manos. Era un niño patético y asustado. Odio. Miedo. Celos. Ira. Dolor— . Tenía miedo de lo que mi papá diría o haría si supiera que era como Jamie. Q-quiero decir, Jamie nunca dijo que le gustaban los chicos, pero todo el mundo lo sabía. Era obvio para cualquiera que lo conociera. Bueno, aparte del señor Abernathy, pero no estaba interesado en nada más que en sí mismo y en su próxima cerveza. Conocía a Jamie mejor que a mí mismo. Siempre lo supe, aunque no me lo admitiera. Yo... Debería haber...

Sacudí la cabeza. Cada palabra dolía al decirla, y ni hablar de admitirlo.

—P-pero pensé que p-perdería mi puesto en el equipo... ¡y-y no podía perder eso también! Dios, ambos sabemos lo homofóbico que es la mitad del equipo. Y luego está el entrenador. Probablemente me dejaría en la banca o me echaría del equipo. No me sorprende, la verdad, cuando jugamos como unos sacos de mierda, pero...

—Dillon, necesitas respirar. Si no, la ansiedad te va a consumir y te dará un ataque de pánico. Anda, hombre, respira conmigo.  
—B levantó mi mano y la puso sobre su pecho, cubriéndola con la suya—. Respira cuando me sientas respirar.

Asentí y me atraganté con un sollozo que me desgarraba. Me odiaba. Odiaba cómo había dejado que el miedo me dominara. Cómo había dejado que se convirtiera en odio. Era más fácil odiarlo que afrontar la verdad sobre mí mismo. Si lo guardaba todo en una cajita y lo enterraba para que no viera la luz, no tendría que afrontarme a mí mismo. Dejé que mi maldito odio me

# OURSELVES

consumiera. Cuando me miré al espejo, vi a alguien más. Un monstruo. Un niño petrificado. Un impostor. Un jodido fraude.

No era nada. Merecía todo esto y más. No sabía cómo vivir conmigo mismo, y mucho menos enfrentarme a Jamie de nuevo. Por mucho que quisiera arreglar esto, parecía insuperable. No sabía si era lo suficientemente fuerte para intentarlo.

—Eso es, Dillon. Lo estás haciendo genial —dijo B mientras el aliento se me atascaba en la garganta. Ardía con cada respiración. Lágrimas y mocos me corrían por la cara a medida que me rompía. Mis muros se derrumbaron, y me quedé mirando en qué me había convertido. Pútrido. Podrido hasta la médula.

A veces, las mentiras que nos decíamos eran las más peligrosas. Infectaban tu cerebro y alteraban la realidad para que encajara con la narrativa que tu mente creaba, negándose a ver la verdad que se tenía justo delante, por mucho que doliera seguir creyéndola. Sin importar quién quedara destrozado y sangrando en el camino. Te aferrabas a ella (la mentira) incluso cuando te mataba, porque era mejor que estar equivocado. Ese era el poder destructivo de una mentira.

—¿Sabes por qué se fue ahora? —preguntó B en voz baja y vacilante.

Asentí y doblé las piernas hasta el pecho, abrazándolas con fuerza.

—Sí... sí, joder, y eso es lo que lo empeora. L-lo que le hice, Taylor. La c-cagué muchísimo. D-dijo que... —Mi garganta se cerró, como una soga al cuello.

—Shhh, soy solo yo, y estoy de tu lado aquí, Dillon, pase lo que pase.

—É-él me dijo... me dijo... —Fue como arrancarme una muela el intentar que mi boca y mi cerebro funcionaran juntos. Cada vez que lo intentaba, la sangre me hervía más a medida que la ira me invadía—. Él... me dijo q-q-que los... pusieron en... protección de testigos. Q-que su padre golpeó a su madre, S-Selene, hasta casi m-matarla —rugí mientras superaba el dolor de decirle la verdad—. Soy una persona jodidamente repugnante. Me enfermo a mí mismo.

Moví las piernas por encima de la cama y caminé de un lado a otro por la habitación, tirando de mi cabello mientras la frustración me erizaba la piel. Mi corazón se rompió, enviando metralla corriendo por mis venas.

—Estaba corriendo por su maldita vida y tuvo que dejar todo lo que amaba atrás. ¿Y yo? —grité—. Estaba montando un berrinche porque me dejó y no se despidió. ¿En qué mundo de mierda es esa una reacción normal? Ha sufrido y vivido con miedo durante años. ¿Y yo? Me follé a la reina del baile para encajar. Luego los tuve a ustedes... ¡Ah! Todos lo atacaron porque lo odiaba. Porque yo lo dije.

Mi puño atravesó el panel de yeso mientras mi temperamento me dominaba. Tal vez si me encerraban, entonces no podría hacerle daño otra vez.

—Soy un egoísta pedazo de mierda que tiró sus juguetes de su cochecito, porque perdí mi favorito. Estoy enfermo. —Mi otro puño lo atravesó, y el polvo de yeso llenó el aire—. Me odia, B.

*The lies we tell*  
SUSPENSE

# OURSELVES

Estaba llorando, y aun así lo arrastré fuera de mi cama, lo tiré al suelo y le grité.

Mis piernas cedieron bajo mí; mis rodillas se estrellaron contra las implacables tablas del suelo. La vorágine de emociones dentro de mí cortó ese último hilo de cordura, y grité por la injusticia de todo. La cagué. Creé una mentira que me dije a mí mismo y lastimé a la única persona que alguna vez me ha importado. Mi corazón latía contra mi esternón con tanta fuerza, que me asombró que el hueso no se rompiera. Golpeé el suelo con los puños hasta que mis nudillos se partieron y sangraron, pero no fue suficiente. Nunca sería suficiente. Lloré porque lo amaba. Lloré porque lo odié cuando él me amaba. Mi cuerpo se estremeció mientras se desgarraba, negándose a conectar con el monstruo en el que me había convertido.

—Oye. Oye, no pasa nada, Dillon. Te tengo. —Buchanan me rodeó con sus brazos y me atrajo hacia él. El contacto me tranquilizó mientras me acariciaba la espalda con la mano. Me abrazó hasta que dejé de temblar, hasta que se me secaron las lágrimas y mis gritos se convirtieron en sollozos entrecortados—. Estoy aquí, y te ayudaré a recuperarlo. Sé lo que es amar a alguien que ni siquiera nota tu existencia.

Me aparté y lo miré con los ojos muy abiertos. Su sonrisa triste lo decía todo; su dolor era un eco del mío.

—Dime quién es ella —gruñí y apreté mis puños ensangrentados.

Se aclaró la garganta y se pasó una mano temblorosa por el pelo.

—Él es la persona más increíble que he conocido. No lo ve, pero de verdad lo es —suspiró, hundiendo los hombros—. Pero está enamorado de otra persona, y jamás podré competir con eso.

—Ay, Taylor, lo siento mucho. —Su rostro era una mezcla compleja de emociones que no pude descifrar—. ¿Puedo hacerte una pregunta entonces?

—¡Ya lo hiciste! —Sonrió, aligerando el ambiente.

—¿Eres gay?

Buchanan se echó a reír y se secó una lágrima mientras nos recostábamos en el suelo.

—¿Con cuántas chicas me has visto follar?

—Sí, es cierto. ¿Y qué eres? Sé que estoy siendo directo...

—¿Cuándo no lo eres? —interrumpió, con una sonrisa burlona—. Soy pansexual. Lo importante es mi conexión con la persona. Para mí, el género no es un factor.

—Oh.

—¡Pareces tan sorprendido! —Se rió, aunque sus ojos aún estaban ahogados por el dolor.

—¿Me lo ocultaste? —refunfuñé, sintiéndome un poco herido hasta que me clavó los ojos al girarse para mirarme.

—¿De verdad lo dices? ¿Después de todo esto?

—Supongo que sí —gruñí—. Te lo dije... soy un imbécil. Y supongo que me siento mal porque no pudiste contarmelo.

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

—No es que lo oculte; simplemente no lo publicito. Es como cuando conocí a Jamie en un evento LGBTQ+ hace un tiempo. Le dije que se arriesgara contigo. Incluso... —Curvó los labios para no hablar—. El entrenador estará bien. Te apoyará al cien por cien.

—¿En serio? —Aunque estaba emocionalmente agotado y físicamente jodido, ni siquiera sabía si podría pasar un balón con las manos en ese estado. Las palabras de Buchanan me hicieron sentir más ligero—. ¿Cómo? ¿Por qué?

—Su hijo, Isaiah, es gay. Puede que el entrenador nos encontrara una vez en una habitación de hotel jugando un partido fuera de casa.

—Ah. —Buchanan me miró con cara seria antes de que me echara a reír—. ¿Dónde estabas?

—Oh, Dios. Ese recuerdo vive en mi mente sin pagar alquiler. Fue horrible, pero gracioso como el carajo. Entró en la habitación de su hijo y me encontró follándome la cara de Isaiah. —Sonrió con picardía—. El entrenador nunca ha vuelto a mirarme igual.

—¡¿No me jodas?! Eso es... eres jodidamente genial. ¿Pero cómo puedo arreglar esto? —pregunté, pasándome la lengua por los labios resecos.

—Eso es la parte difícil. Pero si me escuchas, creo que podemos recuperarlo.

SKYLA RAINES

# VEINTIOCHO



Jamie

6 de noviembre

No me alejé para darle una lección. Me alejé porque ya había aprendido la mía. Preferiría adaptar mi vida a su ausencia que ajustar mis límites para acomodar su flagrante falta de respeto.

The lies we tell  
WITHOUT LIMITS BOOK ONE

# OURSELVES

# VEINTINUEVE



Jamie

12 de noviembre

Lo amaba y le di el poder de destruirme. Simplemente no esperaba que me diezmara tan completamente.

SKYLA RAINES

SKYLA RAINES

# TREINTA



Jamie

29 de noviembre

Mis pensamientos me destruían día a día. Intenté no pensar. No recordar. Pero el silencio era un asesino que nunca esperé.

The lies we tell  
WITHOUT LIMITS BOOK ONE

# OURSELVES

# TREINTA Y UNO



Jamie

12 de diciembre

—No puedes seguir así, JJ. Tienes que hablar con nosotros. Queremos ayudarte, pero no podemos si no nos cuentas qué pasó.  
—El tono dolido de Mal era como papel de lija sobre mi piel. Me dolía, pero sabía que lo lastimaría más a él. Me había cerrado por

completo después de huir de Dillon, con mi corazón roto y sangrante arrastrándose detrás de mí. En lugar de responder, gruñí, me di la vuelta y me hundí bajo las sábanas.

—Ángel, necesitas comer —dijo Ava en voz baja mientras me acurrucaba, abrazando la sudadera que le había robado a Dillon. La comida, la bebida y la vida ya no tenían sentido. ¿Qué sentido tenía vivir si la única persona a la que amabas, a la que le entregaste tu corazón, cuerpo y alma, podía tratarte así con tanta facilidad? Como si yo no significara nada para él después de decirme que me amaba.

Ya no podía respirar; cada inhalación era más dolorosa que la anterior. Cada latido de mi corazón roto era insoportable. Estaba solo.

Había estado esquivando llamadas de la tía Clara, el tío Daire e incluso de mi rayito de sol. No quería que me vieran así: con el rostro demacrado y pálido, con moretones oscuros bajo los ojos, el pelo lacio y enmarañado. Me costaba todas mis fuerzas ir a clase y no desmayarme.

—Solo eres una sombra de lo que eras, cariño —suspiró Ava mientras se sentaba en mi cama y retiraba las mantas que me cubrían la cara—. Me duele verte así y no poder ayudarte —añadió, secándose las lágrimas que le corrían por el rostro.

Había acallado mis emociones en cuanto crucé la puerta ese día, pero ahora me golpeaban con la fuerza de un huracán de categoría 5.

Un gemido se me escapó mientras las lágrimas me escocían en los ojos. Me incorporé, me puse la sudadera de Dillon y la levanté

*The lies we tell*

# OURSELVES

para cubrirme la cara a medida que las lágrimas empezaban a caer.

—Fue él. Todo... f-fue... p-por él. —Levanté las rodillas, las abracé y recliné la cabeza contra el cabecero mientras exhalaba con dolor—. Pensé... él d-dijo que... me amaba... yo lo amaba.

La cama se hundió a ambos lados de mí. Mis lágrimas se convirtieron en un torrente furioso al mismo tiempo que mi corazón se rompía de nuevo. Unos brazos pequeños me rodearon la espalda, mientras que otros más grandes (los de Mal) me rodearon los hombros y me atrajeron hacia él. Mis sollozos se convirtieron en gritos desgarradores a medida que dejaba salir todo lo que había intentado enterrar y que me había estado carcomiendo durante las últimas seis semanas. Los recuerdos que me atormentaban al cerrar los ojos. No supe cuánto tiempo me sostuvieron en el capullo de sus brazos, pero agradecí que lo hicieran.

Después de lo que parecieron horas, mis llantos cesaron. Mis ojos palpitaban doloridos y me raspaba la garganta. Sus rostros estaban húmedos por las lágrimas, lo que me hizo sentir como el peor amigo del mundo. Ava me quitó la capucha y me pasó los dedos por la maraña que era mi cabello.

—¿Nos dirás qué pasó, Jamie?

Jadeé mientras una nueva ola de dolor me golpeaba y lamía mis labios salados.

—Sí —dije con voz áspera—. Pero, ¿puedo ducharme primero? Estoy seguro de que piensan que apesto.

—No hay duda sobre eso, JJ. Apestas —dijo Mal con una risita—. ¿Tienes hambre? Podemos pedir algo mientras te duchas y te pones ropa limpia.

—Y también cambiaremos las sábanas —dijo Ava en voz baja—. Luego te ayudaremos en todo lo que podamos, ¿de acuerdo?

Mi mirada oscilaba entre sus ojos serios. Intenté sonreírles lo mejor que pude, pero me salió más bien una mueca.

—No quiero ser una carga —susurré.

—No lo eres, JJ. Somos tus amigos, y estás sufriendo.

—Y ayudamos a levantar a nuestros amigos cuando están caídos, ¿verdad, Mal?

Él asintió.

—Exactamente. Ahora ve, que limpiaremos este desastre y quizás abramos una ventana también. —Se tapó la nariz con los dedos y le saqué la lengua, haciéndolo reír. La primera risa de verdad que oía en semanas.

—¡Muévete, apestoso! —Ava me echó de la cama, antes de ir al armario a buscar unos pantalones de chándal y una camiseta brillante que Mal y yo conseguimos cuando fuimos de compras. Dios, parecía que eso fue hace años.

—¿Qué te parece una pizza? —dijo Mal, mirándome fijamente mientras me dirigía al baño.

—Seguro. ¿Pepperoni supremo, palitos de pan con ajo y salsa ranch aparte?

The lies we tell

# OURSELVES

—Como si hubiéramos olvidado tu favorito, ángel.

—Gracias. —Mis labios se curvaron al entrar al baño y cerrar la puerta con llave. Ya me sentía agotado física y emocionalmente. No sabía cómo lograría explicarles todo lo sucedido; les había ocultado tantas cosas. ¿Qué pensarían de mí? Contándoles sobre mi papá y el tío Daire era una cosa; al menos tenían cierta distancia de eso. Pero apenas sabían nada de mí y de Dillon, salvo que estaba enamorado de él y que habíamos pasado la noche juntos en su cumpleaños.

El agua caliente me golpeó los hombros, deshaciéndome de los nudos y quitando el mal olor de mi piel. Cerré los ojos y me apoyé contra la fría pared de azulejos, dejando que el vapor hiciera su magia y me ayudara a despejar mi nariz tapada. Para cuando me aseé, me sequé y me vestí, Ava llamó a la puerta para decirme que había llegado nuestra pizza y que me diera prisa antes de que ella se comiera la mía. Mi estómago se revolvía ante la idea de comer, pero me obligaría a hacerlo si eso los hacía feliz. Había hecho suficiente para lastimarlos últimamente.

—¡Guau! ¿A quién tenemos aquí entonces? —dijo Mal, con un trozo en la boca, mientras salía del baño envuelto en una nube de vapor—. Pareces alguien a quien no hemos visto en mucho tiempo.

Le saqué la lengua y volví a la cama, entre ellos.

—Mmm, esto huele de maravilla. —Y para mi sorpresa, mi estómago rugió, haciendo que Ava se riera disimuladamente y se atragantara con su refresco.

—Dios. Advierte a una chica antes de soltar a ese monstruo. —Siguió un silencio momentáneo antes de que todos estalláramos

en carcajadas. La pizza y las bebidas pasaron en un abrir y cerrar de ojos, y parecía como si los últimos dos meses no hubieran sucedido. Pero lo sentía invadir la habitación, por mucho que mis mejores amigos hicieran por animar el ambiente. Sabía que estaban preocupados por mí. Se notaba en sus caras y en sus miradas de reojo, no tan sutiles. Estaba esperando a que Mal insistiera en volver a ver a un terapeuta; era solo cuestión de tiempo.

Sabía que era porque le importaba, pero me hacía sentir incompetente, como una carga. Alguien incapaz de cuidar de sí mismo. Antes me veían como un rayo de sol, pero ahora me encontraba escondido tras unas nubes tormentosas. Extrañaba mi hogar. No el lugar, sino a la persona que ya no estaba seguro de que existía.

—Ahora —dijo Ava, mientras se sacudía las manos y apilaba las cajas vacías en el cubo de basura—. Queremos la verdad, ángel. ¿Qué está pasando?

Siempre yendo directo a la raíz del problema; ella tenía un don para llegar al meollo del asunto sin hacerte sentir fatal.

—Realmente preferiría no hacerlo —murmuré, jugando con uno de mis rizos y negándome a mirarla a los ojos, que sentía clavados en mí.

—Bueno, jodida mala suerte, dulces mejillas. Esto es una intervención de amigos.

—Creo que te refieres a un interés de amigos, Ava —dijo Mal.

—¡No! No, no, no. Es una intervención. —Ava alzó las manos y me chasqueó los dedos—. ¡Como sea! Estás hablando. Ahora.

The lies we tell  
SHADES OF LIE

# OURSELVES

Miré a Mal en busca de apoyo, pero él solo sonrió con resignación, un contraste total con la actitud impasible de Ava. De verdad estaba haciendo esto. No me dejaban otra opción, y no quería seguir lastimándolos con mi silencio. No merecían ser tratados así, así que recompuse rápidamente la mitad de mis pedazos rotos y lo afronté de frente.

—Fue él. —El solo hecho de decirlo fue un golpe que no sabía si podría sobrevivir, pero necesitaba permitirme sentirlo para recordarme por qué no podía ignorar lo que había hecho—. Todo lo que me han hecho desde la fiesta de inauguración, por qué los estudiantes me han atacado, y... y...

—Pensé que las cosas iban, ya sabes, ¿bien? —Ella se encogió de hombros.

—Yo también, Aves. —Tiré de mis rizos mientras la frustración me invadía. No podía creer que hubiera sido tan jodidamente ingenuo como para pensar que las cosas volverían a empezar donde se quedaron cinco años atrás. Que seguiríamos siendo los mismos y que él seguiría siendo el chico que amaba. Pero el tiempo era un amante cruel. Lo había transformado en alguien que no reconocía, pero era lo suficientemente insensible como para llenar mi mente de recuerdos de miradas fugaces, caricias prolongadas y momentos robados.

—Entonces, ¿la caja de sangre?

—Sí.

—Mierda. ¿Qué más? —Nos miró a Mal y a mí—. A juzgar por sus caras de culpa, eso no es todo, ¿verdad?

—No. —Negué con la cabeza y hundí los hombros—. La alarma de incendios del edificio de matemáticas...

Ava jadeó.

—Espera, ¿qué? ¿Qué pasó entonces?

—Bueno, yo estaba, umm...

Mal se aclaró la garganta; su manzana de Adán destacó con fuerza.

—Velecote lo retuvo. Cuando todos se fueron, a JJ lo secuestraron y lo encerraron en el armario del conserje con una bolsa en la cabeza y... —Mal se miró las manos. Se puso furioso cuando le conté lo sucedido. Pero lo que no entendía era la cara de horror de Dillon cuando me rescató y me trajo de vuelta.

—¡Qué demonios...! ¡AHH! —Ava se levantó de la cama de un salto y empezó a pasearse con los puños apretados. Estaba prácticamente a punto de estallar de ira—. ¡Iré al decano! ¡Al carajo con esto!

Se detuvo al pie de mi cama, con lágrimas en los ojos. Me dolía el corazón por lo enfadada que estaba por mí.

—¿Qué más?

—¿Eso es todo? —chillé. Ambos me miraron con el ceño fruncido, lo que ocasionó que me dieran ganas de volver a meterme bajo las sábanas y esconderme.

—JJ, sabemos que hay más. —No me pasó desapercibida la implicación de sus palabras. Me conocían lo suficiente como para

*The lies we tell*

# OURSELVES

saber cuándo estaba siendo evasivo. Lo hacía tanto para protegerlos como para protegerme a mí mismo.

—Bien, bien. —Levanté las manos—. Puede que haya habido una imagen mía siendo penetrado por dos tipos guapísimos en medio de una presentación de cálculo. Luego, en Halloween, me persiguieron unos chicos con máscaras brillantes por todo el campus y me escondí en el edificio de los jardineros hasta que Dil vino a rescatarme. Entonces me quitó la virginidad, me dijo que me amaba —respiré hondo en un jadeo desesperado— y admitió que él era el culpable de todo.

—¡Jodida mierda!

—¿Ángel, qué demonios? Oh, Dios mío. ¡Eso es una locura! —Ava se me tiró encima, y Mal nos abrazó a los dos como un perrito.

—¡Ouch! Aves, quita tu codo de mis bolas —dije, perdido entre sus extremidades, llorando y riendo. Fue catártico, como si me hubieran quitado un peso de encima de los hombros. Un secreto compartido era una carga reducida a la mitad, pero aún me trastornaba mucho la mente.

—Oh, lo siento. —Ella se rió disimuladamente, se apartó y se sentó frente a mí con las piernas cruzadas.

—Lo amo y lo odio al mismo tiempo. Es confuso y agotador —sollocé—. M-me dijo que me amaba, p-pero él fue la razón de que todo eso pasara. ¿Cómo podía esperar que estuviera bien con todo esto? Me hirió, me lastimó, me aterrorizó. Me avergonzó delante de toda la maldita universidad, y fue como si pensara que decir “Te amo” me haría perdonar y olvidar. Quiero decir, lo amo, lo he hecho desde antes de saber lo que se sentía amar a

alguien, ¿pero esto? —Negué con la cabeza—. No creo que pueda dejarlo atrás.

Me desinflé y me acurruqué al lado de Mal. Me atrajo hacia sí y me dio un beso en la parte superior de mis rizos salvajes.

—¿Qué quieres? —El tono bajo de la voz de Mal me provocó un escalofrío.

—No lo sé. —Lo quería todo y nada. Volver cinco años atrás y no irme nunca. No haberlo conocido. Pero pensarla era como cavar mi propia tumba. No quería vivir en un mundo donde él no existiera, pero no sabía si podría vivir en uno con él.

La mano de Ava se deslizó por mi brazo hasta que entrelazó nuestros dedos y nos dio un apretón tranquilizador.

—Es difícil cuando las personas que amamos nos lastiman. —Su voz resonó con dolor—. Aunque no lo hicieran a propósito. Pero eres especial, Jamie. —Me sonrió de una manera que hizo que mi corazón se sintiera demasiado grande para caber en mí—. Eres como una flor silvestre: hermosa y delicada, pero resiliente. Floreces sin importar las adversidades y nada puede apagar tu brillo. No dejes que esto te derrote. Vuelve luchando.

Me quedé atónito mientras observaba a mi amiga. Probablemente fue una de las cosas más profundas que le había oído decir. Fue hermoso, sincero y me llegó al alma. No sabía qué hacer con Dillon. La herida era profunda y sangraba, y no estaba seguro de tener el valor de mirarla todavía. Quizás con el tiempo podría, pero por ahora, me dejaría desangrar. Cualquier cosa para adormecerme.

# OURSELVES

El amor no era nada como lo esperaba. Era una batalla constante, una guerra que dejaba cicatrices; cicatrices que no siempre sanaban. Era una guerra que se elegía librar cada día. Se trataba de madurar y admitir cuándo ya era suficiente. Lo más difícil de alejarme de él fue que no me siguió. No luchó por mí. Ni una sola vez en seis semanas.

Pasamos el resto del día acurrucados bajo mis sábanas, mientras Mal seleccionaba comedias románticas de mierda una tras otra. Era agradable no hacer nada más que no estar solo. Era como un explorador que regresaba a casa después de años en el Ártico. Poco a poco, sentía que volvía a ser yo mismo. Tenía a los mejores amigos, y con ellos apoyándome, podría superar esto. Solo tenía que dejar a un lado la culpa que seguía minando la felicidad a la que me aferraba con la punta de los dedos. Esas fotos y esa maldita memoria USB susurraban mi nombre cada vez que cerraba los ojos, pero me puse tapones para los oídos y los ignoré.

—Oh, oh, oh, tengo una idea genial. —Ava cruzó la habitación dando saltos hacia su bolso. Mal y yo nos miramos con expresiones de confusión idénticas. Soltó un suspiro dramático y se llevó la mano a la cadera—. Has oído hablar del cuerpo de venganza, ¿verdad?

—Sí.

—Sí —dijimos Mal y yo al mismo tiempo.

—Bueno, vamos a hacer un cambio de imagen de venganza, y luego te convertiremos en una estrella, Jamie —chilló, y comenzó a hablar con alguien por teléfono a un millón de millas por hora.

—No estoy seguro de que me guste esto, Mal —susurré.

Se rió entre dientes y se le iluminó la cara.

—Ya estás a bordo del Ava Express, JJ, sin paradas hasta el final. Así que mejor abróchate el cinturón y disfruta del viaje.

—Bueno, mierda.



—Oh, Ava, me alegra tanto que hayas llamado. Esto es perfecto. La verdad es que estaba buscando... —La voz de Levi se apagó al entrar en nuestra habitación y vernos a Mal y a mí acurrucados en mi cama. Vino corriendo, agitando las manos frenéticamente—. Ay, cielo. ¿Qué ha pasado?

Se sentó en la cama a mis pies, me tomó de la mano y empezó a acariciarla.

—Levi —espetó Ava—. No es un perro. Deja de acariciarlo.

Él sonrió como un duendecillo trastornado antes de girarse para lanzarle un beso, pero no se detuvo.

—Problemas de chicos —dijo Mal, apretándose fuerte antes de soltarme para que pudiera sentarme correctamente.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Ah, son todos unos imbéciles. No te preocupes, cielo, Ava y yo tenemos un plan —dijo Levi, con una sonrisa irónica—. Estará de rodillas suplicando perdón cuando termine contigo.

—Oh, Dios. —Me tapé la cara con las manos—. ¿Acaso quiero saberlo?

—Cielo, vamos a hacerte un cambio de imagen de venganza. Voy a ayudarte a convertirte en tu versión más fabulosa. Tengo una idea de lo que te gustaba de cuando estabas en mi casa, y con un cuerpo y una estructura ósea como los tuyos... —Levi hizo un gesto de beso de chef y empezó a hablar a mil por hora. No pude hacer más que sonreír. Era como una chispa de energía contagiosa.

—Gracias —murmuré, con las mejillas sonrojadas bajo su atención. Era como si me estuviera examinando con un microscopio. Me inquietaba un poco, pero era amable, así que me dejé llevar por su torbellino.

—Ay. Ay, cielo —chilló—. Por favor, por favor, por favor, di que lo harás por mí. —Juntó las manos bajo la barbilla—. ¡¿Por favor, entrarás en mi desfile?! Quiero que seas mi estrella de Navidad.

Sus ojos suplicantes parecían agrandarse cuanto más lo miraba y consideraba su oferta.

—¿Qué tendría que hacer? —pregunté tímidamente.

—Oh, cielo, es tan sencillo. Te lo prometo, naciste para esto. Puede que incluso vengan algunos reclutadores a mi desfile. Espero conseguir unas prácticas en Matthieu Montoya. El trato ya casi está hecho, pero quieren ver mi colección final.

—Suena genial, ¿verdad? —dijo Ava, radiante, al sentarse a mi lado—. Tendrás el mundo a tus pies, y aquel cuyo nombre no se menciona estará fuera de sí.

Suspiré y la miré exasperado.

—Te conozco, ángel. Lo amas, pero necesitas tiempo para superar todo lo que ha pasado.

—Si sirve de algo —añadió Mal—. No creo que tuviera nada que ver con lo sucedido. Vi su cara con la bomba de sangre y no parecía alguien que supiera lo que iba a pasar. Además, siempre era él quien te salvaba cada vez.

Las palabras de Mal se arraigaron en mi mente y la esperanza avivó mi corazón.

—¿Y si todo eso formaba parte de su plan? ¿Y si es tan manipulador? —Eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos mientras mi mente daba vueltas.

—Oye, no te metas, Mally chops. Este es el espectáculo de Levi.  
—Unos dedos cálidos me agarraron la mandíbula y sacudieron suavemente mi cabeza hasta que abrí los ojos—. Jamie, cielo, voy a bajar con Aves a buscar la ropa que te traje. Esas son solo algunas prendas de diario que podrás intercambiar para crear diferentes looks. Luego revisaré tu armario y combinare algunas prendas para las próximas semanas, ¿de acuerdo?

—Claro. De acuerdo. Y sí, participaré en tu desfile si me dices qué tengo que hacer.

—¡Oh, mi Dios! Te adoro, mi osito de miel. —Él se abalanzó sobre mí y me abrazó; el olor a algodón de azúcar me asfixiaba—. Esto va a ser increíble. Créeme.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

Con esas palabras de despedida, Levi y Ava se marcharon, dejando la habitación con el aspecto de que hubiera ocurrido un desastre natural. No podía decidir si había tomado la decisión correcta. Supongo que solo el tiempo lo diría, y parecía que me esperaba una noche divertida con un duendecillo de pelo naranja fluorescente. Al menos durante unas horas podría ser un chico normal, disfrutando de su experiencia universitaria con sus amigos. Pero las palabras de Mal se me quedaron grabadas y no podía soltarlas.

—¿Hablaste en serio sobre lo que dijiste?

—¿Eh? —Mal frunció el ceño antes de que la confusión se disipara—. ¡Ah! Sí, oí a uno de los futbolistas decir que Olli Stevens y Chad Prescott se la tenían jurada a tu chico, y que estaban llevando la mierda demasiado lejos. En ese momento no significó nada para mí, así que le quité importancia. Pero ahora...

—¿Te preguntas qué quisieron decir realmente?

—Más o menos, sí.

SKYLA RAINES

# TREINTA Y DOS



Dillon

El invierno por fin se había instalado y la temperatura se había desplomado, al igual que mi corazón de cristal. Sabía que me merecía lo que me había pasado: el karma me había jodido por el culo y me había convertido en su perra. Me dolía mantener las distancias, pero Buchanan dijo que necesitaba darle tiempo a mi pequeño cuervo para que volviera a encontrar sus alas. Por mucho

# OURSELVES

que lo odiara por decirlo, en el fondo sabía que tenía razón. Habría estado en la residencia de Jamie ese mismo día, derribando la puerta de un portazo si hubiera tenido la oportunidad, pero B me convenció de que haría más daño que bien. Herir a Jamie más de lo que ya lo había hecho me habría llevado al límite.

Verlo sufrir y convertirse en un cascarón de lo que era, ¡joder! Casi me mató, junto con la culpa implacable que me carcomía por dentro. No creía que jamás pudiera blanquear mi mente lo suficiente como para borrar esos recuerdos. Era como ver a alguien morir lentamente y no poder salvarlo. Día a día, pequeños fragmentos de lo que lo hacían ser quien era se desvanecían hasta que no quedaba nada. Primero, era el aura brillante que te hacía sentir como si te hubiera encapsulado en la luz del sol. Luego, la vida se drenó de su rostro y su piel se volvió cenicienta y opaca. Sus vibrantes ojos azul pálido estaban consumidos por las sombras, igual que mi alma. Cada cambio en él rompió irreparablemente una parte de mí que no quería arreglar si no podía tenerlo. Abrazarlo. Amarlo.

Si antes creía haberlo acechado por todo el campus, no era nada comparado con lo que hacía ahora. No me limitaba a esperar afuera de sus clases, sino que me convertí en su sombra. Dondequiera que estuviera, incluso en su dormitorio, yo estaba allí, observándolo. Mis notas se desplomaron y estuve a punto de quedarme en la banca, pero me importaba un carajo. El entrenador lo entendía, hasta cierto punto, pero me dijo que mi “enamoramiento de cachorro” tenía que parar, y que si no me recomponía después de las vacaciones de Navidad, perdería mi capitánía.

Chad, el maldito desperdicio de espacio, empezó a desfilar por el campus como un pavo real, diciéndoles a todos que sería capitán el año que venía. Por suerte, nadie creyó en sus palabras. La venganza era un plato que se servía frío, y era épico verlo explotar cuando la gente se burlaba o se reía de él en su cara. Lo único que no podía asimilar era cómo Elise estaba de repente pegada a él con corazones en los ojos. No era que me importara. Cualquier cosa para mantener a esa perra psicópata lejos de mí era un triunfo.

El viento frío me azotaba las mejillas al abrirse paso entre los árboles, mientras esperaba a que mi pequeño cuervo saliera de los dormitorios y se dirigiera a Bean There para encontrarse con Ava, como hacía casi todas las mañanas. El cielo nublado estaba denso, con tonos grises que amenazaban con nevar, pero que hasta ahora se habían mantenido a raya. Jamie siempre había estado obsesionado con esa mierda blanca cuando éramos pequeños, y una sonrisa desquiciada se dibujó en mi rostro al recordar los inviernos pasados con él.

Se me cortó la respiración cuando se deslizó por la puerta abierta y se abotonó un grueso abrigo gris oscuro. El corazón me latía con fuerza mientras lo recorría con la mirada de pies a cabeza, fijándome en cada detalle de su apariencia.

—Joder. —Me pasé la mano por la barba incipiente mientras intentaba reconciliar al Jamie que tenía delante con el que había visto de cerca el viernes.

Se veía jodidamente comestible, y se me hizo la boca agua. Estaba deslumbrante; más radiante que en meses. Su cabello parecía oro hilado y su rostro estaba impecable, pero fueron sus

# OURSELVES

ojos los que me atrajeron. Incluso desde mi posición, ardían, y eso hizo que mi polla se contrajera en mis pantalones.

—Mierda —solté, mientras presionaba con la palma de la mano mi creciente dureza. Necesitaba besarlo, reclamarlo y evitar que nadie más pensara que tenía una oportunidad.

Él era jodidamente *mío*.

Desde que abandoné mi estúpida idea de asustarlo hasta la mierda para que se fuera, me di cuenta de cuánta atención recibía mi pequeño cuervo. Quiero decir, ya me había dado cuenta, pero había crecido exponencialmente. Y como le había roto el corazón, me aterraba que eligiera a otra persona y nunca pudiera convencerlo de que me diera una segunda oportunidad.

—Al diablo con eso —murmuré mientras me escabullía entre los árboles al otro lado del terreno, siguiéndolo para encontrarse con Ava. No creía que ella me hubiera visto todavía, pero estaba muy atenta a lo que sucedía a su alrededor si permanecían al aire libre demasiado tiempo. No sabía por qué, pero tanto ella como Mal habían cerrado filas alrededor de Jamie últimamente.

Solo podía suponer que era por lo que ocurrió en Halloween. Le sacaría la mierda a Chad por esa cagada épica cuando supiera que había sido idea suya. Estaba furioso de que los moretones y la hinchazón casi hubieran desaparecido, pero era invierno y los accidentes pasaban todo el tiempo. Podría caerse por las escaleras y romperse la nariz. Ese imbécil se merecía más de lo que le di, pero por suerte, el decano había recibido un correo electrónico anónimo con un vídeo adjunto. Cory había resultado ser muy útil, y ahora Chad se encontraba en libertad condicional.

Un gruñido retumbó en mi pecho cuando Ava abrazó a Jamie y lo atrajo hacia sí. Mi reacción podría ser irracional, pero no podía negar mi necesidad de él. Después de seis semanas, era como un hombre sediento en el desierto. El único sustento que necesitaba era él, e iba a hacer lo que fuera necesario para recuperarlo. Jamie sacó su teléfono del bolsillo, deslizó el dedo por la pantalla y lo guardó. Sabía que era su alarma de diez minutos, y cuando se levantó y le lanzó un beso al aire a Ava, comencé a sentir un hormigueo en la piel. Esta era mi oportunidad, y la iba a aprovechar con ambas jodidas manos.

En silencio, lo seguí al interior del edificio. Solo había tres aulas con clases a las ocho de la mañana, y sabía cuáles estarían libres. Me deslicé por la puerta abierta antes de que se cerrara tras él.

—¿Jamie? —grité.

Encorvó los hombros y me ignoró. Oh, eso no podía ocurrir. Mi pequeño cuervo no podía alejarse de mí otra vez.

—Jamie, por favor. —El corazón me latía con fuerza—. Por favor.

Se quedó paralizado, como si estuviera a punto de darse la vuelta, pero la indecisión lo atacó en forma de un brazo ligeramente extendido. Aproveché la oportunidad; mi mano recorrió su brazo con cautela y se aferró a su muñeca. Su respiración se atascó en su garganta, tan fuerte que resonó en el pasillo vacío.

—Realmente necesito hablar contigo. —Entrelacé mis dedos con los suyos, y mi cuerpo se estremeció al contacto mientras la electricidad me recorría la piel—. Carajo.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

Exhalé ante la potente reacción de mi cuerpo. Su dulce aroma a caramelo se hizo más intenso, e inhalé profundamente antes de arrastrarlo a una habitación vacía.

—Dios mío, Dillon —gruñó mientras lo empujaba contra la puerta. Parecía que quería pelear conmigo, pero su cuerpo era flexible en mis manos.

—Te extrañé. —Mi voz sonaba afligida al ver solo devastación en sus ojos ensombrecidos—. Lo siento mucho, amor. Pero ya no puedo estar lejos de ti. No puedo respirar sin ti, pequeño cuervo —murmuré mientras cerraba el espacio entre nuestros cuerpos, hasta que mis caderas lo inmovilizaron contra la puerta y mis brazos sujetaron su cabeza.

—D-Dil —gimió, y su polla se endureció contra mí. Su respiración me golpeaba en el cuello con jadeos cortos y agudos mientras la temperatura de la habitación subía.

Giré mis caderas contra él, buscando desesperadamente fricción para mi polla palpitante sin darme cuenta de que Jamie se movía conmigo. Estaba eufórico después de no haberlo tocado en más de seis semanas. Le desenrollé el pañuelo del cuello cuando echó la cabeza hacia atrás y gimió. El sonido me resonó por todo el cuerpo, como una descarga de lujuria en mis bolas.

—Joder, hueles tan bien, amor —gemí mientras rozaba su cuello arqueado con la nariz, inhalando profundamente su aroma.

—D-Dillon. —Sus manos se posaron en mis hombros, irradiando tensión, como si fuera a apartarme. Me habría detenido si lo hubiera hecho, pero en lugar de eso, entrelazó sus dedos en mi pelo y acercó mi cabeza—. Joder. No deberíamos estar haciendo esto.

Jadeó mientras le daba besos penetrantes desde la mandíbula hasta la oreja. Acaricié la concha con la punta de la lengua, haciéndolo estremecer, antes de hundirle los dientes en el lóbulo hasta que emitió un gemido largo y bajo.

Cuando quise apartarme, me sujetó, apretando más fuerte mi cabello y guiándome de vuelta a su garganta. Lamí desde la base de su cuello hasta su pulso palpitante y sonréi contra su piel mientras se me erizaban los vellos.

—Oh, amor, te he echado de menos —dije, entre besos embriagadores sobre su piel resbaladiza, mientras le desabrochaba el abrigo y se lo quitaba por los hombros. Cayó al suelo con una firmeza que me dio la confianza para seguir tomándolo. Para dárselo. Para marcar su piel perfecta con mis moretones, para que todos supieran que era mío.

—Oh, Dios. Oh, Dios. —Me echó la cabeza hacia atrás y me besó; una descarga de adrenalina llena de lujuria me invadió, porque me deseaba tanto como yo a él. Su lengua jugueteaba con la comisura de mis labios, implorando entrar. La necesidad frenética que emanaba de él solo sirvió para alimentar la necesidad ardiente que corría por mis venas. Jamie me tenía tan excitado que no podía respirar mientras él se adueñaba de mi cuerpo. No me importaba que mis pulmones me gritaran. ¿Quién necesitaba oxígeno, de todos modos?

Gemí cuando Jamie atravesó mis labios con la lengua. Me saboreó y me provocó hasta casi matarme, y nos devoramos con un hambre sin igual al mismo tiempo que nuestros dientes chocaban con desesperación. Nuestras lenguas se entrelazaron en una danza sensual mientras yo deslizaba mis manos por sus

The lies we tell

# OURSELVES

costados. La sensación de seda bajo mis dedos era tan delicada como su piel.

Él tiró de mi labio inferior entre sus dientes y lo mordió con tanta fuerza que pude sentir el sabor del cobre.

—Necesito saborearte, pequeño cuervo —murmuré, rozando mis labios con los suyos con cada sílaba.

Una descarga eléctrica me recorrió la piel. Mis dedos se engancharon en la cinturilla de sus pantalones y recorrieron sus costados, antes de empujar hacia abajo y sentir el suave calor de sus perfectas nalgas. Hundí los dedos en ellas mientras me arrodillaba y acercaba su entrepierna vestida a mi cara. Apoyé la frente en su dura erección, disfrutando del calor que irradiaba, y lo miré a través de mis pestañas.

—Por favor. —Dos palabras poderosas; una súplica y una promesa a la vez.

—Sí, Dillon. —Jamie se mordió el labio, con la lujuria ardiendo en sus ojos mientras me veía desabrochar el botón y bajar la cremallera lentamente. Sabía que a Jamie le encantaba el encaje, y estaba deseando ver qué sorpresa me tenía preparada para hoy.

—Maldita sea, amor. Eres perfecto. Jodidamente perfecto para mí. —Hundí la cara en los delicados copos de nieve de encaje blanco y lamí su polla desde la raíz hasta la punta, saboreando su sabor a almizcle antes de succionar su punta goteante a través de la tela apenas visible de su tanga.

Las manos de Jamie me acariciaban el pelo, y sus uñas romas, al rozar mi cuero cabelludo, me hicieron estremecer. Mordí la parte superior de su tanga y la bajé por su longitud.

—Oh, Dios, qué calor. ¿Por qué es tan jodidamente caliente? — gimió mientras su polla se liberaba y le golpeaba el abdomen. Su longitud brillaba bajo la tenue luz de las ventanas entreabiertas, y apenas pude distinguir un hilo de líquido preseminal colgando entre su glande y su estómago.

Me lamí los labios y la saliva se me acumuló en la boca mientras ansiaba tragármelo.

—Joder, pequeño cuervo. No tienes idea de cuánto te necesito en mi boca. Quiero sentir cómo me follas la garganta.

Agarré su longitud y lamí la humedad que goteaba por su punta. Manteniéndolo quieto, rodeé su glande con mi lengua antes de sumergirla en su hendidura llorosa.

—Carajo, amor, estás tan mojado para mí. —La cabeza de Jamie golpeó la puerta mientras gemía, y sus abdominales se tensaron bajo mi mano al deslizarla por su suave piel—. ¿Tu pequeño agujero codicioso está rogando por mí? ¿Se está apretando alrededor del aire?

—Deja de hablar y chúpame la polla —espetó. Joder, lucía como el mejor sueño húmedo con las mejillas sonrojadas, la piel cubierta de sudor y la mirada perdida en mí. *Demonios, sí.*

Me reí entre dientes y lo acerqué más.

—No te pongas gruñón, amor. Te voy a hacer sentir muy bien.

—Aplané la lengua, bajé su punta sonrojada para que quedara directamente hacia mí y lo lamí como si fuera mi helado favorito.

—Dillon, te lo juro, me iré si no... —Lo rodeé con mis labios y lo chupé hasta el fondo de mi garganta de una sola vez, gimiendo

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

mientras su sedosa longitud se deslizaba por mi lengua—. Oh, Dios. Sí, más. Más.

*Tus deseos son órdenes.* Sonreí alrededor de su polla y murmuré mi aprobación mientras él palpitaba en mi boca. Lamí su longitud hasta que solo la punta descansó en mis labios y rocé su hendidura con la lengua, haciéndolo estremecer. Ahuequé mis mejillas, aumentando la presión a su alrededor mientras lo succionaba de nuevo hasta el fondo de mi garganta.

—Eso es, Dill. Tan bueno. Tan, tan bueno.

Mis manos se deslizaron por sus muslos mientras seguía lamiéndolo y chupándolo como si me fuera la vida en ello, disfrutando de la sensación de sus músculos tensos. Al ahuecar mis manos sobre su culo, él tembló debajo de mí. Hundí mis dedos en su carne flexible antes de recorrerlos entre sus nalgas. La presión de Jamie sobre mi cabello se intensificó hasta el punto de dolor. Sus caderas se movieron, persiguiendo mi boca, forzando su longitud más abajo en mi garganta. Su polla se hizo más gruesa en mi boca al mismo tiempo que un gemido quejumbroso se abría paso entre sus labios entreabiertos.

Observé atentamente su parpadeo mientras le separaba las nalgas. Jadeó al sentir el aire fresco en su perfecto agujero, y su polla se sacudió en mi garganta, provocándome arcadas.

—Maldición, qué sexy. ¿Vas a llorar por mí, amor?

*Joder.* Me encantaba cuando se soltaba y sus instintos más bajos lo dominaban. Mi pequeño cuervo era jodidamente sucio debajo de toda esa belleza perfecta. Quería que me follara la garganta tan fuerte que no pudiera hablar. Quería sentirlo todo el día. Si

esto fuera todo lo que me diera, me aferraría a su recuerdo todo lo que pudiera.

—E-estoy cerca. —Su polla se engrosó aún más, estirando mis labios hasta el punto de dolor, mientras bajaba mi cabeza para que mi nariz se apoyara en su sedosa piel. Me aparté lo suficiente para respirar profundamente antes de doblarme y girar mi dedo alrededor de su agujero, haciéndolo gemir.

—Oh, Dios. Oh, mierda. Más... más... —Sus gemidos me erizaron la piel al convertirse en inhalaciones y exhalaciones entrecortadas; sus palabras se transformaron en un mar de tartamudeos incoherentes. Presioné mi dedo contra su estrecha entrada, forzándome a entrar en él.

Jamie gritó y se aferró a mi dedo. *Carajo*. Gemí a su alrededor mientras sus músculos se contraían en torno a mi dedo. Me alejé de su polla y le supliqué:

—Córrete en mi cara, pequeño cuervo. Córrete y demuéstrale a todos a quién pertenezco.

Se acarició la polla y eché la cabeza hacia atrás, abriendo la boca justo cuando el primer chorro de semen me azotaba la cara.

—¡Oh, joder! ¡Dillon! Sí. Sí. —bramó Jamie mientras me cubría el rostro con su semen. Goteó en mi boca y gemí al sentir su sabor.

—Más. Dámelo todo. Te quiero dentro de mí. Joder, tu culo me está aplastando el dedo. —Otro chorro cayó sobre mi lengua extendida, y Jamie se desplomó contra la puerta. Una dicha absoluta resonó en mí mientras lo bebía y me lamía lo que podía de la cara.

The lies we tell

# OURSELVES

Era la viva imagen del éxtasis apoyado en la puerta, con el pecho agitado y la respiración entrecortada, las piernas temblorosas y la mano aún sujetando su polla ablandada mientras una última gota de semen se escapaba de su hendidura. Me incliné hacia delante y lo lamí hasta dejarlo limpio, le subí la tanga y le abroché los vaqueros.

Cuando Jamie abrió los ojos, sus profundidades azules se encontraban ocultas por charcos negros, pero en cuanto hicimos contacto visual, se encogió. La culpa y la vergüenza inundaron sus rasgos antes de quedar completamente neutrales.

—Esto no debería haber pasado. Fue un error —dijo, apartándose los rizos de la cara y recogiendo su chaqueta del suelo.

—Jamie —dijo con voz áspera, con la garganta irritada y dolorida—. No fui yo. Yo no hice esas cosas. No sabía...

Su mirada me hizo tragarme mis palabras; era como si me hubieran colgado a una soga.

—No. —Negó con la cabeza y metió los brazos en el abrigo antes de anudarse la bufanda—. Puede que no planearas lo que hicieron, pero diste la orden y sentaste el precedente. Así que no me digas que no fuiste tú. La culpa por asociación sigue siendo culpable, Dillon.

Sus palabras me impactaron golpe tras golpe, en el momento perfecto para lograr el máximo impacto.

—Joder, Jamie, lo siento. Estaba...

—¿Herido? Dos males no hacen un bien, Dil. —Giró sobre sus talones y desapareció por la puerta. Se cerró con un golpe seco.

SKYLA RAINES

Mi corazón dejó de latir mientras me arrodillaba allí, cubierto de semen y con lágrimas corriendo por mi rostro.

—Nunca quise hacerte daño, pequeño cuervo. Lo siento mucho —susurré en la habitación silenciosa.

# OURSELVES

# TREINTA Y TRES



Jamie

—¿Sabes a dónde estás yendo, JJ? —Mal me miró desde su escritorio mientras me ponía el abrigo, con un sobre negro quemándome un agujero en el bolsillo.

—Yo, umm? El centro de exposiciones está al otro lado del área deportiva, ¿verdad?

SKYLA RAINES

Mal rió entre dientes y se apartó de su escritorio.

—Ten, toma esto. Podría ayudarte. —Me guiñó un ojo.

—¿Qué es? —pregunté, tomando el folleto abierto.

Mal me miró con los ojos en blanco.

—Es un mapa del campus. ¿Ni siquiera viste el paquete que te enviaron cuando te aceptaron?

Sacudí la cabeza. No había tenido tiempo porque me habían aceptado a última hora. El tío Daire había probado con dos universidades fuera del estado primero, pero se negaron a aceptar a alguien en mis circunstancias con tan poca antelación.

—Eh, debo haberlo pasado por alto, o la tía Clara lo guardó como recuerdo.

—Eso explica mucho.

Mal agarró mi gorro de la cama y me lo puso antes de acomodarme algunos rizos sueltos alrededor. Sus ojos se fijaron en algo que lo dejó sin aliento.

—Jamie, ¿qué carajo son estos? —Me bajó el cuello del abrigo—. ¿Chupones? ¡Tienes malditos chupetones en el cuello!

Mal dio un paso atrás para poder mirarme a los ojos; me fulminó con la mirada mientras esperaba mi respuesta.

Me mordí los labios mientras intentaba encontrar una explicación.

The lies we tell

# OURSELVES

—Bueno, te salen chupetones cuando te succionan la piel con tanta fuerza que te rompen los vasos sanguíneos, lo que te deja un moretón...

Mal levantó la mano, mirándome boquiabierto.

—¡Dios mío, Jamie! —Se frotó la cara con la mano—. Sé cómo se hace un chupetón, pero ¿cómo te los hiciste tú?

Me miró con recelo y se recostó en el escritorio, con los pies cruzados a la altura de los tobillos y los brazos sobre el pecho. Sentía que su impaciencia crecía con cada segundo que pasaba.

—Oh, eh, ya sabes, solo un tipo cualquiera —dije con frivolidad, echándome el bolso al hombro—. Gracias por el mapa. Mejor me voy. No quiero llegar tarde, ¿cierto?

Mi mano ya estaba en la manija antes de que Mal hablara:

—JJ, espera, por favor. —Salí al pasillo y me di la vuelta—. Mira, lo siento. Eso estuvo fuera de lugar. E-es que estoy preocupado por ti. Tienes un montón de cosas que sobrellevar ahora mismo.

Suspiré y me rasqué la cabeza bajo el gorro; el sudor ya se acumulaba debajo.

—Lo sé, Mal, pero soy un chico grande, ¿de acuerdo? —Miré sus ojos verdes como el mar, rogándole que comprendiera.

Resoplando, me rodeó con sus brazos.

—Sí, JJ. Solo me preocupo por ti cuando Ava o yo no estamos contigo, así que te compré esto. Tómalo, por favor.

Solté un bufido.

—Caminaré por los campos deportivos a plena luz del día. Creo que estaré bien. —Lo solté y le apreté los hombros—. Gracias por preocuparte, Mal.

Le di un casto beso en la mejilla, tomé el gas pimienta de su mano y me alejé, saludando por encima del hombro.

El aire gélido me impactó en la cara al salir del edificio. Sentí como si el hielo me quemara en las mejillas.

—¡Mierda! —murmuré, bajándome el gorro y subiéndome la bufanda para taparme la nariz. Parecía que llevaba un pasamontañas multicolor. Recorrió con la mirada el aparcamiento y las aceras por costumbre. Había sentido miradas sobre mí muchas veces en los últimos dos meses, y aunque no parecía siniestro (como si fueran a saltar y apuñalarme por la espalda), me ponía incómodo y nervioso. Sospechaba que era Dillon quien me acechaba desde las sombras, pero como no había hablado con él desde que me corrí en su cara a principios de la semana, no lo sabría con seguridad a menos que lo atrapara en el acto. Y si algo se le daba bien a Dillon era acechar entre las sombras.

Aún podía imaginar su cara sonrojada, cubierta de mi semen, resquebrajada y destrozada ante mí cuando lo dejé en esa habitación. No podía olvidar cómo me estrelló contra la puerta, ni cómo me perdí en la sensación eléctrica de sus manos sobre mí. La forma en que nuestros cuerpos gravitaban el uno contra el otro era de otro mundo y tan adictiva. Lo ansiaba más que mi próximo aliento. Pero cada vez que creía haber superado nuestros problemas, algo sucedía que me devolvía a ese agujero negro, por lo que terminaba pasando los siguientes días intentando salir de él. Cada vez dejaba más heridas y cicatrices en mi corazón, y creía que ya no podía soportarlo.

# OURSELVES

Mientras caminaba, vi carteles de la Gala de Invierno grapados en todas partes. El revuelo era palpable, pero no se comparaba con la presentación anual del departamento de moda. Levi dijo que el tema del año sería el País de las Maravillas Invernal y que contendría atuendos formales e informales. Todavía no podía creer que estuviera haciendo esto, sobre todo porque no sabía qué implicaba. Ava mencionó que sólo tenía que verme guapo y sonreír, pero Levi la calló rápidamente. Le recordó que era mucho más complicado, y que yo debería preguntarle sobre la vez que intentó desfilar en su primer año. Sin duda, esa conversación terminó abruptamente.

El viento azotaba el patio desierto mientras lo cruzaba, y dudé si tendría tiempo de parar en Bean There, pero el recuerdo del sobre en mi bolsillo me hizo decidirme. Comprobé mi reloj y miré a mi alrededor para asegurarme de que nadie me estuviera observando demasiado. Con la seguridad de que no me seguían, me acerqué al alero de la biblioteca y saqué el objeto en cuestión.

El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras el aire frío me quemaba los pulmones y un temblor me recorría los brazos. Sé que debería haberlo guardado en la caja del armario e ignorarlo, pero era más grueso que los otros que había recibido, lo que ocasionó que sonaran alarmas dentro de mi cabeza. Tras una última mirada a mi alrededor, metí el dedo bajo el borde y volqué el contenido en la palma de la mano. Lo miré fijamente, sin que las imágenes se registraran en mi mente.

—Oh, jodida mierda —musité. Me tapé la boca con la mano libre mientras la bilis me quemaba la garganta—. ¿Qué demo...?

Negué con la cabeza y repasé las imágenes, cada una peor que la anterior. Si Dillon las veía, perdería su mierda. No había salido

del armario (al menos que yo supiera) y esto podría arruinarlo. Mi corazón se convirtió en plomo y se hundió en mis entrañas, y el fondo de mis ojos ardía con tal intensidad que el mundo a mi alrededor se volvió borroso y oscuro. Respiré hondo, haciendo una mueca de dolor cuando mis piernas cedieron y me desplomé contra el cemento helado.

—¿Quién haría esto? ¿Por qué? ¿Por qué? —Un gemido me subió por la garganta al volver a mirar las fotos. Eran de diferentes lugares, y me invadió las náuseas al pensar en varias personas acechándome por el campus. Se me erizó el vello de la nuca y la sangre me llenó la boca mientras me mordía la mejilla.

Quince fotos de Dillon y yo. Él persiguiéndome hasta el edificio, con el brazo extendido. Él acorralándome contra la puerta del aula vacía. Él de rodillas, mirándome fijamente. Yo follándole la cara, con la cabeza echada hacia atrás y la boca entreabierta mientras gritaba.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! —Me temblaba el labio inferior mientras las guardaba todas en mi bolso y me levantaba.

Me asaltó otra oleada de náuseas y vomité por encima de la barandilla de la escalera, contra los arbustos de hoja perenne.

—J-j-joder. —Sentí un calor intenso y un escalofrío mientras mi aliento se entrecortaba en mi garganta seca. Me concentré en mi respiración, intentando ralentizar el ritmo de inhalación lo suficiente para poder llenar mis pulmones de oxígeno antes de desmayarme.

Mi teléfono vibró en el bolsillo, avisándome que solo faltaban diez minutos para encontrarme con Levi en el centro de exposiciones. ¿Cuánto tiempo llevaba perdido y aturdido en el

*The lies we tell*

# OURSELVES

suelo? Demasiado, obviamente. Hoy se suponía que iba a ser un buen día, lleno de positividad y diversión, no un maldito montón de mierda. El cielo parecía haberse oscurecido junto con mi estado de ánimo, y el viento frío y salvaje me azotaba. Metí la mano en mi bolso, agarré una botella de Mountain Dew y tomé unos tragos, esperando que el azúcar ayudara a calmarme.

Cerré los ojos y conté hasta veinte mientras la dulce delicia me envolvía, luego volví a contar hasta cero y me concentré en encerrar el recuerdo. Guardé cada imagen en una caja de encaje negro, le puse la tapa, la até con un lazo plateado y la dejé caer en la cueva negra de mi mente. Alejarla de mis pensamientos conscientes me ayudó a aliviar el peso de mis hombros. Compartimentar mis recuerdos y las respuestas de mi cuerpo a ciertos estímulos era la única manera de sobrevivir. ¿Era sano? Definitivamente no. Pero no podía permitirme la terapia, y no quería que la hiciera uno de los colegas recomendados por el tío Daire por miedo a que le informaran. Era lo mejor que podía hacer.

Los campos deportivos estaban congelados bajo mis pies, y el crujido de la hierba me dibujó una sonrisa. Tardé un momento en oír un segundo par de pasos detrás de mí. Grité y metí la mano en el bolsillo delantero de mi bolso, agarrando el gas pimienta que Mal me dio. Giré sobre mis talones, sostuve la botella frente a mí y dije:

—No me toques, o te rociaré.

—Mierda, Jamie. Vengo en son de paz.

Abrí un poco los ojos, sin darme cuenta de que los había cerrado, y observé al chico que me devolvía la sonrisa con las

manos en alto. Su cabello rubio oscuro estaba estilizado con ese look despeinado y natural de recién levantado que jamás podría lograr con mis rizos salvajes, y sus brillantes ojos azules resplandecían de alegría. Pero fue su sonrisa encantadora la que ocasionó que bajara el gas pimienta, reconociéndolo.

—Oh, Dios mío. —Me rasqué la cabeza al sentir un ataque de energía nerviosa—. Lo siento muchísimo. Es que estoy un poco...

—¿Nervioso? —añadió.

—Sí —asentí y guardé la botella en mi bolso—. No quiero ser grosero, pero no recuerdo tu nombre. Sé que nos conocemos, pero sí. Tengo la mente en blanco.

Resopló.

—Está bien. Soy un poco olvidable.

—Cállate. No lo eres, y lo sabes. —Me devolvió la sonrisa y me guiñó un ojo. *¡Dios mío!*

—Me llamo Taylor. Taylor Buchanan. —Ladeé la cabeza y esperé las palabras que casi podía ver en sus labios—. Estoy en el equipo de fútbol.

Bingo.

—Demonios, no. —Le di la espalda y me alejé. No quería lidiar con ninguno de esos imbéciles. *¿En serio? ¿Con ninguno?*

—Jamie, espera, por favor. Dillon ni siquiera sabe que estoy aquí —resopló y corrió para alcanzarme, lo que le tomó alrededor de cero segundos—. ¿Por favor?

Se acercó a mí y me estremecí.

The lies we tell  
about us

# OURSELVES

Me detuve tan bruscamente que casi me chocó, ocasionando que una risa se deslizara por mis labios.

—Bien.

—¿En serio?

—Claro, ¿por qué no? No es que tenga que ir a ningún sitio importante. —Mis palabras fueron mucho más mordaces de lo que pretendía. Taylor me miró de arriba abajo con cara de confusión.

—Pero tú no practicas deportes, ¿por qué estarías aquí?

Puse los ojos en blanco.

—Voy a desfilar en el espectáculo del País de las Maravillas Invernal. —Me encogí de hombros—. Se supone que debo estar allí para las pruebas y que me enseñen a caminar, porque, por lo visto, no es como se hace normalmente... ¿quién lo diría?

—¡Ja! Mejor tú que yo. —Taylor se lamió los labios mientras fruncía el ceño—. ¿Qué tal si te acompañó al centro de exposiciones y me aseguro de que llegues en una pieza?

—Uh, de acuerdo. Por qué no. —Metí las manos en los bolsillos, ya que sentía como se me congelaban los dedos. Percibía la mirada de Taylor clavada en mí mientras esperaba que expresara lo que fuera que vino a decirme.

Su aliento empañó el aire con una exhalación cansada antes de aclararse la garganta.

—Me gustaría que me escucharas, Jamie, sin interrumpirme. ¿Crees que puedes hacerlo?

Le lancé una mirada incrédula.

—No veo por qué no —refunfuñé, levantando los hombros hasta las orejas mientras el viento arreciaba.

—Conozco a Dillon desde que nos vimos el primer día de nuestro primer año. Siempre ha estado totalmente concentrado en sus estudios y el fútbol americano. Era como si nada en el mundo existiera para él. —El tono caprichoso de su voz despertó algo en mi interior que no terminé de comprender—. Era fuerte y valiente, pero cerrado y hostil con todos. En el campo, era la potencia de la casa. Pero fuera de él, gruñía en lugar de hablar con la gente, ¿sabes? Hasta que me dieron una paliza en un partido y me dejaron fuera de combate. Me ayudó; me mantuvo hablando para que no perdiera la conciencia. Al parecer, me desmayaba constantemente.

—Lo entiendo, ¿de acuerdo? Es maravilloso y el sol le brilla por el culo.

Taylor resopló.

—Dijiste que me escucharías.

—Sí, lo hice. Lo siento —dije, debidamente reprendido.

—En fin, él no hace amigos. Creo que nos toleraba a la mayoría. Sé que su padre le tira mierda constantemente. Habla con el entrenador, y luego destroza a Dillon verbalmente. Pero nunca lo había visto actuar como si no tuviera sentimientos hasta la noche en que apareciste. Parecía como si hubiera visto un fantasma; estaba aterrorizado. Ahora entiendo por qué, y eso es lo que realmente quería decirte. Cuando te fuiste... eso lo dejó jodido.

—No fue mi culpa —gruñí.

The lies we tell

# OURSELVES

—Oye, lo sé, ¿de acuerdo? Y él también lo hace ahora. Pero la cuestión es que lo que compartió contigo nunca lo ha tenido con nadie. Puede que haya estado con chicas, pero era porque le aterraba que si la gente descubría que le interesabas, su padre lo jodería peor que el tuyo.

—¿Disculpa? ¿Qué acabas de decir? ¿Qué demonios hizo mi papá?

—¿No te lo dije? —Negué con la cabeza, frunciendo el ceño mientras la inquietud se arrastraba por mi piel—. Solo... no te enteraste de esto por mí, ¿está bien? Unos días después de que te fueras, tu padre apareció en casa de Dillon, exigiendo saber dónde estabas. Como Dillon no pudo decírselo, tu padre le sacó la mierda, le rompió el brazo y lo mandó al hospital.

El mundo daba vueltas a mi alrededor; me tambaleé.

—No.

—Eso fue lo que me dijo.

—¡Joder! —Las lágrimas brotaron de mis ojos sin que pudiera evitarlo al imaginar a Dillon, un chico de quince años, herido.

—Y cuando apareciste, el dolor y la devastación que sentía por ti se transformaron en ira. Además, le aterraba perder su puesto en el equipo. Pensó, estúpidamente, debo añadir, que la mejor manera de resolver su problema era asustarte para que te fueras.

—No es tan sencillo —susurré mientras el viento nos bañaba con aire helado.

Taylor me miró con tristeza en los ojos.

—Pero lo es, Jamie. Dillon le dijo al equipo que te había estado acosando, así que le echaste la culpa a tu padre. La mentira que dijo se salió de proporción. Solo sugirió chocarte, tirarte los libros o mandarte al edificio equivocado para que llegaras tarde a clase.

Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras la culpa amenazaba con devastarme.

—Pero...

—Toda esa mierda que ha pasado fue orquestada por Stevens y el maldito Chad. Odian a Dillon porque tiene lo que quieren. Puede que sean unos imbéciles, pero Stevens no es estúpido, aunque finja serlo, y descubrió el secreto de Dillon. Pensó que atacarte lo destrozaría y haría que la cagara, lo que lo echaría del equipo.

—Pero eso es... eso es... —No podía encontrar palabras para lo que oía—. Bárbaro.

—Lo es. Dillon le sacó la mierda a Chad por lo que ocurrió en Halloween y le envió pruebas incriminatorias al decano. Si la caga otra vez, echarán a Chad.

Me detuve y miré a Taylor directamente a los ojos. Necesitaba ver si mentía.

—¿Has participado en alguna de las cosas jodidas que han hecho?

Negó con la cabeza, pero mantuvo la mirada fija en mí.

—No. Lo que han hecho me ha puesto enfermo. Además, Dillon...

*The lies we tell*

# OURSELVES

Me tambaleé sobre mis pies cuando me golpeó la realización. Un dolor punzante me atravesó el pecho y tragué el nudo que se me formaba en la garganta.

—¡Oh, Dios mío! ¿Sabe que estás enamorado de él?

Los ojos de Taylor brillaron con lágrimas.

—No, y nunca lo hará. Estás aquí, y él te ama, Jamie. Estas últimas seis semanas casi lo han matado. Nunca lo había visto sufrir así. —Me puso la mano en el antebrazo—. Solo dale otra oportunidad. Está dispuesto a hacer lo que sea para recuperarte. Lo que sea, Jamie. Tú se lo pides, y él lo hará.

El corazón me oprimió el pecho, robándome el aliento de los pulmones mientras las lágrimas me picaban en los ojos.

—Solo necesito tiempo. Perdí a mi mamá hace dos años. Cuando Dillon dijo que él era la razón de toda esta locura, fue tan doloroso como la muerte de ella. Todo está muy crudo, ¿sabes? Así que sí. Necesito tiempo.

—Sí. Te entiendo, ¿de acuerdo? Hablaré con Dillon.

—No, lo tengo. —Me lamí los labios—. Lo haré.

Taylor asintió, me dedicó una pequeña sonrisa y se marchó, dejándose parado fuera del centro de exposiciones.

No entendía qué parte de esa charla me rompió más el cerebro: que Dillon no fuera, de hecho, el monstruo manipulador e insensible que yo creía, o que su mejor amigo estaba enamorado de él y Dillon no tenía ni idea. La verdad era que Dillon era solo un chico roto y aterrorizado que venía de un hogar frío y sin amor, y tenía un padre que lo obligaba a reprimir todas sus emociones.

Que Dillon no tuviera habilidades sociales ni la capacidad de leer las intenciones de la gente tenía sentido. Mi corazón se rompió de una forma completamente nueva por él. Por las experiencias que se había negado por miedo y por cómo se obligaba a sí mismo a conformarse.

Mal pensó que quizás yo fuera demisexual, pero sabía que no. Simplemente mi corazón pertenecía a una sola persona; siempre lo había hecho y siempre lo haría. Éramos tan inevitables como el amanecer y tan seguros como las mareas cambiantes. Pero la forma en que Dil me explicó su noche de graduación me hizo pensar que quizás él sí lo fuera, pero simplemente no lo sabía. Nuestra amistad se forjó durante cinco años antes de besarnos, y solo entonces él empezó a reconocer que había algo más que amistad entre nosotros.

Eché un último vistazo a la espalda de Taylor, que se perdía en el campo, y suspiré. Otra cosa que guardar y en la que pensar más tarde. Tenía una reunión con un duendecillo frenético a la que no podía llegar tarde.

# OURSELVES

## TREINTA Y CUATRO



*Jamie*

—Oh, ahí estás, cielo. —La voz de Levi apenas era audible por encima del chirrido de las bisagras oxidadas de la puerta.

Me giré, lo vi asomado y me eché a reír.

—¡Oh, Dios mío, Levi! ¿Te das cuenta de que está helado aquí fuera, verdad?

SKYLA RAINES

—Sí. —Se estremeció y puso los ojos en blanco antes de hacerme señas para que entrara—. Por eso estoy dentro y no fuera.

—Pero es que no hay nada ahí. —Se me salieron los ojos de las órbitas al ver los pantalones cortos de encaje negro y las zapatillas que llevaba—. ¿No necesitas ponerte una camisa?

—Jamie, llevo un arnés. No se lleva arnés debajo de la camisa.

Me reí entre dientes y lo seguí al interior del edificio de cristal, con los nervios pululando en mis entrañas como avispas enojadas.

—¡Pastelitos! —chilló Ava cuando entramos en la habitación más grande que jamás había visto, con una pasarela enorme en el centro. Me quedé inmóvil, mirando fijamente la cosa, con los pies pegados al suelo y completamente aterrorizado. Estaba tan concentrado en la plancha blanca brillante que no vi venir a Ava. Así que, cuando chocó contra mí, ambos caímos con un golpe seco al suelo de mármol.

—¡Oh, mierda! —Me reí y me desplomé hacia atrás mientras ella se abalanzaba sobre mí—. ¿Qué haces aquí?

Ava se sacudió el polvo.

—Mi grupo de baile va a hacer el número de apertura antes de que pavonees tu pequeño culito. —Soltó una carcajada y corrió hacia un grupo vestido con leotardos negros y calentadores de arcoíris mientras yo seguía intentando levantarme del suelo.

Levi se aclaró la garganta, apareció a mi lado y me tendió la mano.

The lies we tell

# OURSELVES

—Si crees que está loca ahora, espera a que llegue la función. Te va a volar la mente.

Sonreí mientras me conducía tras la brillante cortina blanca, hacia lo que solo podía suponer que era el área detrás del escenario.

—No importa qué, la quiero.

Levi me dedicó una sonrisa indulgente antes de empezar a contarme el plan del día: cuántos cambios de vestuario tendría, cuáles serían y cómo usarlos. Al ver algunos en las perchas, pensé que parecería como si estuviera desnudo bajo las luces que habían montado, pero ¿quién era yo para discutir con la grandeza? Así que asentí y acepté todo lo que dijo. El día transcurrió bajo la tutela de Levi, y de hecho, me sentía emocionado por el desfile del fin de semana siguiente.



Me ardían los ojos y me dolían las piernas. ¿Quién iba a pensar que caminar tantas veces por la pasarela me causaría tanto dolor? Las ampollas en mis pies eran ampollas porque ninguno de los zapatos me quedaba bien, así que, en cambio, los llenaron con sabía Dios qué para que me quedaran mejor.

El frío intenso atravesó mi ropa como si fuera mantequilla en el mismo momento en que salí cojeando del centro, a pesar de lo abrigado que estaba. Mis dientes castañeteaban y estaba seguro

de que me encontraría teñido de azul en todos los tonos cuando llegara a los dormitorios.

—Muchas gracias, cielo —dijo Levi, sonriendo mientras me abrazaba—. Sabía que estarías perfecto. Nos vemos el viernes.

Me lanzó un beso al aire antes de irse tranquilamente a su coche, probablemente tan desesperado como yo por resguardarme del frío.

Una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios. A pesar de los dolores y molestias que tenía, había tenido un día estupendo. Fue una visión increíble de lo que hacían Levi y los demás. La pasión que sentían por su trabajo era inspiradora y me hizo pensar en lo que realmente quería hacer en la vida. Aún no estaba seguro, pero tal vez algún día lo estaría. Necesitaba vivir antes de encontrar mi verdadera vocación.

Me subí el cuello del abrigo para protegerme del viento helado, lamentando una vez más no llevar guantes. Saqué mi gorro del bolsillo y me lo puse antes de apartarme los rizos de la cara. Suspiré pensando en el largo camino a casa.

El aire cambió, haciéndose más denso a mi alrededor, y se me erizaron los pelos de los brazos y la nuca. Miré a mi alrededor, pero no vi a nadie. Los rayos de luz de las farolas no eran lo suficientemente grandes como para iluminar gran parte del aparcamiento ni del espacio circundante. Me estremecí al oír el portazo de un coche en la noche, por lo demás tranquila.

—¿Pequeño cuervo? —Me di la vuelta rápidamente. Dillon se acercó a mí con paso decidido, con un abrigo acolchado y ese gorro arcoíris descolorido. Ver ese gorro me trajo mil recuerdos de nuestra infancia. Se lo regalé por su décimo cumpleaños, y se

The lies we tell

# OURSELVES

me encogió el corazón al saber que lo había conservado todos estos años—. ¿Te invito a dar una vuelta?

—Solo vuelvo a los dormitorios. No pasa nada —dije, quitándole importancia.

Sus hombros se hundieron; todo su cuerpo pareció desplomarse mientras me miraba con ojos suplicantes y abiertos.

—Por favor, Jamie. Déjame cuidarte.

Hablando de estar en una situación sin salida; quería ir con él. Quería sumergirme en él hasta saturar cada átomo de mi cuerpo, pero también necesitaba tiempo y distancia para procesar todo lo sucedido. No había tenido la oportunidad de pensar realmente en lo que Taylor me había dicho. Solo sabía que mi cabeza era un desastre, mientras que mi corazón suplicaba estar más cerca de su contraparte.

Un dedo frío me levantó la cabeza hasta que me encontré sumergida en la oscuridad arremolinada de sus ojos.

—Por favor, amor —susurró, rozando sus labios con los míos. Me estremecí ante el contacto y la intensidad de su mirada. Era fascinante—. Déjame. Por favor, Jamie.

Su voz suave y ronca rompió mis defensas improvisadas, y asentí antes de darme cuenta de lo que hacía. Dillon entrelazó nuestros dedos y me arrastró con él, irradiando su calidez hacia mí.

—¿Directo a los dormitorios?

Una sonrisa maliciosa curvó sus labios.

—Primero quiero enseñarte algo. Luego sí, te llevaré a los dormitorios.

—No vas a matarme, ¿verdad?

Dillon se detuvo de golpe y me atrajo hacia su cuerpo, de modo que mis brazos se posaron sobre su pecho. Sentí su corazón latiendo a través de las capas de ropa, como si mi mano estuviera sobre su piel desnuda, tocando el precioso tatuaje de cuervo en su pecho.

—¿Qué clase de pregunta es esa? —musitó, y me rodeó el cuello con una mano, dándole un suave apretón. Una descarga eléctrica me inundó la piel y un relámpago me recorrió las venas mientras nos atraía hasta que nuestros cuerpos se presionaron juntos—. Te amo, Jamie. Nunca haría nada que te hiciera daño a propósito. Eres demasiado valioso para eso.

Un gemido se formó en mi pecho y me puse de puntillas, acortando la distancia entre nosotros y fundiendo mi boca con la suya. Sus labios firmes se rindieron a mí mientras me abría paso en su boca y envolvía mi lengua alrededor de la suya. Ese primer roce me atravesó como un terremoto. Toda razón se desvaneció a medida que me consumía la lujuria. Sentía la piel al rojo vivo, y su agarre en garganta se apretó cuando tomó el control del beso. Era dueño de mi mente y de mi cuerpo. Lo ansiaba con una intensidad que me cortocircuitaba el cerebro.

Mis manos se deslizaron por su pecho y rodearon su cuello mientras enredaba mi pierna en sus caderas y lo acercaba más. No fue suficiente. Gemí, y fue como si Dillon pudiera leerme la mente, ya que sus manos aterrizaron en mi culo y me levantaron para que pudiera rodear su cintura con mis piernas.

The lies we tell

# OURSELVES

—Más, Dillon, necesito más —gemí mientras saqueaba su boca, saboreando cada centímetro de él, intentando fundirnos, pero sin éxito. Mi cuerpo ansiaba por él; mi agujero se apretaba a medida que la lujuria me recorría como fuego líquido.

—Te tengo, amor —susurró Dillon con reverencia contra mis labios y me besó en la mandíbula. Su respiración caliente y jadeante me rozaba los oídos, haciéndome estremecer. El balanceo de sus pasos avivó el deseo ardiente que me consumía, proporcionando una ligera fricción provocativa contra mi erección. Me perdí en su beso, en la sensación de tenerlo contra mí, rodeándome. Me sentía seguro y deseado, poseído y anhelado mientras me besaba con la misma fiebre frenética.

Mi espalda se estrelló contra una superficie sólida, arrancándome un gruñido repentino. Rompí el beso, jadeando, y succioné codiciosamente varias bocanadas de aire.

—¿Qué carajo?

Dillon sonrió, con los labios hinchados y húmedos por la saliva que dejé cuando lo estaba devorando. El clic de una cerradura y el destello naranja de las luces permitieron que mi cerebro completara las piezas que faltaban, mientras Dillon abría la puerta de su camioneta y empujaba el asiento del copiloto hacia atrás todo lo posible.

Estábamos perdidos en nuestro deseo carnal; nada existía más allá de nosotros. Nuestras manos se apresuraron a arrancarnos la ropa, consumidos por la necesidad de acercarnos. Los botones volaron de mi abrigo, mientras que los de Dillon aterrizaron en el asfalto.

—Te necesito, Dillon. Te necesito dentro de mí. Lo deseo. Te deseo —balbuceaba palabras incoherentes mientras me ahogaba en él; su boca se negaba a separarse de mí más tiempo del que le tomaba quitarme una capa de ropa.

—Joder, pequeño cuervo —gimió, mientras me bajaba los pantalones y jugueteaba con un dedo por mi tanga de red negra. Mi polla se contraía y supuraba, suplicándole tanto como yo con las manos y la boca—. Demonios, necesito estar dentro de ti. ¡Ahora! ¡Joder!

Un minuto lo estaba besando, y al siguiente estaba boca abajo en el asiento del copiloto, con el culo al aire. Mis piernas estaban sujetas por los vaqueros, aprisionando mis muslos. Su aliento caliente me rozaba el culo mientras su dedo apartaba la fina tira de mi tanga de mi agujero fruncido.

—Qué maldita preciosidad —murmuró antes de lamerme la entrada.

—Oh, Dios —gemí mientras él lamía y acariciaba mi agujero, con la punta de su dedo presionando el apretado anillo muscular.

Oleadas de electricidad recorrieron mi canal cuando succionó mi agujero como si le estuviera haciendo el amor con la boca. Mis caderas se mecían contra él, buscando la euforia que me invadía cuando se hundía en mí.

—Dillon. Ahora. Te necesito ahora. —Su dedo me penetró y grité ante la intrusión. No me había blandido lo suficiente como para que no doliera, pero el ardor era exquisito—. Más... sí...

Cabalgaba sobre su dedo mientras lo sacaba lentamente y lo volvía a meter con fuerza. Mi espalda se encorvó ante la

*The lies we tell*

# OURSELVES

avalancha de sensaciones. Mis manos forcejearon buscando algo a lo que aferrarme cuando su gruesa polla finalmente se hundiera en mí.

—Qué pequeño agujero tan necesitado. —Su tono áspero fue como una caricia física en mi piel resbaladiza. Su saliva aterrizó en mi agujero, y el líquido caliente chapoteó cuando embistió. Mis paredes se aferraron a su dedo, negándose a soltarlo.

—Más. Necesito, necesito... —Mi respiración se abría paso entrecortadamente por mis labios mientras mi polla dura goteaba por todo su asiento. No me importaba. Estaba completamente concentrado en Dillon y en lo que sus dedos estaban haciendo en mis entrañas. Necesitaba su semen. Quería que me llenara para poder tener una parte de él conmigo en todo momento.

El sonido de su cremallera al abrirse se oyó con fuerza por encima de nuestra respiración agitada.

—Mira cómo se abre tu codicioso agujero para mí, pequeño cuervo —gimió Dillon al sentir la punta roma de su polla rozando mi entrada.

—Ahora. Ahora —exigí, contoneándome para que se deslizara dentro de mí, pero me dio una palmada en el culo mientras con la otra mano presionaba mi espalda baja para mantenerme quieto. El calor punzante solo intensificó mi excitación e hizo que mis bolas se contrajeran hasta abrazar la base de mi polla.

—¡Carajo!

—¿Qué? —La desesperación me impedía pensar. Mi cuerpo latía de necesidad y mi agujero vacío se cerraba alrededor de la nada.

—No tengo lubricante. No podré...

—No me importa —dije entre jadeos—. Si quieres follarme, Dillon, ¡fóllame ya! Te quiero dentro de mí. Quiero que arda, para que así cuando me despierte solo en mi cama mañana, me duela y aún te sienta ahí.

La saliva goteaba entre mis nalgas, acumulándose en mi agujero y haciéndome gemir por la sensación.

—Tú lo pediste, pequeño cuervo. No seré suave; hace demasiado que no estoy dentro de ti. —La cabeza resbaladiza de su polla se clavó en mi entrada, pulsando con una presión provocadora que fue suficiente para avivar el fuego dentro de mí. Otra gota de saliva golpeó mi agujero, y un gemido gutural retumbó en Dillon mientras empujaba sus caderas hacia adelante.

—¡Ahhh! —Me sobresalté al sentir cómo se abría paso a través del apretado anillo de músculos. El dolor fue instantáneo, pero al mecer las caderas con embestidas superficiales, se disolvió en un placer alucinante a medida que se abría paso.

—Dios mío, amor. Te sientes... tan... jodidamente... bien. —Sus palabras eran bajas y estaban llenas de deseo pecaminoso mientras tocaba fondo dentro de mí. Me sentí tan lleno, más lleno que antes. Esto era crudo, sucio y animal, y era más de lo que mi cerebro podía procesar. Mi cuerpo estaba en el cielo.

Me lamí los labios mientras el sudor me goteaba por la nariz.

—¿Dil? Fóllame. —Moví mis caderas en un ocho y metí la mano entre mis piernas, tirando de sus bolas. Dillon gruñó. Con un solo roce, había deshilachado el último hilo de control que le quedaba sobre sí mismo, por lo que se convirtió en un animal.

*The lies we tell*

# OURSELVES

El golpeteo de las caderas de Dillon contra las mías fue una sinfonía para mis oídos; entraba y salía de mí como un pistón. La camioneta se mecía con la fuerza de sus embestidas. Mi hombre era la lujuria personificada mientras me follaba como si me odiara. Me folló el culo hasta dejarme casi sin vida al mismo tiempo que descargaba sus emociones sobre mí, y yo no tenía suficiente.

—Jamie, tu culo es el paraíso, pero te llevaré al infierno y te castigaré por cómo me has tratado. —Sus dedos se hundieron en mi pelo y me jaló hacia atrás hasta que mi cabeza reposó sobre su hombro. Mi espalda arqueada cambió de ángulo, haciéndolo golpear mi próstata con cada embestida. Sus dientes rozaron mi cuello desnudo y me estremecí cuando su lengua lamió mi piel salada.

—D-Dil... por favor —supliqué, y cerré los ojos al perderme en la sensación de su gruesa polla—. ¡Oh, Dios... oh... Dios... sí!

—¿Quieres correrte para mí, mi pequeño cuervo? —murmuró, con un tono provocador y cruel—. No podrás correrte hasta que te haya llenado de semen y estés goteando por mi polla.

—Oh, mierda. —Sus palabras obscenas convirtieron mi interior en fuego líquido, y un rayo me recorrió la espalda mientras el orgasmo se acercaba a toda velocidad. Mi cuerpo se estremeció y mi culo ardía cada vez que sus caderas rozaban mi piel—. N-no p-puedo...

Sentí que me iba a partir en dos mientras me penetraba como un hombre poseído.

—Estoy tan cerca, pequeño cuervo —susurró, provocándome un escalofrío al rozarme la oreja con sus labios—. Te voy a llenar

con mi semen. Cómelo con tu agujero destrozado y trágalo cuando te folle la boca con mi lengua.

Era un muñeco de trapo en sus brazos; mi cuerpo se movía solo gracias a su poderoso cuerpo. Me sentía poseído. Consumido. Adorado. Las caderas de Dillon se estremecieron y hundió sus dientes en mi hombro para acallar el grito que soltó. Semen caliente llenó mi culo a medida que se corría, y me presioné la punta para contener el orgasmo. Fue más duro de lo que jamás imaginé cuando su calor resbaladizo llenó mi agujero, con mis paredes apretándose a su alrededor.

—Abajo —gruñó Dillon y me empujó hacia atrás, inmovilizándome. Me daba vueltas la cabeza. Mi cuerpo estaba vivo, mi polla dolorida palpitaba. Me encontraba sumido en un mar de lujuria, al borde del orgasmo.

—¡Ah! —Salté cuando la lengua plana de Dillon lamió mi agujero mojado.

—Dame mi semen, pequeño cuervo —me gruñó, y el sonido recorrió mi piel sensible. Apreté mis paredes y luego presioné para expulsar su semen de mi agujero—. Eso es. Buen chico.

Su pecho retumbaba contra mis muslos mientras su semen se derramaba fuera de mí y entraba en su boca expectante, que sorbió con avidez.

En un abrir y cerrar de ojos, me giró y fusionó su boca con la mía mientras me llenaba del semen de su lengua. Gemí contra sus labios cuando la saliva y el semen inundaron mi boca. Respirando hondo, hundí las manos en su pelo, aferrándome a él como si fuera a escabullirse entre mis dedos como un sueño sucio.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Sabes tan bien, Dil. Me encanta tu semen en mi boca, garganta y estómago. —Me empujó hacia atrás y caí sobre el frío asiento. Besó mi cuerpo antes de mirarme a través de sus espesas pestañas con una sonrisa traviesa—. ¿Qué est...?

Me robó las palabras, el aliento y los sueños mientras succionaba mi sensible longitud hasta el fondo de su garganta. El calor húmedo de su boca y un solo movimiento en mis bolas fue todo lo que se necesitó para que mi orgasmo me hiciera pedazos y me desmayara.

—Joder. —Jadeé mientras nadaba de vuelta a la superficie, con todo mi cuerpo temblando por las réplicas del orgasmo más alucinante que jamás había tenido.

Dillon rugió antes de que sus labios se sellaran con los míos. Nos lamimos el semen de nuestras bocas hasta que el sabor de ambas esencias permaneció en nuestras lenguas.

—Creo que me rompiste, cariño —susurré mientras cerraba los ojos.

La risa áspera de Dillon se me metió en los huesos como una manta pesada mientras empezaba a quedarme dormido, con el cuerpo desmadejado y saciado de una forma completamente nueva. Una palma áspera me acarició la mejilla con reverencia, como si fuera precioso.

—Te amo, Jamie. —Los labios de Dillon rozaron los míos—. Nunca haría nada que lastimara al amor de mi vida. ¿Serás mío?

Sus palabras eran como salidas de un cuento de hadas, y el corazón me dio un vuelco mientras mi interior se iluminaba como el Cuatro de Julio.

—¿Como tu novio? —susurré, tan feliz que me sentía eufórico.

—Novio, compañero, como quieras llamarlo. Pero espero que algún día sea como mi prometido... —El sueño me atrapó antes de que Dil pudiera terminar, pero esas palabras me envolvieron el corazón y la última pieza que faltaba encajó.

OURSELVES

TREINTA Y CINCO



Dillon

**Jamie:** *¿Puedo echarte un vistazo con tu traje?*

**Dillon:** *¿Qué obtengo a cambio?*

**Jamie:** ....

**Jamie:** ....

**Dillon:** *Bien.*

**Dillon:** \*foto\*

**Jamie:** ¡¡¡Mi hombre está buenísimo!!! Nos vemos más tarde xoxoxo.

**Dillon:** ¡Nos vemos a las 7!

—¡Oye, Cap, abre! —gritó Vieck mientras golpeaba mi puerta.

—¿En serio? —murmuré mientras me miraba en el espejo del baño, intentando hacerme el nudo del maldito moño, pero no paraba de cagarla. No entendía por qué teníamos que disfrazarnos de pingüinos despistados para esto. Solo quería ver a Jamie como un jodido dios en esa pasarela, pero le sacaría los ojos a cualquiera que se quedara mirando demasiado tiempo. Ese chico era mío.

—Dillon, no puedes atarlo, ¿verdad? —La risa de Buchanan resonó en mí mientras atravesaba furioso mi habitación y abría de golpe la puerta alrededor de la cual todos estaban apiñados.

—¿Como si pudieras hacer un trabajo mejor?

B resopló y señaló su moño perfectamente atado, luego a Vieck y McCormack, todos con sonrisas maníacas. Los aduladores bastardos.

—¿Qué te parece, Cap? —Chocaron los puños y se rieron a mi costa mientras me pasaba una mano temblorosa por el pelo.

—¡Joder! —Tenía que alejarme de esos idiotas, o les daría un puñetazo en la cara mientras entraban en mi habitación. Esta noche no solo era una gran noche para mi pequeño cuervo, la estrella de la colección de Levi, sino que era nuestra primera salida oficial como novios. No quería mantenerlo oculto en las

The lies we tell

# OURSELVES

sombra como un secretito sucio, pero algunos miedos estaban tan arraigados que eran casi imposibles de superar. Solo esperaba que, con el tiempo, pudiera acercarme a él sin un ápice de miedo y besarlo en público. Pero por ahora, tenía una esperanza tentativa.

—Oye, oye, vamos, Cap. Todo va a salir bien —dijo Vieck, apoyado en el marco de la puerta, mirando su teléfono—. Buchanan lo solucionará. Él hizo los nuestros, ¡y lucimos sexys como la mierda!

Puse los ojos en blanco y apreté la mandíbula mientras me temblaban las manos.

—Dillon, todo va a estar bien. —B puso sus manos sobre mis hombros y apretó—. Te tenemos cubierto, hombre. Los tres te respaldamos pase lo que pase.

Sonréí y dejé escapar un suspiro de alivio. Daba miedo confiar en otras personas. No fue un problema en el campo, pero en la vida real me había quemado tantas veces que me resultó casi imposible.

—Gracias, chicos. Eso significa mucho. —Los miré a cada uno por turno. Sentía un nudo en la garganta y me picaban los ojos al darme cuenta de que tenía muy buenos amigos a mi alrededor. Me sentí como una mierda por ser un bastardo frío con ellos la mayor parte del tiempo.

—Dolió decir eso, ¿verdad, Cap? —McCormack rió disimuladamente mientras sostenía una botella de cerveza que sacó de la nada.

—Uh, sí. —Cerré los ojos mientras B me ordenaba que levantara la cabeza para que pudiera terminar de arreglarme el moño.

—Sabes, ahora todo tiene sentido —añadió.

—¿Qué cosa?

—El por qué tenías algo en contra con Ricitos de Oro. —McCormack arqueó las cejas y lo miré con enojo—. Dicen que el amor y el odio son dos caras de la misma moneda, después de todo.

Suspiré, hundiendo los hombros.

—Fui un imbécil.

—Puedes repetir eso —añadió Vieck, sin levantar la vista del teléfono mientras B me resoplaba en la cara. *Imbécil*—. Entonces, ¿nos vas a contar sobre tu juguete?

—Él no es un maldito juguete —gruñí—. Jamie es mi alma gemela. Siempre lo ha sido, pero yo solo...

—¿Aterrado por las consecuencias? ¿Preocupado por cómo reaccionaría la gente? ¿Qué podría pasártelo a ti y al equipo? —Tres pares de ojos se volvieron hacia Vieck, quien finalmente levantó la vista de su teléfono—. ¿Qué?

—Amigo, eso fue profundo. —McCormack miró a nuestro amigo como si nunca lo hubiera visto antes. Sentí lo mismo, pero supongo que todos teníamos capas; simplemente no se podía ver debajo la mayor parte del tiempo.

The lies we tell

# OURSELVES

Con un profundo suspiro, Vieck guardó su teléfono en el bolsillo y cruzó los brazos.

—Mira, sé que todos nos dejamos arrastrar por la cultura heteronormativa que presionan contra nuestras gargantas, pero no todos encajamos en ella.

—¿Qué estás diciendo, Jordan? —preguntó B suavemente.

—Soy bisexual, ¿de acuerdo? Quizás me inclino más por las tetas, pero también me encanta un poco de polla. —Vieck sonrió con suficiencia, y la tensión ambigua que se había estado acumulando en la habitación se disipó.

No pude evitar reírme, y los chicos también sonrieron con sorna.

—Supongo que me metí en una situación de mierda cuando no tenía por qué. Si lo hubiera sabido...

—Entonces habrías tenido que hablar con nosotros, Cap —añadió Vieck, mientras le arrebataba la cerveza a McCormack y la vaciaba antes de preguntarle si tenía otra. McCormack arqueó las cejas y levantó una botella nueva sobre su cabeza, burlándose de Vieck, y los dos empezaron a discutir.

—Listo —dijo B, alisándose los hombros de la chaqueta y esbozándose una pequeña sonrisa—. Esta noche irá bien. Confía en nosotros y en tu chico. Se verá asombroso. Levi es increíble en lo que hace. La pregunta real es: ¿podrás mantenerlo dentro de tus pantalones?

—Vete a la mierda —murmuré, pero no tenía nada de fuerza porque no se equivocaba en absoluto. Jamie me había descrito algunos de los atuendos con los que iba a desfilar, y que me jodan.

—Está bien, tengo pañuelos —bromeó McCormack, y Vieck le dio una bofetada en la cabeza.

—No seas imbécil. Esta noche habrá unos buenos culos ahí arriba, créeme. —Vieck le guiñó un ojo.

—Dios. Estoy rodeado de cabrones cachondos —gruñó McCormack y miró su reloj—. Tenemos que irnos si queremos hacer las bebidas antes del concierto. —Se frotó las manos—. Nunca he estado en una previa a nada. Esto va a ser genial.

—Niño. Eres un maldito niñato. —Buchanan se rió y nos indicó que saliéramos de mi habitación—. Vámonos. Nos llevaremos mi coche, porque no voy a mojar este traje por nadie.

Salimos del edificio y nos subimos al coche de B. El viento y la lluvia arreciaban, y lo que debería haber sido un viaje rápido nos llevó casi quince minutos. Los nervios me carcomían, y respirar profundamente no me ayudaba. Mi rodilla rebotaba erráticamente, mi corazón latía a un ritmo caótico contra mis costillas y tenía que frotarme las palmas sudorosas en los pantalones. Para cuando pisamos el asfalto junto al centro de exposiciones, estaba a punto de vomitar.

Ya se había formado una fila sobre la alfombra blanca que habían extendido, y las ventanas parecían como si estuvieran cayendo copos de nieve por ellas. La emoción era palpable mientras nos ajustábamos los trajes y entrábamos, mostrando nuestros pases a los chicos de la puerta. El espectáculo exterior no tenía nada que ver con la transformación que se había producido en el interior del salón. Las paredes de cristal estaban cubiertas con franjas de tela blanca con luces centelleantes detrás, emitiendo un brillo tenue. Pequeñas mesas estaban dispersas en

*The lies we tell*

# OURSELVES

los bordes del espacio. Personas que no reconocí se encontraban de pie a su alrededor, conversando en voz baja con bebidas en las manos. Pero fue el techo lo que cautivó mi atención; parecía un cielo nocturno nublado con copos de nieve cayendo. Lucía tan real que solo querías tocarlo y capturar uno de los copos en la palma de tu mano.

—Esto está jodidamente bueno —dijo McCormack mientras admirábamos con asombro el espacio recién decorado—. Iré a conseguir algunas bebidas.

—Nos vemos cuando empiece el espectáculo —dije, pero él ya se alejaba, dirigiéndose hacia uno de los camareros con una bandeja llena de bebidas como un hombre con una misión.

—¿Ya lo viste? —preguntó Buchanan mientras le pedía una bebida a un camarero que pasaba.

—No. —Pero en cuanto las palabras salieron de mi boca, las luces centelleantes se reflejaron en unos rizos dorados y mi corazón se detuvo. Jamie lucía increíble con un sencillo traje blanco que le ceñía el cuerpo a la perfección. Como si sintiera mi mirada, dejó de hablar con quienquiera que estuviera y nuestros ojos se cruzaron. Incluso desde la distancia, pude sentir el calor apreciativo en su mirada. Una sonrisa se dibujó en las comisuras de mis labios, y parte de mi nerviosismo disminuyó solo por saber dónde estaba. Dios, estaba azotado. Pero él valía la pena, joder.

—¿Dillon? ¿Dillon? —Una mano me saludó, interrumpiendo nuestra conexión—. Ah, veo que lo encontraste. ¿Vamos a ver a la estrella? ¿O mejor dicho, al copo de nieve?

Miré a B y mi sonrisa se transformó en una mueca de desprecio.

—¿Copo de nieve?

B se atragantó, escupiendo su bebida por todas partes antes de taparse la boca.

—Hombre, tu cara. Es un paraíso invernal. Pensé que copo de nieve le quedaba perfecto en todos los sentidos.

Gruñí en respuesta, ignorando su risa y esquivando también su codazo.

—¿Quién es ese imbécil que cree que puede tocar lo que es mío? —pregunté, apretando los dientes. Cerré las manos en puños para ocultar la furia que me recorría los brazos.

El tipo en cuestión tenía a Jamie contra la pared en un rincón semioscuro. Su brazo estaba apoyado contra la cabeza de Jamie, como si lo estuviera acorralando. La mirada de Jamie se movía de un lado a otro, cada vez con más frecuencia, mientras nos abríamos paso entre la creciente multitud reunida para el espectáculo.

—Al diablo con esto.

—Dillon, cálmate. Seguro que no es nada —me susurró B al oído—. No montes un escándalo y le arruines esto, carajo.

Lo miré con enojo, y él levantó las manos en señal de rendición.

—¿Qué? Eres un hijo de puta posesivo, ¿verdad?

Sin poder responder, asentí mientras por fin nos abríamos paso entre la multitud, con solo unos metros de separación entre Jamie y yo.

The lies we tell

# OURSELVES

Sus ojos abiertos se posaron en los míos justo cuando el idiota le pasó un dedo por la mejilla, dejándolo paralizado mientras palidecía. La mirada de dolor en sus rasgos y el tic en la esquina de su ojo izquierdo me hizo estar listo para aplastarle la cabeza a ese imbécil con el pie.

—Oh, joder, esto no es nada bueno. —La voz de Buchanan sonó débil mientras el mundo a mi alrededor se desvanecía y se reducía a las dos figuras frente a mí. La sangre me silbaba en los oídos y me crujían los nudillos.

—¿Qué está sucediendo aquí? —gruñí y rodeé la cintura de Jamie con el brazo, atrayéndolo hacia mí y poniéndolo fuera del alcance del imbécil. La sed de sangre me invadió cuando mi pequeño cuervo me miró con lágrimas en los ojos, con un miedo genuino flotando en sus profundidades azules.

—D-Dillon... e-esto es... —Lo silencié con un beso. Mi pecho se agitó mientras intentaba controlar mis emociones para no asustarlo, pero al rozar nuestros labios, la energía frenética que emanaba de él se calmó al fundirse en mí. Mi lengua se hundió en su boca, y él gimió cuando la envolví alrededor de la suya. La rabia dentro de mí se calmó hasta que el cabrón grosero carraspeó. Abrí los ojos de golpe y lo vi mirándome con el labio curvado en una mueca de desprecio.

—Te tengo, amor. —Le di un beso casto en los labios, y luego una vez más—. Deja que Taylor te lleve entre bastidores, ¿de acuerdo? Estaré allí en un minuto. Solo necesito sacar la basura.

Unos ojos grandes y brillantes me miraron fijamente. Joder, lo amaba. Jamie se lamió los labios; un ligero toque de color floreció en sus mejillas demasiado pálidas.

—De acuerdo. —Puso una mano sobre mi corazón palpitante—. Solo ten cuidado.

El imbécil de al lado se burló, y dirigí mi ira hacia él.

—Lo tengo, amor. —Forcé una sonrisa cordial en mi rostro, pero Jamie me miró con los ojos en blanco—. Ve a prepararte. No puedo esperar para verte en acción.

—¡Gracias! —Me besó en la mejilla y dejó que Buchanan lo guiara entre la multitud, alejándolo de aquel triste saco de mierda.

—¡Tú! —Extendí la mano y rodeé su garganta, sujetándolo contra la pared. Sus dedos rozaron los míos, intentando ganar terreno. Una sonrisa maliciosa se dibujó en mi rostro mientras permitía que los celos y la ira me consumieran.

—¿Sabes quién soy? —gimió como el patético imbécil que era.

—Podrías ser Jesús, por lo que a mí respecta. Nadie, y me refiero a jodidamente nadie, le pone la mano encima a mi novio sin su permiso.

—Estaba rogando por ello, dispuesto a hacer lo que fuera para conseguir un contrato conmigo. Levi me invitó esta noche para ver a los modelos. Si me haces daño, lo sabrá.

Me acerqué al idiota y lo aplasté contra la pared, rozando mi nariz contra la suya.

—A Levi le importará un carajo lo que te haga cuando le cuente lo que le hacías a ese chico dulce. Me enferman los cabrones como tú.

The lies we tell

# OURSELVES

—Es la industria. Cosas así pasan todo el tiempo, por lo que a nadie le importará lo que digas.

Resoplé ante su arrogancia.

—¿Crees que me importa? Vamos a charlar en un sitio un poco más privado. Eso es lo que te gusta, ¿verdad? ¿Lugares privados con niños pequeños?

Él me daba asco. El imbécil debía de tener casi cuarenta años, con el pelo ralo y la dentadura horrible.

—No eres realmente mi tipo —chilló mientras lo arrancaba de la pared y lo arrastraba hacia la salida de incendios.

—Bueno, tú tampoco eres el mío, pero esta noche haré una excepción —le escupí mientras la puerta se abría de golpe.

El aire frío y húmedo me impactó como un muro de hielo, y el idiota cayó de bruces al suelo. Le envolví el pelo con la mano y le tiré la cabeza hacia atrás.

—Si lo vuelves a tocar, esto se parecerá mucho al amor —dije, y le di un puñetazo tan fuerte que se oyó un crujido. Sentí el calor floreciendo en mi mano y sonréí con suficiencia.

—¡AHH! —gritó, apresurándose a cubrirse la cara con la mano. Pero debido a la forma en que se había caído, solo pudo gemir.

—Patético. —Lo arrastré por el pelo y lo tiré contra la pared de ladrillo—. Cuando despiertes, te irás y no volverás jamás.

—¿Q-q-qué? —Me miró con sus ojos oscuros inyectados en sangre, llenos de miedo. La sangre le manaba de los labios

demasiado rápido como para lamerla. Se estremeció entre mis brazos y gimió al sentir el olor a orina en el aire.

—¿Qué carajo? —Bajé la vista con horror hacia sus pantalones—. ¡Maldito enfermo! ¿Recuerdas lo que te dije?

Asintió.

—Buenas noches. —Le di un puñetazo en la sien tan fuerte que se desmayó al instante y cayó al suelo hecho un ovillo. No tardaría en levantarse.

—Mierda. —Estaba hecho un desastre. Tenía los nudillos partidos y cubiertos de sangre. La puerta se estrelló contra la pared cuando alguien salió—. Joder.

Apreté los puños, sintiendo el ardor de la piel partida, y me giré hacia quienquiera que viniera por mí con una mueca en el rostro.

—Tranquilo, Cap —dijo Vieck mientras McCormack caminaba detrás de él—. Pensamos que podrías necesitar ayuda para limpiar y sacar la basura.

Vieck sonrió y me pasó un paño húmedo para limpiarme. El agua fría me picó en los nudillos, pero fue gratamente bienvenida a medida que me limpiaba la sangre de ese cabrón.

—¿Qué quieres que hagamos con él? —preguntó McCormack, mientras pateaba el trozo de carne humana para ver si se movía.

—No me importa. Solo deshazte de él y de esto. —Le di el paño, que metió en una bolsa.

The lies we tell  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Te tenemos, Cap —dijo Veck, sacando unas llaves de su bolsillo—. Nos desharemos de él. Disfruta del espectáculo. Aunque siento que nos lo perdamos.

—Deberían quedarse —murmuré sin mucho entusiasmo, desesperado por volver allí y ver cómo estaba Jamie.

—No —dijo Vieck, levantando la mano—. Esto es mucho más importante.

—Exacto. Lo tenemos. Ve a apoyar a tu chico —gruñó McCormack mientras levantaba el saco de mierda del suelo—. Vieck, trae el coche, y Cap, piérdete, carajo.

Sonrió mientras se movía entre las sombras, lejos de cualquier mirada indiscreta.

Volví corriendo adentro y me senté junto a Buchanan justo a tiempo para ver a los bailarines y a Ava, una de las mejores amigas de Jamie, desaparecer tras la cortina con aspecto de hadas de invierno. La luz se atenuó tenuemente mientras se despejaba la pasarela. Suspiré al disiparse la tensión muscular y flexioné los dedos doloridos. No podía esperar para ver a mi hombre allí arriba. Lo amaba tanto. Ahora que por fin lo tenía, no lo dejaría ir jamás.

—¿Todo resuelto?

—Sí. ¿Él estaba bien?

Buchanan suspiró y se pasó la mano por el pelo.

—¿Eso creo? Parecía commocionado, pero Levi lo agarró en cuanto cruzamos la cortina y lo maquilló. Así que espero que esté

demasiado distraído como para pensar en ello hasta después del espectáculo, ya que entonces estarás allí.

—De acuerdo, eso está bien. Espero. Me alegra no haberme perdido nada. —Le di a B una sonrisa tímida, aunque no podía quitarme la sensación de que esta noche no había terminado de ponernos en la línea de fuego.

—No, lo bueno está por comenzar.

Una voz resonó por la sala al anunciar la exhibición de invierno y el orden de los diseñadores que presentarían sus líneas. Las luces se encendieron y una niebla gélida y seca flotó sobre la base de la pasarela, creando el ambiente perfecto. Según Jamie, teníamos algunos de los mejores asientos del lugar, justo al final de la pasarela. La música empezó a sonar cuando una silueta atravesó las cortinas y se dirigió al escenario. Se oyeron aplausos cuando la figura de Jamie atravesó la niebla, y mi mundo se redujo a él. Siempre. Solo. A. Él.

—Joder —gemí y me pasé la mano por la cara mientras mis ojos recorrían todo el cuerpo de Jamie.

—Se ve bien.

Entrecerré los ojos hacia B, y él me devolvió la sonrisa.

—Maldito imbécil —murmuré, pero Jamie cautivó mi atención mientras caminaba por la pasarela como si fuera el dueño del lugar. Sus rizos dorados adquirieron un borde gélido para encajar con la temática, y su rostro brillaba como si estuviera cubierto de un millón de cristales. Sus ojos azul pálido parecían luminosos bajo las luces, pero fue el hecho de que estuvieran fijos en mí lo que me calentó la sangre en las venas y me hizo ajustar mi polla

The lies we tell

# OURSELVES

dura antes de que llegara a mitad de camino. Mis ojos se deslizaron por su cuerpo hasta la camiseta de red transparente que se ajustaba a su torso. Las mangas largas le cubrían los brazos hasta la punta de los dedos y le rodeaban el cuello. El pequeño detalle de perla y cristal que lo envolvía me recordó a la nieve recién caída brillando al sol.

—¡Guau! —exclamó Buchanan cuando Jamie se detuvo frente a nosotros y nos guiñó un ojo. En el momento en que se oyó un grito a nuestras espaldas, un jodidamente épico rubor le tiñó las mejillas.

—¡Mío! —Ignoré a B mientras observaba el culo de mi pequeño cuervo balancearse en sus pantalones blancos ajustados a medida que se contoneaba de regreso por la pasarela.

SKYLA RAINES

# TREINTA Y SEIS



Jamie

—¡Jodida mierda! ¡Jodida mierda! —tarareé mientras la adrenalina me recorría el cuerpo, haciéndome vibrar con una sobreabundancia de energía. Sentía que me elevaba y caía al mismo tiempo.

—JJ, cielo. ¡Eres mágico! Simplemente hubo magia allá fuera. Estoy muy orgulloso de ti —chilló Levi mientras me rodeaba con

# OURSELVES

sus brazos—. ¿Tuviste oportunidad de hablar con Derek antes del espectáculo? Estaba deseando conocerte después de que le enviara algunas fotos de nuestro ensayo general.

Tragué saliva mientras el estómago se me hundía.

—Eh, ah, s-sí. —Empecé a temblar; el mundo daba vueltas a mi alrededor. Me sonrojé, frío y caliente, y se me hizo un nudo en la garganta.

—¡Mierda! ¿JJ? ¿Qué pasa? ¿Alguien me puede traer agua?

—L-Levi... é-él... intentó... —Tragué aire de un solo golpe.

—Toma. —Una pajita metálica fría me rozó los labios—. Bebe esto, Jamie, te ayudará. Concéntrate en tomar pequeños sorbos, ¿de acuerdo?

Bebí unos cuantos tragos de agua fresca, lo que alivió la tensión que me había atravesado de repente. Con cada trago, volvía en mí y podía ordenar mis pensamientos apropiadamente.

—M-me hizo proposiciones y m-me tocó...

—¡¿Él hizo qué?! —gritó Levi, indignado, y empezó a caminar de un lado a otro frente a mí, agitando las manos frenéticamente—. Quiero decir, he oído rumores, pero nunca lo he sabido... nunca...

Negó con la cabeza y se arrodilló a mis pies, tomándome la mano.

—E-está bien, no tocó... Dillon estaba allí, él... —Me mordí el labio y silencié mis palabras. No sabía qué hizo después de irme, pero me cuidó, y eso era todo lo que importaba. Era mi héroe.

No, eso no estaba bien. Sabía que quemaría el mundo para salvarme. Eso convertía a Dillon en mi villano, y lo amaba por eso. Cada caricia y palabra posesiva me cautivaban, como ninguna otra cosa lo había hecho. Era él. Siempre fue él y siempre lo sería.

—Bien. No puedo creer que esté diciendo esto, pero me alegro de que ese patán estuviera allí.

Solté una carcajada y le di una palmada en el hombro.

—Dillon es todo menos eso —suspiré, probablemente con corazones en los ojos, aunque me escocían por las lágrimas que me negaba a soltar. Era más fuerte que eso; no pasó nada. Simplemente me impactó que Derek fuera tan descarado. La sala llena no lo disuadió en lo más mínimo. Me estremecí al pensarlo.

—¡Es una bestia en el campo, y apuesto a que también lo es en la cama! —Jadeé mientras Levi arqueaba las cejas—. Algunos de esos jugadores son increíbles, sobre todo cuando te lanzan por la habitación.

Suspiró, abanicándose.

Ladeé la cabeza, mirándolo con recelo.

—¿Y con quién del equipo has hecho “ejercicio”? —Hice comillas en el aire con los dedos mientras una sonrisa burlona se dibujaba en mis labios. Levi se dobló, agarrándose el estómago con un brazo al mismo tiempo que se reía de mí. ¿Conmigo? Quién sabía.

—Dios, Jamie, eres demasiado —dijo con voz entrecortada—. En fin, soy un buen chico; no beso y cuento. La mayoría están tan en el armario que no están listos para que hablemos de ellos así.

The lies we tell  
SUSPENSE

# OURSELVES

Hundí los hombros y asentí, porque lo entendía mejor de lo que él sabía.

—Sí. Lo entiendo perfectamente. Creo que eso fue una parte importante de los problemas que tuvimos Dil y yo. —Me mordí el labio inferior—. Pero ahora creo que lo hemos superado. He visto todas sus partes feas y conozco todos sus errores. Sé que lamenta lo que pasó.

—¿Te refieres a echarte encima a sus amigos y a todos los demás? —La mirada seria en su rostro me dijo que no lo aprobaba ni un poco.

—Sí. Eso. Pero... —levanté el dedo mientras él inhalaba profundamente, como si fuera a hablar—... surgió del miedo. Seguro que puedes entender eso.

Levi bajó la mirada al suelo y golpeó mi silla con la bota. Cuando volvió a mirarme, sus ojos estaban llenos de recuerdos dolorosos.

—Lo hago totalmente. De pequeño, siempre supe que era diferente. Siempre me gustaron los chicos. Las chicas eran guapas y todo eso, y me encantan, pero los chicos... ¡uf, sus brazos musculosos! El porno de antebrazos es popular, y si alguien te dice lo contrario, miente. —Resopló y sonrió con suficiencia mientras yo ponía los ojos en blanco—. Y la polla. No hay nada mejor que una polla.

—Supongo que no. Dil es...

Levi me tapó la boca con la mano, así que la lamí.

—¡No puedes contarme nada de la polla de tu hombre! —La indignación en su voz me animó aún más—. Ese hombre es una

bestia. Sus brazos. ¡Oh, Dios mío! Su culo, maldita sea... esa cosa parece tallada en mármol.

Solté una risita y terminé mi bebida mientras Levi babeaba por Dillon. Me sorprendió no sentir ni una pizca de celos, ya que los sentía a diario cuando la gente lo miraba. ¿Pero con Levi? Nada.

—Oh, lo es, y su polla...

—¡Cállate! No puedo con esto —gimió Levi, llevándose la mano a la frente como una doncella desmayada y dramática—. Apuesto a que es jodidamente perfecta, ¿verdad? Gruesa y larga, golpea en todos los lugares correctos cuando embis...

—Ahora es tu turno para callarte. —Un rubor sofocante me subió del pecho a las orejas. Solté un suspiro profundo y sonreí—. Gracias, Levi.

Me rodeó con sus brazos, dándome un fuerte abrazo.

—Te tengo. No significa que no esté terriblemente celoso de que te hayas follado al segundo chico más sexy de la escuela.

—¿Solo el segundo?

—Sí, al menos para mis ojos. Pero hacen la pareja más sexy. Chad y Elise no los superan en nada. —Me cubrió la oreja con la mano y susurró—: No se lo digas. No puedo perder a mi mensajera esta noche.

Parpadeé hacia él con confusión. ¿Esa perra estaba aquí? Gracias a cada estrella en el cielo que no la había visto. Me ponía los pelos de punta. Me jodidamente enfurecía cómo se había comportado con tanta propiedad con Dillon, cómo se aferraba a él y lo tocaba todo el tiempo, aunque incluso hasta una persona

The lies we tell

# OURSELVES

ciega se hubiera dado cuenta de que él no se encontraba interesado en ella.

—Diez minutos, ustedes dos —dijo Kaileigh mientras pasaba corriendo, empujando un perchero lleno—. Justin está esperando en maquillaje para el look final. Te sugiero que te lo pongas antes de verlo.

Miré la gran sonrisa de Levi y entrecerré los ojos.

—Ese es el único conjunto que no me has enseñado. ¿Por qué?

Levi se sonrojó (algo que ni siquiera creía posible en él) y suspiró, dejándose caer en el asiento vacío junto al mío.

—Primero, porque lo terminé recién esta mañana, y segundo, porque es lo más sensual que he creado, y lo diseñé pensando en ti.

—Está en el área de vestuario. —Kaileigh pasó corriendo, con una sonrisa radiante en su rostro, antes de que pudiera preguntarle más al respecto.

—Tengo muchas ganas de saberlo, pero también me gusta que sea una sorpresa. —Me reí entre dientes sin entusiasmo mientras mi ritmo cardíaco se aceleraba y el sudor me resbalaba las palmas. Así era la emoción; una gota de expectativa y una pizca de inquietud. Nunca pensé que desfilaría en un espectáculo de moda, y mucho menos que llevaría el diseño en el que se centraba una colección. Pero descubrir que lo había diseñado pensando en mí, incluso antes de pedirme que modelara, fue un honor que no pude rechazar.

—Todos te desearán después de esto, y no dudo que haya algunos hombres heterosexuales cuestionándose luego de verte esta noche.

Tarareé en señal de acuerdo, pero me daba igual: solo tenía ojos para un hombre. Mientras le gustara lo que viera, no importaba lo que pensaran los demás. Para mí, esto era solo un poco de diversión, pero para Levi, contaba para su nota final, por lo que nunca le fallaría.

—Es un honor ser el último en desfilar para el cierre del espectáculo, Jamie. ¿Y considerando que es tu primera vez? — Sacudió la cabeza—. Has resplandecido como la estrella más brillante del cielo. Espero que lo hayas disfrutado.

—Oh, Dios mío, no lo hagas. —Me abanicé la cara con la mano mientras las lágrimas me picaban en los ojos—. ¡Me estás poniendo sentimental! ¡Cómo te atreves!

Levi sonrió y me ofreció la mano. Gracias a Dios que lo hizo, porque sentía las piernas como gelatina bajo el peso de la expectativa. ¿Y si este atuendo me quedaba fatal? ¿Y si me caía de culo y hacía el ridículo?

Apartó la cortina y me condujo al pequeño vestuario. Había una bolsa plateada para ropa colgada en la barra y un espejo apoyado contra la única pared sólida.

—Deja de estresarte. Estarás bien. Solo mira a tu hombre y concéntrate en él. Créeme cuando te digo que necesitarás mirarlo, porque no podrá apartar la vista de ti.

# OURSELVES

Cerré los ojos con un parpadeo mientras inhalaba profundamente; conté hasta diez y luego volví a descender. Al abrirlos, no sentí nada más aparte de una punzada de emoción.

—De acuerdo. Estoy listo.

Levi juntó las manos con entusiasmo, abrió la bolsa y sacó lentamente mi siguiente conjunto. El corazón se me subió a la garganta cuando no vi nada más que la red más fina brillando bajo las luces. Mis ojos tardaron un rato en acostumbrarse a los minuciosos e intrincados detalles que conformaban la prenda. Era exquisita. Pequeños copos de nieve destellaban junto a diamantes y algunas perlas. Pero hubo algo que no se me escapó.

—¿Ah, Levi?

—¿Sí, cielo? —La mirada diabólica en sus ojos lo decía todo.

—E-es transparente.

Echó la cabeza hacia atrás y rió a carcajadas.

—No del todo, cielo.

—¡Todos verán mi polla! —señalé, pero la pequeña mierda volvió a reírse disimuladamente.

—Tengo algo para ti que lo cubrirá. —Volvió a sumergirse en la bolsa y sacó una microtanga, que solo tenía suficiente material holográfico para cubrir mi polla; todo lo demás parecía hilo dental.

—¡Lo romperé cuando me lo ponga!

—No lo harás, te lo prometo. —Sus ojos brillaron con picardía—. Siempre puedo ayudarte a ponértelo.

Se me escapó una risita.

—Sí, gracias, pero no. Dillon tendría algo que decir al respecto.

Se rió y asintió.

—Pero te ayudaré con la pieza principal. Nunca podrás abrocharla tú solo. —Se puso de puntillas—. ¿Estás bien?

—Sí —chillé y tragué saliva al sentir un nudo en la garganta—. Ya lo tengo. Ahora, sal y déjame ponerme esta cosita diminuta. Te avisaré cuando termine.

Gotas de sudor me salpicaban la frente y me resbalaban por la espalda, mientras me desnudaba y doblaba la ropa en una pila ordenada, apoyándola en el respaldo de la silla. Respiré hondo para calmarme a medida que la adrenalina me subía por las venas, ocasionando que mis manos temblaran. Negué con la cabeza al ver el pequeño trozo de tela que parecía ropa interior. *Voy a ir al infierno por esto.* Me lo puse y lo subí, aterrorizado de que las cuerdas laterales se rompieran y terminara exhibiéndome frente al público. Una vez puesto, me miré al espejo y sonréí. Quizás podría conservarlo para Dillon.

—Estoy listo. ¿Creo? —grité, y Levi se rió entre dientes mientras hablaba con Kaileigh sobre dónde estaban mis botas. Nunca había usado tacones antes del ensayo general. Terminé con moretones en lugares que no creía posibles por usar zapatos, pero él prometió que complementarían el atuendo junto con las alas.

Me invadió la emoción cuando Levi apareció con unas botas en la mano. Habían mejorado desde la última vez que las usé. Ahora eran de un plateado brillante, con el mismo bordado de pedrería

The lies we tell

# OURSELVES

que el atuendo que iba a llevar. Él me miró con ojos tan brillantes que resplandecían.

—Se ven increíbles, si se me permite decirlo.

—¿Los hiciste tú?

—No. —Negó con la cabeza, arrastró un pequeño taburete y se sentó—. Le di el diseño a Kaileigh, y ella hizo la pedrería mientras yo terminaba esta maravilla y las alas.

—Estoy deseando verlo completo —dijo mientras me ponía el conjunto que Levi me ofrecía. No me atrevía a respirar por miedo a que el fino encaje se rompiera—. ¿Conseguiste encender la iluminación?

—Sí, y se ven... —Se llevó los dedos a los labios y le dio un beso de chef—. Ahora, retrocede despacio y extiende los brazos mientras te pongo esto.

La pieza que diseñó Levi me quedaba como una segunda piel, y el suave encaje se sentía como seda al deslizarse sobre mi piel. La tela era lo suficientemente holgada como para moverme con libertad, lo que evitaba que los numerosos adornos me rozaran. Levi irradiaba entusiasmo, y yo apenas podía estar quieto mientras Justin me maquillaba. Usó tonos fríos de azul, plata y gris para acentuar mis ojos y aplicó un brillo resplandeciente a mis pómulos.

Aprendí un montón de consejos de él, y no podía esperar para ponerlos en práctica y poner a Dillon de rodillas.

Para cuando me subí las delicadas botas estilo gladiador hasta la rodilla, estaba de puntillas, listo para salir. Toda la inquietud y

el miedo que bullían bajo mi piel se desvanecieron, y sentí que volaba.

—Dos minutos —gritó Kaileigh desde la cortina—. Hay niebla y las luces están bajando hacia el escenario.

Se giró para mirarme y se quedó boquiabierta.

—¿Se ve bien? —La inseguridad me invadió mientras me mordía el labio, ganándome una bofetada de Justin, que tuvo que retocarme el brillo labial.

—Compórtate, Jamie —murmuró, mientras me cubría la cara con la mano y me rociaba el pelo con brillantina. Me sentía como el sueño de cualquier femboy, y me encantó.

—Jamie, te ves... tú... ¡guau! El diseño era bueno desde el principio...

—Gracias, cariño —intervino Levi, pasando junto a ella con mis alas.

—Pero, sinceramente, tú lo completas. Pareces un hada. No. Un ángel de nieve.

Levi rió disimuladamente mientras me pasaba las correas por los brazos y me abrochaba el arnés por el pecho. Menos mal que llevaba acolchado, porque estas cosas pesaban una tonelada. Me quedaban medio metro por encima de la cabeza y se arrastraban por el suelo, incluso con mis tacones de diez centímetros. Eran la pieza más elegante que había visto en mi vida, con capas y capas de brillantes plumas blancas cubriendo las prendas. De verdad parecían alas de ángel. Giré lentamente cuando Levi hizo un movimiento circular con el dedo y realizó sus últimas comprobaciones.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿Cómodo? ¿El peso se distribuye uniformemente?

Asentí, incapaz de hablar mientras los nervios me recorrían. No importaba que ya lo hubiera hecho cuatro veces esta noche; este era el diseño estrella de la exposición, por lo que me daba pánico estropearlo para él.

Sus manos se posaron en mis hombros y lo miré.

—Solo recuerda cómo practicamos. La sala está oscura ahora mismo, así que verán tu silueta una vez que estés detrás de la cortina. Kaileigh los apartará y la pasarela se iluminará bajo la niebla. Concéntrate en tu hombre y camina derecho por el centro. Tómalo con calma, porque estos bebés pesan. Sobre todo, recuerda respirar y disfrutarlo. ¿De acuerdo?

—Divertido, ¿verdad? —El aire se me escapó de los pulmones al subir tras el telón; se hizo el silencio. Respiré profundamente y cerré los ojos para centrarme antes de asentirle a Kaileigh con la cabeza. Levi me hizo un gesto de aprobación con el pulgar y esbocé una sonrisa. El corazón me latía con fuerza detrás de las costillas y la euforia se desató en mi interior. Apoyé los brazos contra mis alas y me concentré en Kaileigh, que hacía la cuenta atrás con los dedos antes de que se abriera el telón. Visualicé ante mí la niebla brillante del pasillo. Levanté la vista y busqué a Dillon. Aunque sabía dónde estaba, seguí buscándolo hasta que esa atracción instintiva entre nosotros lo atrapó.

Mi primer paso fue vacilante, y temí que el suelo bajo mis pies fuera una ilusión. Pero una vez que supe que el suelo era firme, mis nervios se disiparon. Tras el segundo paso, las alas de mi espalda brillaron y el público se quedó sin aliento. Dillon se había levantado de su asiento, a medio camino del escenario, con sus

ojos oscuros ardiendo de lujuria. Parecía que quería devorarme. Una sonrisa burlona se dibujó en la comisura de mis labios al acercarme a él. Se oyeron silbidos a mi alrededor al detenerme al final. Me mordí el labio cuando Taylor y Mal tuvieron que sujetar a Dillon en su asiento mientras yo lo miraba fijamente.

Le guiñé un ojo antes de darme la vuelta y caminar de regreso por la pasarela, con su profundo gemido resonando en mis oídos. El resto de mi modelaje se desvaneció, como si estuviera perdido en un sueño. Nada parecía real: ni recibir el abrazo de Levi y Kaileigh, ni dar la última caminata con Levi, ni recibir aplausos entusiastas ni dar tantas entrevistas como para recordarlas. Recuerdo vagamente a un tipo llamado Matthieu Montoya, que se deshacía en elogios hacia Levi y me rogaba que trabajara con él, pero todo fluía a mi alrededor como una corriente en el mar.

Para cuando volví a cruzar el telón, tambaleándome con los pies doloridos, estaba exhausto. Solo quería desplomarme en una silla, beberme un millón de botellas de agua y que Dillon me llevara lejos. No podía dar un paso más.

—Espera, Jamie. —Kaileigh corrió tras mí con un tipo corpulento de pelo castaño—. Tenemos que quitarte las alas antes de que te colapses, las rompas y acabes haciéndote daño.

La despedí con la mano, tambaleándome un poco al sentir que mis pies se entumecían.

—Estoy bien —mentí, con los ojos pesados mientras la descarga de adrenalina me golpeaba como un camión Mack.

—No, no lo estás. Prescott, agárralo antes de que se desplome —dijo Kaileigh, desatando el arnés frenéticamente antes de quitármelo de los hombros.

*The lies we tell*  
SKYLA RAINES

# OURSELVES

—Ahh —gemí, cuando el peso que me arrastraba hacia abajo desapareció y de repente estaba flotando.

—Cambiemos —le dijo a Prescott, entregándole las alas para que las guardara antes de llevarme a una silla—. En un par de minutos te quitare las botas, Jamie. Te lo prometo. También tengo agua para que te remojes los pies. Seguro que duelen como una perra.

—Puedes repetir eso. —Solté una carcajada, agarré la botella de agua que estaba en el estante a mi lado y me la bebí de un trago. Kaileigh resopló y puso un cuenco de agua tibia a mis pies, y joder, se sentía asombroso. Me observó un segundo, echó un vistazo a los bastidores antes de volverse hacia mí con una sonrisa radiante.

—Lo hiciste muy bien, Jamie. Levi está encantado. —Volvió a mirar por encima del hombro y suspiró—. Dijo que volvería para hablar contigo, pero debió de haber sido retenido. Arriba. Puedes conversar con él durante la gala. Seguro que te contará todas sus novedades ahí.

Flexioné los dedos de los pies en el agua mientras recuperaba la sensibilidad, pero mis piernas seguían siendo de goma, y la idea de quedarme ahí parado bebiendo me resultaba cada vez menos atractiva. Giré la cabeza; me dolían los músculos de la espalda. Una oleada de agotamiento me invadió y me pesaban los párpados.

—Ya veremos, pero la verdad es que estoy agotado, por lo que solo quiero ver Netflix y relajarme. —Resopló y me guió hacia adelante para poder desabrocharme la parte de atrás del

vestuario—. ¿Podrías traerme a Dillon? No creo que pueda caminar.

Me dio un beso en la mejilla al terminar y me sonrió.

—Lo tienes, dulzura. Ah, antes de que me olvide, dejaron esto para ti. Lo dejaré aquí con una botella de agua fresca e iré a buscar a tu hombre.

Me concentré en quitarme la ropa, y logré hacerlo sin dañarla ni dejarla caer en el recipiente de agua. Lo aparté con el pie, porque conociendo mi suerte, tropezaría con él y acabaría de cara en la maldita cosa. Resoplé al imaginar la cara de horror de Dillon cuando me encontrara hundida en tres pulgadas de agua.

Una vez vestido, guardé la prenda en su bolsa (sin la tanga tan pequeña y linda) y me puse un par de pantalones deportivos y una sudadera con capucha de Dillon. El material suave pareció como mantequilla en mi piel al ponerme los zapatos. Me tambaleé hasta la silla, agarré la botella de agua que Kaileigh me había dejado y me la bebí también. El cansancio me consumía poco a poco. Cerré los ojos al suspirar. ¿Por qué tardaba tanto Dillon? Mientras empezaba a dormirme, las palabras de Kaileigh resonaron en mi mente, por lo que abrí los ojos de golpe.

El sobre negro que estaba sobre la mesa frente a mí vaciló ante mis ojos. No podía ser. Lo agarré con manos temblorosas, casi dejándolo caer al intentar abrirlo. La bilis se me atascó en la garganta; el sabor se intensificaba con cada respiración y me hacía lagrimear. Volteé el sobre y cayeron cuatro Polaroids y una tarjeta.

—¡Oh, joder, no!

The lies we tell

# OURSELVES

La primera lágrima cayó al reconocer la imagen. Alguien del público me tomó una foto con alas brillantes y una sonrisa radiante en el rostro. El corazón se me subió a la garganta. La siguiente era una de mí frente a Dillon, con la cara tachada y la palabra “puta” escrita en la parte inferior. Las dos últimas eran de mí antes del espectáculo, preparándome entre bastidores. Sentí una capa de hielo en la piel mientras un violento escalofrío me recorría el cuerpo.

—Esto no puede e-estar pasando. —Mi voz sonó ronca al salir de mis labios, y noté el sabor de las lágrimas en la lengua. Solté un suspiro tembloroso y le di la vuelta a la tarjeta negra mientras leía las palabras.

## ¡Te encontré!

Se me resbaló de las manos cuando me levanté frenéticamente del asiento. Mis pies se resbalaron mientras intentaba correr hacia la puerta trasera, con el corazón y la cabeza latiéndome a un ritmo entrecortado. Las paredes se tambalearon a mi alrededor. Mis palmas resbaladizas se soltaron de la manija, incapaces de abrir la puerta. La oscuridad se apoderó de mi visión.

—Así no. Así no. Por favor... así no —murmuré, intentando abrir mi bolso de un tirón y sacar mi teléfono para llamar al tío Daire.

Las lágrimas me quemaban las mejillas. Los sollozos me desgarraban la garganta mientras sonidos ininteligibles salían de mis labios. Me pasé la mano por los ojos, intentando despejar la oscuridad. Mis dedos se aferraron al encendedor en el fondo de mi bolso justo cuando se abrió la puerta.

—G-gracias a Dios, Dil...

—Aquí no hay ningún dios. —Se rió una voz estridente—. Es hora de reunirte con tu creador. —Se me congeló el corazón. No. No. No—. Agárralo, Chad. Quiero mi dinero. Y ese cabrón enfermo no va a pagar hasta que lo entreguemos.

—Ugh. Espero no acabar cubierto de purpurina, carajo.

El mundo a mi alrededor se volvió borroso. Me sentí como en alta mar, con el agua agitada meciéndose de un lado a otro mientras las luces destellaban a mi alrededor. *Dillon...*

El fuerte portazo de una puerta me sobresaltó. El débil sonido sordo de la música llegó a mis oídos, pero todo estaba negro.

—Ya era la maldita hora, jovencita —gruñó una voz oscura—. Agárrenlo y váyanse al carajo.

—Diría que ha sido un plac... —La voz se apagó al oírse dos fuertes disparos. Estaba flotando. Cayendo. El suelo frío y duro me golpeó en la cara.

Me tiraron la cabeza hacia atrás y abrí los ojos de golpe.

—Hola, hijo.

El dolor me explotó en la cabeza. La vil mueca de mi papá fue lo último que vi antes de que todo se volviera negro.

# OURSELVES

# TREINTA Y SIETE



Dillón

—¿Dillón? Hola, ¿disculpa?

Me giré y miré con enojo a la pelirroja que me tocaba el hombro.

—¿Qué? —Retrocedió un par de pasos y se retorció las manos—. ¿Quéquieres?

SKYLA RAINES

—Dillon, sé amable—, me regañó Buchanan, dándome otra cerveza. Jamie tardaba una eternidad en cambiarse, pero no importaba. Podía ser paciente. Pero también tenía mis límites, y si pasaban otros cinco minutos, iría corriendo tras bambalinas a buscarlo.

—Oh, mmm. Jamie preguntó si podías ir tras bambalinas a ayudarlo. Sus pies lo están matan...

—¿Cuándo te dije que me lo pidieras? —espeté. ¿Hablabía en serio? El espectáculo terminó hace casi cuarenta minutos.

—Ehh... —Miró su reloj e hizo una mueca—. ¿Hace como cuarenta minutos?

—¡Joder!

—P-perdón, me distraje.

Me acerqué a su espacio personal y me agaché para que estuviéramos a la altura de los ojos.

—Si está molesto, o peor aún, herido... —Le di un empujón en el pecho—. Te haré responsable personalmente.

—Él está bien, estaba remojando sus pies cuando lo dejé. —Ignoré sus palabras torpes, le di un golpecito a B en el hombro para que me siguiera y atravesamos la multitud hacia la entrada lateral que daba acceso al área detrás del escenario.

—¿Por qué ambos hacemos esto, Dillon? Él te quiere a ti.

Lo miré por encima del hombro.

—Llámalo confianza en mi instinto. Algo no va bien. —No sabía cómo explicarlo, pero a medida que pasaban los minutos,

*The lies we tell*

# OURSELVES

la tensión en mi cuerpo se intensificaba cada vez más. Después de ese idiota repugnante de antes y ahora esto... sentía que las cosas estaban jugando en mi contra y en la de mi pequeño cuervo. Nada en este maldito mundo iba a alejarlo de mí.

A Jamie le gustaba pensar que era un buen tipo. Y para él, salvo por mis cagadas de los últimos meses, lo era. Pero para todos los demás, era un niño desquiciado con un temperamento explosivo. Los únicos que alguna vez me traicionaron fueron Stevens y el maldito Chad, y estaban a punto de darse cuenta de que la venganza era un plato que se servía mejor frío. Cuando terminara con ellos ya no estarían en el equipo, y probablemente los echarían de la universidad de Briar.

Cory valía su peso en jodido oro. Descubrió sobre su juego sexual y cómo Stevens conseguía tantas conquistas. El tipo había estado drogando a chicas a diestro y siniestro para conseguir los puntos más altos en una noche. ¡Malditos salvajes! Asqueroso. No podía creer que alguna vez pensé que Stevens era un tipo decente. Resultó que yo era una mierda para juzgar el carácter, a diferencia de mi pequeño cuervo. Se rodeaba de gente dispuesta a luchar por él. Se sentían atraídos por él como polillas a la llama.

La puerta que se cernía frente a mí me sacó de mis pensamientos, y empujé la manija. No se abría. ¿Qué demonios? Me recorrió la irritación y un atisbo de miedo.

—Al carajo con esta puerta —gruñí, golpeándola con el hombro. Buchanan se rió detrás de mí, murmurando:

—Al carajo con ese arbusto. Al carajo con ese arbusto. —Maldito niño. Tuvimos que unir nuestras fuerzas para abrir la

puerta, y una vez que la cruzamos, todo cobró sentido. Alguien la había atrincherado con estanterías y trastos de mierda.

—Esto no es bueno.

—Puedes repetirlo, B. —gruñí mientras apartaba un montón de cajas de una patada. Parecía una jodida madriguera de conejos, y estaba oscuro como la noche—. ¡Joder!

Me tiré del pelo cuando la puerta se cerró de golpe tras nosotros, y se me erizó la piel de la frustración.

—Voy por la... mierda.

—¿Qué?

—Las luces no funcionan. —Sacó su teléfono y encendió la linterna. Gracias al carajo que uno de nosotros pensaba con claridad. Saqué el mío e hice lo mismo.

—¿Por dónde?

—Llámalo. Si está aquí, pordrás seguir su tono de llamada. —Hizo una pausa—. Suponiendo que lo sepas, claro.

Le di un puñetazo en el hombro.

—Claro que lo sé, carajo. Es una canción de Falling In Reverse con la que está obsesionado. —Presioné el número en marcación rápida y su tono sonó en mi oído, pero no oí nada a nuestro alrededor. Buchanan murmuró algo, pero no lo escuché porque estaba demasiado concentrado en que mi llamada había ido al buzón de voz.

—Levi dijo que siguiera recto. Es la última puerta a la derecha.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—¿Levi? Seguro que le envió un mensaje. Negué con la cabeza. Tenía que dejar que mis emociones me impidieran pensar racionalmente.

—Vamos —respondí, acelerando el paso. Buchanan me siguió, pisándome los talones. El corazón me latía con fuerza detrás de las costillas, pero lo ignoré, intentando mantener la mente despejada y concentrada mientras volvía a llamar a Jamie.

—También dijo que no había ningún problema con la iluminación.

Bueno, eso fue jodidamente genial. Sabía que algo no iba bien.

—¡Que me jodan! ¡Esta maldita puerta también está cerrada! ¡Retrocede! —Me apoyé en la pared opuesta antes de embestirla y derribarla de una patada. Se estrelló contra el panel de yeso, y el sonido resonó por toda la habitación.

B movió el interruptor de la luz.

—Sigue sin haber luz.

El teléfono de Jamie saltó al buzón de voz por cuarta vez, y seguía sin oír su tono de llamada. Quería golpear la maldita pared mientras la frustración me consumía, pero no podía. Me negaba a fallarle otra vez, como cuando casi le hice daño en mi habitación. Joder, pensar en eso me mataba, y probablemente siempre lo haría. Era mi cruz; mi penitencia por ser un pedazo de mierda roto, demasiado asustado para aceptar lo que tenía delante. Pasaría el resto de mi vida suplicándole perdón.

—Otra vez el buzón de voz. Digo que empecemos por la entrada de la pasarela y sigamos hacia atrás. Debe haber otra salida por

aquí, ¿no? —Me giré para mirar a B y casi lo cegué con mi linterna—. ¿Ciento?

Se encogió de hombros y me siguió mientras movíamos nuestros teléfonos en círculo, buscando alguna señal de él, pero no había nada. ¿Qué demonios? No se habría ido sin mí. Me habría llamado o enviado un mensaje para avisarme si iba a marcharse, de eso estaba muy seguro. El espacio estaba vacío, salvo unas cuantas sillas delante de tocadores y alguna que otra caja vacía. Les eché un vistazo antes de seguir adelante, sin poder ver nada.

—¿Eh, Dillon? Ven aquí.

—¿Qué pasa?

—Ven aquí, joder. Ahora mismo. —Buchanan estaba de pie junto a una de las sillas; el tono histérico de su voz me hizo correr hacia él—. Aquí. Mira esto.

Su voz tembló al pasarme cuatro Polaroids.

—¡¿Qué carajo?! ¿Qué demonios es esto? —Lo miré con los ojos abiertos.

Sentía tal opresión en el pecho que parecía que mi corazón estaba a punto de estallar cuando las hojeé. Una foto de Jamie en la pasarela, una conmigo y dos entre bastidores.

Me tapé la boca con la mano mientras la bilis me quemaba la garganta y me cubría la lengua. Apreté las fotos en el puño a medida que la ira y el miedo me recorrían el cuerpo. Esto era un maldito montón de mierda. Me las guardé en el bolsillo por si teníamos que llamar a la policía si no lo encontrábamos. Me negué a aceptar esa posibilidad.

The lies we tell

# OURSELVES

— ¡Jamie era jodidamente *mío*! Nadie tomaba lo que me pertenecía y se salía con la suya. Al carajo con esa mierda. Quemaría el mundo entero antes de perderlo otra vez. Cinco años sin él era como estar atrapado en el corredor de la muerte. Me negaba a contemplar otra estancia en ese agujero del infierno.

— ¿Dónde las encontraste?

— Aquí en la silla y en el suelo. Uh, un momento. — Se arrodilló y sacó algo de debajo de un cuenco de agua —. Ten.

Buchanan me dio una tarjeta.

¡Te encontré!

— Joder. ¿Qué significa esto? — Se me doblaron las rodillas y me derrumbé. Apoyé las manos en el suelo y me quedé sin aliento, pero no podía dejar de releer el maldito mensaje mientras me miraba fijamente. Una mano se posó en mi hombro y me estremecí a medida que mi mente caía en una espiral.

— Tranquilízate, Dillon. Así no le vas a ser de ninguna ayuda — suspiró B mientras se enderezaba, tirándome del cuello de la camisa.

Me agarró la mandíbula y me obligó a mirarlo, con el rostro envuelto en sombras.

— Mira, no sabemos qué está pasando, pero lo encontraremos. Enfócate en eso y pon tu cabeza en el juego. — Apretó su frente contra la mía —. Enfócate, Hargraves.

— ¿Enfocarme? Quería sacarle la mierda a algo y hacer sangrar a algún cabrón. En cambio, gruñí y me alejé, yendo a la esquina

que aún no habíamos registrado y usando mi teléfono para registrar la zona.

—Oh, mierda. —Mi corazón se congeló en un instante, y todos los músculos de mi cuerpo se tensaron mientras mis ojos se clavaban en el bolso de Jamie. Mis pies se movieron por voluntad propia y desgarré su bolso antes de darme cuenta de lo que hacía. Saqué su teléfono, toqué la pantalla y vi siete llamadas perdidas. Cuatro mías y tres desconocidas.

—¿Puedes oír eso? ¿Ese zumbido?

No podía oír mucho por encima del traqueteo en mis oídos. B se dejó caer a mi lado y vació el contenido del bolso de Jamie en el suelo mientras yo lo iluminaba con la linterna de mi teléfono. Papeles, libros, maquillaje y un teléfono antiguo se esparcieron por el suelo.

—Ya lo tengo. —La pantalla iluminada se apagó justo cuando lo agarré, pero volvió a sonar enseguida. Miré la pantalla para ver quién era, pero era un número oculto. Por suerte, no había contraseña ni reconocimiento facial; solo tenía que pulsar el botón verde del teléfono.

Lo presioné y lo acerqué a mi oreja. El corazón me palpitaba rápidamente tras las costillas y la sangre me latía con fuerza en los oídos.

—¡Gracias al carajo, Jamie! ¡Dónde demonios estás? ¡Tengo que llegar a ti ahora mismo! Está ahí. Jamie...

—¿Quién carajo es? —gruñí, con un nudo en el estómago. ¿Por qué otro hombre llamaba a Jamie? Parecía mayor, poderoso. ¿Acaso mi pequeño cuervo...? Se me llenaron los ojos de

The lies we tell

# OURSELVES

lágrimas. No. No me engañaría. ¡No lo haría! Me mordí el labio inferior mientras intentaba comprender qué demonios estaba pasando.

—*¿Dónde diablos está Jamie?*

—Cállate, imbécil. ¡Yo pregunté primero! ¿Quién eres y cómo conoces a Jamie? —El teléfono se me resbaló de la mano empapada de sudor, pero lo agarré antes de que cayera al suelo—. Maldita sea.

—... otra vez. *Soy el agente del FBI Daire Whitlock, tío de Jamie.*

—¡Jamie no tiene un tío!

—*Hay muchas cosas que no sabes, gamberro. Tiene una maldita familia. Ahora dime dónde está o te arresto por hacerle perder el tiempo a la policía.*

¿Tío, familia? ¿Jamie tenía a toda esta gente en su vida y no me lo dijo? ¿Cómo pudo ocultarme esto después de todo? Pensé que todo iba bien entre nosotros, pero parecía que mi pequeño cuervo aún tenía esqueletos en su armario que yo desconocía.

Me lamí los labios resecos. No confiaba en este tipo ni por asomo. No iba a darle nada fácilmente.

—*¿Q-quién es él?* —Sabía lo que iba a decir antes de que respirara. Pero joder, quería creerme una mentira hermosa ahora mismo, porque la verdad iba a ser una maldita pastilla difícil de tragar. Y no quería, porque eso lo haría todo real y significaría que mi pequeño cuervo se encontraba en serio peligro.

—*Eso es entre yo y él* —dijo el agente Whitlock sin rechistar—. *No sé quién eres. Podrías ser un desconocido en la calle o trabajar para...*

—Por Dios, joder, soy Dillon. Soy su mejor amigo desde que tenía ocho años.

—*Hasta que se fue y cortó todo contacto contigo.*

—Sí, pero...

—*Sin peros, chico. No te conozco de nada, así que no tienes suerte. Pásame a Jamie.*

—¡Escucha carajo! —Mi voz tembló por la fuerza de su miedo—. ¿Sabías que el señor Abernathy me dio una paliza después de irse? ¿Que me mandó al hospital con un brazo roto y una conmoción cerebral? Porque no pude decirle adónde habían ido Jamie y Selene.

—*Lo sabía.* —Su voz era más suave, llena de arrepentimiento—. *Lo siento, chico, pero necesito...*

—¿No crees que le habría dado el maldito teléfono a Jamie si estuviera aquí? —grité y me quebré. Las lágrimas brotaron de mis ojos a borbotones—. N-no sé d-dónde e-está...

Mi respiración se cortó, robándome las palabras mientras mi mundo se desmoronaba a mi alrededor. Recuerdos de Jamie contándose lo que su padre le había hecho a Selene me cruzaron por la mente, junto con todas las veces que Jamie había tenido moretones inexplicables y labios partidos. Grité porque no estaba aquí para sostenerlo. Si no estaba en mis brazos, no estaba a salvo. No sabía dónde estaba. Mi corazón se partió de nuevo, y solo pude aferrarme al aire. Golpeé el suelo con el puño como si

# OURSELVES

me diera las respuestas que necesitaba, solo para encontrarme con el silencio y mi respiración entrecortada.

—Dillon, tenemos que irnos. —Mi mirada se clavó en el rostro de B—. ¡Tenemos que irnos! ¡Ahora! Les envíe un mensaje a Mal y a Ava para que nos veamos en la residencia de Jamie.

Lo miré fijamente mientras sus palabras fluían por mis oídos. Podría haber estado hablando en otro idioma, ya que nada tenía sentido. Estaba entumecido.

Me lamí los labios, atrapando las lágrimas con la lengua, y parpadeé como si eso tuviera el poder de disipar la tormenta en mi mente. Una y otra vez me bombardeaban imágenes vívidas. Algunas eran recuerdos que podía ubicar, otras eran posibilidades en las que no quería pensar. Todo mi cuerpo temblaba por la fuerza de ellas, como si me estuvieran fusilando.

Los ojos de Buchanan se clavaron en mí, intentando darme la fuerza de convicción que necesitaba para seguir adelante. Intentaba curarme con banditas, pero me desangraba más rápido de lo que él podía arreglar. Me agarró la chaqueta y me sacudió.

—¡Levántate, carajo! ¿Quieres salvarlo? —Asentí—. Entonces levántate. Los demás nos están esperando.

—¿Cómo...? —Me levanté sobre mis pies inestables y dejé que me arrastrara a través de la puerta que estaba al lado del bolso de Jamie; la única que no estaba cerrada con llave.

—Te quité el teléfono cuando tuviste tu pequeño colapso y hablé con el agente Whitlock. Se reunirá con nosotros y ya tiene hombres en el campus buscando a tu chico. —Lo miré, con la

SKYLA RAINES

vista nublada por las lágrimas que me llenaban los ojos—. ¿Estás bien?

Apreté los dientes y asentí. Tenía que estarlo. Lo estaría por él.

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

*The lies we tell*  
SUBDUED

# OURSELVES

# TREINTA Y OCHO



*Dillon*

Salí del coche antes de que se detuviera y dejé la puerta abierta mientras corría a través del aparcamiento hacia la entrada del edificio de la residencia de Jamie. Me abrí paso entre la gente y corrí hacia el ascensor, pero las puertas se cerraron justo cuando llegué. Apreté los botones, pero no bajaba nadie.

—¡Joder! —grité frustrado, tirándome del pelo. Me arranqué el estúpido moño y lo tiré al suelo, aplastándolo con el pie.

—¡Escaleras! —gritó B detrás de mí. Me giré y corrí hacia ellas, con el corazón retumbando en los oídos mientras los escalones se difuminaban bajo mis pies. Estaba totalmente concentrado en mi destino y en la necesidad de recuperarlo, antes de que el pedazo de mierda de su padre hiciera algo incomprensible de lo que Jamie no pudiera recuperarse. Necesitaba a mi pequeño cuervo para vivir. Era mi aire, mi razón de ser. Sería un cascarón vacío sin él. No había vida sin Jamie. Lo encadenaría a mí si eso fuera necesario para mantenerlo a salvo.

La adrenalina me corría por las venas y vibraba con sobrecarga en mi sistema, mientras giraba alrededor de otro rellano y subía el siguiente tramo de escaleras. Me ardían las piernas, los músculos se tensaban bajo la presión. Una punzada me atravesó el costado y el dolor punzante aumentaba a medida que jadeaba en busca de aire, pero no aminoré el paso. No podía. Aunque mi cuerpo me fallara, me arrastraría sobre mis manos y rodillas. Seguiría hasta que mis dedos fueran muñones ensangrentados, desgastados hasta el hueso.

La puerta al final de la escalera se abrió de golpe cuando entré a empujones, ocasionando que la multitud se sobresaltara. Me quedé paralizado por una fracción de segundo mientras observaba la cantidad de cuerpos apiñados en el estrecho pasillo. Aparté rápidamente a hombres y mujeres, ignorando sus gritos de protesta. Me importaba una mierda; estaban en mi camino y tenían que irse al carajo de allí.

# OURSELVES

Un tipo gordo y calvo se encontraba parado frente a la puerta de Jamie, con las piernas abiertas y los brazos cruzados. Me empujó cuando intenté pasar.

—No puedes entrar ahí, chico.

Solté un gruñido gutural y le escupí en la cara:

—Están hablando de mi maldito novio. O me dejas pasar, viejo, o acabarás en el suelo. —Me acerqué a su espacio personal, lo empujé hasta que impactó contra la puerta y lo agarré por la pechera de la chaqueta, acercando su rostro al mío hasta que nuestras narices casi se tocaron.

—Yo no haría eso, chico. Yo...

—Me importa un carajo si eres el próximo jodido mesías. Estás. En. Mi. Maldito. Camino —acentué cada palabra con un tirón brusco, haciendo que su cabeza se tambaleara como un muñeco de trapo—. Muévete, o lo haré por ti.

Lo solté de un empujón, y su cabeza se estrelló contra la puerta con un golpe sordo. Un gemido bajo se escapó de sus labios mientras se frotaba la nuca.

—Pequeño gamberro...

Solté un bufido.

—Pruébame, maldita sea. —Levanté los puños, ajusté mi postura para apoyar el peso en el pie trasero y giré las caderas para poder dirigir todo el cuerpo en el puñetazo.

Enseguida, la puerta se abrió y el cerdo cayó de culo, soltando un grito.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —Un hombre mayor, corpulento, con una chaqueta azul marino, el pelo entrecano ondulado y una barba recortada, me observó fijamente. Su mirada vagó por el mundo. Su mirada recorrió mi cuerpo y se movió entre mis puños levantados—. No eres la persona más inteligente, Dillon.

Su tono condescendiente me provocó una picazón en la piel, y mis labios se curvaron en una mueca de desprecio.

—¡Que te jodan! ¿Daire, supongo?

El imbécil pomposo me sonrió, lo que me volvió loco. Mi chico había desaparecido, y este cretino se hacía pasar por el Guasón.

—Quizás no seas tan estúpido como pensaba. Entra y cuéntame lo que sabes.

—Esperen, ya voy. ¡Quítese del maldito camino, señora! Estoy con... —La voz de Buchanan se apagó cuando ladeé la cabeza y miré a Daire con más atención. Sus ojos ámbar se llenaron de ira y frustración. La tensión en sus labios y las patas de gallo cada vez más pronunciadas en las comisuras de sus ojos eran los únicos indicios de que esta situación lo estaba afectando.

—No sin él. —Señalé con el pulgar por encima del hombro a B, que luchaba por pasar a una agente sin empujarla contra la pared.

—Constantine, déjalo pasar. Es uno de los amigos. —La mueca en su rostro daba la impresión de que las palabras le habían costado, pero si tuviera neuronas en la cabeza, sabría que éramos algunas de sus pistas más fuertes.

—Bueno. —Señalé la puerta que bloqueaba con su cuerpo—. ¿Qué estás esperando?

# OURSELVES

Murmuró entre dientes y se apartó para que pudiéramos entrar.

—Gracias —dijo B al ingresar en la habitación. Caminó directo hacia donde Mal y Ava estaban acurrucados en la cama de Jamie y los abrazó. Sus rostros llorosos se hundieron en su cuello mientras él les ofrecía un consuelo que yo no era capaz de darles. Me llené de rabia; todo estaba teñido de rojo.

Volví la mirada hacia Daire.

—¿Qué sabes? ¿Lo has encontrado?

—Todavía no, pero encontramos a dos personas con heridas de bala. —Tocó su teléfono antes de mostrármelo—. ¿Puedes identificarlas?

—¿Dónde los encontraron?

—Afueras, en la parte trasera del centro de exposiciones. La mujer recibió una herida de bala en el estómago y el hombre en el hombro. Los están trasladando al hospital con escolta policial. No podemos entrevistarlos hasta que salgan de la cirugía, así que no sabremos si estuvieron involucrados hasta entonces.

Extendí la mano para que Daire me diera el teléfono. Si lograba identificarlos, quizás podría ofrecerle algo útil.

—Oh, estúpida perra. —Señalé la pantalla—. Esta es Elisse Estrada. Su padre es senador. —Pasé a la siguiente persona—. Este cabrón es Chad Prescott.

—Gracias. ¿Tienen algo en contra de Jamie o de alguien a quién él conozca?

El bufido de Buchanan interrumpió la jodida charla insulsa.

—Elise está obsesionada con Dillon y está furiosa porque la rechazó. Chad es una pequeña mierda consentida. Haría lo que fuera por dinero y odia a Dillon.

—¿Por qué te odia?

Metí las manos en los bolsillos, para disimular lo mucho que me temblaban, y me balanceé sobre las puntas de los pies.

—Celos. Quería ser capitán del equipo universitario, pero yo lo conseguí. No hay mucho más que decir, la verdad.

—De acuerdo, gracias. —Se apartó e hizo una llamada rápida, hablando tan bajo que no pude entender lo que decía. Con él distraído, me dirigí a la cama de Jamie y me desplomé en ella. Me tapé la cara con su almohada e inhalé profundamente. Lo echaba jodidamente de menos. Me ardían los ojos, pero eso no impidió que una nueva oleada de lágrimas me resbalara por las mejillas. Me sentía débil e inútil, y lo odiaba. Se suponía que debía protegerlo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo y lo saqué de un tirón, sacando también las fotos y la nota.

—¡Daire! —rugí. Levantó la cabeza de golpe, con sus penetrantes ojos fijos en mí mientras sacudía la mano hacia él.

—¿Qué son? —preguntó mientras tapaba el micrófono de su teléfono y se acercaba a mí. —¡Mierda! Jefe, me tengo que ir. Me reportaré en una hora.

—Encontramos esto entre bastidores después de que una pelirroja me dijera que Jamie me buscaba. —El ácido llenó mi boca al volver a mirar las imágenes. Me sentí violado. Eran solo

The lies we tell

# OURSELVES

fotos granuladas tomadas desde lejos, pero ocasionaban que lo que había sido una noche asombrosa pareciera sucio.

Daire se sentó a mi lado en la cama y exhaló. Sacó un bloc de notas y un bolígrafo. Intenté contener el bufido, pero no lo logré, y él me devolvió la sonrisa con suficiencia mientras hacía clic con el bolígrafo.

—Necesito todos los detalles, lo más conciso posible. ¿De acuerdo?

Asentí y le conté todo lo que recordaba, incluso la descripción de la chica.

—Oh, esa es Kaileigh Waters. Está en mi clase de baile — sollozó Ava—. Creo que tengo su número de teléfono, y también puedo decirte dónde está su apartamento fuera del campus.

—¿Excelente...?

—Oh, eh, Ava, señor. —Sus ojos enrojecidos lucían como sangre fresca. Se lamió los labios y asintió mientras Constantine se acercaba y se agachaba frente a ella. Hablaron en voz baja al mismo tiempo que Daire revisaba las fotos y la nota.

Daire suspiró. Tenía los codos apoyados en las rodillas y la cabeza gacha entre los hombros, irradiando derrota.

—Esto no tiene sentido —dijo mientras extendía las Polaroids en el suelo, a sus pies.

—¿Quéquieres decir?

—Estos no parecen los primeros. Son demasiado violentos y amenazantes.

Un recuerdo me asaltó, impulsándome a ponerme de pie y entrar en el armario de Jamie. Busqué por todas partes, removiendo ropa, botas y cajas.

—Sé que está por aquí. Vamos, Jamie. Vamos. —Le di una patada a una caja grande de cartón y el lateral se partió, revelando otra caja dentro—. ¡Joder! ¡Sí!

Me arrastré sobre mis manos y rodillas, abrí la caja más grande y saqué una caja de madera con una incrustación de nácar. Era una que Selene le había regalado años atrás.

—¿Qué tienes ahí, chico? —Daire sonaba agotado, como si la esperanza se le estuviera escapando.

—Cuando Jamie y yo éramos pequeños, nos escribíamos notitas. Él siempre guardaba las suyas; decía que era como un dragón y que eran su tesoro. Así que pensé que tal vez... si tenía otras fotos como las que has insinuado, podrían estar aquí.

—Genial, chico, gracias. —El timbre agudo de su teléfono me resultaba irritante, haciéndome sentir como si me sangraran los tímpanos. Me froté las manos húmedas en los pantalones, siguiendo con la mirada a Daire mientras su cuerpo se tensaba. Me deslicé de la cama, siguiendo sus pasos para estar lo suficientemente cerca como para oír lo que decía—. Izquierda... ¿Bean There? Quiero dos equipos recorriendo todo eso...

—¡Buchanan! —Lo agarré del hombro y lo sacudí—. Vámonos. Creo que sé dónde está.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro.

—Vamos. —Se separó de Mal y Ava y me siguió mientras salíamos de la habitación sin que nadie nos viera. Giramos en

The lies we tell  
Skyla Raines

# OURSELVES

dirección contraria a la multitud y nos dirigimos a la escalera de incendios—. ¿Vas a decirme adónde vamos?

—Seguro que puedes averiguarlo —dije mientras bajábamos corriendo las escaleras, mirando hacia arriba de vez en cuando para asegurarnos de que nadie nos seguía—. Si el vehículo fue abandonado en Bean There, ¿a dónde iría que estuviera lo suficientemente lejos de todo?

—Mierda. ¿El almacén de Jerry?

Chasqueé los dedos, captando la sonrisa de B al salir a la oscuridad de la noche. Nos envolvió el silencio, roto únicamente por nuestras respiraciones entrecortadas y el relajante repiqueteo de las gotas de lluvia al caer en el suelo.

Echamos a correr, serpenteando entre los árboles y usándolos como refugio por si alguno de los hombres de Daire nos veía. Llegamos a los campos deportivos sin encontrarnos con nadie. Parecía demasiado fácil, pero a caballo regalado no se le miraba el diente. El sudor me corría por la cara, entremezclándose con las gotas de lluvia. Había perdido la chaqueta en algún momento, pero no me importó mientras me desabrochaba las mangas me arremangaba. Hice crujir el cuello, giré los hombros y flexioné los dedos.

—¿Cuál es el plan, Dillon?

Miré a B, y me di cuenta de que no podía ponerlo en la situación de lesionarse. No me importaba en mi caso. Si caía intentando salvar a Jamie, valdría la pena. Pero no arriesgaría a nadie más.

—Cuando sepamos con certeza que está ahí, quiero que vayas corriendo a Bean There y les digas dónde estamos. No dejes que

me disparen. —Me tragué la idea de que quizás ya fuera un hombre muerto caminando. Mis últimas respiraciones me sabían a ceniza en la boca. El señor Abernathy me odiaba por principios, y nada ni nadie podía disuadirlo de algo una vez que tomaba una decisión. Pero sabía que podía usar su rabia en su contra; obligarlo a cometer errores mientras lo acorralaba sin remedio.

—Dillon...

—No, Taylor. Necesito que hagas esto por mí, ¿de acuerdo? — Abracé al chico que había llegado a reconocer como mi mejor amigo y contuve las lágrimas. Parpadeé antes de mirar sus ojos llorosos, con la tenue luz del estacionamiento brillando en ellos— . ¿Por favor?

—Lo tienes, Cap.

Nos agachamos mientras corriámos detrás de las canchas de tenis y cruzábamos el campo hasta donde se encontraba el cobertizo de Jerry, al borde del bosque. Un grito gutural y áspero se filtró por la ventana entreabierta. Me giré y lo agarré del brazo.

—Cuídate. Mira por encima del hombro hasta que tengas noticias mías. No sabemos si este cabrón está solo o no. —B asintió y me apretó el hombro antes de ayudarme a atravesar el marco podrido de la ventana—. ¡Bien! ¡Ahora vete!

Los gritos apagados de Jamie se hicieron más fuertes a medida que me adentraba en el espacio. Me quedé sin aliento al verlo. Tuve que parpadear para asegurarme de que era real. Las muñecas de Jamie estaban atadas con una cuerda gruesa que colgaba de una viga de madera y las levantaba. La tensión en sus brazos era evidente. Los dedos de sus pies rozaban el suelo de cemento, balanceándose en un charco de líquido oscuro. Su

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

camisa rota yacía hecha pedazos en el sofá detrás de él, y cortes y moretones se extendían por su piel. Pero fue la sangre que goteaba por su torso desgarrado lo que paralizó mis pies en el lugar donde estaba. El olor metálico a cobre, sudor y orina impregnaba el aire.

*Por favor, que todo esté bien. Mírame, pequeño cuervo. Pasaré cada segundo de cada día adorándote, si tan solo levantas la cabeza y me miras. Por favor, Jamie. Respira. Nuestra historia no termina aquí.*

—Jamie, por favor. —Me agaché detrás de un estante lleno de latas de pintura viejas, moviéndolas un poco para poder ver. Jamie se quedó paralizado, con los músculos tensos de miedo y la boca torcida en una mueca. De repente, algo le atravesó la piel. El sonido del corte quedó grabado en mi memoria. Los gritos de Jamie eran lo peor que había oído en mi vida.

—Maldito maricón. Tan malo como la puta de tu madre. —El señor Abernathy salió de entre las sombras—. Asqueroso —espetó, y levantó el brazo para otro golpe.

Tuve arcadas en silencio; la bilis brotaba de entre mis labios. Lo escupí y me pasé el dorso de la mano por la cara.

Observé a mi alrededor, buscando algo que pudiera usar como arma. Si pudiera acercarme lo suficiente a esa vil excusa de humano, usaría toda mi rabia para eliminarlo. Algo metálico se estrelló contra el suelo; el sonido rompió el silencio. Me arrastré hasta una caja de herramientas y saqué un martillo y un par de llaves inglesas. Con esas tendría que bastar.

Jamie gritó cuando un golpe sordo resonó en el espacio cerrado. Juro que oí un crujido. El corazón me latía con fuerza en el pecho

y respiraba entrecortadamente. Pero sentí que una oleada de calma me invadía mientras me preparaba para atacar.

El metal se arrastraba por el suelo de cemento como una vieja película de terror. Se me erizaron los pelos de la nuca al ver un bate de béisbol metálico brillar a la luz de la luna que entraba por la ventana del fondo. El señor Abernathy lucía como un montón de mierda hinchada. Estaba empapado en sudor, y su olor corporal se intensificaba a cada segundo.

—No sé cómo ustedes dos lograron evadirme por tanto tiempo.  
—Su risa gutural era antinatural—. Pero ahora se les acabó el tiempo. ¿Alguna última palabra?

Levantó la cabeza de Jamie con la punta del bate.

—Que te jodan, viejo. Lo amo. Lo amo, carajo, y aunque me mates ahora, lo amaré hasta que yo no sea más que un recuerdo.

—Me das asco. Pedazo de porquería. Pequeño maricón sucio.  
—Alzó el bate por encima de su cabeza mientras yo me lanzaba contra él con un rugido. El sonido del metal golpeando el hueso resonó justo cuando le di con el martillo en la nuca. El crujido repugnante me revolvió el estómago, pero fue la salpicadura de sangre sobre mi cara lo que me hizo retroceder de un salto y expulsar el contenido del estómago.

—Mierda. ¿Jamie? ¿Pequeño cuervo? —Crucé por encima del montón de carne que tenía a mis pies y acaricié el rostro de Jamie, rozándole las mejillas con los pulgares. Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras sollozaba—. ¿Jamie? ¿Amor? Por favor, mírame.

# OURSELVES

Nada. Estaba helado e inmóvil. Mis manos recorrieron su cuerpo, sus costados, su pecho. Dedos temblorosos buscaban su pulso, pero no lo encontré mientras colgaba flácido desde los brazos.

—¿Jamie? —grité y rodeé con las manos alrededor de sus caderas, levantándolo para aliviar la presión en sus brazos.

El olor a orina se hizo más fuerte, pero no me importó. Solo lo necesitaba de vuelta.

—¡¿Jamie?! —Una humedad caliente envolvió mis dedos—. Oh, mierda. Oh, mierda.

Me aferré a él y lloré por todo el tiempo que habíamos perdido en los últimos cinco años. Por todo el tiempo que nos había quitado en los últimos meses, y por todo el tiempo que ese cabrón saco de mierda le había quitado a nuestro futuro.

—¡Te mataré si me lo jodidamente quitaste! —rugí hasta que mi voz se volvió áspera—. ¡Te mataré, carajo!

SKYLA RAINES

# TREINTA Y NUEVE



*Jamie*

—Vuelve conmigo, pequeño cuervo. No puedes dejarme.

La oscuridad que me ahogaba me había clavado sus garras, y por mucho que resistiera, no quería soltarme. Era como si luchara contra una corriente traicionera, gastando toda mi energía para escapar, pero me terminaba arrastrando de vuelta a las profundidades. Imágenes y recuerdos borrosos se filtraban en la

# OURSELVES

oscuridad, pero no podía discernir si eran reales o parte de una ilusión fracturada.

Fragmentos de conversaciones y caricias fantasma me hacían aferrarme a la esperanza de encontrar la salida de esta madriguera de conejo para volver a ser yo mismo. No quería rendirme, aunque parecía lo más fácil de hacer. Mi corazón ardía por reencontrarme con mi otra mitad, y a pesar de estar atrapado, no lo olvidé. Él era el ancla que buscaba; lo único que podía atarme y traerme de vuelta.

—*¿Alguien puede oírmeme?* —grité al vacío oscuro, pero solo había silencio. Siempre presente e interminable. Era sofocante, y yo... yo...



—¿Cuánto tiempo más va a estar así? —La agonía teñía cada palabra.

—Es difícil saberlo. Ahora depende de él. La inflamación ha bajado y sus constantes vitales están estables. Ánimo. Es joven y fuerte. Luchará por ti.

Gotas cálidas y húmedas me salpicaron la frente. Quería secarlas, pero no podía moverme.

—Por favor. Por favor, vuelve conmigo, Jamie. Yo... no sé cuánto más pueda soportar, amor... —Se desvanecía. Él se

desvanecía. Incluso con el brazo extendido, intentándolo alcanzar, la oscuridad me engulló los dedos al arrastrarme hacia abajo. *¡No! No. No. Déjame ir...*



Me sentí más ligero, como si el peso que me aplastaba se hubiera disipado. Inhalé aire a mis pulmones y me quemó. Un dolor abrasador me envolvió como un tsunami, inundando mis extremidades. Cualquier pequeño movimiento intensificaba el dolor. Intenté abrir los ojos, pero estaban sellados.

—¿Q-qué está pasando?

El pitido constante aumentó su ritmo, volviéndose más frenético a medida que intentaba abrir los ojos. Necesitaba ser libre. Sacudí los barrotes de la jaula que me tenía prisionero. Quería ser libre. Volver con ellos.

—¿Doctora? ¿Qué ocurre?

Se oyeron pasos y el suelo tembló bajo mis pies. Sentí un frío que me recorrió el cuerpo, helándome hasta los huesos.

—¿Qué hiciste? —Su rabia era palpable, incluso cuando empecé a desvanecerme.

—Estaba luchando demasiado. Lo hemos sedado para que no se haga más daño. Puede que la hinchazón se haya reducido, pero

# OURSELVES

sigue en un estado muy delicado. Deberías intentar descansar un poco.

—Descansaré cuando él regrese.



El empalagoso olor a lejía y desinfectante me quemaba la nariz y me cubría los pulmones con cada inhalación. El rítmico *bip bip bip* me raspaba los nervios como papel de lija. Logré abrir los ojos un poco, pero no era más que una neblina granulosa. Las luces brillantes ocasionaban que me doliera la cabeza y latiera al ritmo del *bip*. Las lágrimas se acumularon en mis ojos entrecerrados y me corrieron por la cara. Todavía me sentía entumecido, ¿o quizás disociado era la palabra correcta? Pero estaba agradecido, porque contenía la avalancha de dolor que sabía que me esperaba al otro lado.

El aire se movió y la presión aumentó en algún punto de mi cuerpo. Era como sentir calor al otro lado de una barrera que lo atenuaba. No podía mover la cabeza ni nada, y rápidamente se me hizo demasiado difícil mantener los ojos abiertos. Suspiré cuando la oscuridad me cubrió.



Una puerta se cerró con un clic y unos pasos suaves me rodearon. El intenso aroma a café eclipsó el de la lejía y me facilitó la respiración. El chirrido de una silla al moverse me atravesó el cuerpo y me tensé.

—Dillon, cariño. Realmente deberías ir a descansar. Necesitas comer y dormir. Él seguirá aquí cuando regreses. No te separarás de su lado.

—Y no lo dejaré, joder, no hasta que él me lo diga. L-le prometí que lo protegería... q-que lo mantendría a salvo, y le f-fallé, Clara. No puedo dejarlo. Me ducharé y me cambiaré de ropa, pero volveré enseguida. Gracias por el café. —Unos pasos pesados se alejaron, y mi corazón se encogió al ver que su presencia se disipaba.

—Ay, Jamie —suspiró—. Tu hombre es uno de los jóvenes más increíbles que he conocido. Me ha contado todo lo que pasó entre ustedes. Estoy muy orgullosa de ti por dar el salto y ofrecerle otra oportunidad. —Su respiración se entrecortó—. No merecías lo que hizo, pero el miedo es una cosa poderosa.

Quería responderle, pero no tenía fuerzas para resistirme a mi cuerpo. Su suave voz me acompañó mientras perdía y recuperaba la conciencia. Otras personas iban y venían, hablando en voz baja, como si temieran que las oyera. Siempre me había reído de

# OURSELVES

la idea de hablar con pacientes en coma, pero ahora lo entendía. Era como escuchar una radio CB: a veces nítida, a veces distorsionada, y sin un marco de referencia real más allá de las imágenes que evocaba la imaginación.



Poco a poco, fui consciente de cada dolor que me recorría, y la enormidad de la situación me impactó de golpe. Todo lo que había sentido hasta entonces no había sido más que un leve eco. Ahora, el dolor ardía con una intensidad que me consumía como un reguero de pólvora, por lo que anhelaba el abismo fresco y oscuro de mi anterior estado de semiconsciencia.

Un gran peso cubría mi brazo derecho. El calor que irradiaba impregnaba mi piel fría, haciéndome temblar. Intenté flexionar los dedos, pero algo se tensó alrededor de ellos con el ligero movimiento. Tenía demasiado miedo de abrir los ojos, porque ¿y si estaba equivocado? ¿Y si no estaba despierto, sino en el cielo? Mi corazón tartamudeó y mi cuerpo se sobresaltó al darme cuenta de que podría estar muerto. No quería que mi vil padre me hubiera arrebatado la oportunidad de una vida con Dillon. Quería años de despertar a su lado y verlo dormir. Quería muchos más momentos robados entre nosotros mientras nuestras vidas pasaban a toda velocidad a nuestro alrededor. Quería y quería. Quería que mis sueños se hicieran realidad. Quería una casa. Un esposo. Recuerdos de nuestras vidas e hijos creciendo. Quería

sentarme en el columpio del porche cuando fuéramos viejos y canosos, y ver a nuestra familia a nuestro alrededor.

Lo quería todo. Y si ese bastardo me había arrebatado la oportunidad de ser feliz, bajaría al infierno y lo mataría yo mismo.

Las lágrimas brotaban de mis ojos cerrados, haciendo la presión insopitable. Tenía que sentir las resbalar por mi rostro, o ser lo suficientemente valiente para afrontar la realidad que se me presentara. Podía hacerlo. Sabía que podía. La inquietud me invadió. Respiré entrecortadamente y abrí lentamente los ojos. Anticipando las luces brillantes que había notado antes, entrecerré los ojos a medida que mi visión se aclaraba lentamente y respiré aliviado cuando una habitación oscura apareció enfocada.

Mis ojos recorrieron el pequeño espacio. Paredes de un blanco roto y apagado, un televisor apagado colgado frente a mí y una mesita al pie de la cama con envoltorios de bocadillos vacíos. Una puerta blanca cerrada con una pequeña ventana en el centro dejaba ver un pasillo oscuro al otro lado, y si me esforzaba lo suficiente, podía oír a las enfermeras charlando. La ventana del otro lado de la habitación tenía una persiana de láminas, pero estaba lo suficientemente abierta como para ver el aparcamiento a través de ella. Las farolas naranjas iluminaban los coches, y unas extrañas manchas de sombras se movían por todas partes.

Se me saltaron las lágrimas al ver el peso que sentía en el brazo. Hipé al respirar mientras mi corazón se hacía un millón de veces más grande que mi cuerpo. Cada palabra y protesta de Dillon resonaba en mi mente. Se negó a irse. Se quedó y me protegió

The lies we tell

# OURSELVES

cuando yo no estaba allí para hacerlo por mí mismo. *Mi corazón, mi alma, mi cuerpo son tuyos, cariño. Para siempre. Soy tuyo.*

Lo seguiría hasta el fin del mundo y más allá, como él tan voluntariamente lo había hecho por mí. Una sonrisa se dibujó en las comisuras de mis labios mientras acariciaba la rosa en el dorso de su mano, que rodeaba la mía. Sentía su piel áspera bajo la mía, con el vello grueso, pero eso no atenuó la electricidad que me invadió por el toque tan inocente.

—Te amo, siempre lo haré —susurré, con la garganta dolorida y en carne viva.

—Yo también te amo, pequeño cuervo —murmuró, con la voz ronca por el sueño. No podía ver su rostro, pero lo imaginé mientras dormía. Cómo recorría con mis dedos sus cejas, su nariz y el arco de sus labios carnosos. Cada parte de su cuerpo estaba grabada en mi memoria, pero ansiaba saborearlo de nuevo, sentir sus músculos firmes bajo mis dedos.

—Estaré aquí cuando despiertes, Dil. —El tiempo transcurrió lentamente mientras entraba y salía de mi letargo, pero el abrazo de Dillon nunca flaqueó. Me llenó el corazón hasta reventar. El cielo más allá de la ventana pasó de un negro tinta a índigo, al azul pálido de un nuevo amanecer. Cuando los naranjas y los rojos ahuyentaron las sombras más oscuras de la noche, Dillon comenzó a despertar. Movió la cabeza hacia mi regazo y me rodeó las piernas con el brazo. No debía de estar cómodo. Su abrazo firme mantuvo a raya mis abrumadoras emociones. Pasé la mano por su cabello, deslicé los dedos por la concha de su oreja y bajé hasta los números romanos de su cuello. Era la fecha en que nos conocimos; cuando tenía ocho años y me salvó el culo de una paliza.

—¿Cómo está? —La voz de la tía Clara era suave, pero el cansancio que impregnaba su tono me dolió. Abrí los ojos lentamente. La brillante luz del sol se filtraba a través de la persiana y me hacía latir la cabeza, así que los cerré y me quedé quieto para poder escucharlos hablar. En parte porque quería saber qué pasaba, y en parte porque siempre había sido curioso.

Dillon suspiró y se estiró, frotándose el cuello.

—¿Sabes que soñé que me hablaba anoche?

—¿Oh?

—Mmm. Me dijo que me amaba y que estaría aquí cuando despertara. Fue tan real. Casi podía creer que trazó la rosa en mi mano. —Su voz se volvió pastosa y su respiración se entrecortó.

—Ay, cariño. Sabes que sentí que te conocía esa noche cuando llegamos aquí. Selene habló muchísimo de ti, y eres exactamente como te describió. Fuerte, leal y totalmente dedicado a él.

—Lo decepcioné, Clara. Le hice daño, y eso es inexcusable.

—Todos cometemos errores, chico. Ni siquiera Jamie es perfecto. Te ocultó lo de su padre porque creía que te protegía, pero lo único que hizo fue dejarlos vulnerables a ambos.

—No. Tenía buenas intenciones. Siempre prioriza a los demás antes que a sí mismo. Incluso si eso significa que tenga que sufrir.

—Lo sé. Se parece mucho a su mamá en ese aspecto. Ella ocultó su dolor hasta el final.

The lies we tell  
SHADES OF LIE

# OURSELVES

—Nunca me contó qué le pasó. Por eso yo... —resopló exasperado—. Siento haberte gritado, exigiendo que ella estuviera aquí.

—Ya es agua pasada. En fin, tengo que volver corriendo a buscar a Zack y Jessie. Pensé en traerlos después de cenar para que lo vean. Siempre ha amado a su rayito de sol.

—Suena bien. No puedo esperar por mis abrazos.

La tía Clara se rió entre dientes.

—Te adoran igual que a Jamie. —Me besó en la mejilla y me pasó los dedos por el pelo. Me costó mucho contenerme. Egoístamente, quería que Dillon y yo tuviéramos un tiempo a solas, antes de que el resto del mundo irrumpiera y explotara nuestra burbuja.

La puerta se cerró con un clic y abrí los ojos. Se sintieron atraídos por el rostro de Dillon, como si supieran instintivamente dónde se encontraba. Su perfil era tan imponente como el resto de su figura. Su mandíbula firme se escondía bajo una barba oscura que ocultaba sus líneas esculpidas, pero no por eso era menos impresionante. Lo inhalé un minuto y sentí la melancolía que emanaba de él a oleadas. Tenía la mirada perdida en la puerta y no se había dado cuenta de mi movimiento.

—¿Dil? —pregunté con voz áspera.

La silla voló bajo sus pies y se deslizó por la habitación, mientras se ponía de pie de un salto y me miraba. La incredulidad se reflejó en su rostro segundos antes de que sus ojos comenzaran a lagrimear.

—¿Estás llorando?

—No, son sólo alergias.

Resoplé e hice una mueca.

—N-no tienes. —Mi voz se quebró al tiempo que también empezaba a lagrimear. El aire se densificó, y la próxima cosa que supe, era que él me cubría el pecho y yo estaba en sus brazos. Inhalé su aroma a almizcle y sal marina, y por fin sentí que podía respirar a pesar del dolor incesante.

Me dedicó una sonrisa llorosa y me tomó la cara entre las manos, acariciando mis mejillas con los pulgares.

—¿Esto es real o estoy soñando? —Se acercó un poco más, hasta que sus labios rozaron los míos.

—Si es un sueño, es el más perfecto que he tenido. —Me reí entre dientes y sentí su sonrisa pícara contra mis labios, pero no podía apartar la mirada de la suya. Mi lengua recorrió mi labio inferior, provocándolo con el más mínimo roce y haciéndolo gemir.

—Oh, amor, tengo tantas ganas de besarte, pero no quiero hacerte daño. —En lugar de responder, acorté la distancia entre nosotros y fundí mis labios con los suyos. Cuando sus labios rozaron los míos, me sentí completo. Dillon me completaba a nivel molecular; sus átomos se unieron con los míos, fusionándonos de una forma que ni la muerte podría arrebatarlos.

Levanté la mano y acaricié su nuca con los dedos mientras él se hundía en el beso. Fue casto, con solo nuestros labios acariciándose, pero podía sentir las ramificaciones en mi alma. Nada se había sentido nunca tan perfecto. Me aparté cuando me empezó a doler el cuello y mis pulmones clamaban por aire.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Necesito cepillarme los dientes —gemí, ahogándome en la emoción—. Me duele la garganta. ¿Crees que puedo beber algo?

Dillon me miró como si tuviera dos cabezas; se le formó un pequeño surco entre las cejas.

—No tengo ni idea, pequeño cuervo. Voy a llamar a la doctora. Querrá saber que estás despierto, y entonces podré...

Levanté la mano para detenerlo.

—¿No podemos estar solos un ratito? —Y oh, cómo se derritió ante mí, convirtiéndose en un charco viscoso y en un tonto incapaz de articular palabra. Cuando reí y jadeé, se rindió, asintió y fue a buscar a la doctora, prometiendo volver con algo de beber.

El día transcurrió entre médicos, pruebas y personas desconocidas que pasaban a verme. No los reconocí, pero me sentí profundamente en deuda con todos y cada uno de ellos. Sin ellos y ayuda, puede que no estuviera aquí, así que podría aguantarme y ser educado. Forcé una sonrisa hasta que perdí la batalla contra la pesadez de mis ojos, y Dillon le gruñó a la última enfermera que entró a quitarme el suero y el catéter. ¡Ugh! Ese era un proceso que no quería repetir jamás. Hice que Dillon saliera de la habitación y me trajera un café con leche, para no tener que vivir con la vergüenza de que me observara. Después de esa experiencia, ella me dio algo de lo bueno, así que me desvanecí en un sueño reparador y sin dolor durante unas horas.

Cuando finalmente desperté, mis ojos se dirigieron de inmediato a la ventana. El cielo era una gama de tonos pastel; los amarillos, rojos y naranjas se fundían en azules más profundos que anuncianan la llegada de la noche. Un bostezo me partió la cara

y oí un fuerte chillido que me hizo estremecer mientras el corazón me daba un vuelco.

Parpadeé un par de veces para despejarme de los últimos restos de sueño que me quedaban, y me concentré en la princesita que saltaba como el conejito de Energizer a los pies de mi cama. Sus rizos bailaban sobre sus hombros, pero fueron sus brillantes ojos ámbar los que me hicieron contener las malditas lágrimas de nuevo.

—Hola, mi rayito de sol.

—¡JJ! —gritó y saltó a la cama, que se sacudió por la fuerza de su euforia. Por suerte, Dillon la sujetó antes de que cayera sobre mí y la sentó sobre su cadera para que no me apoyara su peso.

—Hola, hermosa. —La rodeé con los brazos. Su cuerpo se estremeció por la fuerza de sus emociones y sus lágrimas me empaparon el pecho. La sostuve hasta que sus sollozos se convirtieron en gemidos. Me miró con los ojos vidriosos.

—Tenía mucho miedo, JJ. No quería perderte como a la tía Selene. —Sus palabras fueron como un puñetazo en el plexo solar y me dejaron sin aire en los pulmones.

—Yo tampoco, rayo de sol. —Le sujeté la cara y sonréi—. Solo necesito descansar un poco, y luego estaré en casa para que podamos celebrar la Navidad.

El silencio en la habitación era un peso muerto. Miré a toda la gente reunida en mi habitación y los vi estremecerse visiblemente.

—¿Qué?

The lies we tell  
SHREWD

# OURSELVES

—Ya pasó la Navidad, Jamie —dijo Zack, mientras se sentaba a mi otro lado y me daba un suave abrazo.

—Oh. —Me mordí la mejilla por dentro—. ¿C-cuánto tiempo?

—Probablemente sea mejor que la doctora te hable sobre eso, Jamie —dijo el tío Daire, con un brillo de culpa en los ojos—. Tenerlos a todos aquí es demasiado para ti, considerando que te despertaste hace apenas unas horas.

—¡Pero si ha estado durmiendo la siesta todo el día! —gruñó Jessie mientras Dil la dejaba en el suelo. La tía Clara atrajo a mi rayito de sol hacia su lado—. Él está bien, ¿verdad?

—Lo estará, señorita, pero Jamie aún necesita mucho descanso y tiempo para recuperarse. ¿Qué tal si nos vamos a casa y la preparamos para cuando pueda irse?

—¡Sí! —chilló y aplaudió—. ¿Podemos decorar su habitación también?

La tía Clara me miró preocupada y apretó los labios.

—Claro que puedes. Solo que no sea muy brillante porque no tengo persianas.

Jessie se rió entre dientes y arrastró a Zack y a la tía Clara hasta la puerta, diciéndoles lo que necesitaban comprar.

—Ella no tiene interruptor de apagado, ¿verdad? —dijo el tío Daire, con una sonrisa burlona—. Me alegra que hayas salido del apuro, Jamie. Estaba realmente preocupado por no llegar a tiempo.

—Pero lo hiciste, ¿verdad? Si no, no habría...

—¡No! —bramó Dillon. Abrí la boca, pero me la tapó y me lanzó una mirada de advertencia—. Te dije que no, pequeño cuervo.

Asentí, efectivamente silenciado.

El tío Daire le dio una palmada a Dil en el hombro.

—Tienes uno bueno aquí, Jamie. Deja que te cuente lo que pasó. Pero que sepas que no es a mí a quien tienes que agradecer, él es el verdadero héroe.

Los nervios me invadieron como langostas.

—¿A-alguna vez él...? —No pude forzar las palabras, aunque era imperativo que supiera si iba a pasar el resto de mi vida mirando por encima del hombro.

La comprensión se reflejó en el rostro del tío Daire.

—Nadie sale del infierno una vez que entra, Jamie. Nunca regresará y jamás volverá a lastimar a nadie que ames. Se ha ido.

Le agarré la mano y lo atraje para un abrazo (nuestro primer abrazo), estrechándolo con fuerza. Le guardaba resentimiento, lo odiaba y le temía, pero él había hecho todo lo posible por mantenernos a mi mamá y a mí a salvo.

—Gracias. N-no sé...

—No tienes que decir nada, Jamie. —Su gran mano me ahuecó la cara con un gesto tierno que me hizo un nudo en la garganta—. Eres de la familia, y haré lo que sea para proteger a la mía. Avísame cuando estés en casa y cuando Jessie decida que

# OURSELVES

celebraremos nuestra Navidad, y nos vemos entonces. Pero si me necesitas, mi número ya está en tu teléfono.

—Gracias, tío Daire.

Se despidió con la mano y solo quedamos Dillon y yo, tomados de la mano en el silencio que permaneció.

—Cuando vaya a casa... —Me lamí los labios mientras mis ojos recorrían la camiseta Henley ajustada que le abrazaba el pecho. Podía ver la reacción visceral de su cuerpo ante el mío.

—¡No! ¡Ni te atrevas! —Me tapó la boca con la mano para silenciarme—. Cuando estemos en casa, hablaremos de esas cosas. Hasta entonces, cualquier conversación sobre follar está prohibida para evitar una fusión nuclear. ¿Entendido?

—Sí, señor.

Dil echó la cabeza hacia atrás y gimió cuando sus pantalones se ajustaron, haciéndome reír disimuladamente.

—Necesito dar un paseo largo, pequeña mierda. La doctora Aimes estará aquí enseguida para explicarte todo.

—Pero...

—Te traeré otro café con leche. —Me besó en los labios y salió por la puerta, justo cuando una señora bajita de pelo azabache entraba con una suave sonrisa en su rostro.



Me levanté temprano y me vestí antes de que sirvieran el desayuno. Después de casi cuatro semanas en el hospital, me encontraba listo para salir de allí. Estaba emocionado y aterrorizado a la vez por volver a casa. Bueno, de vuelta a casa de la tía Clara. Ansiaba no pasar otra noche en la cama del hospital, pero temía no poder soportar el dolor, la confusión mental y los episodios de memoria fragmentada que aún sufría. La doctora Aimes dijo que aún era pronto y que, con el tiempo, recuperaría la memoria por completo. Aunque después de que Dillon me explicara lo que pasó la noche que me rescató, el estado en el que me encontraba y lo que hizo por mí, no estoy seguro de querer recordarlo.

Sheila rió entre dientes al entrar con mi avena y fruta.

—¿Es el día del alta?

—Claro que sí, y no puede llegar lo suficientemente pronto. —Sonréí mientras ella lo dejaba sobre la mesa y lo acercaba hasta la cama para mí.

—¿Cómo está el dolor, Jamie?

—Está bien —dije, abriendo la olla y vertiendo el pequeño saco de miel sobre la avena, asegurándome de mantener mis ojos fijos en mis manos.

# OURSELVES

—Seguro que sí, jovencito. —Encogí los hombros y ella volvió a reír—. Unas costillas rotas y una conmoción cerebral grave no son ninguna broma, sobre todo cuando te tuvieron que inducir a un coma.

—Lo sé, lo sé. Es que odio la manera en que logran que me de tanto sueño, ¿sabes?

—Lo hago, Jamie, pero a ese hombre tuyo seguro que le encanta verte dormido y acurrucado.

La puerta se abrió en ese preciso instante y Dillon rió disimuladamente.

—Claro que sí. —Rodeó a Sheila y tomó asiento al lado de la cama, mientras yo devoraba la comida y rezaba para que no me molestaran más.

—Te dejo con esto, Jamie. —Puse los ojos en blanco y le sonréí a Sheila, mientras ella se despedía con la mano y me dejaba bajo la mirada escrutadora de Dillon. Lo miré con enojo y seguí comiendo, hasta que se dio la vuelta y empezó a cambiar los canales de la televisión. Una foto de Elise y Chad apareció en la pantalla, y los hombros de Dillon se tensaron antes de cambiar de canal. Ambos sobrevivieron a la cirugía, y fueron arrestados de inmediato por secuestro y agresión una vez en recuperación. Al menos no tendría que verlos cuando volviera a la universidad de Briar. A Stevens también lo expulsaron por su papel en mi acoso y el escándalo del juego sexual con Chad. Podríamos agradecerle a Taylor por ese logro.

—Todo va a estar bien, pequeño cuervo. Te lo prometo.

Se me llenaron los ojos de lágrimas y me tembló el labio inferior al asentir.

—Lo sé, es solo...

Dillon apartó la mesa y se sentó a mi lado. Me dejé caer en sus brazos, buscando el consuelo que solo él podía ofrecer. Él era mi hogar. Ya no era un lugar ni un recuerdo. Era una persona. Mi persona. Dillon.

—Lo sé, amor. —Me acarició la nuca y apretó mi cabeza contra su imponente pecho; su ritmo cardíaco constante me tranquilizó—. Tengo buenas noticias, aunque un poco morbosas, que compartir.

Me recosté y parpadeé para contener las lágrimas.

—Cuéntame. —Entrelacé sus dedos con los míos mientras él ponía esa mirada perdida en sus ojos; su agarre en mi mano se hizo más fuerte. Le acaricié el nudillo con el pulgar y tracé los patrones de la rosa con los otros.

—Recibí una llamada del sheriff de mi ciudad. Me dijo que mi p-papá tuvo un accidente por conducir ebrio. Afortunadamente, fue la única víctima. Chocó contra un árbol y murió al instante. Creen que el alto nivel de alcohol en su sangre, sumado al hielo en la carretera y la ausencia de marcas de derrape, le impidió reaccionar —dijo con tono clínico—. Condujo a ciento treinta kilómetros por hora y se estrelló contra un árbol.

—¿Estás bien?

El rostro de Dillon era una guerra de emociones contradictorias.

The lies we tell

# OURSELVES

—Yo... no lo sé, para ser sincero. ¿Me entristece que haya muerto? La verdad es que no. El tipo era un imbécil controlador, pero era mi papá.

—¿Extrañas quién podría haber sido él?

Su suspiro rompió las ataduras que lo ahogaban. Era palpable, como una corriente que lo recorría. Dillon hundió la cabeza en mi cuello y me abrazó, aferrándose como si fuera algo frágil que le fueran a arrebatar. *Oh, mi dulce amor.*

—Algo así. —Su voz ronca se quebró al ahogarse en un sollozo.

—Déjalo salir, cariño. Tienes derecho a sentir lo que sientes sin tener que explicarlo ni justificarlo ante nadie. —Pasé mis dedos por su cabello mientras se estremecía en mis brazos. Sus lágrimas resbalaron por mi cuello y lo abracé más fuerte. *Nunca te soltaré.*

—M-me alegra tanto que me hayas dado otra oportunidad, Jamie. —Dillon me miró a través de sus pestañas húmedas, y fue como ver a través de una ventana a su alma. No era perfecto; había cometido errores, pero amaba cada parte, incluso las que él odiaba.

—Te amo muchísimo, Dil. Con tus pedazos rotos, tus errores, tus padres de mierda y todo. No quiero vivir un día más sin ti a mi lado. Me completas en todos los sentidos. Eres mi hogar.

Selló sus labios contra los míos y me perdió en la embriagadora sensación de su lengua envolviéndome. Me ahogué en las profundidades de los sentimientos que su tacto posesivo evocaba. Él era el aire en mis pulmones, la sangre en mis venas y la médula en mis huesos. Habíamos estado en el infierno y de regreso juntos, desde que nos conocimos de niños y nuevamente de

SKYLA RAINES

adultos. Habíamos enfrentado más desafíos que la mayoría de las parejas en toda su vida, pero eso solo sirvió para hacernos más fuertes como individuos y como pareja. Incluso la muerte había llamado a nuestra puerta y la habíamos despedido.

Teníamos toda una vida de recuerdos por capturar y lo haríamos, un día a la vez. Este era nuestro nuevo comienzo, y estaba deseando ver qué nos deparaba el futuro.

# OURSELVES

## EPÍLOGO



Dillon

Cinco años después

—Dime algo —dijo Jamie, mientras sus dedos acariciaban mi pecho y me erizaban la piel.

SKYLA RAINES

—Lo que quieras. —Lo miré con asombro, igual que lo había hecho desde el día que lo conocí y como planeaba hacerlo el resto de nuestra vida juntos. El aroma a sexo y semen llenó el aire mientras Jamie se frotaba contra mí. Aún tenía el rostro de un ángel, pero nadie más que yo conocía al ninfómano que vivía bajo la superficie.

—Siempre me lo he preguntado. —Se mordió el labio inferior, que estaba resbaladizo. Lo moví con el pulgar y lo besé, porque nunca tenía suficiente de sus labios—. ¿Por qué “pequeño cuervo”?

Le di una sonrisa indulgente.

—Porque una bandada de cuervos es una cosa peligrosa.

Jamie me puso los ojos en blanco, cruzó los brazos sobre mi pecho y me miró con esos encantadores ojos azules.

—¿Por qué? Y esta vez quiero la verdad.

Suspiré y pasé las manos por sus rizos salvajes. Incluso después de tantos años, seguían siendo una fuerza de la naturaleza.

—Porque... porque los cuervos son vistos como símbolo de transformación, cambio positivo e intuición. Y supe en mi corazón que me cambiaste el día que te conocí. Aunque me llevó años comprender realmente lo que significaba.

—No tengo idea de qué decir. Nunca... nunca supe que significara tanto para ti. Solo pensé que tenías una cosa por los pájaros.

Di un respingo, fingiendo indignación.

The lies we tell

# OURSELVES

—¿Una cosa por los pájaros? Pequeña mierda. Te voy a hacer pagar por eso. —Jamie se echó a reír a carcajadas y saltó de la cama, corriendo hacia el baño conmigo pisándole los talones—. No creas que la ducha te salvará...

Entré al baño y me quedé paralizado. Mi pequeño cuervo estaba de rodillas en la ducha; las gotas de agua besaban su piel dorada al deslizarse por su pecho y aferrarse a las protuberancias de sus pezones. Sus ojos brillaban con un calor propio.

—¿A menos que...?

—A menos que estés de rodillas, dispuesto y esperándome. —Entré en la ducha (con espacio suficiente para al menos seis hombres) y golpeé mi erección tensa contra sus labios, dejando una gota de líquido preseminal sobre ellos. La lengua de Jamie la lamió antes de sumergirse en mi hendidura.

—Te quiero en el campo hoy sabiendo que aún puedo saborear tu semen cuando hagas tu primer pase. Te quiero caliente, sudoroso y duro para mí cuando nos veamos después. Y quiero que jodidamente me arruines cuando lleguemos a casa.

Envolví su cabello mojado alrededor de mi muñeca y me adentré en el calor húmedo y apretado de su boca. Un gemido gutural retumbó en mi pecho cuando su lengua acarició la vena en la parte inferior de mi polla, con mi punta rozando la parte posterior de su garganta. Ya estaba hecho un desastre gracias a sus palabras obscenas. No duraría mucho. Esto tenía que ser duro y rápido, ya que tenía que llegar al estadio para el partido de hoy.

—Voy a follarte la cara, amor, y llenarte con mi semen porque necesito correrme. —Jamie gimió mientras establecía un ritmo castigador, saliendo hasta que la punta descansó en sus labios

antes de empujar mis caderas y tocar fondo. Nada superaba la sensación de su garganta contrayéndose a mi alrededor. Sus dedos resbaladizos jugueteaban con mi perineo, haciendo rodar mis bolas y dándoles un tirón.

Un rayo corrió por mis venas; mi orgasmo se acercaba cada vez más con cada succión a medida que él le hacía el amor a mi polla con su talentosa boca.

—Oh, mierda. Eso es, amor.

Jamie sonrió alrededor de mi longitud mientras las lágrimas caían por sus mejillas sonrojadas. Pasó su lengua por mi punta y mis bolas se tensaron.

—Oh, joder. Oh, joder. Trágame, amor —gruñí al mismo tiempo que me engrosaba en su boca, con sus labios estirándose de forma imposible. Fue el ansia pura en sus ojos lo que me llevó al límite mientras gruesos chorros de semen le corrían por la garganta.

Jamie me limpió antes de recoger las gotas que le caían por las mejillas. Sacó la lengua para mostrarme el líquido blanco y espeso y dobló un dedo, exigiendo un beso. Gimió cuando aplasté mis labios contra los suyos, y me folló la boca con mi semen en la suya hasta que no quedó nada.

—Qué chico tan sucio.

—Solo para ti —gruñó Jamie mientras se lavaba en la ducha, al mismo tiempo que yo me secaba y me cepillaba los dientes, sin poder apartar la vista de él—. Vete, o llegarás tarde. Quiero que ganes tu segundo Super Bowl por mí.

*The lies we tell*

# OURSELVES

—Haría lo que fuera por ti, pequeño cuervo. —Le lancé un beso y corrí a nuestra habitación, sacando del cajón de mis calcetines una cajita negra que llevaba semanas provocándome. Me vestí y llegué al coche con quince minutos de sobra.



—¡Guau, Bill! El Super Bowl de hoy fue una auténtica locura. Los New York Kings arrasaron a los Milwaukee Mutants 73-0. ¿Por qué crees que fue así?

—Solo hay una razón, Larry, y es el mariscal de campo estrella de los Kings, Dillon Hargraves. Está en camino de romper el récord histórico del legendario Tom Brady para el próximo año si sigue lanzando como lo hace. Ese hombre es una máquina. Y como uno de los jugadores más destacados que se han declarado abiertamente, es un faro de esperanza para todos: se pueden alcanzar los sueños si se mantiene la concentración y se supera uno mismo.

—¡Será uno de los grandes, Bill! Pero hoy nos han pedido que hagamos un anuncio especial al final del partido. Queremos que todos permanezcan en sus asientos para un espectáculo único.



—¿Estamos listos?

Joder, nunca había estado tan nervioso en mi vida. Mi corazón estaba en juego, y si todo salía mal...

—No te preocupes tanto, Dillon. Sabes que él venera el suelo que pisas.

—Sí, Cap, tienes esto. —Los chicos me dieron palmaditas en la espalda y me ofrecieron más palabras de aliento, mientras la banda de música comenzaba a tocar A Thousand Years de Christina Perri. Me tragué los nervios mientras el grupo se separaba de mí. Todos juntos, sacamos los micrófonos y empecé a cantar frente a un público que llenaba el Super Bowl.

El estadio quedó en silencio, y solo se oía mi voz y la del resto del equipo armonizando conmigo. El sudor me corría por la espalda mientras cantaba a todo pulmón línea tras línea. La confusión entre la multitud se disipó cuando vi a Jamie en la pantalla gigante. Las lágrimas brillaban en sus mejillas sonrojadas y se cubrió la boca con la mano cuando empezó a caminar hacia el campo.

Un rugido ensordecedor de los seguidores, el personal, los comentaristas y los fanáticos amenazó con hacerme sangrar los oídos, pero me concentré en las palabras y las técnicas de respiración que me dio el entrenador vocal y seguí adelante.

# OURSELVES

Jamie era el dueño del campo mientras se acercaba a mí con su porte de modelo. Puede que sea uno de los rostros más famosos del mundo hoy en día, pero siempre será mi pequeño cuervo, y yo siempre seré el único hombre al que ha amado. Era mío. Solo jodidamente *mío*.

Las lágrimas me picaban en los ojos cuando lo vi parado a tres metros frente a mí, mientras el entrenador lo guiaba al lugar exacto. Todas las miradas y cámaras del estadio se encontraban enfocadas en nosotros. Mi corazón estaba en mi manga a medida que me desnudaba ante él; todo lo que era, se lo di a él. Ahora y siempre. Al terminar la canción, caí de rodillas. Un grito ahogado resonó antes de que el estadio se quedara en silencio.

Mi corazón dio un vuelco cuando el hombre que era mi dueño caminó lentamente hacia mí. Su resplandeciente sonrisa y su radiante brillo me robaron el aliento, por lo que casi olvidé mis palabras. Le tendí la mano y él la deslizó en la mía.

—Jamie Bowen, eres sin duda la persona más asombrosa que he conocido. Me cambiaste la vida el día que te conocí, y desde entonces no he vuelto a ser el mismo. Eres mi estrella del norte. Mi luz. Mi corazón late solo por ti.

Me sequé las lágrimas y respiré profundamente.

—Eres mi hogar. Quien guarda mi corazón. Sé que no soy un hombre fácil de amar, pero tú haces que amarte sea un regalo. Quiero pasar el resto de mis días despertando para ver tu sonrisa y durmiendo en tus brazos.

Jamie se rió entre dientes y se abanicó la cara, pero pude ver cómo temblaba su cuerpo. Le apreté la mano y articulé: “*Mírame, pequeño cuervo*”.

—Jamie, tú eres todo mi ayer y todo mi mañana. Te entregaré mi corazón para siempre si me concedes el honor de ser tu esposo.

Contuve la respiración, esperando su respuesta, pero parecía incapaz de hablar.

—Oh, mierda. Lo siento, muchachos, tápense los oídos. Olvidé el anillo.

Jamie se echó a reír a carcajadas y cayó de rodillas frente a mí, con el pelo dorado brillando como un halo. Saqué la caja de mi calcetín y se la mostré. Se abalanzó sobre mí y casi me tira al suelo, besándome hasta dejarme sin aliento.

Riendo, lo levanté, le puse el anillo en el dedo y moví la mano hacia el público. Si creía que me habían ensordecido antes, no era nada comparado con los estruendosos aplausos que hicieron temblar el suelo bajo nuestros pies.

—Te amo, pequeño cuervo. —Lo abracé y sentí los escalofríos que le recorrían el cuerpo. Le sujeté la cara entre las manos y lo miré fijamente a los ojos—. Te amo.

—Yo también te amo, cariño. No puedo esperar para ser tu esposo.

# OURSELVES



*Están invitados formalmente a la boda de Dillon Hargraves y Jamie Bowen.*

*Continuará...*

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

SKYLA RAINES



Se solicita  
el honor de su presencia en  
la boda de

DILLON HARGRAVES

*y*

JAMIE BOWEN

22 DE JUNIO

Sábado a las 4 de la tarde  
Lake Tahoe, California

Confirme su asistencia: Ava Mitchell  
[rainbowfairy@net.com](mailto:rainbowfairy@net.com)



The lies we  
tell ourselves



SKYLA RAINES

SKYLA RAINES



WITHOUT LIMITS BOOK ONE

WITHOUT LIMITS BOOK ONE

The lies we tell